
PENSAMIENTO DE **FRONTERA** EN CONVIVENCIA E INTERCULTURALIDAD

PATRICIA LASSO TORO
ANA LUCÍA ROSERO PRADO

USBCALI

UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
CALI



**APORTES
DESDE LA
SISTEMATIZACIÓN
DE EXPERIENCIAS**

Pensamiento de frontera en convivencia e interculturalidad
Aportes desde la sistematización de experiencias



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
CALI

Pensamiento de frontera en convivencia e interculturalidad

Aportes desde la sistematización de experiencias

EDITORAS ACADÉMICAS

Patricia Lasso Toro
Ana Lucía Rosero Prado

CON LA PARTICIPACIÓN DE

Arquidiócesis de Cali. Vicaría para la reconciliación
Asociación Cultural y Deportiva Fundación Sí es Posible
Cabildo indígena nasa Santiago de Cali
Cabildo indígena yanacona Santiago de Cali
Fundación Carvajal
Fundación Los del Camino
Fundación Paz y Bien
Pontificia Universidad Javeriana Cali
Ruta Pacífica de las Mujeres, seccional Valle
Somos Identidad
Universidad Autónoma de Querétaro, México
Universidad de San Buenaventura Cali
Universidad Externado de Colombia
Universidad Nacional de Colombia
Universidad del Cauca
Universidad Antonio Nariño

2020

Pensamiento de frontera en convivencia e interculturalidad. Aportes desde la sistematización de experiencias

Pensamiento de frontera en convivencia e interculturalidad. Aportes desde la sistematización de experiencias / Patricia Lasso Toro; Ana Lucía Rosero Prado, editoras.--Cali : Editorial Bonaventuriana, 2020

300 páginas

ISBN: 978-958-5415-56-0

1. Antropología cultural 2. Identidad cultural 3. Movimientos sociales 4. Víctimas de guerra 5. Violencia de género 6. Conflicto armado 7. Yanacona (Indígenas) 8. Investigación cultural 9. Estudios interculturales - América Latina I. Lasso Toro, Patricia, editora II. Rosero Prado, Ana Lucía, editora III. Tít.

306 (D 23)

P418

 Editorial Bonaventuriana, 2020
© Universidad de San Buenaventura

Pensamiento de frontera en convivencia e interculturalidad.

Aportes desde la sistematización de experiencias

© **Editoras académicas:** Patricia Lasso Toro
Ana Lucía Rosero Prado

© **Coedición:** Arquidiócesis de Cali. Vicaría para la reconciliación; Asociación Cultural y Deportiva Fundación Sí es posible; Cabildo indígena nasa Santiago de Cali; Cabildo indígena yanacona Santiago de Cali; Fundación Carvajal; Fundación Los del Camino; Fundación Paz y Bien ; Pontificia Universidad Javeriana Cali; Ruta Pacífica de las Mujeres, seccional Valle; Somos Identidad; Universidad Autónoma de Querétaro, México; Universidad de San Buenaventura Cali; Universidad Externado de Colombia; Universidad Nacional de Colombia; Universidad del Cauca; Universidad Antonio Nariño.

© Editorial Bonaventuriana, 2020
Universidad de San Buenaventura
Dirección Editorial Cali
PBX: 57 (1) 520 02 99 - 57 (2) 318 22 00 - 488 22 22
e-mail: editorial.bonaventuriana@usb.edu.co
www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co
Colombia, Suramérica

Los autores son responsables del contenido de la presente obra.
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio,
sin permiso escrito de los editores.

© Derechos reservados de la Universidad de San Buenaventura.

Diseño y diagramación: Carlos Cárdenas

ISBN: 978-958-5415-56-0

Tiraje: 150 ejemplares

Cumplido el depósito legal (Ley 44 de 1993, Decreto 460 de 1995 y Decreto 358 de 2000).

Impreso en Colombia – Printed in Colombia.
2020

Contenido

Prólogo	11
Introducción	17
APARTADO PRIMERO.	
PLATAFORMA EPISTÉMICA DE LA OBRA	25
Capítulo I	
Acerca de la sistematización de experiencias en el contexto latinoamericano	
<i>Patricia Lasso Toro y Ana Lucia Rosero Prado. Universidad de San Buenaventura Cali.....</i>	<i>27</i>
Capítulo II	
El estudio de los movimientos sociales desde el giro afectivo en las sociedades contemporáneas.	
<i>María Xochitl Raquel González Loyola Pérez. Universidad de Querétaro, México.</i>	<i>39</i>
APARTADO SEGUNDO	
VOCES DE FRONTERA DE PUEBLOS ORIGINARIOS	53
Capítulo III	
Mujeres nasa de Cali. Hilando sueños.	
<i>Cabildo nasa, Santiago de Cali.</i>	<i>55</i>
Capítulo IV	
Una mochila de muchos hilos.	
<i>Sandra Liliana Londoño Calero. Pontificia Universidad Javeriana, Cali.....</i>	<i>67</i>
Capítulo V	
Tejiendo identidad. Cabildo indígena yanacona	
<i>Cabildo indígena yanacona, Santiago de Cali.</i>	<i>71</i>
APARTADO TERCERO	
VOCES DE FRONTERA EN CLAVE DE GÉNERO	83
Capítulo VI	
Escuela trenzando poderes y saberes. Acompañamiento a población víctima con perspectiva de género.	
<i>Gloria Emilse Rodríguez Meneses e Iliana Colonia. Ruta Pacífica de las Mujeres, Cali, seccional Valle, Colombia.</i>	<i>85</i>
Capítulo VII	
Reconocer al otro y la otra como experiencia sanadora y herramienta política de empoderamiento.	
<i>Juan David Macuace Torres, Somos Identidad y Jorge Eduardo Moncayo Quevedo. Universidad de San Buenaventura Cali y Universidad Antonio Nariño.</i>	<i>101</i>

APARTADO CUARTO

VOCES DE FRONTERA EN CLAVE DE POBLACIÓN

VÍCTIMA DE CONFLICTO ARMADO 119

Capítulo VIII

Recolectando huellas. Cuadernos de memoria.

Yuly Patricia Perea, Nancy Torres López. Fundación Paz y Bien, Cali. 121

Capítulo IX

Identificación, memoria e identidad en las víctimas del conflicto armado.

John Alexander Quintero, Universidad de San Buenaventura, Cali. 143

APARTADO QUINTO

VOCES DE FRONTERA DE LOS JÓVENES 157

Capítulo X

Acercamiento con jóvenes en situación de vulnerabilidad por conflicto urbano.

Yesid Perla y Jorge Gasca por Arquidiócesis de Cali y Eduardo Aguirre, Universidad Nacional de Colombia. 159

Capítulo XI

Fundación Social, Cultural y Deportiva Sí es posible. Diversión e interacción: una sana educación.

Mayuni Valencia por la Fundación Sí es posible y Adolfo Albán Achinte, Universidad del Cauca, Colombia. 197

APARTADO SEXTO

VOCES INTERINSTITUCIONALES EN APUESTAS DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ..... 221

Capítulo XII

Proceso de fortalecimiento plan de negocio. Creación y puesta en marcha de Recicloplás.

Aura Aydeé García Quintero y Olga Lucía López Londoño por Fundación Carvajal Cali, Colombia. 223

Capítulo XIII

Paz positiva mediante la transformación de vidas. Estudio de caso: negocio inclusivo de Recicloplás, con recicladores en Cali.

Erli Margarita Marín Aranguren. Universidad Externado de Colombia..... 257

Capítulo XIV

Incidencia del programa Perdón y Reconciliación en la resocialización de mujeres sindicadas del establecimiento penitenciario Eron, de Jamundí.

Diana Marcela Díaz Gómez por la Fundación Los del Camino y María Elena Díaz Rico por Universidad de San Buenaventura Cali. 269

A modo de cierre 287

Sobre las editoras 289

Bibliografía 291

PRÓLOGO

La sistematización de experiencias como práctica descolonizante

Édgar Barrero Cuéllar

En una conversación que sostuve con el maestro Fals Borda un par de años antes de su muerte, no hubo un solo instante en el que dejará de recalcar la importancia tan grande que le atribuía a la producción de conocimientos y saberes propios a partir de nuestras complejas y dolorosas realidades, lo cual implicaba, necesariamente, la construcción de mecanismos para la sistematización de toda esa riqueza cultural presente en cualquier proceso social o comunitario. Sabidurías que normalmente se encuentran invisibilizadas, rechazadas, estigmatizadas o banalizadas, incluso por la misma academia.

Si el maestro estuviera vivo y hubiera conocido el presente libro, seguramente se sentiría satisfecho y feliz con lo que nos trató de enseñar en su obra teórica, metodológica y ética. Este libro que hoy nos regala un nutrido grupo de investigadores e investigadoras, junto a los sentipensamientos de los protagonistas de cada experiencia sistematizada, constituye un buen ejemplo de ruptura descolonizante en el sentido de atreverse a construir nuevas epistemes y saberes como resultado de hacer investigación en clave de sistematización de experiencias. La IAP lo atraviesa de cabo a rabo y le otorga ese oxígeno tan necesario en las actuales condiciones de precarización intelectual en las que nos encontramos.

Es interesante la forma como los autores del presente libro conceptualizan y reflexionan sobre el sentido de la sistematización de experiencias, cuidando de no imponer desde afuera tal o cual visión de eso que llamamos sistematizar experiencias, sino tejiendo significados de la mano de las organizaciones sociales

de base participantes del proyecto. Esto es muy importante si se piensa en la sistematización como una apuesta ético-política de descolonización que se construye desde abajo y desde adentro de los procesos colectivos. Supone también, una transformación radical de las lógicas relacionales entre quienes sistematizan como una forma de investigación académica o institucional y quienes aportan la memoria histórica a partir de sus propios territorios y procesos.

La experiencia mexicana en torno al papel de la afectividad en los procesos colectivos, ha sopesado un poco esa deuda histórica que se tiene en torno a la exclusión de las emociones y los afectos de los procesos tanto de investigación como de intervención y sistematización. No es posible desligar lo afectivo, lo emocional y lo espiritual de cualquier intento de sistematización que involucre seres humanos, territorios existenciales y diversidad de vínculos e intereses de todo tipo.

En la psicología social suele hablarse mucho del tejido social. En los pueblos indígenas no solo se habla de tejido, sino que también se teje cotidianamente, tal como lo narran las mujeres tejedoras del cabildo nasa de Cali: “En cada hilada y punto dejamos plasmados nuestros sueños”. De alguna forma, sistematizar es, básicamente, la reconstrucción de un tejido de vida llevado a cabo en un territorio sagrado para quienes lo habitan o han formado parte de la historia de esa comunidad. También nos recuerdan las mujeres tejedoras que lo que nosotros llamamos sistematización es practicado por el pueblo nasa a través de la palabra por vía de la tradición oral. Esto no es algo menor. Al contrario, es un aspecto de suma importancia para los pueblos originarios que tejen su memoria histórica mediante la transmisión oral de sus costumbres más sagradas. Si lo anterior no es contemplado cuando se sistematiza, estaríamos abocados a cometer gravísimos errores que pueden llevar, incluso, a faltas éticas.

Sin embargo, no se trata de un simple ejercicio de inclusión de las voces y saberes históricamente negados o distorsionados. Esto es apenas una parte. Pero será muy importante que esas voces y saberes no terminen siendo objeto de interpretaciones o traducciones arbitrarias, pues con ello se perdería el sentido mismo de la sistematización. El pueblo como episteme con sus respectivas narrativas orales o escritas, debe aparecer en la plenitud de sus cosmovisiones.

Por lo anterior, encuentro muy valiosas las narrativas que nos comparten en el libro con las voces y los rostros de las mayores del cabildo yanacona de Cali, en torno al sentido y los significados que los pueblos indígenas atribuyen al tejido. No podemos olvidar que cuando se sistematiza, se busca acceder a todo ese registro simbólico mediante la memoria histórica colectiva, para luego volver sobre la

experiencia, pero con saberes y conocimientos nuevos surgidos del palabreo y el diálogo con la academia.

Lo mismo sucede con los valiosos testimonios de las fundadoras de la Ruta pacífica de las mujeres. Es muy potente el trabajo que nos presentan las autoras de la sistematización en torno a este movimiento de mujeres que se declaran a sí mismas como “un movimiento feminista, pacifista, antimilitarista y no violento que trabaja por la tramitación negociada del conflicto armado en Colombia, por la visibilización de los efectos de la guerra en la vida de las mujeres y por la exigibilidad de los derechos a la verdad, la justicia, la reparación y la reconstrucción de la memoria histórica individual y colectiva para la no repetición”.

Dentro de todo ese universo que nos brindan los testimonios y narrativas de las mujeres que colaboraron con la sistematización, quisiera resaltar la importancia de los conversatorios para la reconstrucción de la memoria histórica, como condición indispensable en la sistematización. Creo que allí hay pistas para quienes se quieran sumar a este tipo de acciones transformadoras en perspectiva de descolonización, pues de los conversatorios emergen esas voces colectivas que dan sentido a la memoria de todo un pueblo. De acuerdo con mi propia experiencia, el acto de conversar se constituye en una herramienta poderosa de transformación psicosocial, psichistórica y psicopolítica, siempre y cuando se mantengan ciertos principios éticos en ese conversar, como la construcción de relaciones horizontales de escucha, debate, negociación y acuerdo.

Según Humberto Maturana,

(...) la manera para modificar el acto de violencia como conciencia histórica es a través del escuchar y estar dispuesto a conversar tan largo como sea necesario, aceptando la legitimidad de lo que el otro quiere decir. El aceptar la legitimidad no quiere decir estar de acuerdo; quiere decir que si está diciendo algo debe haber algún fundamento de donde lo dice. Puede que el fundamento a mí no me parezca adecuado, pero debo respetar al otro para escucharlo. Nosotros confundimos las palabras respeto y tolerancia, pero son cosas radicalmente distintas. El respeto implica el reconocimiento de la legitimidad del otro; la tolerancia implica una venganza escondida: mira, lo toleraremos mientras tanto.¹

De esta forma, quienes han construido el presente documento nos van mostrando un bello ejercicio de visibilización y reconocimiento de la otredad con toda esa riqueza históricamente negada o distorsionada. Dicho reconocimiento

1. Tomado de: <https://luisosamx.wordpress.com/2012/10/23/la-conversacion-segun-maturana/>

puede llegar a tener tintes terapéuticos o sanadores para la organización que decide reconstruir su historia en clave de sistematización. El solo acto de recordar es, en sí mismo, un ejercicio de sanación colectiva en la medida en que permite reconstruir la memoria histórica, ubicar las fallas para bordearlas y no permitir que se conviertan en fallas estructurales que terminen derrumbando el proyecto. Esto se puede ver en esta obra, cuando se presenta la experiencia en torno a la lucha por las diversidades sociales y sexuales de las comunidades negras, afrocolombianas, palenqueras y raizales en la ciudad de Cali, Colombia.

Interesante la metodología de los Cuadernos de la memoria utilizados como mecanismo no solo de reconstrucción histórica de las mujeres víctimas del desplazamiento forzado, sino también de ayuda terapéutica para el acompañamiento psicosocial. Esta estrategia metodológica es muy efectiva a la hora de buscar información significativa sobre el proceso que estamos indagando, pues permite una lectura de primera mano de quienes llevan algún tiempo participando en el proyecto. En los Cuadernos de la memoria reposa información sagrada que debe ser muy bien tratada por quienes los revisen desde afuera. Por ello mismo, la intención ético-política de la sistematización debe ser muy clara y transmitida con transparencia para obtener los permisos de acceso.

No solo con los Cuadernos de la memoria se tiene acceso a registros muy significativos que llegan, incluso, al límite de lo sagrado. Acceder a eso sagrado debería ser prioritario en cualquier proceso de sistematización. Y eso sagrado no se deja ver a primera vista, sino que implica todo un trabajo de contenido que va más allá de lo formal racional y trasciende a lo cosmogónico, lo espiritual, lo comunitario y lo religioso, tal como sucede en este caso con la experiencia de los jóvenes en situación de delincuencia o el interesante proceso de acompañamiento llevado a cabo por medio de las escuelas barriales de fútbol que forma parte de este libro. Las dos experiencias se complementan creativamente en el sentido de tener en cuenta que la sola entrevista no permite responder por la profundidad de ese sentir que se busca captar para construir estrategias de transformación de problemas como la delincuencia juvenil, sino que es importante buscar estrategias que involucren el cuerpo físico, el cuerpo emocional, el cuerpo comunitario y el cuerpo espiritual.

La lectura de este libro me ha permitido reflexionar sobre un asunto que no había tenido en cuenta. Se trata de la diferenciación que se percibe en este documento entre la sistematización de experiencias provenientes de organizaciones sociales de base y la sistematización de experiencias de proyectos sociales de tipo institucional, ya sean estatales o privados. En principio, se podría decir que la intención de la primera es la transformación psicosocial, psicopolítica y

comunitaria y la segunda se concentra más en aspectos descriptivos con fines de mejoramiento de los mismos proyectos sistematizados. Allí hay intenciones distintas que determinan los horizontes ético-políticos. Esto es un asunto que bien vale la pena investigar y profundizar.

Tanto la sistematización de la experiencia del plan de negocio para la implementación de la empresa de reciclaje como la del perdón y la reconciliación en mujeres detenidas, presentan rutas metodológicas interesantes que pueden ayudar a ampliar nuestro horizonte organizativo a la hora de proyectar la sistematización. Por lo general, cometemos el error de no vislumbrar la sistematización cuando diseñamos o soñamos proyectos comunitarios y populares, lo cual puede generar fallas estructurales en los procesos que dan lugar a movimientos sociales, pues no se anticipa ética y política la construcción de nuevos conocimientos con pretensiones de transformación.

Finalmente, agradezco a mi buena amiga Patricia Lasso por invitarme a leer y comentar este documento, pues me ha permitido ratificarme en mi compromiso con la descolonización intelectual, afectiva, ética, política y espiritual. Y ello solo es posible cuando asumimos el reto de construir nuevas epistemes, metodologías y praxis a partir del bello ejercicio de la reflexividad. Cuando publicamos libros a partir del esfuerzo colectivo, ya nos estamos descolonizando. El segundo paso bien puede ser la socialización y democratización del saber que emerge producto de la sistematización. El tercero, el compromiso ético-político de poner ese saber al servicio de la subversión de las condiciones de existencia material, psicológica y espiritual de nuestros pueblos.

Introducción

La Universidad de San Buenaventura Cali (USB Cali), a través de los grupos de investigación GEUS de la facultad de Psicología y Educación y Desarrollo Humano (GEDH) de la facultad de Educación, ha venido consolidando líneas de pensamiento alrededor de campos investigativos relacionados con la construcción de paz, diversidad cultural y pensamiento crítico latinoamericano, entre otros. La obra actual formó parte del proyecto de investigación denominado Pensamiento de Frontera en Convivencia e Interculturalidad, Voces del territorio,² el cual se planteó como objetivo general contribuir al campo de conocimientos relacionados con cultura de paz, convivencia e interculturalidad, a partir del reconocimiento de la producción de conocimiento social en convivencia generado por organizaciones comunitarias de base de la ciudad de Cali.³

2. Proyecto presentado a convocatoria de investigación institucional, Universidad de San Buenaventura Colombia, ejecutado 2017 -2018, en el cual participaron las organizaciones Fundación Paz y Bien, la organización no gubernamental Sí es posible, el colectivo Somos Identidad, el cabildo nasa Cali, el cabildo yanacona Cali, el movimiento social Ruta Pacífica de las Mujeres, seccional Valle, Cruz Roja seccional Valle, Fundación Carvajal, Vicaría para la Paz y Reconciliación de la arquidiócesis de Cali, Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana y también la representación de la Fundación Awaná, Fundación Son de mi Gente, asociación Casa Cultural el Chontaduro y fundación Los del Camino, que participaron también en esta obra colectiva. En cuanto a las universidades, se contó con la coautoría de la Universidad Autónoma de Querétaro, México, la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, la Universidad Externado de Colombia, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad del Cauca y Universidad Antonio Nariño. El registro administrativo del proyecto fue el centro de costos 34307036.
3. El proyecto de investigación *Pensamiento de Frontera* contó durante su ejecución con la participación de las estudiantes de la Licenciatura en Primera Infancia María Camila Sánchez, Gabriela García Rodríguez, Lina Teresa Hurtado Ante, Sara Ramírez, la auxiliar de investigación Nathalia Gutiérrez Zorrilla y del programa de Psicología la auxiliar de investigación María Camila Tovar Mejía, a quienes expresamos nuestra gratitud por su compromiso y colaboración en el proceso. También participó la estudiante del doctorado en Educación de la USB Cali, Andrea Falla Rubiano.

Consultar a las organizaciones de base⁴ acerca de las formas como colectivamente producen conocimiento en convivencia, es una apuesta contrahegemónica frente al paradigma colonizador según el cual el saber se produce en el modelo “de arriba abajo” desconociendo así lo que Mignolo (2000) nombra “un paradigma otro”, en referencia a las historias y experiencias marcadas por la colonialidad no solo en términos físicos, sino también del pensamiento y la cultura. A su vez, nuestra nación ha vivido por más de cinco décadas en la cultura de la violencia (Fisas, 1998) y se encuentra en un tránsito lento hacia educarse en cultura de paz (Unesco, 2009), para lo cual iniciativas como esta aportan las formas colectivas en las que las organizaciones de base tramitan, tensionan, fortalecen y construyen día a día convivencia. En un sentido amplio, convivencia implica el reto de vivir juntos, a su vez que un valor ético intrínseco. La relación convivencial en términos de Illich (1978) es siempre nueva e implica la acción de las personas participando de su vida social. Sin embargo, para propiciar tal “novedad” es preciso comprender que la convivencialidad, como dimensión de lo humano, está atravesada por factores de orden contextual, inequidad y debilidad democrática de nuestras instituciones (EPT/Prelac, 2007), y también por la posibilidad de construir y reconstruir acuerdos en condiciones de diversidad siempre presente. En nuestro contexto colombiano, la convivencialidad como posibilidad de construcción de convivencia, se ha alimentado por más de cinco décadas de la cultura de la violencia, entendida esta como “[...] las formas en que nuestra sociedad ha internalizado patrones de naturaleza violenta y los considera como formas legítimas para resolver los conflictos” (Aguilar, *sf*, p. 3). Tal cultura impregna todas las esferas de la actividad humana (Fisas, 1998). Sin embargo, si consideramos la cultura como una construcción colectiva de sentidos y significados, esa cultura de la violencia tiene el potencial de irse modificando. Iniciativas de educación para la paz y educación para la convivencia vienen siendo lideradas desde hace varias décadas (Unesco, 2009) desde distintos escenarios. Tal educación, más que un ideal se considera una responsabilidad y compromiso ético político (Fisas,

4. Se comprende en este estudio como organizaciones comunitarias de base aquellas que surgen a partir de los intereses y necesidades de sectores considerados como mayorías excluidas (Carvalho, 2007), los cuales usualmente generan formas organizativas a partir de necesidades o carencias asociadas a falta de protección estatal y situaciones de orden estructural. Tales organizaciones se establecen como asociaciones de usuarios, residentes de un mismo barrio, grupo étnico, organizaciones no gubernamentales (ONG), cooperativas y consejos de participación comunitaria, aunque no necesariamente estas formas organizativas (entre otras) representan intereses de organizaciones de base. Las caracteriza el hecho de compartir un fuerte componente territorial al orientar sus objetivos de acuerdo con las localidades en que se encuentran insertadas, su carácter asociativo al lograr vincular personas en torno a intereses comunes, la participación –y en particular para los intereses de este estudio– ser organizaciones que trabajan por sus comunidades para el restablecimiento de condiciones de vida digna, recuperación de saberes ancestrales y construcción de paz territorial.

1998). Según el informe de derechos humanos (2015) elaborado por la personería municipal, la vida es uno de los derechos más vulnerados en la ciudad de Santiago de Cali, ciudad que, además, es un territorio de confluencia de gran número de población víctima del conflicto armado. Ante estas situaciones, diversas organizaciones sociales y de base llevan a cabo propuestas de transformación social que hacen posible pensar otras posibilidades para sectores especialmente vulnerables. Tal labor produce lo que Hleap (2009) denomina un conocimiento social sobre la convivencia, conocimiento que se constituye no como un “recurso de intervención”, sino como “gestión social del conocimiento en convivencia”; una convivencia pensada con base en la diversidad de asuntos estructurales que se tramitan dentro de ella y que tales organizaciones asumen y enfrentan.

Para desarrollar este proceso, como primera medida se tomó como punto de partida el trabajo investigativo previo que se ha venido consolidando con algunas organizaciones de base locales (Lasso 2013; 2014; Duque y Lasso, 2016), González J., 2013, Moreno y Díaz, 2015; Londoño, *et al.* 2018) y con base en ese trabajo sostenido, se buscó identificar otras organizaciones sociales de la ciudad que contasen con iniciativas que podrían considerarse experiencias que aportan conocimiento en convivencia en clave intercultural. En ese ejercicio preliminar de búsqueda, fue importantísimo el aporte del gobierno local en la identificación de actores y en la referencia a las comunidades sobre las cuales se trabajaba localmente este campo. Posteriormente, se procedió a planear el modo de trabajar juntos, trazando como hilo conductor del proceso la sistematización de experiencias en relación con la construcción de conocimiento social en convivencia. La sistematización se convertiría en el eje articulador para propiciar diálogos y reflexiones acerca de las tensiones, contribuciones e interacciones surgidas en la construcción de iniciativas de paz territorial a partir de sus experiencias. El ejercicio exigió, a su vez, plantearse estrategias colectivas para la divulgación y socialización de los resultados, vinculando así los diferentes actores de los procesos que las comunidades lideran en construcción de convivencia, sin dejar de lado el hecho de que en gran medida las organizaciones participantes si bien son productoras cotidianas de saber experto a partir de su trabajo día a día, muchas de estas formas de producción de conocimiento y sus metodologías se diluyen en el diario quehacer, pues no son documentadas, sistematizadas o valoradas crítica y reflexivamente. El ejercicio, además del diálogo, la discusión y la generación de una red de mutua cooperación, propició un escenario de visibilización de saberes del territorio, en relación con las distintas iniciativas y programas que cada organización lidera en lo concerniente a las claves referidas.

Para llevar a cabo el estudio, la metodología Investigación Acción Participación (IAP) se constituyó en la propuesta más coherente tanto en el sentido del

diseño como desde el punto de vista paradigmático. Es, por excelencia, la ruta metodológica que se interesa en reconocer el saber popular, los conocimientos de las comunidades y sus formas organizativas. En cuanto a los participantes, se trabajó con diez organizaciones de base de la ciudad de Cali y una entidad estatal. Tales organizaciones agencian procesos de trabajo sostenido con grandes dificultades y a su vez con importantes avances en varios campos. Se contó con organizaciones que trabajan con población víctima del conflicto armado, movimientos con perspectiva de género, organizaciones que protegen los derechos de comunidad afro y diversidad sexual, cabildos indígenas de la ciudad, organizaciones culturales y deportivas, una fundación con perspectiva empresarial, organizaciones de carácter religioso, estudiantes universitarias y el Estado, representado en tres programas de la alcaldía municipal coordinados por la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana. Estas organizaciones cuentan como denominador común –entre otros– con un alto compromiso social reflejado en sus trayectorias y en la sostenibilidad de los procesos pese a las dificultades y en virtud del diálogo directo con las comunidades con quienes trabajan, son portadoras de otras voces que no sería posible conocer si no se generan espacios que posibiliten estos intercambios.

El ejercicio se llevó a cabo durante un año y medio para lo cual se llevaron a cabo ocho sesiones de mesas de trabajo que formaron parte de un diplomado ofertado por la USB Cali, en el marco del proyecto de investigación *Pensamiento de Frontera*,⁵ cuyos contenidos fueron planteados y concertados previamente con

-
5. Diplomado en convivencia e interculturalidad. Voces del territorio. El diplomado se constituyó en un espacio de socialización de saberes, análisis y reflexión en el marco del proyecto de investigación *Pensamiento de frontera en convivencia e interculturalidad. Voces del territorio* en el que participaron las facultades de Psicología y Educación de la Universidad de San Buenaventura Cali, organizaciones de base y entidades estatales orientadas para tal fin. A su vez que escenario de reflexiones, el diplomado planteó espacios de discusión y sistematización de experiencias relacionadas con la convivencia, la cultura de paz y la interculturalidad, en clave de pedagogías propias y conocimiento social en convivencia. Fue realizado del 12 de agosto al 2 de diciembre de 2017 en la ciudad de Santiago de Cali, con una intensidad de 120 horas. Con base en el marco que sustenta este proyecto, en el cual el reconocimiento del sujeto y su lugar activo en la producción de conocimiento es crucial, se referirán a continuación las personas y organizaciones que participaron en esta formación. Por el cabildo nasa Cali, Luis Arley Campo Casso, Eunice Torres Labio, Hermania Labio Chilo, Luis Fernando Daza Quintana, Tatiana Arce Campo, Elvia Yamileth Cuetió y Yuli Liliana Chasqui Pancho; por el cabildo yanacona Cali, Clementina Alarcón, Nilson Benavides, Aura Anacona, Carlos Aurelio Imbachí, Luis A. Mopam y Práxedes Anacona; por la Cruz Roja, seccional Valle, Carlos Andrés Pérez Briceño; por la Fundación Carvajal, Olga Lucía López Londoño y Aura Aydé García Quintero; por la Fundación Paz y Bien, María Virginia Moreno Hurtado (también representante de la Asociación Cultural Casa del Chontaduro), Natalia Rincón Peña, Yuly Patricia Perea Nieves, Ana Briyit Panameño, Glo-

los actores según sus necesidades, dentro de las cuales la más sentida era el deseo de visibilizar sus experiencias, dialogar con otras organizaciones de la ciudad y entablar diálogos interinstitucionales alrededor de temas de ciudad y región, que tuvieran como base la convivencia y la interculturalidad como categorías en tensión. La información de los encuentros y los insumos requeridos para la sistematización de cada organización, se complementaron con posteriores acompañamientos y visitas a las organizaciones, así como entrevistas y cuestionarios.

El camino, tal como lo plantea la IAP, se fue construyendo bajo la premisa fundante del pensamiento de frontera⁶ y su valor, y así se fueron evidenciando aquellas experiencias que cada organización quería sistematizar. El proceso tomó el tiempo inicial de preparación, convocatoria y concertación con las comunidades acerca de sus necesidades más sentidas y así la experiencia de investigación-acción-participación, se evidenció tanto en el ejercicio formativo de las mesas de trabajo, como en la construcción colectiva de cada sistematización y las reflexiones en torno a ellas, sin dejar de lado el trabajo colaborativo que fue surgiendo durante el proceso, el cual tomó cuerpo en la organización de distintas actividades académicas,⁷ en la coparticipación en las actividades de las distintas organizaciones, en visitas de estudiantes, y entrevistas y encuentros de aprendizaje que aún continúan como camino para trasegar.

Este libro es, entonces, uno de los resultados de ese proceso y con él se pretende visibilizar uno de los modos como las organizaciones decidieron comunicar su experiencia y en este caso la cooperación organizaciones-academia facilitó

ria Mercedes Díaz Martínez y Nancy Torres López (también representante de Fundación Son de mi Gente); por la Fundación Sí es Posible, Mayuni Londoño V; por la Ruta Pacífica de las Mujeres, seccional Valle, Gloria Emilse Rodríguez Flórez e Iliana María Colonia; por la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana, Andrea Bolaños, Catalina López, Mauricio Sedano y Héctor Fabio Delgado; por el colectivo Somos Identidad, Juan David Macuace Torres; por la vicaría para la Paz y Reconciliación de la arquidiócesis de Cali, Yesid Perlaza y Jorge Gasca Ramírez, y por la Fundación Awaná como apoyo al proceso, Fanny del Socorro Torres Granda. También formaron parte del diplomado las estudiantes de Licenciatura en Primera infancia referidas al inicio del documento.

6. Según Mignolo (2000), el pensamiento de frontera es “[...] el pensamiento que afirma el espacio donde el pensamiento fue negado por el pensamiento de la modernidad” (p. 51). Desde esta perspectiva, se ha considerado como conocimiento solo el que produce la academia formalmente establecida, dando así un estatus de segundo orden al conocimiento producido por las organizaciones de base, pueblos originarios y comunidades campesinas, entre otros grupos humanos considerados subalternos. Esa no visibilización de sus saberes cobra otro sentido al compartirlos entre sí y pensar en una apuesta contrahegemónica que cobra lugar, en este caso, a través de la sistematización de experiencias.
7. Se llevaron a cabo cerca de ocho ponencias del proyecto a nivel nacional e internacional y tres foros locales, entre otros eventos (Lasso, 2018).

el proceso. Las sistematizaciones de experiencias que acompañan esta, obra se caracterizan por contar en sus acervos con una riqueza de saberes pluritópicos contruidos en medio de tensiones, conflictos y procesos de discriminación étnica y de género, lo cual resalta aún más el esfuerzo por construir paz en nuestro contexto. Cada capítulo es el resultado de la sistematización llevada a cabo por las organizaciones participantes y tiene su propio estilo. Conserva algunos aspectos base de hilo conductor en lo que respecta a la sistematización de experiencias, pero sin perder de vista el sello identitario que cada organización le quiso imprimir. Dado que es un ejercicio que combina sistematización de experiencias con investigación social, para cada uno de los escritos de las organizaciones se invitó a un experto en cada campo, con el fin de acompañar el diálogo de cada experiencia sistematizada. De antemano, agradecemos a estos autores que de modo muy paciente y gentil sumaron sus voces a esta invitación.

En su estructura total, la obra se compone de seis apartados y catorce capítulos. Los apartados han sido vertebrados según ejes temáticos amplios relacionados que se encargan de articular los capítulos entre sí conforme a las sistematizaciones que se van presentando. De este modo, cada apartado comprende entre dos y tres capítulos según el eje temático. Así, el primer apartado denominado “Plataforma epistémica de la obra” está constituido por los capítulos uno y dos. El primero, es un escrito referente a la sistematización de experiencias en el contexto latinoamericano; la sistematización de experiencias se entiende en este caso, como una estrategia de pensamiento propio que dialoga con la investigación social (investigación-acción-participación). La sistematización de experiencias, como se ha referido, se constituye en el hilo conductor de la obra y de la ruta metódica/metodológica planteada en ella. “El concepto de sistematización de experiencias ha surgido en América Latina como producto del esfuerzo por construir marcos propios de interpretación” (Jara, 2018, p. 27). De la mano de la perspectiva de la sistematización de experiencias en el contexto latinoamericano y a partir del carácter de las organizaciones sociales que han participado del proceso, acompaña la plataforma epistémica la autora María Xochitl Raquel González Loyola, de la Universidad de Querétaro, México, y sitúa el contexto contemporáneo de los movimientos sociales a partir del giro afectivo. Este capítulo (el segundo), en consonancia con la obra total, brinda una plataforma epistémica para comprender algunas realidades contextuales a partir de las cuales los movimientos sociales y las organizaciones sociales agencian y dinamizan sus proyectos de construcción de sociedades.

Posteriormente, a partir del segundo apartado inicia la presentación de las experiencias como tal en diálogo con autores y autoras invitadas. El segundo apartado denominado “Voces de frontera de pueblos originarios”, recoge los

capítulos tres, cuatro y cinco en los cuales se comparte la sistematización de experiencia de las comunidades indígenas que viven en la ciudad de Cali y el diálogo lo acompaña la autora Sandra Liliana Londoño de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Siguiendo la línea de esta estructura por apartados, en los capítulos seis y siete encontramos voces de frontera en clave de género, a través de la sistematización de experiencias de la Ruta Pacífica de las Mujeres y el colectivo Somos Identidad, acompañado del autor Jorge Eduardo Moncayo de la Universidad Antonio Nariño. El apartado siguiente centra su énfasis en las voces de frontera de la población víctima del conflicto armado colombiano. En este espacio, los capítulos ocho y nueve fueron elaborados por la fundación Paz y Bien, acompañada en el diálogo por el autor John Alexander Quintero, de la USB Cali. No podía quedarse por fuera la voz de los jóvenes en el marco del conflicto urbano, voz que en el apartado “Voces de frontera de los jóvenes” recoge los capítulos diez y once elaborados por la arquidiócesis de Cali, acompañada por el autor Eduardo Aguirre de la Universidad Nacional de Colombia y la sistematización de experiencia de la Fundación Cultural y Deportiva *Sí es Posible*, acompañada del autor Adolfo Albán Achinte de la Universidad del Cauca. De modo subsiguiente y como apartado de cierre, se encuentra el apartado denominado “Voces interinstitucionales en apuestas de construcción de paz”, en el cual se recoge la experiencia de la fundación Carvajal, que representa el lugar de la responsabilidad social empresarial en el ámbito de la convivencia, en diálogo con la autora Erli Margarita Marín de la Universidad Externado de Colombia y como organización participante invitada la fundación Los del Camino, quienes asumen la convivencia y la construcción de la paz a partir de una propuesta de acompañamiento a mujeres sindicadas, a través del perdón y la perspectiva cristiana, sistematización que elaboraron Diana Marcela Díaz Gómez y la docente María Elena Díaz de la USB Cali.

Cada propuesta es única y trae consigo una memoria, historias, aprendizajes y reflexiones que aportan a la construcción de convivencia basada en la diversidad y el pluralismo de nuestro contexto. Si bien se parte de iniciativas locales, su amplitud para abordar problemáticas complejas que van más allá de lo local, como la violencia por conflicto armado, las situaciones de violencias de género, la discriminación, la construcción de paz y la protección a la diversidad cultural, entre otras, dan cuenta de su alto valor y de la necesidad de escuchar estas voces para aprender juntos otros caminos que fomenten cambios culturales en estos campos. Se trata de una apuesta que delinea otros modos de tejer juntos y asumir como academia una horizontalidad en relación con la producción de conocimiento, para de esta manera y dejarnos interpelar por las diferencias en aras de otros modos de convivencia.

Por lo anterior, invitamos a revisar esta obra con apertura y a la vez poderla discutir y retroalimentar, dado que no es un conocimiento acabado sino en constante construcción.

Las editoras.



APARTADO PRIMERO

Plataforma epistémica de la obra

La plataforma epistémica se constituye en el apartado que presenta la forma particular desde la cual se concibe, en esta obra, lo que se nombra como sistematización de experiencias en el contexto latinoamericano. Para que surgiera la sistematización de experiencias como ruta posible en el campo de conocimientos, se conjugan y organizan epistémicamente una serie de teorías y saberes –organización a la que Foucault (1996) (como se cita en Gómez, 2010), denomina sistema de simultaneidad– que instituyen las condiciones de posibilidad que emergen para el posicionamiento de un saber. El capítulo uno precisamente indaga acerca de las condiciones de posibilidad que hacen posible el surgimiento y dan sentido a la sistematización de experiencias, seguido por el capítulo dos, en el cual se analiza una de esas vertientes de la ruta de la sistematización en el contexto latinoamericano, en especial, la relacionada con la acción colectiva.

Este primer apartado se plantea como base de ese tejido epistémico que indaga acerca de las condiciones de producción de lo que significa la sistematización de experiencias en sí, para luego ir dejando dialogar en los apartados siguientes a las distintas experiencias que configuran la obra en su conjunto

CAPÍTULO I

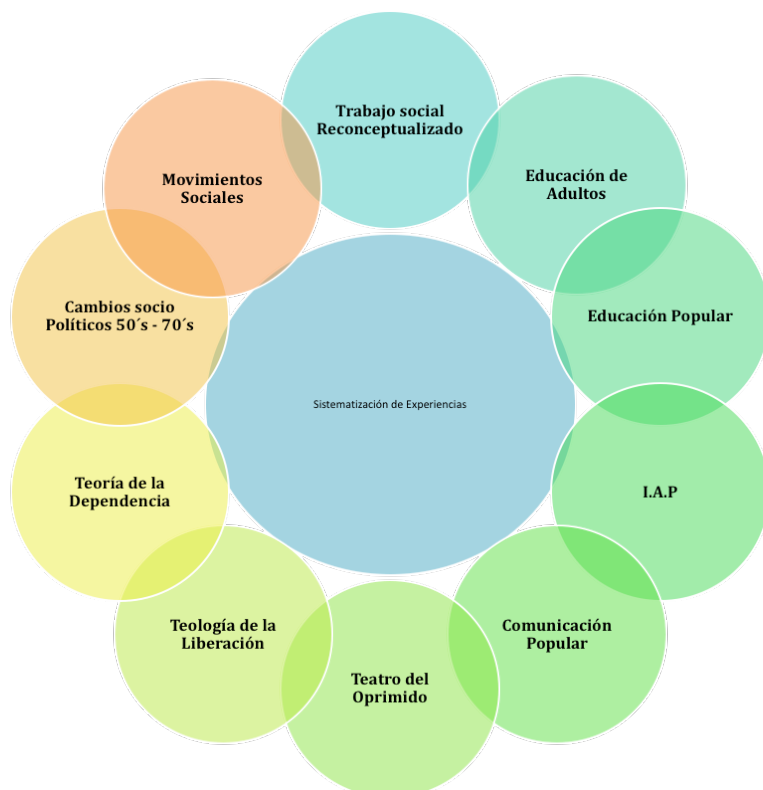
Acerca de la sistematización de experiencias en el contexto latinoamericano

Patricia Lasso T. y Ana Lucia Rosero P.
Universidad de San Buenaventura Cali

En el contexto latinoamericano, el concepto de sistematización de experiencias se ha constituido en una forma de lectura de nuestras realidades a partir de los propios referentes. Tal esfuerzo ha devenido del trabajo de colectivos y redes como la Red Alforja (Red Mesoamericana de Educación Popular), pionera en el escenario mesoamericano para fomentar la producción de conocimiento crítico a partir de las experiencias vividas. Como lo refiere Hleap (2013), la sistematización de experiencias en América Latina no es un método o un enfoque investigativo, sino que es vista como un “ensamblaje de aprendizajes” (p. 1). En este ensamblaje de aprendizajes han confluído los procesos que se esquematizan en la Figura 1.

Jara (2018), hace referencia a cada uno de estos procesos y su papel en la construcción de la sistematización de experiencias en Mesoamérica. Entre estos procesos se encuentran los aportes del trabajo social reconceptualizado, el lugar de la educación de adultos y la educación popular, del teatro del oprimido, la teología de la liberación, la investigación acción participación (IAP), la comunicación popular, las reflexiones propuestas en ciencias sociales acerca de la teoría de la dependencia y el escenario sociopolítico en el contexto latinoamericano en las décadas de 1950 a 1970, alimentadas por los movimientos sociales. Todas estas transformaciones han sido caldo de cultivo para la gesta de planteamientos

Figura 1.
Confluencias en la sistematización de experiencias



Fuente: diseño propio a partir de Jara (2018).

que, como la sistematización de experiencias, buscan enunciar un pensamiento propio latinoamericano situado en lectura crítica de las realidades contextuales. Estos procesos se nutren entre sí, alimentan la sistematización de experiencias y han sido un gran aporte. Sin embargo, dado el alcance de este libro y con base en la plataforma de discusión que acompaña, la discusión se centró sobre todo en el lugar de los movimientos sociales, las organizaciones de base, el análisis de contexto que hace cada experiencia en su presentación y los desafíos que implica el posicionamiento desde paradigmas otros, para hacer lectura de las realidades.

El término sistematización como tal es referido por Cáceres y Ayllón, citadas en Jara (2018), quienes sitúan la sistematización en el campo del trabajo social en la década de 1950, cuando la disciplina se encontraba enmarcada en el paradigma científico clásico o positivista que buscaba validarla como ciencia a través

de la recuperación, el ordenamiento y la clasificación del saber que producía el campo de trabajo social. Todo esto bajo modelos externos que luego dentro de la misma disciplina y de acuerdo con las necesidades contextuales latinoamericanas, atraviesa lo que se denomina la reconceptualización del trabajo social (Dupont, 1971, citado en Jara, 2018). Tal reconceptualización invitaba, entre otros asuntos y contrariamente a la perspectiva inicial, a una lectura de los contextos en lugar de dejarlos por fuera, como lo refería el paradigma inicial, y reflexionar la realidad a partir de las necesidades contextuales. Los aportes del trabajo social latinoamericano bajo el lente de la recontextualización como otra perspectiva posible de análisis, se constituyeron en una base para ese ensamblaje de aprendizajes al que se refiere Hleap (2013) y en este sentido los aportes de autoras como Teresa Quiroz –entre otras– han sido fundamentales al plantear estrategias como la de pasar de la práctica social espontánea a la praxis científica, buscando con ello la manera como tal experiencia podría enriquecer el conocimiento, así como los conceptos de sistematizar la acción y sistematizar los procesos de aprendizaje, entre otros (Quiroz en Jara, (2018).

Según Jara (2018), ese ensamblaje y la ruta de la sistematización estuvieron nutridos por los cambios contextuales que se estaban gestando en Latinoamérica entre las décadas de 1950 y 1970: revolución cubana, movimientos campesinos, reforma agraria en Perú y gobierno de Salvador Allende en Chile, entre otros.

Por su parte, la política socioeducativa denominada Educación para adultos trazada finales del siglo XX (Tiana, 1991), fue una iniciativa que, como lo refieren los investigadores Ramírez y Víctor (2010), se constituyó en un área donde el hecho educativo es vinculado con los ámbitos socioeconómico y político, al intentar articular la educación de adultos como una forma de desarrollo, especialmente en los sectores rurales pero también urbanos. La alfabetización masiva en ese momento fue una de sus estrategias clave. La primera oleada surge con el fin de mitigar los efectos de la Segunda Guerra Mundial en el ámbito educativo (Martínez de Morentín, 2006), hechos que, entre otros, dieron lugar a la creación de la Unesco en 1945. Aunque la educación de adultos hincaba sus raíces en una perspectiva capitalista para la expansión del modelo, su implementación produjo, entre otros asuntos, un componente investigativo generador de varios encuentros académicos que reflexionaron acerca de las experiencias de educación de adultos en América Latina (Jara, 2018), encuentros que luego fueron sistematizados y documentados. La sistematización de estas reflexiones se convirtió –y aún hoy en día lo es– en un insumo importante para pensar los procesos educativos en el contexto latinoamericano.

Por otro lado, la educación popular en Latinoamérica derivaba de la obra de Paolo Freire y confrontaba fuertemente las formas de dominación y exclusión que

se reflejaban en lo que el autor denominó pedagogía del oprimido,⁸ planteando en su lugar una pedagogía de la liberación.⁹ Según Brito (2008),

[...] la pedagogía propuesta por Paulo Freire se sitúa como pionera para América Latina, al heredarnos el camino de la educación popular. Su obra redimensiona una nueva concepción de la realidad social, por medio de la cual se hace posible reinterpretar la sociedad y la historia a la luz de los nuevos cambios sociales, culturales, económicos y políticos de la región (p. 31).

Los aportes de la educación popular –en términos epistémicos– a la sistematización de experiencias en cuanto a visibilizar desde los propios referentes formas propias de significación y abordaje de problemáticas sociales a través de la educación, se convirtieron en un pilar fundante tanto como paradigma propio como en términos metodológicos, al ser convocadas distintas experiencias de educación popular que estaban siendo sistematizadas en el contexto mesoamericano. Un estudio obligado en este campo es el del especialista chileno Diego Palma (1992), encargado por el Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEEAL), estudio que denominó *La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular*. El estado de la cuestión en América Latina (referido por Jara, 2018). En dicho informe plantea tanto lo que tienen en común, así como las diferencias de las distintas experiencias de sistematización en educación popular en el contexto latinoamericano. Comparten, por ejemplo, un marco epistemológico común opuesto a la concepción positivista y resaltan la comprensión de los aspectos cualitativos de la realidad. De su propia experiencia en educación popular, Jara (2018) relata que tras haber participado en distintos procesos de educación popular en Perú –especialmente de alfabetización con metodologías de la pedagogía freireana– se suscitaron múltiples inquietudes y motivaciones a raíz de los desafíos políticos y teóricos que surgieron en el contexto latinoamericano. Igualmente su participación en eventos relacionados con la educación popular en México y Centroamérica, dio lugar a organizar el primer encuentro de

8. Desde la perspectiva de Freire, Latinoamérica vivía oprimida por fuerzas sociales que la dominaban, lo cual se reflejaba en los “grupos opresores”. La educación era un instrumento de la opresión que se manifestaba en el modelo de educación bancaria, en el que los educandos asumían un papel pasivo y el maestro era el encargado de depositar los conocimientos –ciertos conocimientos– en sus mentes. Este modelo reproduce la relación de sujeción, no permite la emergencia de los sujetos ni su postura crítica ante la realidad que se vive.
9. De modo muy sucinto, en la pedagogía de la liberación el lugar del sujeto político es fundamental para comprender la realidad en la que se vive. Así, la educación más allá de alfabetizar tendrá sentido en la medida en que logra concientizar la sociedad acerca de sus propias realidades y generar el compromiso en la praxis para la transformación liberadora. En este caso, el educador requiere del diálogo para la comprensión del mundo desde una perspectiva crítica y comprometida con la transformación de las propias realidades (Ocampo, 2008).

educación popular en Perú en 1979. Estas discusiones continuaron y se hicieron extensivas a otros lugares de Centroamérica y Suramérica, las cuales derivaron en la creación en 1981 de la Red Alforja, en la que participaron siete instituciones de educación popular de México y Centroamérica (Jara, 2018).

Después de dos años de intensas actividades en varios países, nos dimos cuenta de que era el momento de compartir de manera más sistemática nuestros aprendizajes y reflexionar crítica y teóricamente sobre lo que estábamos llevando a cabo en nuestras prácticas. Así fue como se nos ocurrió hacer el Primer Taller Regional de Sistematización y Creatividad, en abril de 1982, en Costa Rica (p.19).

De este modo, ha continuado la ruta de reflexiones, debates y deliberaciones críticas acerca de los saberes que se producen en la práctica y sus formas de pensar colectivamente sobre tales dinámicas. El autor refiere, a su vez, que sin habérselo propuesto

[...] descubrimos que aunque la diversidad de experiencias fuera muy grande en lo específico, el ordenamiento y clasificación de sus elementos, su reconstrucción histórica, el análisis de sus aspectos similares y diferentes, el debate sobre cómo se conceptualizan las actividades, podía permitir un análisis crítico común, posibilitando una primera teorización a partir de explicitar los aprendizajes que obtenemos de la práctica cotidiana. Asimismo, estas interpretaciones críticas servirían para orientar con un sentido más preciso, las futuras prácticas (p. 20).

Pensamiento de frontera propone, según Jara (2018), articular la investigación social, en especial la Investigación Acción Participación, con formas propias de la sistematización de experiencias y alimentarla con otros elementos conceptuales que dialogarán –como se verá en cada experiencia– con cada sistematización. Por lo tanto, es un ejercicio de investigación social IAP que toma dentro de sus rutas metodológicas aportes de la sistematización de experiencias. En atención a la invitación de Jara (2012), “[...] la investigación y la sistematización deben retroalimentarse mutuamente, contribuyendo cada una con las características que les son propias. Cada una constituye una manera particular de aproximarse al conocimiento de la realidad y cada una es insustituible” (p. 58).

Algunas organizaciones participantes expresaban al inicio del trabajo conjunto en este proyecto, como dificultad para participar en el proceso la cuestión del analfabetismo. Aún en el siglo XXI, predomina esta forma de exclusión y desvalorización de sus propios saberes en comunidades rurales que se han desplazado a la ciudad, por no estar acordes con la perspectiva dominante. Si bien

el analfabetismo es preocupante y por supuesto indica condiciones estructurales que prevalecen en términos de inequidad y oportunidades de igualdad de condiciones en los sistemas educativos sobre todo rurales, no por ello su saber queda “excluido” del proceso. Por el contrario, se planteó que la tradición oral y las expresiones simbólicas¹⁰ también eran bienvenidas.

¿Cómo concebimos la sistematización de experiencias en esta propuesta?

Pérez de Maza (2016), plantea que pueden distinguirse tres enfoques posibles para sistematizar experiencias:

1. **Enfoque centrado en un agente externo.** En este enfoque propuesto por el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, es el agente externo o financiador el que a partir de unos criterios preestablecidos ordena, clasifica y plantea unas tipologías para comparar experiencias entre sí.
2. **Enfoque centrado en un proceso de intervención.** Este enfoque propuesto por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Chile, pone su acento en “[...] identificar y caracterizar los tipos de procesos y de relaciones que se generaban a partir de la intervención que se suscitaba entre el profesional responsable del proyecto y el poblador o miembro de la comunidad” (p.11).
3. **Enfoque centrado en un proceso de intervención participativa.** Este enfoque propuesto por el Grupo Alforja, vincula la participación de todos los actores sociales para la producción de conocimiento, vinculación basada en la recuperación y comunicación de experiencias vividas (Pérez de Maza, 2016).

Esta propuesta investigativa, en diálogo con las comunidades e instituciones participantes, asumió la sistematización de experiencias como un proceso activo de producción de conocimiento a partir de la documentación, organización, clasificación, análisis y reflexión de las experiencias vividas por los actores locales, en diálogo con sus realidades. Tales reflexiones tuvieron como fin —como lo plantea la perspectiva del grupo Alforja— la recuperación y comunicación de las experiencias vividas con un sentido transformador y de aprendizaje a partir de esas realidades.

10. Varios colectivos participantes durante las sesiones de encuentro, compartían no solo la palabra sino también sus expresiones culturales a través de la danza, la música, la poesía, los rituales y otras formas colectivas de socialización de sus saberes y prácticas.

Como se refirió en la presentación de la obra, en este ejercicio investigativo participaron diez comunidades de base, la alcaldía municipal a través de la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana y una fundación que representa una institución local con vocación más empresarial. Al comenzar los encuentros se llevó a cabo una reflexión acerca de los conocimientos previos establecidos sobre la sistematización de experiencias, sobre la base de que algunas organizaciones tenían experiencia previa en el campo y otras no del mismo modo. Al preguntar sobre la sistematización de experiencias, se develaron dos tendencias: algunas organizaciones la asociaban con documentación y clasificación de información, y otras, con alguna trayectoria en el campo, ampliaban la perspectiva e incluían el análisis crítico y reflexivo.

Según Jara (2010)

[...] lo esencial de la sistematización de experiencias reside en que se trata de un proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y a partir de la práctica, que se hace con base en la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que han intervenido en esa experiencia, para extraer aprendizajes y compartirlos. Por ello, la simple recuperación histórica, narración o documentación de una experiencia, aunque sean ejercicios necesarios para realizarla, no son propiamente una sistematización de experiencias (p.1).

Al reflexionar sobre estos contextos y lo que reflejaba el ejercicio mismo en términos del activismo y no contar usualmente –sobre todo las organizaciones de base comunitaria– con espacios para reflexionar acerca de la praxis y la propia realidad, se coincidía en cómo naturalizar procesos de violencia, inequidades y desigualdades que al hacerlas explícitas en el colectivo emergían como tensiones. Al respecto, Guiso (2011) refiere cómo se nos ha impuesto un sistema de pensamiento y unas lógicas de poder que instalan una única mirada sobre la realidad circundante. Ello nos distancia de la reflexión crítica al asumir que lo que se vive es “normal”. Por lo tanto, en el ejercicio la mirada estuvo fuertemente enfocada en una reflexión crítica que lograra interpelar no solo las experiencias mismas y los aprendizajes que podrían devenir de los procesos, sino también reconocer lógicas, intereses y procesos socioculturales que de fondo sostuvieran, impactaran y tensionaran las experiencias entre sí en diálogo con sus contextos (Guiso, 2011).

La especificidad de la sistematización de experiencias radica, como su nombre lo indica, en que no se basa solamente en conceptualizaciones, sino que también parte de sujetos vinculados a realidades sociales actores de sus prácticas, dinámicas y entramados. Así mismo, como protagonistas de sus realidades son quienes mejor las conocen de modo sensible y profundo y en esa dirección cuentan con

la capacidad de gestionar, proponer y construir conocimiento crítico que asuma posturas frente a la propia realidad.

Paradigmáticamente, uno de los retos que enfrenta la sistematización de experiencias es la construcción de nuevas epistemes frente a las formas tradicionales de construcción de conocimiento (Jara, 2012). Hacer lectura de estas formas otras de leer las realidades implica, a su vez, reconocer otras dinámicas y lógicas que subyacen a los entramados socioculturales, políticos, éticos, económicos, estéticos y espirituales relacionados con la producción de conocimiento. Significar, por ejemplo, la selección que cada organización comunitaria hizo colectivamente de la experiencia por sistematizar, implicó toda una ruta a su vez diferenciada y compartida de lo que subyacía a tales decisiones. Hubo organizaciones, por ejemplo, que tomaron la decisión acerca de cuál experiencia sistematizar a partir de aquello que, como colectivos, ha sido más vulnerado a causa de patrones histórico-culturales de discriminación étnica y riesgo de pérdida de su identidad cultural. Otras quisieron visibilizar experiencias de resistencia y construcción colectiva, a pesar del paradigma de la modernidad que promueve, justamente, lo contrario a través del fomento del individualismo y de las dinámicas de consumo. Lo anterior significó que no era posible asumir bajo criterios estandarizados u homogéneos, la selección de las experiencias —en este caso—, sino que se debía atravesar toda una ruta de escucha acerca del sentido histórico social que cada experiencia traía consigo. Al respecto, el sociólogo Gallardo (2006), en Jara (2014), hace referencia a la noción de pueblo político, que alude a “[...] aquellos sectores sociales, organizaciones y personas que luchan por cambiar, por cancelar esas asimetrías e inequidades; que luchan por eliminar las condiciones de explotación, de exclusión, de opresión, de marginación y discriminación” (p.1). Bajo modelos estandarizados y “neutrales”, no sería posible —y menos aún requerida— esa visibilización del pueblo político, que a su vez, por medio de ejercicios de concientización de sus realidades —en términos de Freire— devela a su vez condiciones estructurales que urgen ser transformadas. El ejercicio implicó asumir el reto de la incertidumbre, de caminar cada experiencia y dejar que ella, en el ejercicio reflexivo, develara sus riquezas y a su vez transitara un conocimiento que se produce en diálogo con lo local-global, que se construye a partir tanto de lo interdisciplinar como de lo transdisciplinar. En este conocimiento, la división sujeto objeto se rompe para dar paso a las intersubjetividades que tensionan y dinamizan ese conocimiento y le otorgan un carácter situado, no estático, que releva el diálogo de saberes que rompe con el esquema tradicional de colonialidad de un saber sustentado en el esquema dominante del pensamiento neoliberal; saber que presenta su propia narrativa histórica como el conocimiento objetivo, científico y universal y su visión de la sociedad “moderna” (Lander, 2000). En esa misma dirección, Mejía (2015),

hace referencia –sobre todo en el campo investigativo del saber pedagógico– a la importancia de los debates actuales sobre los elementos críticos del enfoque científico que nos ha fundamentado y cómo tales elementos develan lo que el autor refiere como cambios de época y civilizatorios. Tales cambios, según el autor, están relacionados con nuestro paradigma dominante de conocimiento y con la necesidad de construir conocimiento con base en otras lógicas y racionalidades. También hace referencia a la influencia de la tecnología, a los nuevos lenguajes, al lugar de la información, la comunicación y la innovación, así como el sentido que ocupa en nuestra época la investigación y la crisis civilizatoria que ha llegado a su máximo con la depredación de nuestros recursos. Esta civilización está sustentada en un modelo económico y de “desarrollo sin fin” que deja por fuera la naturaleza como sujeto, la diversidad cultural, el diálogo y las otras formas del saber, entre otros aspectos que se abren a la luz de todas estas transformaciones. Saberes como los que provienen de los colectivos que han formado parte de este proceso, se consideran “epistemológicamente vivos” (Mejía, 2015); es decir, “[...] son construidos por los grupos que hacen la intervención y cuentan con objetivos mediados por sistemas de autoconstitución en la interacción de los actores con el mundo” (p. 27).

Paradigmáticamente, las perspectivas poscoloniales, epistemologías del sur, los aportes de los estudios culturales e interculturales latinoamericanos y la mirada del buen vivir, trazan otras rutas de lectura para comprender la profundidad y el alcance de estas formas emergentes como la sistematización de experiencias, que en el ejercicio que llevamos a cabo, continuó develando la persistencia e incidencia de la colonialidad y su matriz y frente a la cual justamente este tipo de apuestas buscan posicionarse de modo distinto.

Cómo se llevó a cabo el proceso de las sistematizaciones

Como se ha referido, cada sistematización es única y así mismo cada una de ellas implicó su propia ruta. Para el trazo de algunos criterios colectivos, se compartieron algunas guías que acompañaban cada momento de la sistematización. Estas guías fueron adaptadas sobre los textos de Pérez (2016) y Jara (s.f) y abordaron los siguientes momentos del proceso, entendiendo a su vez que todos los momentos van formando un espiral entre tejido y tejido. Los temas de las guías, según distintos momentos del proceso, fueron:

- Guía 1.** Selección de la experiencia. Criterios de selección y pertinencia.
- Guía 2.** Trayectoria/memoria de la propuesta.
- Guía 3.** Camino metodológico de cada experiencia: ¿a quién?, ¿para quiénes?, ¿de qué manera la llevan a cabo?

Guía 4. Análisis de la experiencia.

Guía 5. Contextos de implementación.

Las guías se tornaron en la ruta sugerida para ir delineando cada experiencia de sistematización. Así, la guía uno contenía unas preguntas orientadoras para que cada organización participante presentara en plenaria a las demás organizaciones, qué experiencia elegían sistematizar, la pertinencia de esta sistematización y las condiciones mínimas requeridas para la ella, tales como ser una experiencia en curso, que contara al menos con un año como proceso colectivo y que tuviese documentación para tener una línea de base. Estos temas no solo se debatían tanto dentro de las organizaciones participantes en sus dinámicas internas –asambleas, equipos de trabajo, diálogos con sus coordinadores– sino que también el debate se enriquecía por medio de mesas de trabajo generadas en el ejercicio del diplomado. La guía dos invitaba a recolectar la memoria de la propuesta y a comprender en el camino y en la trayectoria –junto con la guía tres– sus beneficiarios, los cambios de ruta y las formas de implementarla, entre otros aspectos. En lo que concierne a la estrategia analítica de las experiencias, en términos amplios estuvo orientada por la triangulación de información (Alberich, 2007), bajo la cual se contrastaron datos entre sí. También se empleó la estrategia de triangulación entre investigadores. Los datos que se contrastaron provenían de diversas fuentes de información, como relatos, entrevistas, documentos institucionales. El contraste entre investigadores se llevó a cabo en las mesas de trabajo y en los foros que generó la investigación misma. También se invitó, como se ha referido, a académicos expertos en cada campo para el acompañamiento de las iniciativas. Es decir, hubo análisis y reflexiones de las experiencias tanto dentro de cada organización, como de las organizaciones entre sí y con pares externos, mediante los foros y el apoyo de autores a cada una de ellas.

Todo este trabajo se hizo en los dieciocho meses. Cada representante de las organizaciones lideraba la sistematización dentro de su colectivo. Las mesas de trabajo se hicieron cada quince o veinte días para contar con espacios de socialización dentro de las comunidades y luego retornar a las mesas con las retroalimentaciones. Esto, a su vez, configuraba un círculo hermenéutico en el que tanto las lecturas propias de cada comunidad como las reflexiones del grupo alimentaron los procesos.

Potencialidades y dificultades del proceso

Contar con un sistema institucional de registros es una labor necesaria para poder reflexionar a partir de la praxis. En este ejercicio investigativo, contábamos de modo especial con dos organizaciones de base cuya cultura ha sido más

de tradición oral. Sin embargo, al ser organizaciones establecidas en la ciudad y provenientes de lo rural, han requerido con mayor fuerza el ingreso a la cultura escrita y no dejar por fuera su cultura oral les ha exigido un esfuerzo. Esto se constituyó a su vez en tensión y tema de discusión. Sin embargo, para las comunidades referidas era claro que querían esta alianza para darse a conocer, posicionarse de otro modo en la ciudad e irse estableciendo, todo ello en diálogo intercultural con sus valores y también con los modos de circulación del saber de Occidente. Sus tiempos para la academia se constituyeron en un desafío al que no estaban acostumbrados en estos tiempos de celeridad y producción en serie. En la mayoría de los colectivos las decisiones se tomaban en grupo y requerían consultas, reuniones y reflexiones. Esto se procuró respetar, pero también se acompañaron y extendieron los tiempos administrativos de los proyectos de investigación para llevar a término el sueño de ver sus iniciativas registradas en un libro.

Fue claro también, tal como lo han expresado varios autores que trabajan en el campo de la sistematización de experiencias, que las comunidades en ocasiones no cuentan con espacios para la reflexión dado el carácter de las actividades diarias que deben cumplir, sobre todo aquellas que ejecutan proyectos de cooperación. Si bien uno de los fines de la sistematización se encuentra ligado a “[...] recuperar de la experiencia vivida los elementos críticos que permitan dirigir mejor nuestra acción para hacerla transformadora” (Jara, 2018, p. 21), tal acción transformadora requiere de estos espacios de reflexividad y lectura de las propias acciones para alimentar y retroalimentar las experiencias. La academia como tal, debe comprometerse a incentivar estos escenarios, propiciar diálogos que develen el valor de estas iniciativas y aprender de ellas. La conformación de redes y el ejercicio continuo de invitación a foros, debates, talleres, conversatorios e intercambios interculturales, son algunas formas como estas realidades se hacen visibles para muchos actores y a su vez se sostiene el círculo hermenéutico con fines transformadores.

Trabajar de la mano con el agente estatal local responsable de la implementación de la política pública en asuntos de convivencia, se tornó clave. Son alianzas que los procesos investigativos no deben dejar de lado. El aliado local es responsable de “[...] diseñar e implementar políticas, programas y proyectos que permitan la prevención de la violencia, la resolución pacífica de conflictos, la promoción y protección de los derechos humanos y el fomento de una cultura y pedagogía de paz y reconciliación” (alcaldía de Cali, 2018). En ese sentido, no es posible concebir un proceso en el que quede por fuera la institucionalidad, representada en este caso por la alcaldía local, actor clave en la escucha, interlocución e invitación a pensar críticamente en relación con nuestros modos de acompañar procesos comunitarios a partir de la direccionalidad y no de la

coconstrucción. Para concluir, es menester referir que una de las invitaciones con más sentido en el proceso giró en torno al cuidado de los actores que trabajan en estos campos; al cuidado de las dinámicas interinstitucionales a partir del conocimiento y reconocimiento de cada organización, y al cuidado mismo en el propio hacer, revisando en qué medida cada organización ha caído en la dinámica de la productividad en serie sin detenerse en el ejercicio reflexivo y en el llamado al trabajo cooperativo.

Con esta mirada base acerca de cómo se concibió en esta propuesta la sistematización de experiencias, daremos paso al acompañamiento de una autora experta en el campo de los movimientos sociales en las sociedades contemporáneas. Cabe advertir que en gran medida los colectivos que nos acompañan devienen de plataformas de lucha y resistencia como movimientos sociales.

CAPÍTULO II

El estudio de los movimientos sociales desde el giro afectivo en las sociedades contemporáneas ¹¹

María Xochitl Raquel González Loyola Pérez¹²

Resumen

La introducción de la perspectiva del giro afectivo se propone identificar los procesos afectivos en el estudio de los movimientos sociales. Dicha perspectiva es una derivación del giro identitario-culturalista, introducido en la sociología por autores como Alain Touraine, Alberto Melucci o Donatella Della Porta, entre otros, y encuentra un interesante anclaje en las aportaciones de la psicología social y en particular la psicología política, para abordar una dimensión demasiado poco abordada en las ciencias sociales.

11. Trabajo presentado en el III Congreso Ibero Latinoamericano de Psicología Política 2016, Universidad del Valle, Universidad Javeriana, Cali, Colombia, junio 15-17 de 2016. Mesa de trabajos libres: Subjetividad política y formaciones identitarias.

El presente trabajo presenta resultados de las investigaciones *Resistir ante la violencia y el miedo: prácticas de resistencia cotidiana antes y después de la movilización* (en curso); *Identidad y afectividad en la acción colectiva y los movimientos sociales. La formación de un “nosotros” y un “alter ego” (como adversario) en el movimiento estudiantil #yo soy 132* (2013-2015); *El punk como acción colectiva (contra) cultural: estudio de una forma de afectividad* (2010-2013) y *Construcciones histórico-discursivas sobre las nociones de ciudadanía, sociedad civil y participación política: un acercamiento racional-afectivo desde la psicología colectiva* (2004-2006).

12. Docente investigadora de tiempo completo de la Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro, México.

La emergencia de formas de movilización y de protestas de la que hemos sido testigos en los últimos años en México, nos ha obligado a los estudiosos de las ciencias sociales a reconsiderar las categorías conceptuales bajo las cuales se han estudiado los movimientos sociales. Uno de estos cambios significativos ha sido contemplar los procesos afectivos como un factor que se encuentra en el origen de las movilizaciones. Esto es, debemos reconocer y comprender que el sentimiento de injusticia, el malestar social, la inconformidad y la indignación son algunos de los procesos afectivos que estimulan la movilización al generar empatías entre quienes se encuentran en situaciones de injusticia o exclusión, lo que gesta o revincula identidades colectivas que se unen en la protesta y en la necesidad de buscar un cambio social.

El presente trabajo muestra algunas ideas centrales de la discusión conceptual acerca de este giro afectivo, encontrada en trabajos de Fernández Christlieb (1999, 2004, 2011), Jasper y Goodwin (1998, 2006), Jasper (2012), Moore (1989), Javaloy, Rodríguez y Spelt (2001), Lara y Enciso (2012 y 2014) que sirven para analizar casos particulares como los movimientos contraculturales juveniles, los colectivos anarkopunks en la ciudad de México, el movimiento estudiantil #YoSoy132 en la coyuntura electoral del 2012, hasta llegar a la comprensión de la indignación que despertó la desaparición de 43 estudiantes normalistas en Ayotzinapa, estado de Guerrero, el 26 de septiembre de 2014.

Preámbulo

En las últimas tres décadas, el estudio de la afectividad y las emociones en los procesos de movilización y de la acción colectiva ha cobrado mayor relevancia. Sin embargo, su discusión conceptual y su instrumentación metodológica resultan aún insuficientes por varias razones.

La primera se refiere a que las ciencias sociales han priorizado el estudio de los procesos empíricos y racionales de la sociedad, debido a que la producción del conocimiento científico le ha apostado también a la producción de un sujeto social racional e instrumental, útil para las sociedades modernas. Por lo tanto, el estudio de los afectos, los sentimientos y las emociones ha sido un asunto de poco o casi nulo interés para las ciencias sociales, dado que siguen siendo ligados a procesos históricos anteriores a la modernidad que se pretenden superados.

La necesidad de la psicología social de consolidarse como una disciplina con rigurosidad científica, propició el reduccionismo individualista que limita las emociones a las conductas de los individuos y a sus reacciones fisiológicas visibles

y medibles, que podían ser registradas y por tanto dirigidas. A su vez, cuando fueron observadas como fenómeno social en la emergencia de muchedumbres o multitudes desbocadas (manera como los operadores políticos interpretan las marchas o las manifestaciones) fueron consideradas factor de riesgo e igualmente debían ser sometidas a la racionalidad.

En segundo término, derivado de este encasillamiento científicista y formal de la psicología social, la discusión conceptual ha quedado limitada a expresiones meramente empíricas —como procesos individuales producidos en las personas—, sin considerar que dichos procesos son procesos intersubjetivos que surgen de la interacción social.

En tercer término, las dificultades se acrecientan cuando se pretende considerar la emocionalidad y la afectividad como elementos que ayudan a la comprensión de los procesos de cambio en las sociedades actuales, al tomarlos como indicadores de los cambios en la dinámica de la vida social y de las experiencias intersubjetivas, en las que la formación del sentimiento de injusticia y de agravio —referido por Barrington Moore (1989)— nos habla de cómo cada grupo social puede estar significando los acontecimientos sociales que los impactan, lo que conduce a comprender la lógica de sentido con la que se viven los acontecimientos y la manera en que pretenden resolver los conflictos sociales que les afectan. Así, los movimientos sociales, nos evidencian otras formas sensibles de interactuar con la realidad social.

Un cuarto razonamiento nos llevaría a considerar que los procesos afectivos son una construcción social que emerge dentro de la coyuntura de la formación de la acción colectiva, los movimientos y el conflicto social y político y, por tanto, las identidades colectivas deben comprenderse como producto del contexto histórico y cultural en el que se producen.

Y por último y quinto razonamiento, tendríamos que señalar que el estudio de la afectividad en la acción colectiva y los procesos de movilización debe hacerse hermenéuticamente, lo que implica una aproximación estética, esto es, desde una postura comprensiva de las formas culturales del descontento, de la indignación y la esperanza, por mostrar algunos afectos. Por un lado, la forma del conflicto social en el que surgen los movimientos sociales, frente a la racionalidad de las estructuras y formas de organización del poder económico-político en las sociedades neoliberales que generan desigualdad, exclusión e injusticia sociales. Por otro lado, los movimientos sociales, la acción colectiva y los repertorios de protesta deben ser estudiados a partir de la recuperación de las narrativas y de los saberes que dan cuenta de las formas que tiene el descontento y el malestar

social; de las experiencias intersubjetivas al momento la movilización y de su relación con las formas como se expresa a partir de las imágenes y los sonidos que inundan los espacios públicos (Fernández Christlieb, 2004a).

Las posturas teóricas

En el desarrollo de las perspectivas teóricas que han surgido en el campo de estudio de los movimientos sociales a partir de la segunda mitad del siglo pasado y lo que va del presente, podemos situar un par de posiciones que más o menos agrupa las posturas prevalecientes y contienden por la preeminencia de sus aportaciones conceptuales y metodológicas para dar cuenta de las diversas formas de la inconformidad, la protesta y la movilización en las sociedades contemporáneas.

Una de estas perspectivas, desarrollada principalmente en EE. UU. con autores como Olson (1965), Tilly (1978), Tarrow (1994), McAdam, McCarthy y Zald (1996), entre otros, conocida como la teoría de movilización de recursos y oportunidades políticas (TMROP), enfatiza excedidamente la operación racional de los actores, la claridad del uso estratégico de sus recursos para la obtención de beneficios y posiciones dentro del sistema político. En este sentido, su concepción de los individuos es racional y que se movilizan estratégicamente a partir de una aparente disposición en igualdad de oportunidades y de recursos para obtener los mismos beneficios o llegar a los mismos fines: participar en el juego “democrático” de la sucesión del poder para garantizar la distribución equitativa de las oportunidades y preservar el funcionamiento del sistema político. Las críticas a esta perspectiva van dirigidas principalmente, por un lado, a la hiperrutilización y agrandamiento (y al final, devaluación por desgaste) de la noción de oportunidad política que plantea que en sociedades como la nuestra existe un grave desequilibrio en el acceso a dichas oportunidades; es decir, no todos tienen el reconocimiento de la misma categoría de ciudadanía. Por otro lado, la intención de participar en la protesta no está motivada por los mismos fines, por lo que resultaba insuficiente para explicar la acción colectiva en grupos a los que no les interesa el acceso al poder formal. Por tanto, la integración de ciertos individuos hacia cierto tipo de acciones colectivas y no a otras está definida por una posición ética y no por fines utilitarios.

Por su parte, la perspectiva denominada cultural-identitaria acuñada por Alain Touraine, Alberto Melucci, Donatella Della Porta y Mario Diani entre otros, desarrollada inicialmente en Europa, pone de relieve la importancia de la cultura, la superestructura o el mundo de las ideas en el ordenamiento de las condiciones materiales y estructurales de una sociedad. Es desde ahí que puede explicarse

no solo el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales, sino también cómo se construyen los lazos afectivos y hacia dónde se puede producir el cambio social a partir de lo microsocioal hacia los niveles macrosociales. Además de ello, estos autores centraron mayormente su interés en comprender la construcción de identidades colectivas para explicar qué incita a los individuos a emprender la acción, más allá de los cálculos instrumentales insuficientemente defendidos por los teóricos norteamericanos.

En este sentido, la acción colectiva de algunos movimientos sociales ya no está dirigida propiamente hacia la toma del poder o hacia el cambio del sistema o de la estructura sociopolítica y económica a gran escala, sino hacia la base de las valoraciones morales que sostienen y guían la vida cotidiana y las dinámicas de interacción dentro de una sociedad; es decir, hacia las formas del pensamiento social y de la cultura.

Dentro esta perspectiva culturalista se ha avanzado hacia lo que Lara y Enciso (2013) han denominado el giro afectivo, que reabre la discusión sobre la participación de los sentimientos, los afectos y las emociones en la configuración de la vida social en general, y en particular de la vida política y los procesos de cambio en una sociedad. Melucci (1999), apuntala en tal orden, hacia la orientación y el sentido de la acción colectiva iniciada por un grupo de individuos (realmente no importa cuántos ni si se conocen entre sí) y de cómo deviene en movimiento social al redefinir cognoscitiva, afectiva y relacionalmente el campo social y político donde se desarrolla el conflicto. La formación de identidades colectivas en la movilización, además de darle sentido al “estar juntos” en la esperanza del cambio, sirve para definir los fines de la acción colectiva. Así, la indignación, el desencanto o la rabia forman parte de las incentivaciones por las que la gente se involucra y pone la esperanza para hacer otro futuro posible, como derrotero para redefinir o modificar políticamente el curso de los acontecimientos.

Los procesos afectivos no son solo un proceso psicológico que se produce en los individuos, sino también entre los individuos. No está dentro de ellos, sino entre ellos; es en y por la interacción social. Estamos sosteniendo que la formación de los afectos, emociones y sentimientos es una formación histórico-cultural presente en todas las actividades sociales y se produce en todo grupo, comunidad o sociedad, lo que gesta el sentido de unidad e identidad. Y si esto es así, por supuesto que estaríamos hablando de la importancia nodal de los procesos afectivos y emocionales en la vida política de una sociedad y en sus procesos más complejos, como la toma de decisiones en la vida institucional o en las formas que ahora han adquirido los movimientos sociales y sus repertorios culturales de protesta, al utilizar otros recursos que proponen modificar o evidenciar ciertos

contenidos culturales como el cuerpo, el arte y el espacio público por su importancia en la interacción social.

Existe un (aparente) escaso número de autores, trabajos e investigaciones en las ciencias sociales (aunque bastante significativo y van en aumento) que están reintroduciendo el problema de las emociones, los afectos y los sentimientos y su relevancia en la vida social en general, pero, particularmente, vale la pena reubicar que tales trabajos están aportando al terreno de estudio de los movimientos sociales.

Autores como Heller (1980), Moore (1989), Fernández (1991, 1994, 1999, 2003, 2004, 2011), Melucci, (1999), Jasper (1997, 1998, 2006, 2013), Goodwin, Jasper y Polletta (2001), Latorre (2005), Lara (2015), Lara y Enciso (2013); Poma y Gravante (2014) y Fernández (2014), son solo una muestra de que esta perspectiva, del giro afectivo no es solo “[...] una directriz de moda, sino un indicador simultáneo de las modificaciones en la vida pública y de la experiencia subjetiva; a partir de la cual se está transformando la producción de conocimientos” (Lara y Enciso, 2013, p. 101).

Como señala Heller (1980), las emociones simples difícilmente se presentarán aisladas de la interacción de la vida diaria, por lo tanto solo pueden comprenderse situadas en la vida social y para ella. Berger y Luckmann (1968), enfatizan que no hay individuos que nazcan socializados, sino con una predisposición a la socialización y será la familia, como grupo afectivo primario, la encargada de socializarnos de manera definitiva en la sociedad y por la cual adquirimos los contenidos de nuestra cultura nativa. Es más: el proceso de socialización primaria no se produciría si no es a partir de dichos procesos afectivos.

Por su parte, Goodwin, Jasper y Polletta (2000) conciben las emociones como una construcción sociocultural, por lo tanto nuestra estructuración como sujetos incluye ser socializados (o no) desde cierto tipo de sentimientos y emociones de la misma manera como asimilamos valores y creencias de nuestra cultura local. La internalización de la realidad es un proceso de subjetivación (Berger y Luckmann, 1968).

La discusión conceptual

Los trabajos de algunos autores de la TMROP (Snow *et al.*, 1989; Tarrow, 1994; Gamson, 1996 y Zald *et al.*, 1996), han admitido la importancia de los procesos afectivos en la visibilización del conflicto y en la decisión de ciertos individuos para actuar colectivamente. Pese a ello, el reconocimiento de cómo incide la vida

afectiva en el inicio de la acción colectiva no está lo suficientemente aceptado ni mucho menos difundido. Autores como Fernández (1991, 1999, 2001 y 2004), Jasper y Goodwin (1997, 1998 y 1999),¹³ han hecho importantes aportaciones al terreno conceptual de la afectividad y la emocionalidad en el campo de estudio de la AC y de los movimientos sociales.

Abordar la afectividad colectiva en la configuración de los movimientos sociales a partir de la psicología social, resulta de vital importancia para comprender los nuevos procesos de participación y protesta de ciertos sectores de la sociedad, que muestran las áreas en conflicto de la sociedad contemporánea al evidenciar la violencia y la injusticia social del sistema y la racionalidad instrumental con la que opera la institucionalidad del neoliberalismo.

Situar a las emociones en el centro de estudio de la AC en los movimientos sociales debe hacernos considerar dos niveles o dimensiones: 1. las emociones, los sentimientos, la afectividad están presentes en toda interacción humana y en todo tipo de acción social, y 2. más específicamente son el componente central en la formación del sentimiento de injusticia, agravio o exclusión que interviene en la definición de la acción colectiva de los movimientos sociales (Moore, 1989; Jasper, 1998; Robles, 2007).

Se trata de rescatar las orientaciones y conceptos psicosociales que reclaman su lugar en el campo de estudio no por mera moda académica, sino porque las formas de la protesta ponen en evidencia las tensiones y el conflicto social que se producen por la acentuación de las disparidades en la vida cotidiana de los individuos y la voracidad del mercado que exige a los individuos producir para consumir, aunado todo ello a las restricciones de la dinámica institucional que pretende que los individuos se comporten como ciudadanos racionales y políticamente útiles dentro de los cauces legales, para así legitimar el orden político de las democracias liberales (González, 2017).

Es ahí que la emergencia de los movimientos sociales permite reconocer formas de pensamiento social disidentes que desafían y cuestionan éticamente los contenidos simbólicos de la cultura dominante y confronta el sistema de creencias o códigos morales imperantes que imponen visiones unidimensionales

13. Ver Goodwin, J. y Jasper, J. (1999): "Caught in a winding, snarling vine: the structural bias of political process theory". In *Sociological Forum* 14, n.1: 27-54; JASPER, J. M. (1997): *The art of moral protest. Culture, biography and creativity in social movements*, Chicago, The University of Chicago Press; (1998): «The emotions of protest: affective and reactive emotions in and around social movements», *Sociological Forum*, Vol.13, 3: 397-424..

de la realidad. Las identidades colectivas tienen la función de producir efectos integradores para mantener la cohesión en la movilización y la protesta.

Según Touraine (2002), el origen, la dirección y el mantenimiento de la acción colectiva de los movimientos sociales contemporáneos no se basa forzosamente en la lógica racional-instrumental, sino que operan bajo una lógica orientada por el sentido subjetivo de interpretación de la realidad, con la que articulan y sistematizan su orientación de la acción colectiva hacia el cambio social. Tal sentido subjetivo está integrado y anclado en un sistema particular de valores que se deriva del contexto histórico, social, cultural o ideológico en el cual se gesta el descontento. De tal forma, el grupo construye, salvaguarda y maneja su propio sentido de la acción y su lógica de pensamiento a partir del sostenimiento de su propia identidad colectiva.

Melucci (1991), también señala un vínculo implícito entre las emociones, el sentido de la acción y la formación y reforzamiento de la identidad colectiva. La percepción de estar unidos por una misma manera de comprender los problemas sociales, así como su origen y la sincronía en la definición de quiénes son los causantes de los problemas sociales que resienten, se explican bajo un mismo esquema cognitivo, crea fuertes lazos por la sensación de comprensión, empatía y solidaridad que se produce en la acción colectiva cuando se da lugar a ideas tales como:

[...] veo que mis ideas y opiniones sobre el conflicto no son una visión personal aislada, sino que es una visión compartida con otros sobre lo que nos agravia; me siento bien con quienes me comprenden porque vemos el mundo de la misma manera y creemos en las mismas cosas; que las posturas o soluciones que pensamos son adecuadas para resolver el conflicto y tengo confianza en que podremos cambiar algo.

En este sentido, las emociones y los afectos nos ayudan a que el mundo a nuestro alrededor tenga significado y nos permite identificar y reunirnos con los individuos con formas de pensamiento en común y con los cuales se construyen ideas y propuestas similares para responder a los acontecimientos y conflictos que nos afectan. Las emociones son, en todo caso, una forma de pensar y actuar y no una fuente de irracionalidad (Jasper, 2012). De esta forma de pensar y sentir la realidad se derivan formas de acción que tienen por común denominador el hecho de que se expresan en repertorios culturales de protesta y adquieren la forma del descontento, que es en sí la forma de una emoción. Estar descontento, inconforme o sentirse agraviado, son afectos colectivos que suelen tomar formas estridentes de expresarse socialmente, tales como la huelga, las marchas, los

plantones, los bloqueos y por supuesto, la forma de los nuevos espacios como la protesta en el ciberespacio y las redes sociales.

Jasper (1998) señala que desde la perspectiva cognitivista, el origen de la acción colectiva se produce por contradicciones entre situaciones de conflicto social que no pueden ser asimiladas en el esquema cognitivo-valorativo de los individuos o grupos. La preexistencia de creencias colectivas aporta referentes de sentido y significación a partir de los cuales los grupos sociales ordenan las prácticas sociales, las experiencias cotidianas y la interpretación de la realidad. En términos generales, la vida social se desarrolla entre una aparente armonía (al menos no son tan evidentes las contradicciones), que nos permite fluir en la vida cotidiana.

Estos esquemas no siempre están coordinados entre sí ni poseen una sola lógica de sentido congruente; más bien, sus sentidos y significados se entretajan y superponen en el transcurso de la vida cotidiana y no muestran inconsistencias graves hasta que emerge una situación de choque que pone a prueba su cohesión y evidencia las contradicciones que han subsistido entre ciertos contenidos. Esta disonancia puede ser resuelta con la asimilación de la contradicción en los núcleos cognitivos más estables o fuertes que sostienen el esquema cognitivo y que tienden a la objetivación de las experiencias subjetivas de los colectivos. Los acontecimientos serán valorados colectivamente con base en las vivencias compartidas y de la opinión que se han formado a partir de acontecimientos anteriores similares con experiencias afines. Estas experiencias cotidianas serán constitutivas de las identidades colectivas que subsisten sin mayores conflictos entre sí.

Sin embargo, la emergencia de nuevas identidades colectivas no es forzosamente el comienzo de un movimiento social, como sostendrán Touraine (1973) y Melucci (1991), sino el resultado de un complejo proceso de interacción grupal; de la reconstrucción, rearticulación o inserción de identidades colectivas previas y con contenidos simbólicos (nuevos o reconstruidos), que comparten un mismo sentido de interpretación de ciertos acontecimientos coyunturales de la realidad y que pueden estar riñendo fuertemente con los esquemas hegemónicos. Luego, lo que aparece como identidad colectiva en un movimiento social no es más que la integración de una identidad colectiva a partir de la reelaboración de identidades colectivas formadas previamente, que se redefinen frente a situaciones nuevas ya sea porque hay circunstancias que las agravan, se encuentran amenazadas en su estabilidad o se pone en riesgo la memoria colectiva de los grupos involucrados.

Así, para Touraine (1973), la acción de los movimientos sociales puede ser la lucha por la sobrevivencia de la posición de un grupo que se encuentra amenazado

o agraviado por ciertas determinaciones del poder y por la defensa de identidades colectivas. En todo caso, la autodefinición y defensa de la identidad colectiva es el elemento cohesionador para iniciar y mantenerse en la acción colectiva y la movilización. En este sentido, el campo en conflicto está definido por la lucha de los movimientos sociales contra un adversario que detenta el control de los factores culturales que producen y reproducen la sociedad misma en todas sus dimensiones; esto es, de la historicidad en la sociedad que consiste en el sistema global de significados que definen e imponen “la verdad histórica”¹⁴ de la sociedad, las formas del poder y las reglas morales que ordenan y mantienen las relaciones sociales. Por lo tanto, la emergencia de los movimientos sociales al luchar por hacer prevalecer su propia visión, cuestionan la cohesión del modelo cultural prevaleciente y la versión histórica de una sociedad unificada sin contradicciones.

De acuerdo con Touraine (1987), un rasgo característico de los nuevos movimientos sociales es que erigirse como actores sociales es la lucha para preservar sus identidades colectivas y actuar sobre sí mismos (producirse a sí mismos) y sobre su realidad (producir a la sociedad), lo que en sí mismo cuestiona la cohesión hegemónica del sistema político y su noción de ciudadanía racional.

La propuesta metodológica de abordaje

Incorporar la afectividad colectiva en la comprensión de fenómenos sociales, no es una extravagancia de psicologista (es decir, de llevar al reduccionismo de la individualización de los fenómenos sociales) sino de observar y comprender aquello que nos concierne de los procesos subjetivos en la realidad social. En todo caso, se trata de reincorporar o restituir la dimensión afectiva como base configurativa de lo social que había sido desplazada o menospreciada por el pensamiento racionalista de la ciencia en la comprensión de la realidad.

En términos sociales, se nos creó la mentalidad de que para comprender la realidad social, hay que apartarse de ella y desprenderse de toda sensación que interfiera su comprensión objetiva. Sin embargo, lo que esta lógica racional ha producido es un conocimiento mutilado de la realidad que no nos permite dar cuenta de los procesos afectivos con los que están hechos los movimientos sociales, que la inconformidad, el enojo y la indignación son los motores afectivos para movilizarse y protestar.

14. Frase utilizada por el exprocurador Jesús Murillo Karam, con la que pretendió borrar o negar la implicación de las fuerzas del Estado y cerrar el caso de los 43 normalistas de Ayotzinapa desaparecidos en Iguala, Guerrero, México, el 26 de septiembre de 2014.

El pensamiento científico decretó que para conocer la realidad social hay que analizarla, diseccionándola, separando sus componentes. Y para ello se le hace imprescindible desechar todo elemento que le resulte cercano a lo afectivo, a los sentimientos, a lo subjetivo. Implicarse o involucrarse emocional y cognitivamente con el objeto de estudio obnubilaría el entendimiento a través de la razón, pues se busca a toda costa, la construcción de un sujeto político racional, en todo caso, instrumental, necesario para las “democracias liberales” en que vivimos y los movimientos sociales resultan la antítesis de la racionalidad.

Este proceso impuso además versiones de la realidad social que privilegian la instrumentalidad en el análisis de las acciones sociales con la que los diversos grupos sociales se manifiestan en el espacio público, la definición de su objetivo común para resolver el conflicto, desestimando con ello el papel y el alcance que han tenido los procesos afectivos colectivos en la emergencia de la conflictividad social y en su resolución. Las movilizaciones son “irracionales”, los que protestan “son violentos”, “no saben dialogar” y no buscan institucionalizarse (González Loyola Pérez, 2017).

Debido a esta indolencia del método “científico”, las propuestas metodológicas que surgen dentro de estas posturas teóricas que ubico dentro del giro afectivo, se están replanteando recuperar nuevos modos (epistémica y metodológicamente) para dar cuenta de estas realidades psicoafectivas.

Sentir, tal como lo expresa Agnes Heller (1980), no se explica mediante un método demostrativo, sino mediante un proceso comprensivo. Los sentimientos, la manera de expresarlos -inclusive lingüísticamente-, son una construcción sociocultural. No se puede hablar de los sentimientos como formación simple y pura, como una expresión instintiva residual o considerarlos de menor importancia por su carácter individual, sino por su producción intersubjetiva (por lo tanto, relativa al contexto de interpretación).

Por su parte, Pablo Fernández Christlieb, desde la psicología colectiva, sostiene que para estudiar la sociedad hay que recuperar el sentido originario del estudio de las formas afectivas de la sociedad a través de la comprensión de su forma psíquica, como su objeto de estudio -la afectividad colectiva- y de su metodología -la estética-.

En tal sentido, esta teoría se propone dar cuenta de lo social haciendo comprensibles los procesos afectivos que le dan forma a la cultura; la afectividad colectiva es configurativa de la cultura y a su vez la cultura condiciona la forma de nuestros afectos y de la sociedad misma que la produce. Sin embargo, el interés por el

estudio de las emociones, los sentimientos o los afectos dentro de la psicología social ha sido la historia de una colección de despropósitos desafortunados por estudiar algo que no puede ser llevado a un lenguaje específico de la ciencia, pues en su afán de definir las emociones, los sentimientos y los afectos acabó por referir algo que puede ser todo lo lógico y racional que da la especificidad del lenguaje sobreespecializado, pero lo que no permite es hacer sentir al que lee lo que está sintiendo el que escribe, porque éste último se desprendió de sus propios procesos afectivos y el lenguaje científico le arrebató al investigador la posibilidad de compartir lo que sienten al que lee, esto es, se rompió la empatía.

Para dar cuenta de lo afectivo en lo social, no forzosamente se debe limitar a lo que los propios sujetos puedan decir acerca de lo afectivo. Es necesario recuperarlo a través de su objetivación, es decir, recuperar cómo se materializa en los objetos de la cultura. Se puede comprender el pensamiento y la afectividad que los actores le imprimen en la acción colectiva, si se comprende estéticamente sus formas complejas, es decir, íntegramente lo que se encuentra plasmado en sus narrativas, su historia, sus objetos, sus imágenes y sus formas de actuar en el espacio público.

La comprensión de la acción colectiva en los colectivos anarcopunk, el movimiento estudiantil #YoSoy132 y las desapariciones de Ayotzinapa

Por falta de tiempo (que siempre es espacio), voy a mostrar solo algunas ideas desde las cuales se pueden estudiar o comprender tres formas distintas de inconformidad presentes en la historia reciente de México: la cultura punk (como posición contracultural y estética de ciertos sectores juveniles); la emergencia del movimiento estudiantil #YoSoy132 en una universidad privada y en plena coyuntura electoral en 2012, y el desbordamiento de la sociedad mexicana entera para demandar la presentación con vida de 43 estudiantes normalistas desaparecidos en Iguala, Guerrero, en septiembre de 2014. Estas formas son una muestra de cómo opera el sistema de creencias y moralidad hegemónica al criminalizar la resistencia y la movilización. Los punks son jóvenes desadaptados; los estudiantes universitarios fueron infiltrados por la oposición lopezobradorista y la desaparición de los normalistas fue explicada como obra del crimen organizado, como “verdad histórica” que no permite correcciones ni desmentidas a la versión oficial del Estado mexicano.

1. El origen y la formación del punk como expresión estética y como movimiento contracultural de ciertos grupos juveniles, fue moldeado por lo afectivo

en toda su extensión. Los sentimientos de injusticia, agravio y exclusión se encuentran fraguados en la rabia, la furia, el enojo, el malestar y el desencanto de los jóvenes al reconocerse como maltratados o damnificados por la voracidad del mercantilismo utilitarista, pero también porque estos grupos encontraron que la alegría de actuar y estar juntos, así como la certeza de que se pueden cambiar las cosas, genera la esperanza de que se puede construir una sociedad diferente. Estos sentimientos están en el origen de la formación de la identidad colectiva del punk y su acción colectiva y algunos colectivos encontraron en el pensamiento libertario o anarquista un fundamento para redefinirse y cambiar la simple protesta por propuestas en sus prácticas de resistencia que apuntalan hacia cambios en la vida cotidiana: por un lado replantearon su relación con la sociedad de consumo y sus prácticas de consumo y por otro, se cuestionaron de qué manera la gente puede construir ciertos ámbitos de autonomía. Ser veganos o luchar por la liberación animal y el respeto a sus derechos como seres vivos, es luchar contra la objetuación y mercantilización de los animales para no solo el uso, sino también para la explotación económica de sus vidas (González Loyola Pérez, 2013).

2. Por lo atañe al caso del movimiento estudiantil #YoSoy132 y su acción colectiva que aparece en el contexto del proceso electoral de 2012, un grupo de estudiantes desafiaron el control mediático del partido hegemónico al evidenciar que la inconformidad contra el entonces candidato presidencial (ahora presidente en turno) no podía ser señalada como una infiltración de jóvenes pagados por la oposición lopezobradorista para protestar en un evento en la Universidad Iberoamericana (universidad privada y jesuita). El cuestionamiento de este movimiento va dirigido al mismo sistema político-electoral mexicano, que constriñe la definición de ciudadanía a un plano de obediencia ciega e irreflexiva y reduce la participación política a la emisión del voto. Lo que demostraron estos jóvenes fue evidenciar que ellos tienen voz propia; que les hacen falta espacios de participación que no estén cooptados por los partidos ni limitado a las campañas electorales; que la ciudadanía no es solo el acto de emitir el voto sino de cuestionar las formas de la política que simulan participación democrática. Identificar y comprender cómo se generó este proceso de autodefinición identitaria colectiva en torno al reconocimiento de un sentimiento compartido, el de injusticia, agravio e indignación, tras el tratamiento que pretendía desvirtuar la capacidad de protesta de un sector estudiantil que no puede ser acusado de albergar resentimiento social contra el sistema (estudiantes de clase media y alta que acuden a esta universidad); pero también de reconocer y comprender cómo se crearon los lazos afectivos de alegría, solidaridad y de esperanza dentro del movimiento; lazos que les permitieron desafiar al siste-

ma político para crear propuestas alternativas de interacción con quienes se comparte la indignación. Indignación que, como señala Fernández (2014), es enojo funcional porque permite la defensa contra la manipulación o las críticas recibidas, que devino en emoción de afecto y solidaridad que salió a las calles y llegó a las urnas.

3. Por su parte, la emergencia del malestar y la indignación por la desaparición de 43 estudiantes normalistas en Ayotzinapa, estado de Guerrero a manos de las fuerzas del Estado, que significó la revivificación de un cúmulo de agravios históricos e inconformidades del régimen político, que ha encontrado en el crimen organizado un mecanismo de control político de la inconformidad y para criminalizar la protesta. Las movilizaciones para demandar la presencia con vida de los 43 estudiantes normalistas, hicieron resurgir a partir de la memoria colectiva, el malestar acumulado de los abusos del poder y los absurdos argumentos de la racionalidad jurídica con la que pretenden crear una “verdad histórica” que a nadie satisface. La desaparición de estos estudiantes permitió reenfocar el conflicto histórico de esta zona, la sierra del estado de Guerrero, donde se han gestado movimientos armados en el pasado (Lucio Cabañas y Genaro Vázquez) y que ahora se encuentra en el corazón del conflicto armado del narcotráfico. La sociedad se desbordó a las calles para pedir justicia y el Estado mexicano tuvo que construir su versión de la “verdad histórica”: que habían sido quemados en una pira, lo que escapa a toda proporción de las posibilidades reales de que así hubiera sido. Aunque el Estado haya declarado tal despropósito histórico como oficial, las consecuencias de tal inverosimilitud están por reemerger en la presente coyuntura electoral de 2018.

Cierre del apartado primero

Es posible que se den otras perspectivas a partir de las cuales pueda ser comprendida la plataforma de lo que significa la sistematización de experiencias. Sin embargo, para esta obra, como se ha venido presentando en este apartado, es crucial la mirada de la sistematización como una apuesta reivindicatoria de las voces del pensamiento de frontera, en este caso, en gran medida las voces de actores sociales que, como lo presenta la experiencia internacional invitada, se encuentran en tensión constante en relación con las versiones de verdad que circulan. En ese sentido, una vez más es esta una apuesta para escuchar la formas de significación de su realidad de modo directo de las voces de sus protagonistas. A continuación, el apartado relacionado con las voces de comunidades indígenas en la ciudad de Cali, Colombia.

A black and white photograph of a rugged mountain range. The peaks are sharp and rocky, with some snow or light-colored patches. The lower slopes are covered in dense, dark vegetation. A layer of mist or low clouds hangs in the valleys between the mountains. The image is split vertically by a dark grey bar that runs from the top to the bottom of the page.

APARTADO SEGUNDO

Voces de frontera de pueblos originarios

CAPÍTULO III

Mujeres nasa de Cali. Hilando sueños

*En cada hilada y punto dejamos plasmados nuestros sueños
(Voz de mujeres tejedoras)*

Figura 2.



Fuente: cabildo nasa Santiago de Cali.¹⁵

Agradecimientos

En primer lugar, queremos brindar sinceros agradecimientos a las autoridades espirituales tradicionales, grupo de tejedoras del cabildo nasa de Cali y a su actual coordinadora María Luz Dary Inchima Ramos.

15. Todas las imágenes y testimonios de este capítulo han sido entregados por el cabildo nasa Santiago de Cali, con previa autorización para su publicación.

De la misma manera, agradecimientos a la Universidad de San Buenaventura Cali, en especial por el proyecto *Convivencia e interculturalidad: Voces del Territorio* y a las coordinadoras del proyecto Patricia Lasso y Ana Lucia Rosero, por el acompañamiento asesoría y apoyo académico.

*No llegamos a la ciudad, ya estábamos en ella.
Estos territorios siempre nos pertenecieron.*

Presentación

La sistematización cuenta con la previa autorización del cabildo indígena nasa de Cali, que pretende visibilizar la importancia del tejido de las mujeres del cabildo. Está dirigida a niños, niñas, jóvenes, adultos y adultos mayores, dinamizadores de la educación, la salud y la comunidad general, que cumplen un papel muy importante en la conservación, mantenimiento y circulación de las prácticas tradicionales.

De esta manera, se plantea como objetivo concientizar a los estudiantes y a la comunidad en general acerca de la importancia de las mujeres al entender, valorar su vida y simbología. Es en este punto que los procesos de enseñanza-aprendizaje se integran a la reflexión sobre el gran valor de las mujeres al aportar desde las diferentes áreas del conocimiento y fortaleciendo el proceso indígena nasa en el municipio de Cali.

Del mismo modo, en esta sistematización se comparten los muchos saberes, experiencias y pensamientos del pueblo nasa, lo cual ha sido posible gracias a la investigación participativa desarrollada en el marco del proyecto diplomado *Convivencia e Interculturalidad: Voces del Territorio*.

El proceso de hilar de las mujeres es una necesidad que fortalece a la misma mujer como eje central de la familia, la educación del pueblo indígena nasa, específica a la mujer en las diadas mujer y producción, mujer y sociedad, mujer y pensamiento, y mujer y naturaleza (cosmovisión).

Para el buen término de la investigación, se llevaron a cabo diferentes acercamientos a las mujeres tejedoras mediante observaciones, conversaciones, entrevistas, fotografías y videos.

Al finalizar la primera etapa de la investigación, se propone la socialización de los resultados. De ahí que esta sistematización sea una iniciativa pedagógica para cumplir con los mandatos del plan de vida del pueblo nasa de Santiago

de Cali. Esperamos que la sistematización sea un aporte pedagógico en pro del fortalecimiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje de los niños y niñas, su cultura y sus tradiciones, así como fomentar la identidad cultural a través de los tejidos y la simbología.

Venimos de la tulpá, regresamos a ella al final de nuestros días.

Somos nasa en Cali

El tejido histórico y cultural del pueblo nasa da cuenta del contexto social, político organizativo, jurídico y económico en el Valle y la región, para centrarse en el municipio de Santiago de Cali, espacio donde residen ancestralmente, invisibilizados y excluidos por una sociedad mayoritaria que los ha desconocido.

Hoy, la fuerza de la organización colectiva y la unidad hacen visible los resultados de las luchas por la identidad y la pervivencia a través de la estructura del cabildo, espacio en el que mujeres y hombres jóvenes, adolescentes niños y niñas se repiensen el ser nasa, el desaprender para reaprender y la trascendencia que posee su cultura y la necesidad de fortalecerla para el futuro de las nuevas generaciones.

Esta pervivencia del pueblo nasa en el municipio de Santiago de Cali, ha estado marcada por complejos procesos de movilidad; de un ir y venir relacionado con los fenómenos de violencia en el territorio, obligados a una desterritorialización histórica, con marcados efectos en el marco del conflicto armado y sus factores conexos. A esto se suma la pérdida de la memoria histórica como pueblo nasa y un imaginario social que confina, minimiza, excluye y discrimina a la población indígena en espacios territoriales mínimos, como los resguardos, las selvas, las montañas y las periferias de los contextos de la ciudad o los municipios (cabildo nasa s. f).

Su población es de 4.766 habitantes indígenas para el 2018, la mayoría monolingües en español. Las comunidades son activas trabajadoras y sus territorios de origen son los municipios de Caldono, Páez, Inzá, Morales, Silvia, Jambaló, Cajibío, Suárez, Buenos Aires, Santander de Quilichao, Caloto, Corinto, Toribío, Miranda y El Tambo, en el departamento del Cauca, y La Plata en el Huila.

La asamblea es la máxima autoridad y representa a la junta directiva del cabildo por un periodo de un año (del primero de enero al 31 de diciembre). Vigila el cumplimiento de las normas y las leyes. Igualmente, se conserva la minga como

una costumbre para la integración de las familias mediante el trabajo, así como la forma de alimentación (el mote, el sancocho, las arepas, el sango, la sopa de maíz, la chicha de maíz y el guarapo de caña), a base de productos que ofrece la madre tierra. La mayor importancia la tienen las creencias acerca de todo lo que los rodea, así como las señas en el cuerpo, los sueños, los alimentos y la información que proporcionan los animales, la naturaleza, las plantas, los astros y la medicina tradicional.

La integralidad y transversalidad está direccionada hacia el fortalecimiento de la identidad cultural del pueblo nasa del municipio de Cali. Estas actividades reafirman los principios y valores culturales en las nuevas generaciones. Tejer es enrollar el pensamiento en espiral, revisarlo, para conocer el entramado y si se enreda, devolverse para asumir la enseñanza de los mayores. De esta forma se reafirma el tejer de la vida misma en todas las direcciones de la cultura. La mochila y el sombrero son el tejido con mayor sentido de pertenencia a la ancestralidad y no solo un medio de subsistencia. Es consolidar la identidad para la pervivencia (Yule y Vitonás, 2004). Durante estos once años de construcción se ha ahondado en implementar una educación propia, con enfoque diferencial, basada en una población que aún no termina la primaria y el bachillerato. Una población que no ha hecho formación técnica o iniciado una carrera y si la inició para muchos no ha sido posible terminar (cabildo nasa, s. f.).

Por qué se toma la decisión de escribir

Como en muchas otras comunidades indígenas, en la comunidad nasa dejar escritos las vivencias, el pensamiento y las historias no es una costumbre, puesto que se parte de la oralidad como valor ancestral y de gran valor que se le da a la palabra. Dejar plasmado en esta sistematización lo que se pretende, se ha convertido en un reto para todos los participantes del diplomado.

Se procura plasmar en este documento el papel fundamental que mediante el tejido, desempeña la mujer nasa en la construcción política y organizativa.

El valor y el eco de la palabra convertidos en memoria

En la investigación participan el cabildo y en especial el grupo de mujeres (2017) conformado por ocho de ellas que permanecen de forma constante, otras se suman regularmente los sábados desde las 2:00 p. m. Se reúnen en la escuela integral indígena ubicada en la loma de La Cruz o en la casa del cabildo nasa en el barrio San Bosco de la ciudad.

La investigación tiene como objeto visibilizar los conocimientos ancestrales del pueblo nasa mediante la sabiduría del tejido y la simbología que se mantiene sobres las bases de estos saberes milenarios que hoy construyen los principios de nuestra resistencia. Ello nos permite seguir hilando el tejido que forma parte del patrimonio tangible e intangible y se articula en acciones y en una posición simbólica. Lo anterior teniendo en cuenta que en el análisis del plan de vida que reside en el municipio de Cali se descubre un vínculo cosmogónico de orden cultural que da sostenibilidad y simboliza la madre naturaleza.

Quiénes son las mujeres que tejen en la ciudad

María Luz Dary Inchima Ramos, oriunda del municipio de Inzá, Cauca, zona Tierradentro, salió a sus dieciséis años de su tierra natal a causa de la violencia. Por aquella época Carlos Pizarro Leongómez se había tomado el pueblo y lo incendió, hecho que causó terror en los inzaños. A ello se sumó el reclutamiento forzado de los jóvenes.

Desde pequeña observaba los tejidos en su familia. Hoy, en el grupo de mujeres tejedoras ha fortalecido y mejorado las técnicas de tejido. Cuenta que gracias a la gestión del cabildo ha contado con profesionales del SENA, que la han capacitado para perfeccionar cada puntada. También han capacitado a todas las mujeres en la creación de empresa y en el manejo de finanzas. Resalta que una de las falencias es la no continuidad de las capacitaciones por falta de recursos.

Doña Luz Dary no solo ha fortalecido su tejido. Hoy es la gobernadora del cabildo y mediante este proceso afianza su liderazgo en la comunidad

Las mujeres tejedoras tienen un hombre que en este último mes las viene acompañando. Su nombre es Darío Acalo y tiene 47 años. “Me gusta estar en medio de las mujeres apoyándolas en lo que requieran, pero últimamente me nace estar con ellas los sábados. Quiero hacerme un bolso, aprender más de mi cultura porque siento que la he perdido”, dice Darío. Gran parte de su vida la ha vivido en la ciudad. Nació en el municipio de Páez, Cauca y a causa de la avalancha del río Páez en 1994 su madre decidió salir hacia el Huila. Viajaron a la capital del país donde vivieron un buen tiempo y finalmente se radicaron en Cali.

Darío creció en casas donde su mama trabajaba como empleada del servicio doméstico todo el tiempo. Por esto dice Darío que perdió su cultura, porque se crió lejos de donde yace su ombligo enterrado. Se enteró de la existencia del cabildo en el 2005, lleva trece años y es activo y participativo en la organización.

Es quien ayuda a cocinar a las mujeres, hace el trabajo difícil de subir y bajar ollas y todo lo que implica fuerza física. Se siente muy bien apoyando a las mujeres.

Darío empezó acompañando a las mujeres de vez en cuando, pero de un mes para acá lo hace constantemente. Hoy inició con cadeneta de lana de color zapote para soltar la mano. Se le nota dedicación. Está atento a cada punto que teje y si se le olvida pregunta a su compañera de lado. En ocasiones detiene su trabajo para contar un chiste o iniciar una conversación amena para que todas sus compañeras de tejido se rían. Le llama mucho la atención el chumbe que están haciendo dos compañeras. No deja su cadeneta de lado. Siempre la lleva en el costado de su hombro mientras observa cómo hacen el chumbe. Darío dice que trabaja, pero que sus sábados ya están programados para ir a tejer su bolso y no descansará hasta que lo tenga terminado.

María Deyanira Camayo, proviene del resguardo de La Gaitana, de La Plata Huila y a sus 52 años es madre de cuatro hijos y cabeza de hogar. Llegó a la ciudad como víctima del conflicto armado y con dolor dice que dejó su tierra hace 40 años. En la ciudad le ha tocado luchar. Todos sus hijos se han criado en ella y con voz entrecortada dice que levantarlos en la ciudad ha sido muy duro. “Si tuviera que regresar el tiempo mis hijos no se hubieran criado aquí”, dice. Como madre les ha inculcado el sentir indígena y con felicidad relata que a sus nietos les encanta el mote con frijol cache de montaña y la sopa de maíz, comida del pueblo nasa.

Empezó a tejer desde los siete años gracias a las enseñanzas de su padre Jacinto Antonio Camayo. Por primera vez tejió un gorro de lana y unos patines de bebé. Luego, cuando se pulió en el tejido, hizo un chaleco de lana. En casa, su padre era el que tejía y a pesar de que su madre también tejía quien le enseñó fue su padre.

Para Deyanira el tejido significaba vida. Su padre les decía que si no aprendían a tejer no tenían vida. Es una enseñanza ancestral. Su niñez estuvo marcada por el tejido de su padre y este sacaba el tiempo para enseñarle desde manejar la tierra, hasta los quehaceres de la casa y tejer. Lamenta que sus padres no les haya enseñado el idioma nasa yuwe, pero agradece que por lo menos le enseñaron a tejer. Hace cobijas, morrales, bolsos. Se le ha olvidado tejer la cuetandera y la jigra. Diariamente saca una o dos horas para tejer en su casa en el alto Menga donde reside. En la calle teje y la gente le dice que parece india, a lo que ella responde que es india y se enorgullece de ello. Cuando llegó a la ciudad abandonó el tejido para luego retomarlo inició acercamientos al cabildo hace cinco años, y al grupo de mujeres tejedoras hace dos años. Dentro de su rutina, estas mujeres tienen destinados los sábados para encontrarse en la casa del cabildo a

tejer. Deyanira es una de las mujeres más comprometidas y comenta que tejer es una terapia para combatir los problemas cuando se está aburrido.

Agrega que elaborar bolsos no genera ingresos económicos fuertes, pero lo importante es el acercamiento a su cultura.

El territorio de origen de Alba Doris Camayo Ossa es La Gaitana, resguardo de La Plata, Huila. Tiene 46 años y vive en alto Menga y a diferencia de su hermana ella no aprendió en casa. Salió de su territorio cuando tenía diez años y solo hasta hace unos tres su hermana se dedicó a enseñarle. Retomó lo aprendido hace un año y lo dedica a hacer chumbes, bolsos, gorros, patines y vestidos. Lleva en el grupo un año y dice que tejer significa no olvidar su cultura ni lo que significa la familia, porque cuando se reúnen a tejer o los demás observan cómo se hace, inician con un pensamiento o un recuerdo y de esta forma lo plasman en el tejido. Es tal la concentración al tejer que el tiempo pasa y se convierte en una terapia. “Para tejer se necesita amor”, dicen.

Le gusta tejer bolsos porque le es fácil plasmar en ellos los recuerdos. Cada bolso es un recuerdo. En todos los tejidos le gusta plasmar árboles, animales, montañas, las tulpas y la casa. Cree que se debería seguir tejiendo para no perder lo que se transmite de generación en generación. No sientan vergüenza de su procedencia, pues ella no se puede perder.

Luz María Nery Hernández tiene 67 años, es madre de tres hijos y abuela de cinco nietos. Vive en Los Robles y proviene de Piendamó. Teje hace dos años, pues antes no sabía tejer. Su madre tejía, pero nunca le enseñó. Aprendió a tejer bolsos y dice que el tejido le quita todos los problemas. Se reúne con el grupo y recibe las clases que el SENA les da. Le encanta hacer montañas y rombos y está aprendiendo hacer las tulpas. Es muy difícil, pero ahí va. No teje para generar ingresos sino para distraerse.

Olga Velasco Mojica tiene 52 años y proviene del resguardo Cerro Tijeras, de Suárez, Cauca. Madre cabeza de hogar compuesto de tres varones y abuela. Reside en Pueblo Joven, Siloé, desde los trece años. Se hizo una ruana, le enseñó su profesora de la escuela y desde esa edad teje. Dice que las manos “le pican” por la necesidad de estar tejiendo. En la escuela integral indígena les enseña a niñas y niños y así practican. Cuando niña le enseñó a tejer a un hermano. Le gusta pensar cómo lo va a hacer, desbaratar lo que no le quedó bien y qué colores. Está pensando en una idea de negocio.

María Elcy Muñoz tiene 53 años y hace trece que vive en Cali. Su territorio de origen es Belalcázar en el municipio de Páez, Cauca. Hace dos años apren-

dió a tejer en el grupo. En casa tejía la abuela, pero nunca le enseñó. Dice que tejer ha sido su mejor terapia. A raíz de un quebranto de salud muy fuerte en su vida pudo comprobar que su mejor medicina fue el tejido. En los episodios de crisis que su enfermedad presentaba, se refugiaba en el tejido. El equilibrio y la concentración volvieron a su vida y su estado ansioso y depresivo desapareció. Hoy agradece enormemente formar parte del grupo de mujeres. No falta a un solo encuentro. Dice que debe su recuperación física y mental a los cabestros y bolsos que ha tejido. El día de nuestra conversación estaba muy emocionada y contaba y seleccionaba los bolsos que enviaría a una amiga fuera del país. Ella sueña que algún día los tejidos nasa de Cali estarán en el exterior.

Dora Montenegro Nery tiene 47 años. Su territorio de origen es Piendamó, Cauca. Tiene una niña y un niño y hace dos años teje. Aprendió en el grupo y le gusta mucho el telar. En los días que el grupo de sistematización de esta experiencia acompañó el proceso, nos emocionaba mucho ver la habilidad de Dora en el telar. Lo maneja perfecto, con toda la técnica que se requiere. Dice que hace un año lo hace, pero es tanta su dedicación que se nota en cada hilada. Con su sonrisa gigante y el brillo en sus ojos, nos relata que el telar le permite dibujar fácil y combinar colores. Es rápido.

A nuestra pregunta de por qué teje, responde: “me gusta aprender”. Como el tejido nasa tiene mucha simbología, permite aprender cada día su significado. Dora se ve en el futuro tejiendo como un beneficio económico. Alegre, dice que ya sacaron los bolsos ritualizados y es muy agradable vender un producto con tanto sentir de tejido. Lo del grupo no es vender por vender.

Los colores de la madre naturaleza

Los colores representan todo lo que nos rodea. Representan la madre naturaleza y la visión del mundo.

Tabla 1
Los colores de la madre naturaleza

Color	En idioma nasa yuwe	Significado
Negro	Khucx	Manto de la tierra, suciedad, maldad
Café	cutewa	Corteza de los árboles
Gris	Tuhme	Vestido de la luna
Morado	Ka'k txite	Luto, flor de papa
Blanco	cxihme	Vestido del trueno, limpio, purificación
Rojo	Beh	Vida, violencia, derramamiento de sangre, sequía, verano

Amarillo	Sxkitx	iqueza, oro, buena producción de cosecha, vestido del Tay
Zapote	Lem	Jecho, madurez
Rosado	wecxan	Fiesta, alegría
Azul	Cemcem kwehna	Sangre de la tierra, tierra alegre, vida armónica, amanecer y el atardecer en calma, abrigo de <i>uma</i> agua
Verde	Cey	Manto de la tierra, crecimiento de los hijos
Cristalino	Calx	Manto del agua pura

Fuente: cabildo nasa, Cali

Tejemos para que no se nos olvide de dónde somos.

Qué significa ser mujer nasa

Uma fue la primera mujer, el primer ser que empezó a crear la vida. Uma se encargó de tejer.¹⁶

Por sus características, las mujeres nasas son consideradas luchadoras. Desarrollan actividades del hogar, trabajan para el sostenimiento de las familias, forman parte del proceso organizativo y son activas en la comunidad.

Simbología

Los símbolos del pueblo nasa representan culturas tradicionales. Los podemos ver en el chumbe, en las mochilas y en las jigras que elaboran las manos sabias de las mujeres y en el sombrero tejido por los hombres. Todos son parte del arte nasa que significa la vivencia y el pensamiento de nuestros mayores plasmado como historia sagrada vivenciada diariamente. El arte nasa no es solo decorativo. Está unido con las funciones vitales de la tradición cultural, como enchumar a los niños, que son semillas de vida. Terciar la mochila es cargar la sabiduría del pueblo nasa.

Imágenes y sus significados

La estrella. Significa el cosmos. Es macho y fecundó a la madre agua. Como producto de esta unión nacieron los caciques entre ellos el cacique Juan Tama.

16. Encuentro espiritual y político de las mujeres nasa del municipio de Cali, corregimiento de Pance. Parque de la Salud, mayo 29 de 2011.

La tierra. Es mujer y madre de todas las personas de las diferentes especies que habitan gracias a ella. La tierra se formó de la unión de los primeros seres creados por Uma y Tay.

Varias equis (xxx). Significan la comunidad y la organización.

Los ríos. Son la sangre de la tierra que brotó de la gran masa que formaron al unirse todos los seres originarios al querer dar cuerpo a la tierra

Vara de mando. Es el símbolo de autoridad tradicional. Es utilizada por los propios *thê wala*¹⁷ y por los cabildos. La vara es un medio de comunicación con los espíritus de la naturaleza.

Las plantas. Son personas espirituales que cobijan a la tierra. Sienten, lloran y se ponen tristes. Se clasifican en plantas frías, calientes, frescas, bravas, grandes y pequeñas.

Pareja. Simboliza los complementos del ser nasa. Este símbolo recoge la idea de que todos los seres de la naturaleza están encaminados a organizarse en pareja, pues existen hembras y machos.

Curvas. Significan los pies de la montaña, vuelta de los caminos. Aparecen en las jigras de la cabuya

Rombo. Muestra la localización de los truenos, desde el mayor en la punta de arriba, los auxiliares en los extremos derecho e izquierdo, el que ayuda con la honda y el otro con el hacha. Por último está el médico tradicional, que es el trueno. Se encuentra en la tierra y colabora con el trueno mayor.

Armadilla. Simboliza una mujer tejedora.

La casa. Significa familia.

La mata de maíz. Simboliza la vida cultural de los nasa.

Mujer. Es la generadora de vida para los pueblos originarios.

Hombre. Es fuerza.

Jigra de cabuya-bac ya'ja

Es el primer paso y el primer elemento que la mujer nasa emplea para tejer la vida. Tejer es uno de los oficios-arte que desempeñan las mujeres día a día para obtener conocimiento. Saber tejer para el fortalecimiento del útero de la mujer (*duu yaja*). Es desde allí que las mujeres empiezan a organizar su cuerpo.

17. Nombre atribuido al médico tradicional nasa.

Proceso del tejido

La cabuya se corta cuando la luna tenga quince días; es decir, cuando es sabia. De allí se raspa y se deja una noche y luego se lava. Se deja una semana en el sereno para que quede bien blanquita la cabuya, luego se hila y de allí se arma ya *'ja wec* para empezar la jigma de cabuya.

Cuidados

Para que los niños no defequen mucho ni anden botando gases, hay que evitar que se sienten en la jigma. No se debe tejer la madeja hacia abajo ya que se tapa el camino y los niños se vuelven perezosos y tienen infinidad de problemas en la vida familiar.

Se recomienda a las mujeres que no han llegado a la menopausia, no remendar jigras ni mochilas cuando se rompan, porque estarían tapando el camino para el nacimiento de un bebé. El parto se complica y hasta puede perder el niño.

Los mayores recomiendan cuando la tierra tiembla calmar con la madeja de la jigma dándole golpecitos y hablando con palabras tiernas como si estuviera tratando un bebé.

El morral

El morral es el segundo paso del tejido que hace la mujer. El morral sirve para salir a mericar, llevar cosas a la finca y traer cosas de regreso. En el morral se puede llevar productos de la finca a la casa para el autoconsumo de la familia.

Proceso del tejido

La cabuya se corta cuando la luna tenga quince días; es decir, cuando la luna es sabia. De allí se raspa, se deja una noche y luego se lava. Se deja una semana en el sereno para que quede bien blanquita la cabuya. Luego se hila y de allí se arma en un telar de palo para empezar el morral y se teje con macanas dándole vuelta tras vuelta para que el tejido quede bien pulido. Este tejido representa que va madureciendo el tejido de vida.

La mochila

La mochila es el tercer paso del tejido de las mujeres. Al tejer van sacando puntadas. Hacen tres puntadas con aguja y sacan figuras que representan la armonía, el equilibrio, la alegría, la tristeza de la familia, la comunidad y la naturaleza.

La cuetandera (*kwtad ya'ja*)

Figura 3.
La cuetandera



Fuente: cabildo nasa, Cali.

La cuetandera es una *ya'ja*¹⁸ sabia y espiritual. Representa las etapas de la historia nasa donde el tejido de las mujeres ha desarrollado la fineza. Se teje a mano y con aguja. Es el desarrollo ser *uuy* (mujer).

El chumbe (*taw*)

Para el pueblo nasa el chumbe representa las épocas de la creación de la vida: el hombre, el mundo y especies que se encuentran en la madre naturaleza. Igualmente representa el arco iris y las mujeres lo utilizan para tapar al niño. Se ciñe a la cintura por encima del anaco y rodear así el estómago de la mujer para que no coja frío y ahuyentar las malas energías. El chumbe se hace con el fin de dar fuerza al cuerpo. Los bebés se enchumban para que adquieran esta capacidad y no crezcan con las piernas abiertas.

Cuidados

Nunca se debe fuetear con un chumbe a las niñas y los niños porque se vuelven muy perezosos: las mujeres con los tejidos y los hombres con el trabajo del campo.

Anaco

El anaco representa el tul de los ancestros porque en nasa yuwe se dice *atx tul*.

De este modo, el cabildo nasa a través de los relatos biográficos y compartir su simbología, usos y costumbres en relación con el tejido, nos ha presentado esta primera parte de su proceso de sistematización, el cual se complementa en el siguiente diálogo.

18. *Ya'ja*: palabra nasa *yuwe* para referirse a la mochila.

CAPÍTULO IV

Tejiendo ideas para una mochila de muchos hilos

Sandra Liliana Londoño Calero.

Instituto de Estudios Interculturales. Pontificia Universidad Javeriana Cali

En las líneas a continuación comento —quizás glosó— el texto que las tejedoras nasa han escrito, en el que narran con generosidad su experiencia como mujeres trenzadoras de vida en un territorio extenso, del cual Cali también forma parte. Esta reflexión intenta mostrar los tejidos como textos. No son solamente documentos que muestran una epistemología distinta, sino que son mucho más porque recogen prácticas y emociones que, esencialmente, permiten la pervivencia cultural. Las mochilas, los tejidos y las tramas son aquí vistas como articuladores de la vida, de lo propio, de lo ajeno y de lo intercultural.

La sociedad colombiana, diversa y multicultural, puede tender puentes que den sentido a la diversidad de culturas que forman parte de su acervo. Esta posibilidad de conocer y articular sus saberes puede ser una de las claves para construir la convivencia en los territorios interculturales donde se cruza y tensiona la vida del colombiano cotidianamente. Hemos crecido en el espacio amplio de los conocimientos que circulan de diferentes maneras en nuestras conversaciones, nuestras prácticas y en modos de actuar, con mayor o menor consciencia sobre su origen y significado; coexistimos, compartimos tiempos, espacios, sentidos, pero nos vemos distintos, nos confrontamos y nos excluimos. Los tejidos son un modo otro de comunicación que quizás no reconocemos y no entendemos desde nuestro lugar social. No obstante, está ahí; ha estado antes que nosotros enseñando un camino que un pueblo, otros pueblos entre nosotros, saben recorrer.

La narración que se presenta en este capítulo sobre cómo las mujeres nasa tejen la vida y la historia de su comunidad, también sirve para entender la historia de las mujeres en el Huila, en el Valle del Cauca y en el Cauca y en todo lugar donde el mundo nasa ha hecho presencia. Su manera de tejer y relatar sus sistemas de representaciones y sus concepciones cosmológicas son afines con otros pueblos andinos. Quizás, son ellas también parte de ese llamado pensamiento textil andino a través del cual se reproducen los códigos socioculturales de una forma de pensar culturalmente distinta. Una manera de concebir el mundo que se narra y se expresa, se pone normas y se enuncia en las hebras de un tejido. Un tejido que es, a la vez, soporte social (Sánchez-Parga, 1995). No en vano, el pueblo nasa habla de tejidos de sabiduría, tejidos de pensamiento, para expresar sus proyectos y perspectivas.

Lo clave de los tejidos radica en que aunque podamos hablar de sus representaciones y poner en palabras los significados, no son solo un conocimiento de la razón. Tal vez de ahí surge la resistencia que manifiestan las tejedoras de escribir sobre él. Como diría Guerrero (2010), se trata de sabiduría, y una sabiduría tiene que ver no solo con razones, sino también con sentires, con hacer, con percibir, con poner el corazón, con “corazonar” tejer desde la vida y desde la afectividad, en universos de sentido que hacen posible emociones distintas de las que conocemos quienes no vivimos dentro de esta cultura. El capítulo que hemos leído nos pone en contacto con ese mundo, esas prácticas, esos modos de entender los ciclos de la vida, la relación con la naturaleza y el modo de convivir en armonía. El mundo de arriba, de abajo, lo frío y lo caliente, categorías distantes en nuestro pensamiento pero presentes en cada hilo.

El diálogo de saberes se ha dado quizás tácito, pero se ha tejido con nuestra propia historia como caleños, como vallecaucanos, como colombianos, como latinoamericanos. Fisher (2011), señala que los tejidos andinos están vinculados íntimamente con la identidad individual y colectiva. Añadiría para el caso que nos ocupa, que traspasan y se extienden a toda la sociedad: las palabras que se usan, lo que se come, lo que se celebra, lo que se cree. Son rasgos de los modos de vida nasa que también nos atraviesan y, sin darnos cuenta, portamos a través de sus símbolos de identidad y cultura. Muchos llevamos sobre el cuerpo la mochila, el chumbe y el tejido como parte del atuendo cotidiano, incluso si no sabemos lo que sus figuras y entramados significan.

Esta apropiación de las marcas identitarias de las culturas locales en la vida cotidiana, probablemente ha hecho desaparecer lo simbólico. La sociedad ampliada no entiende –por lo menos explícitamente–, el rombo, el trueno, la pareja, la

estrella, pero lleva estas marcas en el atavío porque de algún modo se considera propio, hermoso y funcional. Son objetos que se quieren tener y conservar.

Con esto quiero decir que a la par que ha habido desconocimiento, exclusión y prejuicios que han distanciado los mundos sociales indígenas de los convencionales, también ha habido fascinación, inquietud, deseo de saber, conocer, ver aquello que sin la cultura no tiene sentido para el ciudadano fuera de los territorios indígenas, aun sabiendo en lo profundo que tiene mucho valor y que es importante para todo un pueblo.

Sin perjuicio de que esta actitud, este portar los símbolos sin el contenido haya incidido en transformar lo cultural en objeto de folclor, también puede reconocerse que ha logrado comunicar fuera del contexto estrictamente comunitario parte de una sabiduría que a muchos atrae y confronta. La mochila y el tejido, obran como un puente que comunica a otros, a propios y ajenos, formas de relacionarse con el mundo, así como posiciones y perspectivas (Torres, 2017).

A pesar de que este saber del pueblo nasa y de sus mujeres no ha sido hecho esencialmente para ser sistematizado en la escritura, ya se tienen materiales y documentos que pueden ser usados para la enseñanza en escuelas y universidades interculturales que incluyan este conocimiento. Ya es posible enseñarlo convencionalmente, ya se ha escrito sobre esto. No obstante, sin el espíritu de las mujeres y de su comunidad este conocimiento se desvitaliza y pierde buena parte de su eficacia. Comunicarlo desde luego es importante, pero no suficiente. Puede ser que no se necesite, justamente, volverlo una enseñanza académica o un discurso. Las mochilas, las cuetanderas, la jigma y el chumbe, llevan mucho tiempo escritos y saben ser leídos por quien corresponde.

En línea con lo anterior, Hoces, Brugnoli y Jélves, (2011), estudiosas de los tejidos andinos prehispánicos, afirman el valor de los tejidos de los pueblos indígenas como textos que comunican los mensajes valiosos de las culturas que los han elaborado. No son decoración, no son ilustración. Hay una historia, un código un sistema, como lo dice Cereceda (2010), al describir la semiología de los textiles andinos. Las mochilas, los chumbes y otros tejidos, tienen, sin duda, este valor de documentos y de escritura para el que sabe leerlos o para la comunidad que puede reconocerlos en el contexto de las prácticas y modos de vida, como queda descrito en la narración de las mujeres de este capítulo.

Los tejidos descritos a lo largo del texto precedente muestran cómo toda la vida se entrelaza en lo que se produce. Fisher (2011), señala esto también como un rasgo distintivo de este tipo de productos. Son multifuncionales, se relacio-

nan con la economía, la vida social, los actos rituales, la producción agrícola, las jerarquías, los papeles sociales. No son solo para vestir; forman parte de los objetos útiles de la vida diaria indispensables para lo que necesitan guardar, recoger y celebrar. Los tejidos, particularmente las mochilas, expresan las individualidades personales y colectivas, las fases vitales femeninas y en general, están profundamente ligados a las habilidades de las mujeres. Tienen que ver con el caminar del tiempo, con su autoestima. Tienen formas de uso, tiempos y lugares; no se dejan en cualquier parte, no se tejen de cualquier manera. Hay pequeños trucos que la araña transfiere a las tejedoras y que solo ellas pueden entender. Los tejidos tienen que ver con su orgullo como mujeres nasa y, por esta ruta, expresan el modo como se entienden los sexos y su lugar en el mundo. Los tejidos representan lo propio, lo regional, la identidad local, las estructuras económicas, sociales y políticas de la comunidad.

A través de sus tejidos, las mujeres nasa transmiten la sabiduría de los mayores y su propia sabiduría, su relación con todo lo que viven, con todo lo importante para desenvolverse como nasa. Contactan con las señas que deben leer y comunican un mundo rico de sabiduría para la vida. Advierten y previenen sobre los vicios y virtudes, cómo evitar la pereza, cómo fomentar el trabajo, las labores que deben aprender y practicar, la agricultura, la medicina, la justicia, cómo cultivar y recoger la siembra, cómo reponerse después del parto, cómo reconocer la autoridad y cómo pervivir guardando la memoria y haciendo resistencia.

Precisamente, los tejidos son una expresión de la memoria. Tienen la eficacia de toda producción cultural encaminada a recordar y a no olvidar como condición de posibilidad de vivir en el tiempo, de no desaparecer. El tejido no solo cuenta historias, sino que también trae los símbolos sin los cuales los sentimientos sociales de los que habla Durkheim (2008 [1912]) no tendrían plena existencia y no podrían expresarse con toda su potencia, afectando así muy seguramente la posibilidad de mantener unida la comunidad, la familia, la pareja y los hijos, más allá del presente.

Las mujeres que tejen son guardianas de la memoria, conservan estos símbolos, los reproducen una y otra vez. Sus tramas sirven para soñar el futuro. Los mayores ya caminaron estos pasos plasmados en el tejido para que no se olviden y pueden ir hacia adelante sobre estas huellas. A partir de los tejidos recuerdan cómo interpretar sus sueños y cuál es la ruta para recorrer en adelante. Estos símbolos suscitan las emociones necesarias para guardar, estando donde estén, los saberes necesarios para ser nasa y anticipar el porvenir.

CAPÍTULO V

Tejiendo identidad Cabildo indígena yanacona Santiago de Cali

Figura 4.
Tejidos y tejedoras¹⁹



Fuente: cabildo yanacona, Cali.

Hablar de la cosmovisión de los yanacona es remitirse al tiempo y espacio que existe en cada mundo. Por esta razón, como acto principal se habla de tres mundos: el mundo de arriba, este mundo y el mundo de abajo, de acuerdo con la ubicación donde se encuentran. Así mismo, es su forma de actuar y estas formas de actuar vienen precedidas del sentir y el pensar. Por ello, los ancestros mayores

19. Todas las imágenes y relatos de este capítulo han sido proporcionados de manera consentida por el cabildo yanacona Cali.

transmitían estas formas de vida por intermedio de la simbología, y las utilizaban para la orientación de las generaciones venideras. El símbolo más importante e integral es la *tawa* chacana, porque de él parte todo el conocimiento en las diferentes áreas del saber, desde lo espiritual hasta lo material, desde lo intangible hasta lo tangible (Plan Salvaguardo, cabildo mayor yanacona)

Presentación

El grupo de tejidos Tejiendo identidad, derivado del pilar económico del plan de vida del cabildo indígena yanacona de Santiago de Cali, Se consolida como grupo para fortalecer la cultura de sus integrantes como un grupo identitario y humano a partir de su sentir, pensar actuar y de la exteriorización de sus saberes.

Las manifestaciones culturales se reflejan a través de la oralidad, la historia, la cosmovisión y la simbología. De esta manera y desde el arte ancestral, se proponen mostrarle a la ciudad de Cali y al mundo que mediante la práctica de tejer muchos caminos pueden ser orientados al *sumak kawsay* (buen vivir) de la persona, la familia, la comunidad y el pueblo.

Milenariamente, la comunidad indígena yanacona viene haciendo la práctica del tejido, permitiendo así que este saber sea transmitido de generación en generación. Una de las razones de su origen tiene que ver con el hecho de que los productos, prendas, accesorios y artículos que fabricaban eran para uso de la misma comunidad y quedaban por fuera de la comercialización, razón por la cual cada prenda o artículo se hacía según el momento y situación que se presentaba en cada persona. Por esas circunstancias, podemos afirmar que cada producto elaborado era único y tenía su propia historia y simbología.

En razón de lo anterior, el grupo de tejedoras del cabildo yanacona asume un papel muy importante de lucha contra toda fuerza extraña que vulnere la comunidad. Esta práctica garantiza a su vez la pervivencia de las generaciones venideras y la cultura indígena. Las mujeres gestan esta lucha a partir del tejido, el cual representa la recuperación de los usos, las costumbres, los principios, los valores y la simbología, sin perder de vista su razón de ser ni su cosmovisión.

Quiénes somos y de dónde venimos

Los indígenas yanacona regresaron a Cali en los años cuarenta del siglo XX. Se debe aclarar que los pueblos indígenas y muy especialmente los yanaconas, siempre han existido en estos territorios expandidos desde el mal llamado Imperio

incaico. Al ser desplazados de estos lugares se trasladaron a las altas montañas del macizo colombiano y desde allí se repartieron en seis lugares que hoy se conocen como los resguardos (Rioblanco, Guachicono, Pancitara, Caquiona, San Sebastián y San Juan). El resguardo de San Juan fue recientemente recuperado.

Por todos es bien conocido que los territorios delimitados por los resguardos no crecen pero sí su población, razón por la cual muchos yanacona se debieron desplazar nuevamente a otros lugares, entre ellos a la ciudad de Cali con el sueño de mejorar sus calidad de vida, ya que en los terrarios era imposible avanzar y fortalecer sus economías porque no existen fuentes de trabajo ni centros de estudio ni de salud, entre otros elementos vitales para sostener a sus familias. A esto se suma el abandono estatal y la presencia de grupos armados cuya misión era reclutar a los jóvenes.

Muchos indígenas emigraron de sus resguardos de forma individual, pero una vez ubicados en la ciudad se encontraron para seguir tejiendo su identidad en medio de esta gran selva de cemento. Estos encuentros se hacían cada fin semana para practicar deportes y enterarse de lo que sucedía en los resguardos. Luego de varios encuentros decidieron conformar sus propias organizaciones con el propósito de ayudar a las familias que se quedaron en los resguardos. Estas organizaciones fueron cambiando para en 1999, conformarse como cabildo, entidad de derecho público de carácter especial.

En estos momentos, una vez madurada la idea de avanzar hacia el propósito de unificar un gran pueblo –idea que siempre había rondado la mente acompañado de las mujeres que tejían de manera individual– alrededor de Acur, Unión Veredal, se fueron consolidado los grupos y una vez conformado el cabildo este grupo se empieza a fortalecer y le da un realce muy importante a nivel cultural.

Experiencia sistematizada

Dada la importancia del tejido en la comunidad indígena yanacona para el trabajo de sistematización orientado por la universidad de San Buenaventura Cali a través del diplomado Convivencia e interculturalidad. Voces de territorio, el grupo de trabajo se propuso reconstruir los relatos orales, escritos y fotográficos del proceso de las tejedoras del cabildo desde su conformación en 1999, hasta 2017. Con la sistematización del trabajo de las tejedoras del cabildo indígena yanacona de Santiago de Cali, se busca reconocer y recomponer la identidad cultural y con ello dejarles a las próximas generaciones las evidencias escritas sobre unos procesos llevados por mujeres en su gran mayoría. El propósito de

esta sistematización se centró en recuperar la memoria histórica del proceso de las tejedoras del cabildo indígena yanacona de Santiago de Cali, mediante la sistematización de las experiencias vividas entre los años 1999-2017. Como objetivos específicos, se fijaron los siguientes: recordar un pasado histórico para ponerlo en el presente como un aprendizaje colectivo y proyectarlo hacia el futuro; mostrar el camino que han recorrido las tejedoras del cabildo entre los años 1999 hasta el 2017, y sensibilizar a las nuevas generaciones con respecto a la importancia de la práctica del tejido.

Ruta metodológica

Para obtener información de primera mano se recurrió a las mingas de pensamiento con jóvenes y mayores, evento comunitario a través del cual fue posible recordar y retroalimentar la historia del grupo de tejedoras. Igualmente, se dispusieron conversatorios y entrevistas con las protagonistas, así como registros fotográficos y videos, entre otros, fuentes de recolección de información que posibilitaron dar cuanta de la existencia cultural de un grupo que siempre ha aportado, pero no siempre ha sido valorado ni se le ha dado la importancia que se merece como guardián de un legado ancestral.

Fuentes de información

- Mingas de pensamiento con la comunidad y las tejedoras.
- Entrevistas a las principales gestoras del proceso.
- Recolección de registros escritos y fotográficos, así como videos (estado del arte).
- Organización y escritura.

Origen de la experiencia

Esta actividad se viene desarrollando desde el año 1999 en el municipio de Santiago de Cali. Por situaciones diversas, se puede afirmar que el desarrollo de la actividad es itinerante pues no se posee un espacio físico que sirva de referente para para tal fin. Por lo tanto, los encuentros para dichas actividades se hacían en la comuna 20, la comuna 18, la comuna 1, en la casa de las integrantes del grupo, en escenarios deportivos, en los lugares de trabajo, en los paseos y en el bus, entre otros, lugares complejos si se tiene en cuenta la concentración que se debe tener para hacer cada accesorio.

Mucho antes de la conformación del cabildo en año 1999, los yanacona que habían llegado a la ciudad desplazados de sus territorios por múltiples situaciones, se reencuentran en Cali y conforman colonias y organizaciones culturales con el

fin de no olvidar su identidad cultural. En ese sentido, tejer era la mejor forma de expresar sus sentimientos y pensamientos, ya que en ningún caso eran escuchados ni mucho menos bien recibidos por la otra sociedad –la occidental–. De acuerdo con lo anterior, podemos afirmar que los primeros iniciadores y gestores de este proceso han sido y siguen siendo las mujeres por una razón muy sencilla: culturalmente, desde muy niñas las mujeres eran orientadas por sus padres hacia la labor del tejido y los hombres hacia las labores agrícolas. De esta manera, el tejido permitió el reencuentro para reconocerse y ayudarse y por esa razón, desde su misma conformación es producto de un pasado histórico que continúa con el legado de las mujeres tejedoras.

Esta actividad la llevan impregnada en el diario vivir y en ese proceso las mayores que acompañan la conformación del cabildo, le dan vida al tejido con el propósito de fortalecer la identidad cultural en cada momento y lugar donde ejercieran sus actividades.

Propósito de la experiencia

La experiencia del tejido yanacona tiene como propósito fortalecer la identidad cultural, obtener un ingreso económico adicional, plasmar su historia, contar sus alegrías y sentimientos y dejarles a las nuevas generaciones un conocimiento milenario

Figura 5.
Tejedoras del proceso



Fuente: cabildo yanacona, Cali.

Participantes

Participantes son todos los integrantes del cabildo. Sin embargo, en términos de aprendizaje son las mujeres que encabezan el grupo de las tejedoras del cabildo indígena yanacona de Santiago de Cali las más importantes. Igualmente, es significativa para el grupo y para el cabildo la participación de los niños en los encuentros, dado que de esta manera además de fortalecer su cultura, aprenden a relacionarse con los mayores y mayores.

La participación de los hombres igualmente es interesante en este proceso. Por ejemplo, podemos observar a un mayor elaborando la guanga (instrumento de madera para hacer los chumbes, ruanas, etc. etc.). Esta clase de trabajos fortalecen al grupo de manera integral, porque en ello se conjugan el saber del mayor con el ímpetu de aprender del niño y el joven, además de que con una sana alimentación se fortalecen los principios y valores.

La participación en las mingas de pensamiento es muy importante porque las mayores reconfortan con sus historias de vida y con los conocimientos ancestrales que transmiten con el tejer. Quedando una expectativa para continuar la actividad, pues a pesar de haberse trabajado con un grupo significativo quedan muchos vacíos, por lo cual se hacen necesarios más encuentros en los que sigan participando niños, jóvenes, mujeres y hombres.

En esta actividad, los participantes se sienten muy satisfechos y son ellos quienes solicitan que se siga profundizando e investigando sobre la simbología, ya que orienta y recrea situaciones pasadas e impone la obligatoriedad de vivirlas en el presente y futuro.

Significado del tejido

A continuación, se presentan algunas manifestaciones de los participantes del tejido sobre su significado.²⁰

20. Estas entrevistas fueron hechas en el marco de la sistematización de experiencias por la auxiliar de investigación María Camila Tovar, en el periodo agosto-diciembre del 2018. El cabildo yanacona autorizó la publicación de los nombres de las entrevistadas, entre las cuales cinco pertenecen al grupo de tejedoras: Mireya Gómez Anacona, Práxedes Anacona, Erfidia Jiménez, Ana Zuley Jiménez y Aura Anacona.

Figura 6.
Tejido en proceso.



Fuente: cabildo yanacona Cali.

Para mí es muy importante nuestro tejido porque en ellos plasmamos nuestros conocimientos y nuestros pensamientos. En las mochilas que hacemos no solamente guardamos nuestros objetos, sino también, y vuelvo y repito, nuestros conocimientos y pensamientos, plasmados en la simbología que nuestros ancestros nos han dejado. Es un legado muy importante (entrevista con Mireya Gómez, mujer tejedora).

A mí me gusta el tejido y en el tejido voy a plasmar mi pensamiento, mi vida y el querer representarme como mujer a través del tejido. Yo lo represento por el símbolo que le hago. Cuento una historia a través de mi tejido. El tejido es el ir y venir. Yo estoy yendo a mi territorio y estoy viniendo a la ciudad. Si yo hago un diseño estoy representando la salud, el pueblo, la medicina tradicional, los alimentos; bueno, todo lo que tiene que ver con nuestra comunidad indígena. Es conservarlo y transmitirlo porque yo no puedo quedarme con un conocimiento (entrevista con Praxedes Anacona, gobernadora del cabildo yanacona).

es... no sé... vivir en paz. Es seguir tejiendo paz. Es seguir tejiendo tranquilidad y armonía. Los tejidos para mí son unidad. Yo pienso que cada que uno hace un tejido sigue amarrado a la comunidad, unir comunidad. Eso significa el tejido para mí (entrevista con Erfidia Jiménez).

Significa la importancia de rescatar y restaurar la cultura tradicional, eso es lo que más significa para mí para el tejido (entrevista con Aura Anacona).

Contribución

Frente a la contribución del tejido, es importante destacar que este se presenta como un espacio en el cual es posible apartarse de la realidad y expresar los sentimientos, proyectar las actividades de la comunidad y transmitir los valores y saberes ancestrales. Es un espacio de trabajo y de sanación. Desde este lugar también es posible el encuentro con alternativas de organización para el cabildo.

En el espacio del tejido, se puede decir, se representa el saber, el sentir, el devenir y la proyección de los participantes del cabildo a la actividad.

Figura 7.
Mujeres tejedoras.



Fuente: cabildo yanacona, Santiago de Cali.

Estas son algunas expresiones de las mayores tejedoras frente al espacio del tejido.

El tejer para mí es desconectarme de todo. Cuando vengo a tejer aquí o tejo con mis compañeras, estamos moviendo la boca con las manos. Estamos hablando, estamos planeando, estamos contando nuestras tristezas y alegrías, estamos

pensando qué vamos hacer mañana, qué símbolo vamos a tejer o vamos planear lo que vamos a tejer durante el año. Y es una alegría para uno que una persona que venga y diga que quiere aprender. Listo, que venga que nosotras le enseñamos. Es un puntaje más para que cada una de verdad quiera ese conocimiento. Que si la mamá aprendió que le transmita al hijo. Entonces, que se quede en la familia y que salga también (entrevista con Práxedes Anacona).

, a la armonía, a seguir unido a lo que siempre hemos sido: mujeres indígenas, a la humildad. Eso contribuye y sigue contribuyendo a la humildad, a la honradez, al pensamiento (entrevista con Erfidia Jiménez).

Pues aquí dentro de la organización del grupo de tejedoras, cuando es de aprender aprendo y cuando es de enseñar también enseño lo que está a mi alcance y yo veo que otra persona no lo sabe. Hemos salido también a exposiciones donde hemos tenido que enseñar, sí, transmitir el conocimiento, porque el día que uno se muere se va con uno (entrevista con Ana Zuley Jiménez).

Para lo colectivo nos ayuda a unirnos, a estar entre todas las mujeres yanaconas. Fuera del tejido, es una sanación, porque cuando nos reunimos a trabajar uno toca temas que han sido difíciles y eso ayuda a sanar el cuerpo, a sanar todo. Entonces, es como una sanación. Por ejemplo, en una mochila va tejiendo su pensamiento y si cada una tiene su historia, uno ve las montañitas. Pero tienen un significado cada una, o lo que está sintiendo ese momento. Eso es en cuestión de tejidos, como las mochilas. Pero fuera de eso también estamos tejiendo la parte organizativa, la parte de la organización. Ahí también proyectamos lo que se va hacer a nivel de la estructura del cabildo (entrevista con Aura Anacona).

Dificultades presentadas

Dentro de las dificultades que presenta el cabildo para el desarrollo de la actividad, se puede decir que la falta de tiempo es la más sentida, ya que se tienen varias ocupaciones a la vez. Igualmente, como el tejido es considerado una oportunidad económica, el espacio o territorio físico para tejer en un tiempo definido, exponer los tejidos y dejar los materiales es fundamental. Un espacio físico definido permitiría que las comunidades supieran dónde los pueden encontrar. Igualmente, no hay un acompañamiento educativo para la producción y comercialización de los tejidos.

Frente a las dificultades expresadas, ellas anotan:

El tiempo, para nosotras es importante porque todas trabajamos y lo hacemos por ratitos. Cuando nos reunimos traemos los tejidos y a tejer como estamos hoy tejiendo. Siempre nos reunimos y tratamos los temas importantes y ahí en ese momento estamos tejiendo. Hemos tenido mucho trabajo, muchas cosas que hacer como antes con la microempresa. En el momento no hemos podido, no tenemos una idea. Si el cabildo tuviera dinero y comprara una casa donde haya comercio sí, pero no ahora. Estábamos pensando en eso, pero ha habido otras cosas que hacer y hemos parado esa idea (entrevista con Mireya Gómez Yanacona).

Con respecto al tiempo, nosotras como mujeres tenemos que planearlo en nuestra casa. Es la primera situación que tenemos que resolver para poder nos reunir. Y también el espacio, pues hemos tenido muchas dificultades porque no tenemos un sitio donde reunirnos y poder decir “es nuestro sitio” y podamos dejar nuestras cosas, mostrar nuestros productos, lo que nosotros queremos que la sociedad conozca. Aquí en la escuela nosotros nos reunimos porque nos han dado permiso. Es una lucha, porque nos encontramos aquí y aquí nadie nos ven... cómo decir... en cuatro paredes. Si nosotros tuviéramos un espacio donde la gente pasara y nos mirara... Siempre me decían: “vean, mujeres, no dejen perder el pellizco porque ese es el conocimiento de la mujeres de antes. No lo dejen perder, trámitanlo porque yo ahora no veo las mujeres tejer”. Ya a nadie le gusta y es verdad, sobre todo a las mujeres. Cuando tenemos reuniones estamos escuchando, estamos hablando, pero hágale, porque esa es la cosmovisión de nuestras madres que siempre en el territorio han sido así. En el camino uno iba cargado, caminando, pero siempre iba tejiendo. Entonces, esa es la vida de uno. Aquí en la ciudad no lo podemos hacer porque hay que subirse a un carro, pasar la calle y es complicado (entrevista con Práxedes Anacona).

El tiempo, los materiales, esas cosas. Aquí el tiempo y el espacio no los tenemos. Muchas veces nos toca porque el profesor está, porque nos toca reunirnos al aire libre, porque no tenemos dónde. Otra cosa son las dificultades. Aquí en la comunidad es difícil porque no tenemos dónde guardar nuestros tejidos, no tenemos un sitio que, digamos, es propio. Nos reunimos ahí, en nuestra sede. Esa es la dificultad más grande. También el material. A veces nos toca sacar de nuestro bolsillo para hacer las actividades o poder llegar aquí. Se presenta una actividad aquí y el Gobierno no nos paga y cuando se consigue algo es para pagar. Sí, las dificultades son más que todo económicas, de tiempo, de espacio (entrevista con Erfidia Jiménez).

En cuestión de tejidos se ha logrado más. Por lo menos tenemos unos encuentros y unas fortalezas, pero también unas debilidades. Cuando hicimos un programa

con artesanías de Colombia hubo unas fortalezas y también una debilidad. Por de ahí fue donde se separó el primer grupo que teníamos. Ahora, digamos, cuando ya se formó para que reiniciáramos, otra vez dijimos: “Vamos es a fortalecer lo nuestro y no dejarnos que las entidades vengan a dividimos”. Y nos hemos soportado y venimos con más firmeza a seguir el proceso. Entonces, esas falencias que también se nos presentan las vamos solucionando y nos vamos fortaleciendo al no caer en esas tentaciones de las organizaciones que vienen (entrevista con Aura Anacona).

Con estas palabras, los cabildos nasa y yanacona de Cali comparten, según cada cosmovisión, sus sistematizaciones de experiencia del tejido y lo que significa para cada comunidad tejer en la ciudad en términos de pervivencia cultural. A continuación, nos comparte el cabildo yanacona Cali unas imágenes del proceso, para dar paso a las voces de frontera en clave de género.

Figuras 8 y 9.
Exhibición de mochilas.



Fuente: cabildo yanacona, Santiago de Cali.



APARTADO TERCERO

Voces de frontera en clave de género

Género, como lugar de enunciación y como apuesta reivindicatoria, abarca en este texto las voces de dos organizaciones: la primera de ellas de carácter nacional y la segunda local. La propuesta de la Ruta Pacífica de las Mujeres, como se verá a continuación, a diferencia de la sistematización de Somos Identidad, requirió un proceso de recolección de información en el que predominó el relato autobiográfico y las entrevistas que luego fueron trianguladas con autores en el campo. En la sistematización de Somos Identidad, predominó la discusión académica sin dejar de lado las reflexiones de la experiencia de los círculos de formación que la organización lleva a cabo en pro de los derechos de las diversidades sociales y sexuales de las comunidades negras, afrocolombianas, palenqueras y raizales.

CAPÍTULO VI

Escuela Trenzando Poderes y Saberes. Acompañamiento a población víctima con perspectiva de género.

Ruta Pacífica de las Mujeres, Cali, Colombia

Gloria Emilse Rodríguez Meneses e Iliana Colonia²¹

Escuela Trenzando Saberes y Poderes. Conversatorios



Sin pausa por una paz incluyente para las mujeres.

Ruta Pacífica de las Mujeres, Valle del Cauca.

Presentación

La iniciativa que se presenta a continuación, como todas y muchas más no incluidas en esta obra, refleja la valentía, el arrojo y el enorme esfuerzo de las mujeres representadas en el colectivo Ruta Pacífica de las Mujeres, quienes

21. En este capítulo en especial, la colaboración de la auxiliar de investigación María Camila Tovar, de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura Cali, fue fundamental para acompañar la recolección de la información mediante entrevistas. También lo fue su apoyo en la sistematización.

organizativamente se hacen visibles en Colombia desde el año de 1996, a través de movilizaciones sociales que reclamaban a sus hijos fuera de la guerra y fuera del conflicto armado colombiano. Ellas tienen muchas historias y experiencias para compartir y contar. La regional Valle del Cauca ha seleccionado una iniciativa a la que denominan *Conversatorios*, espacios patrimoniales de su escuela de formación política Trenzando Saberes y Poderes, a la que semanalmente acuden cerca de treinta a cuarenta mujeres y algunos hombres, para aprender, construir y compartir formas distintas de escucharnos, relacionarnos y empoderarnos como ciudadanas y ciudadanos.

El ejercicio de sistematización ha significado todo un esfuerzo, pues movimientos sociales como la Ruta Pacífica —en especial—, se constituyen a partir del activismo social y la labor de la escritura no ha formado, en gran medida, parte de sus ocupaciones. Por lo tanto, esta sistematización tiene el doble valor de hacer, por un lado, visible su obra y por el otro, promover otra forma de la memoria a través del ejercicio escrito de sus procesos.

En la sistematización de esta experiencia se encontrará reiteradamente la voz en primera persona de Gloria Emilse Rodríguez Meneses —entre otras voces—, para recuperar la palabra de una de las mujeres lideresas del Valle del Cauca, quien contribuye a sostener con su fuerza y dinamismo la Ruta Pacífica seccional Valle. A través suyo se han generado la mayoría de los encuentros para este proceso de escritura y la creación de grupos focales y entrevistas complementarias para la sistematización.

Su voz representa la de muchas mujeres, quienes pese a las situaciones que por múltiples razones las han afectado, logran con enormes esfuerzos y respaldos, encontrar una vía distinta a la de la perpetuación de la guerra y construir paz colectivamente. A ella y a lo que representa para nuestros procesos como mujeres y como país, especialmente, la honramos en este capítulo y a través suyo a la icónica mujer que la llevó por ese camino, la feminista María Teresa Arizabaleta de García, una de las pioneras del movimiento sufragista en Colombia y, como la denominó recientemente la prensa local, decana del feminismo en Cali (*El País*, 2018).²²

22. <https://www.elpais.com.co/cali/espero-que-las-mujeres-despierten-maria-t-arizabaleta-de-cana-del-feminismo-en-cali.html>

Memorias de la ruta o sobre cómo surge

(No parimos hijos e hijas para la guerra).

Gloria Emilse y María Teresa.

El contexto de Dagua y las mujeres

En este apartado y a modo de inicio del texto, Gloria Emilse comparte algunos antecedentes acerca de cómo se vinculó a la Ruta Pacífica de las Mujeres.

“Mi nombre es Gloria Emilse Rodríguez Meneses y hago parte de la Ruta Pacífica de las Mujeres por la solución negociada del conflicto armado colombiano. Soy una mujer campesina y dagüeña. Mi municipio, el municipio de Dagua, es un corredor estratégico para los diferentes actores armados. Entre los años 1995 y 1996, empezaron a llegar al municipio combatientes armados con diferentes fines. Primero llegó el ELN, luego las FARC y por último llegaron paramilitares, concretamente el bloque Calima.

“En 1992 conocí a María Teresa Arizabaleta. Me involucré en un proceso de trabajo comunitario en el municipio de Dagua y las mujeres de allí estábamos muy interesadas en organizarnos. Invitamos a María Teresa al Concejo municipal para que nos explicara cómo conformar el consejo municipal de mujeres del municipio de Dagua. Fue así como la conocí. Ella no fue como ruta pacífica en ese entonces porque en el año de 1992 la ruta pacífica aún no había surgido. Ella fue en representación de la Unión de Ciudadanas de Colombia porque era la presidenta de la seccional Cali y la coordinadora nacional. La conozco en ese año en una conferencia que se llamó en ese entonces La Mujer Despierta y tenía un programa de radio. La escuchábamos en la radio pero nunca la habíamos visto en persona y por eso la invitamos. Ella fue a Dagua y dio una conferencia que me pareció medio loca (risas). Me preguntaba: “¿Esta señora de qué quiere hablar? ¿De liberación femenina?”. Quedé muy impactada con lo que ella dijo y era que las mujeres teníamos que juntarnos y empoderarnos para empezar a hablar sobre nuestros derechos. Desde entonces empezamos a organizar a las mujeres de Dagua en un colectivo que llamamos al principio Asomujeres y se creó el consejo municipal de mujeres que hasta hoy existe en Dagua.

La movilización de Mutatá o el hito que marcó el inicio de la Ruta Pacífica de las Mujeres

En este fragmento cobra relevancia la movilización llevada a cabo el 25 de noviembre de 1996 en la que participaron cerca de 2.000 mujeres de diferentes

regiones del país. Tal movilización se reconoce como el hito que marcó el inicio de la Ruta Pacífica de las Mujeres.

“La ruta pacífica se crea con la movilización a Mutatá²³ y uno de los objetivos era visibilizar lo que estaba pasando en el noroeste antioqueño, pero también cómo las mujeres nos organizábamos para hacerle frente a esa situación del conflicto que vivía el país en ese momento. La idea era ir hacia Apartadó porque allá estaba la alcaldesa Gloria Cuartas,²⁴ pero por un corredor humanitario que se nos dio no fue posible llegar hacia Apartadó y nos quedamos en Mutatá. A esa movilización logré llevar dieciocho mujeres de mi municipio, Dagua. Fue muy impactante para ellas mirar cómo al llegar a Mutatá veíamos tantas niñas embarazadas, niñas muy jóvenes con sus niños en brazos y cuando empezamos a hablar con ellas, nos dimos cuenta de que eran víctimas de los diferentes actores armados que llegaban a Apartadó y al municipio de Mutatá. Estas niñas habían sido violadas, habían sido abusadas y de esas violaciones y abusos existen esos niños. Logramos hacer un acto simbólico muy bonito en el río Mutatá y un acto muy significativo en la plaza principal de Mutatá.

A raíz de esa movilización me vinculo a la Ruta Pacífica de las Mujeres, precisamente para hablar por muchas mujeres que no querían hablar de lo que estaba pasando. Por eso ahí decidimos empezar a trabajar en las regionales y en cada regional se buscó un punto focal para que desde ahí funcionara la Ruta Pacífica de las Mujeres. Fue, entonces, cuando llegó María Teresa a coordinar la Ruta Pacífica Valle del Cauca. La Unión de Ciudadanas de Cali fue el punto focal y ahí llega la ruta. Así continuamos y desde ahí empieza todo el proceso de la construcción de paz desde las mujeres. Empezamos a hablar de otros temas en los territorios, a hablar de los derechos humanos, los derechos económicos y culturales, el empoderamiento de las mujeres y vamos haciendo camino a que la paz necesariamente tenía que ser de una manera concertada y dialogada, no con las armas sino a través de la palabra. Las mujeres éramos las principales protagonistas y a partir de ahí cada 25 de noviembre hacemos una movilización nacional para visibilizar algunos de esos departamentos donde ha estado más arraigado el conflicto.

23. Para ampliar información acerca de la movilización ver <https://rutapacifica.org.co/wp/movilizacion-a-mutata-1996/>

24. Gloria Isabel Cuartas fue alcaldesa de Apartadó entre 1995 y 1997 y reconocida mundialmente por la Unesco a raíz de su lucha en favor de la paz y los derechos humanos. De formación, es trabajadora social y geógrafa. Para ampliar la información ver <http://delaurbe.udea.edu.co/2016/08/30/no-habra-paz-sin-el-derecho-a-transformar-el-espacio-y-el-poder-en-la-region-gloria-cuartas/>

Desde 1995 hasta hoy (TIT. 2)

“Desde ahí empezó mi militancia, mi activismo en la Ruta Pacífica de las Mujeres. Su accionar político más fuerte era la movilización. Movilizarnos por las diferentes zonas del país donde el conflicto armado se había posicionado de unas comunidades y a esas comunidades les era difícil visibilizar lo que estaba pasando. Así, el actuar de la ruta pacífica se constituyó en un movimiento feminista, pacifista y antimilitarista. Empezamos a hablar de la desmilitarización de la vida civil, de la erradicación manual de la coca, de que el cuerpo de las mujeres no es botín de guerra, de ni un peso ni un paso para la guerra. A hablar de mucha simbología, de muchas acciones de paz desde los territorios y específicamente desde las mujeres. Es decir, cómo queremos las mujeres caminar por la paz y empezamos desde ahí, desde ese momento hace 21 años, de cómo esta guerra había que pararla de alguna manera; que no era con más guerra, con más armas ni con más violencias, sino sentarnos a negociar en una mesa de diálogos, hablar de qué paz queremos las mujeres.

Figura 10.
Afiche conmemorativo



Fuente: Ruta Pacífica de las Mujeres, Valle.

La ruta pacífica surge, entonces, tal como lo describe Gloria, como un movimiento nacional de las mujeres para posicionar otra voz frente al conflicto armado colombiano. La ruta si bien se crea a partir del hito que marcó la movilización a Mutatá, deriva luego en ocho regionales (o rutas), a saber: Antioquia, Bolívar, Cauca, Chocó, Putumayo, Risaralda, Santander y Valle del Cauca.

“Y Desde ese momento hasta la actualidad sigo en este activismo. Llevo 21 años en la Ruta Pacífica de las Mujeres, Valle del cauca, donde he tenido la oportunidad de crecer, de hablar de feminismo, de reconocermme como mujer, como sujeto político, y hablar de otras perspectivas con las mujeres sobre la paz que queremos, sobre la defensa del territorio y de nuestro cuerpo como primer territorio de paz. También, de la defensa de nuestros derechos como mujeres, pactantes y no pactadas, en una nueva arquitectura para la paz. Desde ese escenario sigo, sigo aquí, en la Ruta Pacífica Valle del Cauca, a través de la escuela Trenzando Poderes y Saberes y de los conversatorios que hacemos todos los martes. Siempre llega un tema nuevo, pero en el contexto siempre se da cómo va caminando la paz, cómo va caminando la solución negociada del conflicto armado interno en este país, todo desde la mirada de las mujeres, desde nuestros aprendizajes, desde lo que somos y lo que sabemos, de lo que podemos incidir en otras mujeres y en otras poblaciones, en las instituciones, en la academia; cómo podemos incidir para que realmente la voz de las mujeres sea escuchada, porque también tenemos otro lema: sin la voz de las mujeres la verdad no está completa. Con ese lema logramos articular una pequeña comisión de la verdad de la que también hago parte como documentadora por haber escuchado las voces de tantas mujeres, voces que no habían sido escuchadas, y además escribir sobre sus vidas, sobre su resiliencia, sobre su forma de reunirse con otras para salir adelante. Así que yo hago parte de esas tantas mujeres que han vivido la guerra y han estado en medio del conflicto armado de este país. Pero ante todo, mujer con incidencia política; un feminismo para apoyar unas acciones políticas con otras mujeres, con otros actores y en diferentes comunidades.

La ruta pacífica es, entonces,

(...) un movimiento feminista, pacifista, antimilitarista y no violento, que trabaja por la tramitación negociada del conflicto armado en Colombia, por la visibilización de los efectos de la guerra en la vida de las mujeres y por la exigibilidad de los derechos a la verdad, la justicia, la reparación y la reconstrucción de la memoria histórica individual y colectiva para la no repetición (Ruta Pacífica de las Mujeres, página institucional).

Ruta Pacífica de las Mujeres, Valle del cauca

La coordinación de la Ruta Pacífica Valle del Cauca ha estado a cargo de María Teresa Arizabaleta y un equipo base de mujeres voluntarias que acompañan este proceso. Esta agrupación se ha ido fortaleciendo con la participación de lideresas comunitarias y también de estudiantes universitarias que se vinculan para hacer sus pasantías.

En las actividades de la ruta participan mujeres de cerca de veinte municipios del departamento y también mujeres de veinticinco organizaciones que acompañan permanentemente (tomado de la página institucional de la Ruta Pacífica de las Mujeres).

Figura 11.

Sede de la Ruta Pacífica de las Mujeres, seccional Valle.



Fuente: ruta pacífica, Valle.

Como líneas de acción y de acuerdo con su página institucional se encuentran, entre otras, las siguientes:

Líneas de acción

- Incidencia social y política, educación y formación política, fortalecimiento organizativo, movilización social y política e investigación y comunicaciones, para lo cual la ruta Valle del Cauca ha consolidado su escuela itinerante

Trenzando Saberes y Poderes con el fin de hacer presencia permanente a través de su conversatorio semanal de los días martes, analizar la coyuntura y los contextos internacional, nacional y municipal y un cine foro mensual y de posicionamiento en asuntos como la resolución de conflictos, la prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas, la defensa de los derechos y la construcción de la paz.

- Participación en instancias municipales y departamentales como consejos de paz, mesas de mujeres, comités territoriales, comité de derechos humanos, consejos de seguridad, subcomités de prevención y protección, etc.
- Ente consultivo para los medios de comunicación que nos consultan para el desarrollo de una noticia y generamos opinión informada a través del programa de televisión Mujeres Rompiendo el Silencio, en el Canal 2.
- Alianza permanente con universidades para pasantías y prácticas investigativas.
- Movilización a través del plantón Mujeres de Negro.
- Movilización por todo el departamento para acompañar las reivindicaciones, exponer alertas tempranas por los derechos y su goce efectivo para hombres, mujeres y niños.

Figura 12

Convocatoria publicada en la sede de la Ruta Pacífica, seccional Valle.
Mayo de 2018.



Escuela Trenzando Poderes y Saberes. La experiencia de los conversatorios

Figura 13
Conversatorios sede Ruta Pacífica



Imagen proporcionada por estudiantes de Psicología Laura Rosero Gómez, Nayra Cabeza, Valentina Martínez, Tatiana Escobar. Laura Camila Cárdenas, en el marco del trabajo de curso Práctica Investigativa II. Psicología Social Comunitaria. Facultad de Psicología, Universidad de San Buenaventura Cali

La experiencia que se quiere profundizar en este capítulo es acerca del conversatorio de la escuela de formación política Trenzando saberes y Poderes, conversatorio que se lleva a cabo todos los martes desde hace más de 17 años, con entrada libre a partir de las dos de la tarde en la sede de la seccional Valle. A continuación, con las voces de Gloria Emilse y otras mujeres participantes se mostrará cómo se creó esta iniciativa y lo que ha significado para las mujeres que en ella participan en términos de su empoderamiento sociopolítico.

El contexto es el pretexto o el hilo conductor de los conversatorios

“El conversatorio se ha convertido en nuestro mayor accionar político porque todos los martes, incluso en el mes de diciembre, de dos a cinco de la tarde nos encontramos en un mismo lugar. Nuestro objetivo es trenzar saberes y poderes con muchas mujeres de los diferentes territorios, no solamente de Cali, sino también del Valle del Cauca, del área urbana de Cali y sus corregimientos.

Cada conversatorio tiene un tema específico, pero el punto de partida es que el contexto es el pretexto para sentarnos a hablar. Empezamos por el contexto internacional, qué ha pasado a nivel internacional que nos afecta a las mujeres en Colombia y a todos los colombianos; qué ha pasado a nivel nacional, qué ha pasado a nivel regional y qué ha pasado a nivel local. Así mismo, vamos hacia nuestros territorios. Así, en el marco de ese conversatorio se desarrolla diferentes momentos que incluyen la comida y el compartir. Alrededor de la comida tejemos esos saberes. Entonces, lo que queremos es sistematizar eso que hemos venido haciendo hace más de diecisiete años (mujer participante).

¿Cómo nacen los conversatorios?

María Teresa Arizabaleta de García, coordinadora del Valle del Cauca desde sus inicios, recoge la iniciativa de muchas mujeres de fundar una escuela propia y sin pensarlo mucho decidió crear un espacio de encuentro todos los martes para hablar de lo que estaba pasando con las mujeres en todo el país y especialmente en los territorios.

La propuesta de reunirse a conversar fue novedosa, cargada de simbolismos y movilización social, con una pedagogía que recuperara las voces de los territorios. Ello ha sido lo que en gran medida –según las coordinadoras– ha sostenido el proceso.

Los conversatorios se planean semanalmente en una reunión del equipo base de la ruta, para quienes preparar no significa programar o agendar cada detalle, sino escenificar el contexto de cada semana, como lo refieren las mismas protagonistas:

“En la mañana hacemos una reunión de las personas que puedan ir en la mañana a preparar lo que vamos a trabajar en la tarde. Pero no es preparar en el sentido de que el tema va a ser este o aquel, sino a preparar en el sentido de quiénes vamos a estar dispuestas a recibir a las mujeres y qué temas del contexto podemos tratar, porque cuando hablamos del contexto la gente llega hablando de todo; hablan del huracán, de la avalancha, de todo lo que ha pasado y eso es importante porque a mucha gente le da pereza ver las noticias o las ve de una manera diferente, entonces nosotras los aterrizamos a lo que queremos, que es cómo contextualizar a las mujeres en esa parte del territorio de paz, en el marco de todo lo que se ve. Por ejemplo, en las violencias contra las mujeres, en los feminicidios, en la cuestión económica, en muchos temas. Por eso la llamamos escuela. Por ejemplo, si llega una mujer y dice “yo quiero que hablemos de tantos feminicidios, qué está pasando, qué podemos hacer”. Entonces, por ahí se va el conversatorio. Otro tema muy importante que se

trabaja en el conversatorio es la comunicación. Es muy importante porque cada vez que llega una persona nueva se presenta y cuenta qué la llevó a la ruta. Los hombres también van al conversatorio, les damos también igual la bienvenida, la acogida. Nos interesa saber qué le dijeron, cuál es su interés, por qué llegó. Siempre llegan expresando que les dijeron que aquí podían aprender, que aquí hablan de temas muy interesantes, que aquí no hay restricciones para venir, que si somos de tal organización o no. Esto es abierto y la gente llega con mucha confianza (mujer participante).

¿Cómo se tejen esos saberes en la escuela? ¿Cómo se van trenzando?

Veíamos en el relato anterior el lugar de la confianza como base de la comunicación; confianza en poder sentir la acogida y la posibilidad de expresión de las diversidades.

“La gente llega , Iniciamos a las 2.30 p. m. La gente llega, se sienta y escucha y a a la hora de presentarse se preguntan si a esto era que querían venir o esto es lo que yo quería hacer. Hemos tenido una experiencia muy interesante con las mujeres de las juntas de acción comunal, las edilesas,²⁵ porque aquí en Cali hay 160 edilesas de las 21 comunas y los 15 corregimientos del Valle del Cauca (mujer participante).

¿De qué se habla en los conversatorios

En los conversatorios la estrategia “el contexto es el pretexto”, invita a una conversación acerca de la vida cotidiana. Principian con el contexto internacional por medio de preguntas provocadoras como “¿qué han escuchado de noticias internacionales esta semana?”. Pasan luego por el contexto nacional, el regional y el local (comunas y barrios). El ejercicio puede iniciar con un rumor, con “algo que se escuchó”, que se va decantando desde una perspectiva crítica que a su vez vincule la noticia. Es una comunicación compartida con la plataforma de lucha de las mujeres. Cada semana esta dinámica cobra vida y sentido a partir de lo que las participantes lleven al conversatorio. El ejercicio se puede sostener gracias a ese diálogo en el cual hay puntos de vista distintos. No se busca el consenso sino formar opinión crítica, informada, que pueda argumentar y debatir acerca de los temas de la realidad social con enfoque de género.

25. En Colombia, los ediles y las edilesas son las personas que forman parte de las juntas de acción comunal como representación ciudadana para acompañar, a través de la veeduría, la gestión de los consejos municipales y las alcaldías.

De esta manera, cada espacio es, sin duda, una oportunidad para tener en cuenta la posición del otro. En los conversatorios los temas de importancia son ligados a asuntos de actualidad. Ejemplo de esto fue el conversatorio con el tema de la paz. Se divirtieron, aprendieron, compartieron y se retroalimentaron. Fue una terapia. Estos espacios no son solo para hablar de cuestiones sociales; también es oportuno para “aliviar dolores del espíritu”.

La escuela logra que cada actividad tenga un objetivo que trascienda la vida de las participantes. Este busca dejar una lección que se interiorice en cada una con la ayuda de actividades simbólicas que respondan al tema del conversatorio. Es en él que las intervenciones de las mujeres acerca de su desarrollo revelan el conocimiento de su contexto. María Teresa Arizabaleta de García reflexiona que el poder radica en el conversatorio “para saber dónde estamos paradas”. Sin duda, la participación política es elemental para el diario vivir.

Ahora bien, la participación se teje en el saber que se visibiliza en este espacio y en él se arraiga el empoderamiento y el conocimiento de muchos temas. Adentrarse en el feminismo ser miembro activo de esta escuela, brinda a sus miembros y a la sociedad en general un acercamiento a la realidad actual. Las participantes reflexionan: “Me gustaría llegar a adulta mayor con la sabiduría y el empoderamiento que tienen ellas como mujeres, tanto político como en la perspectiva de género”. En este punto, se debe ser consciente, como lo propone Botello (2017), de que “(...) el verdadero empoderamiento consiste en brindar al individuo las capacidades para su realización personal a través de la libertad, dignidad y oportunidad. Es necesario apoyarse en políticas, instituciones y modalidades de cooperación internacional para impulsar estos fenómenos” (p. 68).

¿Cómo contribuyen los conversatorios

De acuerdo con las intervenciones de las mujeres que participan en los conversatorios y según la relatoría de uno de ellos, se puede destacar que

“(...) el contexto nos sirve para conocer nuestra situación actual en Colombia y el mundo y, como dijo María Teresa, para saber dónde estamos paradas y así participar desde nuestro círculo como agentes de paz y cambio, ya que la participación política es esencial para el entorno en el que vivimos” (relatoría conversatorio, 20 de febrero de 2018).

Las voces de las participantes en los conversatorios cada vez van tomando mayor fuerza y contribuyen al crecimiento de la construcción feminista. Se entiende asimismo, que el movimiento social busca el reconocimiento de las capacidades

y los derechos de la mujer. De esta manera, ser reconocidas y reconocerse a sí mismas como sujetos políticos permitirá una mirada más amplia de las prácticas dadas en el espacio de la escuela para lograr su empoderamiento.

Es relevante mencionar que el sujeto político es una característica presente en la cotidianidad de cada miembro de la sociedad, sin importar las condiciones en las que se ve involucrado. Lo que marca la diferencia es la manera como esto se vive y como se utiliza; es decir, su participación. Se debe tener en cuenta que la significación de sujetos políticos está mediada por una construcción social representada por el lenguaje, en cuanto se refiere a una realidad social en la que se distinguen diversas perspectivas basadas en su propia experiencia. Esta emergencia del sujeto está moderada por los significados socioculturales contruidos por quienes son juez y parte de tales sucesos. La realidad social es simbólica (Arias, González y Hernández, 2009). Adicionalmente, la política se convierte en un punto de partida que contribuye en estas prácticas de la Ruta Pacífica de Mujeres y es necesario verla como un concepto que implica la necesidad de comprender la subjetividad de cada una, lo que lleva a concluir que la convivencia humana es inherente al conflicto. Sin embargo, este no siempre es violento, sino que conlleva diversas naturalezas y por ende, el sujeto político se construye y se destituye, puesto que “(...) es en la vida en comunidad donde se elaboran, de forma intersubjetiva, significados acerca del mundo; es decir, el mundo social es una construcción con base en significados que se crean o provienen de las relaciones” (Arias, González y Hernández, 2009, p. 642).

Con base en el discurso elaborado por medio de esa construcción social que es el lenguaje, las mujeres obtienen la posibilidad de instituir una constitución política, en la cual el problema principal radica en la poca cantidad de reflexiones frente a la participación en el ámbito de las políticas públicas. Así lo afirman Arias, González y Hernández (2009):

El sujeto político mujer, por tanto, sería aquella que se constituye a partir del reconocimiento y toma de conciencia de que las condiciones de desigualdad y discriminación no son inherentes a la condición humana, que son injustas y evitables, y que es posible actuar con el propósito de impedir su continuidad: confronta, entonces, las relaciones de poder entre los géneros (p. 243).

La vivencia subjetiva del feminismo hace un llamado al ser y al estar en el mundo. Cada una de las participantes hace, desde su historia de vida, una contribución a este espacio, no solo por su conocimiento respecto a temas de interés, sino también por su capacidad de transformación, como lo ellas mismas lo expresan:

“Cuando llegué aquí a Cali encontré este espacio. Tenía 42 años y durante muchos años yo estaba buscando espacios como este. Eso fue lo que me hizo llegar a la ruta. Todas esas inconformidades del sistema, pero también esas situaciones del patriarcado, del machismo, porque yo soy una mujer que nació entre muchos hombres. Tengo muchos hermanos, muchos tíos, muchos papás, unos militares, y yo, desde por ahí escondida en una puerta, veía que ellos hablaban de política, que hablaban de una cosa y de la otra. Pero yo en la calle, en el colegio, hacía otras cosas. Me iba para las manifestaciones, para las huelgas y en mi casa nadie se enteraba. Entonces hay mujeres que muy a tiempo encuentran esos caminos, pero hay otras como yo que nos llegó tardísimo, pero nos llegó bien (voz de mujer participante de los conversatorios).”²⁶

El feminismo, que ha abordado aspectos lingüísticos, filosóficos e históricos, expresa que la cultura se crea, se recrea y almacena. Es ahí donde se guardarán los códigos particulares que ayudan a la significación de lo vivido en lo presente (Di Liscia, 2007) y contribuyen a la construcción de memorias y de emergencias de sus identidades. Concluye así, la autora:

(...) rescatar la memoria es incorporar a quienes no fueron reconocidas (ni siquiera por ellas mismas), pero también señalamos que es una tarea de reconquista, puesto que las historias “instituidas” pueden cobrar diferentes significados e instaurar valor a quienes han estado ignoradas. Las memorias son espacios de lucha política, en los que cada generación crea y recrea, se reconoce en un “nosotras”, en la inauguración de genealogías femeninas y feministas. En estos espacios de lucha, los trabajos de la memoria se tornan en empoderamiento para las mujeres (p. 162).

Es de relevancia comprender que las mujeres que convergen en el conversatorio han hecho una reflexión sobre el lugar de la mujer en la sociedad y este espacio en la escuela les permite seguir cuestionando la sociedad y el contexto en el que viven. No obstante, no solo es en esto que contribuyen los conversatorios. Ellos trascienden al valor cultural que las mujeres han obtenido, pues durante años el patriarcado y el machismo han sido los principales agentes en la historia de la desigualdad de género. Así, lo expresan:

“Pues yo considero que lo que a mí me aporta la ruta se lo aporta a todas las mujeres. Otra cosa es cómo llega toda esta información al corazón y cómo llega a la mente, a la piel, a las vísceras, porque esto tiene que llegar muy adentro para nosotras poder emprender esa tarea y aportar a la ciudad. Eso ya son dos

26. Entrevista semiestructurada, marzo 7 de 2018.

cosas diferentes. Yo asumo que todo ese mensaje les ha llegado a las mujeres de verdad, a las entrañas. Con tanta información que nos dan no puede ser que no hagamos nada en nuestro territorio o no le aportemos nada a la ciudad o al país. Entonces, hay todavía muchísimas mujeres que tienen información muy valiosa pero a las que no les ha quitado el miedo. Reciben información, pero ellas no se mueven mucho por miedo a esto, por miedo a lo otro, por miedo al sistema; que la policía aquí, que el alcaldito allá, que el doctorcito... Entonces todas esas cosas todavía oprimen. No hay libertad aquí (voz de mujer participante de los conversatorios).²⁷

Con esta voz surge la idea de que el factor de empoderamiento femenino está intrínseco no solo en cada una de las experiencias subjetivas de las participantes sino también en el desarrollo de la ruta y es una contribución para cada una de ellas. Es importante tener en cuenta que Singer *et al.* (2002) hacen referencia a que el proceso de empoderamiento debe permitir a las participantes una experiencia que trascienda en un desarrollo positivo de su autoconcepto, en términos de competencia, madurez emocional, confianza en sí misma, persistencia, empatía y coraje. Por otro lado, desde la perspectiva de Montero (2003), se define que el término empoderamiento –o, mejor, fortalecimiento– se entiende como un proceso mediante el cual los miembros de la comunidad desarrollan, en conjunto, capacidades y recursos para situar su situación de vida, en vía de actuar de manera comprometida, consciente y crítica para lograr una transformación de su entorno, según sus necesidades y aspiraciones y transformándose a sí mismos.

Desde este enfoque, la ruta asume –como lo expresa el equipo de coordinadoras Ruta Valle⁸, que el respeto entre los sujetos –mujeres y hombres– es el límite que preserva la vida, la integridad y la dignidad del otro y permite construir actos cotidianos y propuestas creativas que se oponen a la guerra y a todo tipo de violencia. Adicionalmente, se considera que la ruta hace que los sujetos se empoderen de las situaciones de su vida misma, como lo afirma Montero (2003). Aunque otras definiciones del término empoderamiento se distinguen por señalar la fuente del proceso de cambio y así aparecen nuevas características importantes para el desarrollo del concepto en la práctica: la participación, el control, el fortalecimiento de capacidades, la identidad social, la politización y la concienciación y el compromiso de los participantes. Ahora bien, el empoderamiento es un punto de interés para diversos debates. A partir de esto surge una perspectiva de no solo mirar el concepto como uno más presente en el ámbito individual o colectivo, sino también en forma dialógica, puesto que busca una autonomía de las condiciones sociales de cierto grupo, pero se sostiene en que

27. Entrevista semiestructurada, marzo 7 de 2018.

solo existe empoderamiento si hay transformación personal (Carvalho 2004, Freire y Shor 2011; León 2001).

A modo de autoevaluación, ¿qué necesitan para continuar fortaleciéndose? DA partir del deseo de ampliar los horizontes y el alcance de esta escuela (Tejiendo Saberes) se recolectan las opiniones de las participantes.

La ruta pacífica debe abrirse un poco más hacia el trabajo en las comunas, en los territorios, en los corregimientos, porque una cosa es que las mujeres vengan acá con toda su situación y todas sus dificultades y lo otro es que nosotras nos podamos ir a un territorio donde puede haber mucha más cobertura y podamos dejar un mensaje con mucha más cobertura. Eso es lo que es lo queremos (voz de mujer participante del equipo coordinador ruta Valle del Cauca).

La oportunidad de vivenciar estos grandes espacios puede darse desde la misma comunidad que siente interés en asistir a ellos. Llevar a esas comunidades la escuela Tejiendo Saberes, abarca cada uno de los contextos en los que la mujeres se ve involucradas. Brinda el empoderamiento desde su reconocimiento en la comunidad.

“Necesitamos fortalecer el seguimiento de las mujeres que en alguna oportunidad han participado en alguno de nuestros procesos y poder identificar por qué no han regresado y además integrarlas desde sus territorios.

“Creo que debemos estructurar mejor el conversatorio para que haya como un patrón de cómo se establece cada momento y que esos insumos también nos sirvan a nosotras con más fuerza y haya más claridad en lo que sale de cada proceso (voz de mujer participante del equipo coordinador ruta Valle del Cauca).

CAPÍTULO VII

Reconocer al otro y la otra como experiencia sanadora y herramienta política de empoderamiento

Juan David Macuace Torres²⁸ y Eduardo Moncayo Quevedo²⁹

Agradecimientos

A Sami y Johana, por ser madres políticas, mujeres soñadoras, revolucionarias del amor, ejemplos de resistencia y de lucha.

Al equipo de trabajo de Somos Identidad y a los integrantes de los círculos de formación, por su tiempo y sus ganas de cambiar las cosas.

A las profes Patricia y Ana Lucía, por creer en este trabajo más de lo que incluso nosotros lo hacíamos. Por ser amorosas y pacientes en todos los aspectos y sobre todo en su valiosa enseñanza.

A mis ancestros por guiarme siempre.

Juan David Macuace (Macu)

-
28. Estudiante de historia y geografía de la Universidad del Valle. Activista por los derechos de las personas con diversidad sexual y de género y militante del movimiento antirracista. Miembro activo de la fundación Somos Identidad.
29. Doctor en Educación de la Universidad de Brasilia. Magister en Sociología de la Universidad del Valle. Psicólogo de la Universidad Cooperativa de Colombia. Profesor-Investigador de tiempo completo de la Facultad de Psicología, Universidad Antonio Nariño. Profesor invitado al Programa de Doctorado en Psicología de la Universidad de San Buenaventura, Cali. Miembro del grupo de investigación GRIPSI de la UAN. correo: jomoncayo@uan.edu.co.

Figura 14.
Integrantes del círculo de formación y del grupo de trabajo.



Fuente: Somos Identidad.

En el marco del diplomado Pensamiento de Frontera en Convivencia e Interculturalidad. Voces del Territorio, dictado entre mediados de 2017 y principios del 2018 en la Universidad de San Buenaventura Cali, nace la propuesta para llevar a cabo una sistematización de experiencias de la fundación Somos Identidad, de Cali, Colombia, organización de base que lucha por las diversidades sociales y sexuales de las comunidades negras, afrocolombianas, palenqueras y raizales. Esta sistematización se construye a partir de los tres ejes de trabajo de la fundación: identidad étnico-racial, género y diversidad sexual. Este trabajo tiene como objetivo realzar las voces de los jóvenes negros pertenecientes a la fundación, por medio del análisis de experiencias vividas por ellos en sus procesos personales y políticos de empoderamiento, usando como estrategia los círculos de formación que promueve la fundación. Para finalizar, se muestra cómo este proceso de escritura y de entretejer saberes por medio de las palabras, nos aporta grandes reflexiones pedagógicas para el reconocimiento de los otros y las otras a partir del cuestionamiento de la realidad racial, las relaciones de género y las dinámicas de las diversidades sexuales en las comunidades negras.

Prólogo a la diversidad desde los no lugares

Somos Identidad es una fundación con sede principal en Santiago de Cali en la Universidad del Valle. Nace en el año 2009 y se consolida en el 2010. Tiene como objetivo luchar por las diversidades sociales y sexuales de las comunidades negras, afrocolombianas, palenqueras y raizales. La principal labor de la fundación es ayudar a la población negra en general, a acceder a la educación superior en el país, para lo cual se desarrollan asesorías y procesos de acompañamiento para

reforzar sus capacidades y generar herramientas para que los jóvenes afro tengan las competencias que exige la educación superior y en ese mismo sentido, ser dignos representantes de sus familias, pero también de sus territorios y sus comunidades.

En la fundación somos conscientes de las políticas de exclusión histórico-estructurales, producto del abandono político estatal al que son sometidas las comunidades marginadas, que en el contexto colombiano son en su mayoría población negra. Es, precisamente, ese abandono estatal el culpable de instituciones de salud y educación débiles en los contextos de marginación, pero también, en la fundación y en otros grupos que trabajan el problema étnico/racial, creemos que hay un racismo estructural³⁰ que configura imaginarios culturales negativos sobre nuestra población, que producen y reproducen la estigmatización en nuestros pueblos. Esto, en conjunto con el abandono estatal y la falta de reconocimiento de los aportes de la diáspora africana en nuestro país, son los elementos que generan barreras para el acceso a oportunidades que nos permitirían salir de nuestras condiciones de pobreza —o empobrecimiento— y extrema pobreza. Esa es la principal razón que nos llama a Somos Identidad y a otros movimientos negros a ejercer acciones de resistencia; en este caso, en el ámbito educativo.

30. Por la falta de teorización de las prácticas racistas el racismo suele reducirse a simplemente hechos generalmente aislados en momentos excepcionales. Por ello, cuando hablamos de racismo estructural, hacemos alusión a que el racismo es una dinámica social histórica, política y cultural arraigada en todas las estructuras de la sociedad, por lo que en contextos latinoamericanos el racismo tiene impactos en distintas formas en la vida de las personas no blancas. Por ello, un segmento esencial de la lucha contra el racismo parte del entendimiento de todas sus formas de reproducción. Frente al reconocimiento de las distintas formas de racismo y discriminación, Mosquera (2007) comenta: “Es en la construcción social de la diferencia racial del ser negro donde debemos buscar las razones del racismo estructural, social y cotidiano y de todas las discriminaciones asociadas. Sin el reconocimiento de todo esto será imposible transmutar la huella genealógica que la trata negra y la institución de la esclavitud nos dejaron” (p. 138). En ese sentido, el racismo estructural es una categoría de análisis de las formas más simbólicas y naturalizadas del racismo.

Figura 15.

Johana Caicedo Sinisterra, representante legal y fundadora de Somos Identidad



Fuente: Somos Identidad

Sin embargo, aunque facilitar el acceso a la educación superior para las comunidades negras es un acto de resistencia importante, nuestra labor no solo se limita en poner en los salones de las universidades a personas negras, puesto que si bien tener la oportunidad de estudiar es fundamental para una inclusión verdadera en nuestra sociedad, aún se siguen observando y vivenciando acciones de estigmatización, racismo y exclusión en las aulas de clase de las universidades, en la academia, en el mundo laboral y en la vida social en general. Por ello, es importante generar conciencia sobre las opresiones que atraviesan nuestros cuerpos, nuestra cultura y nuestros territorios negros.

Lo que diferencia a Somos Identidad de otros grupos o movimientos étnico-raciales radica en que la experiencia de múltiples opresiones sufridas por quienes fundaron el proceso y por quienes forman parte del equipo, alimentaron la capacidad de empatía y la sensibilidad por las personas que sufren opresiones y discriminación. Dicho de otro modo, la constante discriminación que recibimos incluso por nosotros mismos, hizo posible transformar ese miedo para resignificarlo en lo que el que el sistema nos negó, a saber, la comprensión de las realidades, vivencias y dolencias de los otros y de nuestros homólogos. En ese sentido, la fundación Somos Identidad tiene su origen principalmente en las experiencias de racismo, machismo y lesbofobia vividas por la lideresa Johana Caicedo Si-

nisterra, mujer negra y lesbiana, quien al no ser aceptada en los movimientos antirraciales por su orientación sexual decide comenzar con este proceso, el cual le permitió no solo conocer en primera persona el sistema de exclusión racial, sino también la violencia de género y el rechazo a las diversidades sexuales y entender, después de muchas reflexiones emergentes en momentos de tristeza, estos sistemas como uno solo, puesto que la opresión, como lo plantea Mara Viveros (2016) es interseccional³¹ y no puede entenderse fragmentada (aunque se estudie por separado para facilitar su comprensión), sino que deben tenerse en cuenta todos los elementos y espectros que configuran un sistema jerárquico de opresión múltiple que se materializa, en este caso, en los cuerpos de personas negras y diversas.³² Estas experiencias le hicieron caer en cuenta a Johana de su lugar dentro de la otredad. El no lugar, el lugar dentro de los que no tienen lugar.

En torno a las reflexiones de su otredad, Johana Caicedo pensó en los círculos de formación, una herramienta pedagógica de la fundación para brindar espacios en los que los integrantes desarrollen procesos de empoderamiento político y personal, en cuanto a las realidades de género y la diversidad sexual racializadas.

En Somos Identidad, los círculos de formación tienen una dinámica simple. Construidos a partir de la oralidad, la colectividad y lo popular, constituyen un espacio donde se busca compartir experiencias en torno a un tema referente a los ejes de trabajo. Se comparten momentos, opiniones y saberes relacionados con la realidad que como personas negras vivimos, para así por medio de la reflexión sobre experiencias de vida que en algún momento nos han atravesado y de los lazos que entretejemos constantemente, diseñar estrategias de fortalecimiento de nuestras múltiples identidades negras, haciendo alusión a las relaciones parentales grupales propias de las poblaciones del Pacífico de las cuales migramos. La dinámica de los círculos de formación consiste en elegir un asunto de interés que luego se discute en colectividad. Es dirigido por una o más personas y entre todos los participantes se llega a unas conclusiones construidas con base en las reflexiones que surjan.

31. La interseccionalidad es una categoría trabajada en las epistemologías crítico-analíticas y de ellas se toman las teorías de autoras latinoamericanas como Mara Viveros. Los estudios interseccionales tienen como fin de analizar todos los sistemas de opresión como uno solo. Usualmente, estos estudios intentan comprender las imbricadas relaciones de género, las diversidades sexuales, la etnia/raza y la clase social. Sin embargo, hay muchos más elementos que configuran la matriz colonial de opresión.

32. Ser una persona negra y diversa dentro de los estudios interseccionales, es solo una de las múltiples identidades subordinadas producto de los sistemas de opresión. Con esto se pretende aclarar que lo interseccional no llega hasta el estudio de estos cuerpos, ni que la diversidad sexual o de género y la etnia-raza sean los únicos elementos que componen las categorías interseccionales.

Figura 16.

Círculo de formación sobre masculinidades negras. Octubre de 2016.



Fuente: Somos Identidad

Cómo surgen las identidades políticas

La experiencia de círculos de formación nace con una de las fundadoras principales, Johana Caicedo, mujer negra, migrante, lesbiana y en ese entonces estudiante del programa de Filosofía de la Universidad del Valle. Su reconocimiento como mujer negra y lesbiana trajo consigo una serie de situaciones que si bien en su momento no fueron positivas, sí se constituyeron en experiencias que le permitieron pensar la diversidad, el ser mujer y sus lugares en las luchas políticas de los movimientos afro y feministas dentro de la universidad. Es en el 2008 cuando se le informa su expulsión de una organización afro de la universidad a la que pertenecía, por razones ligadas a su orientación sexual. Es decir, por ser lesbiana. Es en ese momento cuando comienza a pensar en un espacio concebido en un primer momento para mujeres negras lesbianas. Frente a esto, Johana recuerda que fue el acto de “salir del closet” lo que la impulsó a crear Somos Identidad para hacer resistencia frente a actos discriminatorios.

Era la representante al concejo académico de la universidad y pertenecía a Cadhubev.³³ Comencé a tener roces con el grupo luego de asumir mi sexualidad, porque cuando salí del closet lo hice en un auditorio en un evento estudiantil

33. Cadhubev es el primer grupo afro del que Johana fue miembro en la universidad. Este grupo se centra en temas políticos concernientes las comunidades negras y en la actualidad aún existe.

afro en Bogotá y asumí mi postura cuando en el evento se dieron comentarios homofóbicos y manifesté mi desacuerdo. Es desde ahí cuando empiezan ciertas rupturas en el grupo a partir de calumnias como que yo dañaba a las otras niñas del grupo. Todo esto se dio en el 2008. ¿Que hice en ese momento? Empecé a buscar personas quienes en un primer momento solo eran mujeres negras lesbianas. Pude reunir un grupo de más o menos diez mujeres que en ese momento no podían darme mucho apoyo. Sin embargo, creé Somos Identidad en el 2009 y se consolidó en el 2010. En ese momento comencé a cuestionarme si un grupo de solo mujeres negras y lesbianas era excluyente. Por eso, en un segundo momento, para el año 2010, Somos Identidad comenzó a pensarse como un grupo para personas negras diversas. Yo en ese momento solo tenía claro que el grupo tenía que tener en la mira en la diversidad sexual. Después entra al grupo Christian (otro de los fundadores) quien no es una persona diversa, pero que empatizaba con esta realidad y con él entraron otras personas heterosexuales. En ese momento dije, “¡ay, no! Abramos esto, pero lo único que siempre debe permanecer en el grupo es que estén la línea de la diversidad sexual o LGBT; la línea de género, con el fin de entender la lectura de otra mujer negra y la línea étnico/racial (entrevista a Johana Caicedo, el 18 de enero del 2018).

Es en este momento cuando Somos Identidad comienza a surgir como un grupo político que no solo se pensaba a los sujetos negros como cuerpos que solo encarnan una identidad, pues al ser atravesados por otras identidades marginadas, la realidad se configura distinta, dada la intersección constante entre las identidades de opresión que se podían vivir. No obstante, este acto de salir del closet dentro de las comunidades negras supone una serie de rechazos a ciertos espacios políticos. Para otros grupos afro de la universidad, el tema de género y en especial el de diversidad sexual, no eran coherentes desde el enfoque racial, según como ellos lo concebían. Entonces, cómo pensar la diversidad y la etnia como una sola identidad en un contexto de marginación propiciado en parte por otros grupos (también subalternizados), fue sin duda uno de los mayores retos de la fundación en sus comienzos. Consolidar un grupo que a la vista de muchos otros y de la sociedad misma era casi que una aberración, fue y es una de las tareas más difíciles. Fueron esos acontecimientos los que permitieron a la fundación dar sus primeros pasos para no solo encontrar un lugar, sino también para dar pie a discusiones que aún hoy en día generan controversia, como es la racialización del género y sus dinámicas materializadas en los cuerpos de quienes lo viven y en las estructuras de poder de nuestra sociedad en general (Viveros, 2009). Es así como empieza un largo camino para la construcción de las identidades que no tenían lugar hasta que llegaban a Somos Identidad. Pero también se empezaron a configurar herramientas que les permitían a los integrantes de

la organización reconocerse a la par que reconocían al otro que se encontraban en situaciones similares de opresión y exclusión.

Metodología

Por medio del reconocimiento de los saberes aprendidos por los integrantes de la Fundación Somos Identidad acerca de sus procesos de empoderamiento político y personal, en cuanto a la identidad étnicorracial, el enfoque de género y las diversidades sexuales, el presente documento pretende exponer el trabajo realizado en los círculos de formación de la fundación desde el año 2016.

La sistematización de experiencias es una práctica investigativa propia de la educación popular, por el centro de Estudios para la Educación Popular (Cepep) de la siguiente manera:

La sistematización de experiencias es un proceso político, dinámico, creador, interactivo, sistémico, reflexivo, flexible y participativo, orientado a la construcción de aprendizajes, conocimientos y propuestas transformadoras, por parte de los actores sociales o protagonistas de una experiencia en particular, mediante el análisis e interpretación crítica de esa experiencia a través de un proceso de problematización Cooperativa (Cepep, 2010, p. 13).

Para abordar cada uno de los ejes, se describirán partes esenciales de las discusiones de algunos integrantes del grupo de trabajo de la fundación. Dentro de estos espacios, los participantes expresaron sus sentires y experiencias como también los aportes de la fundación con relación a los procesos de empoderamiento y construcción de sus identidades políticas.

En ese orden de ideas, Somos Identidad tomará la ruta metodológica de la sistematización de experiencias para apropiarla y reestructurarla con el fin de adaptarla a nuestras necesidades como comunidad negra, diversa, urbana y universitaria. Dicho lo anterior, la sistematización de experiencias se abordará a partir de tres ejes: género, identidad étnico-rracial y diversidad sexual, los cuales estarán basados en los ejes de trabajo de la fundación. En los círculos de formación, los temas suelen tratarse desde una óptica interseccional, ya que lo esto no hace referencia a la suma de las opresiones, sino al momento en que se materializan en determinados momentos y experiencias en la vida de los sujetos y en los cuerpos de los sujetos, resultado de las dinámicas de poder, que generan jerarquías de poder en donde sitúan los cuerpos marginados en el fondo de esa jerarquía. Por lo tanto, los estudios interseccionales no buscan conocer quién

está más oprimido dentro de los oprimidos, sino ser una metodología teórica para comprender cómo se encarnan las múltiples opresiones en los cuerpos (Viveros 2016).

Por lo general, los ejes no suelen trabajarse por separado. Sin embargo, por cuestiones pedagógicas y metodológicas es necesario que se aborden de esa manera en esta sistematización. Esto no quiere decir que uno sea más importante que el otro ni que no exista relación alguna entre un eje y otro; solo los abordaremos por separado para tener una comprensión más crítica de la estrategia pedagógica del círculo de formación, como generador de herramientas de empoderamiento.

Eje tejidos y lazos

En este eje se trabajarán los lazos y relaciones que han fortalecido y nutrido los círculos de formación, entendiendo que el círculo son sus participantes.

Eje de género y diversidades sexuales

En este eje se fundamenta en dos de los ejes de trabajo de la fundación: el eje de género y el eje de diversidad sexual. Aquí se pretende identificar cómo el círculo de formación ha generado o aportado herramientas de empoderamiento político o personal alrededor de dos elementos: el primero es el entendimiento de las relaciones de género en las cuales se pretende analizar la lectura de ser mujer negra en nuestro contexto sociorracial, a la vez que se cuestionan las masculinidades negras. Y el segundo es en relación con las dinámicas sociales y los imaginarios culturales en torno a las diversidades sexuales en las personas negras.

Eje étnico-racial

Este eje se fundamenta en el eje de identidad étnico-racial de la fundación. Aquí nos interesa identificar los elementos que hacen parte del reconocimiento de nosotros mismos como sujetos afrocolombianos y racializados en todos los escenarios de nuestra vida cotidiana, familiar, laboral y universitaria.

Cómo se tejen y entretiejen los lazos en Somos Identidad. Los círculos de formación como elemento pedagógico popular y etnoeducativo

Figura 17.
Integrantes del equipo de trabajo.



Fuente: somos identidad

En la medida en que los círculos de formación se rigen por el principio rector del respeto y reconocimiento hacia el otro, la construcción de lazos se consolida como el centro de esta pedagogía. Es de esta manera como estos espacios han permitido que personas ajenas a la cultura citadina, se sientan reconocidas y a su vez, reconozcan en la relación con el otro los puntos de encuentro y de desencuentro, pues partimos del hecho de que es desde ahí que se construye vínculo y se construye familia. Sobre esto, Johana nos comparte:

Una de las situaciones que suceden, es que muchos no somos de esta ciudad y uno se siente muy solo cuando llega acá porque no conoce este espacio urbano o no se ha relacionado todavía con mucha gente. Entonces, lo que buscábamos más que una organización que me da el aval, era construir relaciones, lazos. Que no se crearan jerarquías. O sea, sabemos que de una u otra forma existen jerarquías que se entablan de manera natural, pero siempre buscamos que no sean jerarquías impuestas, que es distinto, porque estas jerarquías naturales van más en pro de buscar reconocer al otro. Por ejemplo, si vos sos el que sabés de geografía y una persona necesita ayuda en geografía, pues, hombre, te lo dejo a vos porque el que sabe de eso sos vos. Entonces, ese es tu lugar, porque el que conoce de eso sos vos y no yo, y lo que se busca es reconocer el lugar o los lugares del otro. Y

así con las otras cosas de la organización, porque si a vos se te da mejor hablar o escribir o lo administrativo, hay que reconocer tu lugar (entrevista a Johana Caicedo el 18 de enero del 2018).

Entendidas las bases ideológicas del grupo, es posible identificar cómo se moldean los lazos que ahí se construyen y cómo se materializan en distintos escenarios. Los círculos de formación son el espacio más importante del grupo. Su dinámica escapa de la lógica de la erudición que suele invadir la formación pública y busca posibilitar espacios donde se valore y se dé cabida a los saberes diversos, a los saberes populares y a la etnoeducación. Es así como los participantes reconocen que los círculos de formación son espacios que no pretenden una presión académica. Se promueve e incentiva el reconocimiento del otro y son un lugar de encuentro.

Es de esta forma como la conversación, las experiencias y la oralidad son los elementos pedagógicos que constituyen los círculos de formación y también los lazos que en él se gestan. En ese sentido, los círculos de formación son una pedagogía efectiva, puesto que involucra a todos los que participan en él y son ellos quienes los refuerzan gracias a los lazos que construyen por el círculo y para el desarrollo del círculo.

Respecto al eje “lazos de identidad”, los participantes logran reunirse, descubrir y redescubrir las raíces y la cultura ancestrales. Es el caso de varios de los participantes que han tenido que distanciarse de sus lugares de nacimiento. Es así como aquellos provenientes de Buenaventura han identificado en la fundación y en los círculos de formación una familia, unos pares con los cuales discutir y compartir costumbres culturales. En el marco de estos espacios se construyen relaciones y vínculos que permiten construir –y deconstruir– realidades relacionadas con la marginalidad y la discriminación. Sobre esto, los participantes nos comparten:

En Somos Identidad se promueve una participación equitativa; es decir, cada quien puede expresar su opinión libremente y no se penaliza su argumento por ser de un determinado género. En ella se concibe la idea de que todos independientemente de su género, tienen voz (respuesta de Ana, integrante de la fundación y asistente a los círculos de formación, para el grupo focal del 6 de diciembre de 2017).

En mi vida personal y universitaria, Somos Identidad me ha permitido pensarme afro y pensarme mujer afro. Me ha permitido empatizar con mi historia, con mi territorio, con mis hermanas y hermanos afro. Uno de los elementos más importantes en mi proceso ha sido la posibilidad de poder sentirme libre con mi

cabello, de buscar estas posibilidades de emancipación por medio del reconocimiento de mi cuerpo de mujer negra (respuesta de Cindy, integrante del grupo de trabajo, para el grupo focal del 27 de octubre de 2017).

No podemos pensarnos el grupo como una vaina laboral, porque somos una familia. Las relaciones que hemos y seguimos construyendo en Somos Identidad es lo más similar a una familia, porque tenemos el apoyo y la comprensión de quienes lo integramos. Es una familia porque además de las risas, el apoyo académico y las asesorías, es el lugar donde sé que puedo encontrarme con mis pares del Pacífico. Acá, está la gente del territorio, la gente de mi Guapi, de mi Buenaventura, de mi Tumaco, de Timbiquí. En fin, está la gente del Pacífico acompañándose en un lugar nuevo, siendo una familia fuera de sus territorios (respuesta de Rosa, integrante del grupo de trabajo, para el grupo focal realizado el 27 de octubre de 2017).

En los relatos anteriores se puede identificar cómo el grupo funciona como un órgano dependiente de los lazos que en él se producen. Si bien el grupo nace con unos ideales que definen lineamientos político-administrativo de quienes lo orientan y participan, se debe admitir que estos ideales solo se consolidan a la par que sus integrantes se empoderan, le dan un sentido y voz activa a la lucha que se ha decidido emprender. Esto quiere decir que el proceso de construcción de empoderamiento contribuye a la transformación de las identidades políticas de sus integrantes y de la organización misma.

Cómo el género y la diversidad sexual configuran la identidad

Como bien se discutió en la metodología, este eje comprende dos ejes de trabajo: género y diversidad sexual. De igual manera, el lector identificará que este eje discute a su vez con el anterior (tejidos y lazos). Dentro de este se discute –en el plano de la diversidad sexual y de género– la discusión, el reconocimiento hacia el otro, la inclusión y la no discriminación.

Dentro de este eje, los participantes identifican la diversidad sexual como acción política en cuanto trascienden la normalización de la homofobia y reconocen el derecho que tienen de elegir orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual. Sobre esto, unas participantes nos comparten:

Para mí, la diversidad sexual alude al derecho que tiene cada uno de tener una orientación sexual diferente a la heterosexual y de optar por una identidad de género que no necesariamente tiene que ser la hegemónica de acuerdo con el rol que socialmente se le ha asignado (respuesta de Lina, integrante de la fundación y asistente a los círculos de formación, para el grupo focal realizado el 6 de diciembre de 2017).

La sexualidad y la identidad de género son situaciones propias de la persona. Está en sus derechos y libertades de identificarse como siente que deba hacerlo. Pienso que quien rechaza la idea es muy intolerante (respuesta de Cheo, integrante del grupo de trabajo, para el grupo focal realizado el 6 de diciembre de 2017).

Como se puede observar, dentro de los círculos de formación el reconocimiento por el otro es el vector de la pedagogía. Es de esta manera como dentro de estos espacios, una de las cuestiones que se pone en discusión es la importancia de que la sociedad reconozca la diversidad sexual. No obstante, las reflexiones dentro de los espacios de formación los llevan a darse cuenta de que para luchar contra la discriminación es necesario que la sociedad trascienda las representaciones sociales que promueven sentimientos negativos hacia lo diverso. Sobre esto discuten:

La importancia de reconocer la diversidad sexual para mí reside en respetar y valorar todos los grupos sociales y construir relaciones más equitativas en diferentes sectores de la sociedad, como en el ámbito educativo y el empleo. Es necesario evitar las representaciones sociales que promueven sentimientos como el odio, el irrespeto y la negligencia frente a las personas diversas (respuesta de David, integrante de la fundación y asistente a los círculos de formación, para el grupo focal realizado el 6 de diciembre de 2017).

Dentro de este eje también se discute sobre los papeles que en la sociedad desempeñan las mujeres y los hombres. Los círculos de formación permiten su cuestionamiento, debate y reflexión. Es así como, por medio de juegos y de videos documentales, se alienta la discusión alrededor de los papeles que socialmente se nos han impuesto con tanta naturalidad. Es de esta manera que surgen reflexiones alrededor de la exigencia de relaciones más igualitarias; es decir, el develamiento de desigualdades por ser diverso, ya sea por ser mujer, negra, homosexual, etc.

Dentro de los círculos de formación, el enfoque interseccional ha sido fundamental para develar y ampliar el conocimiento frente a las desigualdades sociales específicas que enfrentan las mujeres negras. Además de la importancia que reside en valorarnos como somos, nuestro cabello, rasgos, cuerpos, formas de hablar y de reconocer el papel decisivo que juega la educación.” (Respuesta de Lina, integrante de la fundación y asistente a los círculos de formación, para el grupo focal realizado el 6 de diciembre de 2017).

Los círculos de formación permitieron el cuestionamiento de los roles por medio de las experiencias compartidas con los compañeros, ya que de este modo podemos compartir saberes y vivencias para así afrontar situaciones de la vida diaria (respuesta de Valentina, integrante de la fundación y asistente a los círculos de formación, para el grupo focal realizado el 6 de diciembre de 2017).

Pienso que entre las actitudes patriarcales que he deconstruido, es que lo afectivo y lo comunicativo son un estereotipo que se promueve a partir de representaciones sociales. No es algo natural que nos identifica a todas. Podemos hacer diferentes cosas y participar en diversos espacios. Podemos participar, argumentar, porque nuestra voz merece siempre ser escuchada en nuestras familias, universidades y relaciones de pareja. Además, estamos en la capacidad, al igual que los hombres, de liderar. Claro está que hay una estructura que no lo permite bajo las mismas condiciones (respuesta de Lina, integrante de la fundación y asistente a los círculos de formación, para el grupo focal realizado el 6 de diciembre de 2017).

De igual manera y a propósito del reconocimiento de las mujeres negras dentro del compartir de conocimiento que se hace en el marco de los círculos de formación, los participantes logran dar cuenta de los logros que mujeres negras alcanzan por y para la sociedad. Esto lleva a los participantes al empoderamiento y a alentar la lucha por la igualdad de derechos.

Reconocer los distintos aportes que han hecho las mujeres negras es importante, porque es visibilizar nuestros aportes, argumentos y posiciones. Es decir, es dar cuenta de nuestra voz y derechos. Hemos aportado en diversos sectores como el académico y el comunitario, al tiempo que resulta importante el análisis de las diversas desigualdades acumulativas que ponen a las mujeres negras en lugares asimétricos en términos de educación (en todos los niveles: primario, secundario y terciario), salud, vivienda y violencia en las relaciones de pareja, entre otros (respuesta de Lina, integrante de la fundación y asistente a los círculos de formación, para el grupo focal realizado el 6 de diciembre de 2017).

Las diferentes lecturas racializadas de la diversidad sexual y del género suponen un conjunto de visiones que conforman el sentido del grupo. Por ello, aunque estemos hablando de temas específicos que parecieran no tuviesen nada que ver con nuestras identidades negras o afro, nuestra realidad no puede ser entendida por separado puesto que no la vivimos fragmentada. El género y la diversidad sexual son realidades que nos atraviesan en nuestra cotidianidad, en la universidad, en el trabajo y los integrantes no pueden referirse a una realidad sin involucrar las otras identidades que los configuran (Lozano, 2010).

Cómo la etnia/raza configura la identidad

Por último, encontramos el eje que da cuenta de los elementos que reconocemos de nosotros mismos como sujetos y sujetas negras, afro y racializadas. La discusión de este eje, dentro de los círculos de formación, ha permitido que los

participantes desnaturalicen actitudes racistas, y cómo ese proceso ha contribuido a su empoderamiento como personas negras. Esto se puede observar en cuestiones tan sencillas como lo aceptarse y admirar la belleza de las raíces negras.

Cuando empecé a conocer, empecé a ver que cosas como mi cabello tenían un significado y una historia. Yo empecé un empoderamiento con mi cabello que antes no lo consideraba. Yo ni me peinaba, solo me hacía una moña y ya así salía, y siempre pensaba en no hacerme algo distinto porque no sabía si se iba a ver bien, si me iban a mirar o qué iban a decir. Pero estar en la fundación me permitió pensarme como mujer negra y pensar en mí misma, en mi comunidad y empecé a usar el cabello natural a medida en que me autorreconocía, esa fue la liberación para mí, porque al fin pude sentirme bella siendo quien soy (respuesta de Angie en el grupo focal étnico/racial realizado el 17 de noviembre de 2017).

Con el fin de identificar y deconstruir nociones estructurales relacionadas con la etnia/raza, dentro de los círculos de formación se discute y reflexiona alrededor de nociones esenciales como el racismo. Sobre esta, los participantes dan cuenta que dentro los espacios del círculo de formación han descubierto acciones discriminatorias que habían sido naturalizadas y en la medida en que se descubren estas acciones, logran hacerles frente. Es de esta manera como se ha identificado una transformación procesual que da cuenta de considerar el racismo como aquello que viene de fuera, que es estático y difícil de enfrentar con aquello con y desde lo cual pueden luchar y exigir derechos. Con esto se pasa de un posicionamiento pasivo a uno activo, logrando así organizar acciones en pro de contrarrestar la discriminación. Al respecto, los participantes comparten:

Desde que entré a Somos Identidad, la palabra racismo ahora es para mí poder-me pensar más sobre los derechos de mi población, para poder enfrentar todo el atraso de nuestra gente por culpa de esa invisibilización histórica (respuesta de Michael en el grupo focal étnico/racial realizado el 17 de noviembre de 2017).

Antes de ingresar a Somos Identidad, pude recordar que fui discriminada muchas veces, pero nunca fui consciente de ello. Estar en el grupo e ha permitido ser más crítica ante situaciones pasadas y ante las que me suceden ahora. Identificar la discriminación es algo que se me hace más fácil porque son solo las lecturas de mi realidad (respuesta de Camila en el grupo focal étnico/racial, realizado el 17 de noviembre de 2017).

Aquí se puede apreciar cómo los círculos de formación son espacios necesarios para que los jóvenes afro puedan poner en palabras el racismo que viven de manera cotidiana y construir nuevos sentidos y alternativas de acción. Estas

experiencias continuas no comunican de manera directa el deseo de un grupo de querer que las personas negras no estén en ciertos espacios, pero sí lo hacen de manera simbólica, por lo cual otras personas negras pueden estar en un espacio académico pero desde un lugar otro, y de esta forma se configura su vida universitaria. Al estar empoderados, los jóvenes tienen la capacidad de recordar y repensar esos momentos que reflexionamos en los círculos de formación, para que a partir de esas experiencias, puedan resignificarlas y darles connotaciones que les permitan deconstruir ciertos imaginarios culturales.

Un ejemplo de lo anterior lo expone Angie, estudiante de medicina, cuando en un círculo de formación expresa que con argumentos ha defendido ante sus compañeros el cupo ganado para estudiar medicina en la universidad.

Yo me he sentido discriminada en mi facultad. Yo soy estudiante de medicina y es curioso cuando mis otros compañeros me preguntan que con qué puntaje de Icfes entré y cuando les respondo me preguntan que cómo entré con ese puntaje, y normal, les respondo que entré por condición de excepción para personas afro. Y, claro, la gente dice “¡ah!”, como queriendo decir “con razón”, o como queriendo infravalorar mis conocimientos y en ese sentido mi identidad afro. Yo siempre les respondo que cuál es el problema con que yo haya entrado con esa condición, si los negros también tenemos las mismas capacidades que las demás personas. Lo que pasa es que el sistema en el que vivimos genera oportunidades desiguales y califica nuestra inteligencia por medio de un Icfes que desconoce las condiciones en nuestros territorios. A mí, igual siempre que me lo preguntan digo muy orgullosa y con mucha alegría que entré a medicina, la carrera más competida de la universidad por condición de excepción (respuesta de Angie en el grupo focal étnico/racial realizado el 17 de noviembre de 2017).

Conclusión. Propuestas transformadoras

A modo de conclusión, se puede decir que la fundación Somos Identidad es un espacio generador de reflexiones populares y etnoeducativas que nacen de las experiencias cotidianas de sujetos en condiciones de subordinación y exclusión históricas. Segregación y exclusiones que encuentran formas de resistencia en la oralidad colectiva expresada en los círculos de formación por los integrantes de la fundación.

También es importante resaltar que en Somos Identidad se trata de recoger todas las voces de las experiencias de opresión que se materializan en estos cuerpos excluidos. Por ello, no se pueden hacer lecturas separadas de una de las tantas realidades vividas por estos sujetos, puesto que el espacio está con-

formado para que puedan salir con toda seguridad esos sentires que despiertan las vivencias de las múltiples posiciones subordinadas del sujeto para reafirmar una sola identidad, que es la que en últimas define a quienes participan en la fundación y en ese sentido supone también la base de lo que es y pretende ser Somos Identidad para las personas negras.

En lo anterior, encontramos el valor de la palabra y la generación de espacios de escucha para el grupo. El éxito de los círculos de formación se debe al reconocimiento y al respeto de la diversidad y, además, al hecho de promover espacios de palabra, escucha, vínculo afectivo y reflexión. En ese orden de ideas, los círculos de formación se convierten en espacios simbólico-emocionales donde por medio de la interacción, el debate y el diálogo se producen nuevos sentidos sobre la vivencia de los cuerpos en la intersección entre raza, género y clase social.

El éxito de la experiencia de círculos de formación ha llevado a considerar la necesidad de lograr de manera más objetiva e integradora y sobre todo coherente con sus intenciones comunitarias, un alcance más allá de su contexto universitario. Si bien la Universidad del Valle es su principal campo de acción, hay que tener presente que nuestra población de interés son las comunidades negras, afrocolombianas, palenqueras y raizales, desde las cuales se pretende intervenir con un enfoque interseccional. En ese sentido, las propuestas transformadoras van enfocadas en buscar cómo mejorar las formas como la fundación genera impacto en su población de interés fuera del contexto universitario pero con el fin de incorporar a la población afro a la universidad, puesto que es ese uno de sus objetivos principales, al igual que el empoderamiento de esos sujetos. En ese sentido, las propuestas transformadoras buscan mejorar los métodos de intervención de la fundación en la población negra con el fin de llevarlos a la universidad, lo que implicaría sacar a Somos Identidad de la universidad como función de la universidad, para llevarla a las comunidades y relacionarlas con ella.

El proceso de sistematización de nuestra experiencia como grupo nos mostró el impacto que estamos generando, el cual no es medido en datos estadísticos, en datos que no dicen nada. Se hace referencia al impacto emocional que genera en los líderes y lideresas, quienes hacen de este compartir heridas el real momento de sanación de cada círculo de formación que dirigimos o que simplemente asistimos, porque cuando nos reunimos a compartir lo que significa para nosotros ese existir en esos cuerpos sin ser juzgados o minimizados como lo somos constantemente en este sistema, creamos los lazos de resistencia y de protección.

Algunos desafíos que se tienen por delante con el fin de buscar la transformación de las metodologías de impacto de Somos Identidad, son:

- Fortalecer los procesos de acompañamiento de los nuevos integrantes, para que no solo se limite a una orientación de empoderamiento sino que se integre a la vida socioacadémica del estudiante y gestionar, por medio de proyectos, recursos para hacer acompañamientos económicos a quienes no pertenecen a la ciudad.
- Extender la acción de convocatoria fuera de las redes sociales, porque si bien estas son una gran herramienta de comunicación, sería también pertinente ir, por ejemplo, al distrito de Aguablanca y compartir lo que es Somos Identidad en los territorios donde habitamos los negros y empezar a entretelar las relaciones en un ámbito más cotidiano, local y popular, para romper con la idea de la universidad como espacio interlocutor de dichas relaciones y tejidos.
- Transformar la tipología de organización urbana para agregarle un enfoque comunitario dentro de los espacios urbanos.



APARTADO CUARTO

Voces de frontera en clave de población víctima del conflicto armado

Este apartado, más que una experiencia en realidad visibiliza una organización y lo que ella representa para las víctimas del conflicto armado, para la ciudad y por supuesto, para las apuestas de construcción de paz en Colombia. La Fundación Paz y Bien es una organización social comunitaria de base, construida y erigida por personas de su mismo territorio, quienes por más de 30 años han hecho presencia en la comunidad para la atención de poblaciones en condición de vulnerabilidad, entre ellas la población en situación de desplazamiento en la ciudad de Cali. La experiencia que eligen sistematizar se denomina Cuadernos de la Memoria, y los acompaña en el diálogo el autor John Alexander Quintero.

CAPÍTULO VIII

Recolectando huellas. *Cuadernos de memoria.* Fundación Paz y Bien, Cali, Colombia³⁴

*La capacidad intelectual no depende de los años.
Nunca es tarde para empezar algo grande.*

A. Machado

Agradecimientos

En primer lugar, gracias a Dios. Por medio de su voluntad estamos donde estamos y hemos alcanzado los sueños que nos hemos propuesto.

A la fundación Paz y Bien, dirigida por la hermana Alba Stella Barreto (q.e.p.d),³⁵ quien nos abrió la posibilidad de acceder a este diplomado en el que hemos logrado escuchar las diversas voces del territorio, voces que por mucho tiempo han sido mudas y que gracias a la interculturalidad, están tomando fuerza y alzando la voz.

34. Como representantes de la Fundación Paz y Bien participaron en la elaboración de este capítulo Ana Briyit Panameño, Gloria Mercedes Díaz, Nancy Torres López, Natalia Rincón Peña, Virginia Moreno Hurtado y Yuly Patricia Perea Nieves.

35. Alba Stella Barreto Caro (1940- 2019), mujer de gran tenacidad que con su vivo ejemplo se constituyó en pionera y creó, de la mano de las mujeres de la comunidad del oriente de Cali, la Fundación Paz y Bien. Fue fundadora de la fundación Paz y Bien (ONG) en Cali.

De igual manera, agradecemos sinceramente y con mucho respeto a los adultos que forman parte del proyecto Jueves de Paz, quienes nos abrieron sus corazones, pensares y saberes por medio de sus hablantes *Cuadernos de los sueños*.

La fundación Paz y Bien³⁶

Naturaleza

La fundación Paz y Bien (FPB) es una organización no gubernamental, sin ánimo de lucro, con sede en el Distrito de Aguablanca, Cali, Colombia, que ha creado una red de servicios comunitarios y sociales para mejorar las condiciones de las mujeres y las familias empobrecidas, gracias a un trabajo mancomunado llevado a cabo desde 1987 con la comunidad de este sector de Cali. Estuvo liderada por casi 30 años por la hermana Alba Stella Barreto, franciscana misionera seglar, y por un grupo de mujeres laicas comprometidas con el desarrollo de la comunidad.

La misión de la fundación es lograr una comunidad organizada según valores cristianos integrada por personas autónomas, libres, agentes de paz y generadoras de procesos de participación ciudadana, con proyectos de vida dignos, conviviendo pacíficamente y conscientes de su responsabilidad en el cuidado de su entorno físico y social de manera que sean sustentables.

Proyectos desarrollados

La fundación ha realizado su trabajo en las comunas 14, 15 y 21 en el Distrito de Aguablanca en el oriente de Cali. A partir del 2010, amplió su cobertura a la comuna 1 del municipio de Palmira y ha llevado a cabo programas en Buenaventura y Cartago, los cuales por falta de recursos no pudieron tener continuidad. Durante su intervención ha creado un capital social que se materializa en programas innovadores desde los cuales la población se empodera y capacita para tomar las riendas de su crecimiento socioeconómico y el de sus familias, con el objetivo de superar la pobreza y asumir proyectos de vida dignos, autónomos y autosostenibles, comprometidos con el desarrollo de su comunidad. Su intervención busca la restauración del tejido social y la reparación del daño causado por el conflicto armado, de manera que quienes han sufrido su impacto recuperen su dignidad y autonomía como colombianos sujetos de derechos.

36. Nombre de la representante legal: Elodia Nieves. Dirección: Diagonal 26 I2 N° 80 a 25, Barrio Marroquín II. Teléfono fijo: 4221352. Ext 101. Teléfono móvil: 3185605343. Correo electrónico: proyectospazybien@gmail.com

Tabla 2
Proyectos desarrollados y sus donantes.

Proyecto	Donante
Asistencia humanitaria y protección para la población en situación de desplazamiento en Colombia, con un enfoque diferencial para los adultos mayores.	HelpAge AECID
Réplica Francisco Esperanza (Palmira) (dos casas)	Fundación Manuelita S. A.
Prevención de la violencia basada en el género	Alcaldía de Santiago de Cali, Secretaría de Bienestar Social y Desarrollo Territorial.
Fortalecimiento del tejido social comunitario en el proceso de construcción del parque La Arboleda, de la comuna 21, barrio Potrero Grande	Alianza Fundación Paz y Bien. Fundación Fanalca
Fortalecimiento del programa Casas de Restauración Juvenil Francisco Esperanza, de las comunas 15 y 21 e inserción e implementación del modelo de justicia restaurativa con niñas, niños, adolescentes y jóvenes (NNAJ) y familias en la comuna 20 de Cali, 2017.	Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana, de la alcaldía de Santiago de Cali

Fuente: Fundación Paz y Bien.

Principales enfoques de trabajo

El proyecto de vida

Se define como una articulación de los aspectos individuales, socioculturales e históricos del sujeto y su contexto y a partir de estos se construyen los propósitos, aspiraciones e ideales de lo que quisiera ser y hacer. La anticipación es el proceso que permite prever las posibles vías de logro (metas y objetivos de vida) y evaluar qué tanto son acordes a la realidad misma del sujeto. El proyecto de vida se puede definir también como un ejercicio prospectivo que confronta al joven con su situación actual, para llevarlo a una comprensión de cómo sus decisiones y actuaciones pueden marcar la diferencia en cuanto a su futuro. Cuando el participante llega al programa, el concepto de sí mismo, de los otros, de su entorno comunitario, del Estado y de la sociedad en general, están marcados por su historia y su participación en el conflicto juvenil y es perceptible una visión desalentadora de las oportunidades que podría tener más allá de las fronteras del distrito de Aguablanca, basado en la lectura de estos elementos de contexto. Entonces, el proyecto de vida hace que los NNAJ vean el proceso de formación como algo más que un cúmulo de conocimientos de crecimiento personal, para asociarlos al camino emprendido para la transformación de sí mismos y de su

entorno, con metas y objetivos claros determinados por ellos mismos. El plan de formación para la construcción del proyecto de vida está estructurado en cuatro módulos de aprendizaje, a saber: autonomía, alteridad, empoderamiento político y justicia restaurativa, considerado un eje transversal del programa de formación por ser la corriente en la que se inscribe la restauración de relaciones en el modelo pedagógico. Estos articulan de manera holística el enfoque comunicador, resignificador y reintegrador del proceso restaurativo.

Justicia restaurativa

La justicia restaurativa es el eje transversal del modelo pedagógico para la resignificación del proyecto de vida de los niños, niñas y adolescentes que participan en el programa. Hace uso del pensamiento que propone restaurar las relaciones de los individuos en la intervención, de manera que se repare el daño causado con el apoyo de la comunidad. Este módulo se trabaja a partir de la “caja de herramientas” justicia restaurativa, una forma de construir paz que constituye la guía metodológica y conceptual para enseñar los principios de esta forma de justicia. Esta herramienta está dividida en cinco módulos y un total de 22 sesiones de trabajo, que se imparten a lo largo del programa.

La familia

Dentro de los ejes de trabajo (psicológico, familiar y comunitario), con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, el eje familiar se considera fundamental para romper los ciclos de violencia y hacer el proceso sostenible. En el proceso restaurativo, la familia es el núcleo en el que se desarrolla la vida del participante y se identifica gran parte de los antecedentes relacionados con su comportamiento violento y conflictivo. En él también se construyen los valores, los referentes de autoridad (positivos y negativos), la autoestima, la afectividad, la forma de relacionarse con otros y la concepción de la vida en comunidad. Sobre esta base, el proceso restaurativo estaría incompleto sin la participación de la familia. Sin embargo, esto no es una tarea fácil, ya que no siempre las familias o el tutor legal del participante están dispuestos a acompañarlo en el proceso, aduciendo diversas razones que casi siempre se asocian al pesimismo frente a las posibilidades reales de cambio del joven o la falta de tiempo para asistir a las actividades propuestas. En algunos casos, ante la ausencia o renuencia de las familias a participar se identifica a un tercero que pueda actuar como referente familiar en razón de su cercanía con la realidad del participante y su interés genuino por su bienestar. Pese a esto, el programa no escatima esfuerzos humanos y recursos pedagógicos para acceder al espacio familiar del participante, aunque esto conlleve un proceso de sensibilización y construcción de confianza que puede extenderse en el tiempo.

La comunidad

En la justicia restaurativa, la comunidad cumple el papel de acompañante y garante en el proceso de diálogo y posterior acuerdo sobre las medidas de reparación acordadas entre la víctima y el ofensor, pero también en el proceso de reintegración del segundo como miembro de la comunidad. Se define, entonces, la comunidad como el grupo de personas que cohabitan en el entorno social y territorial más cercano al ofensor y a la víctima.

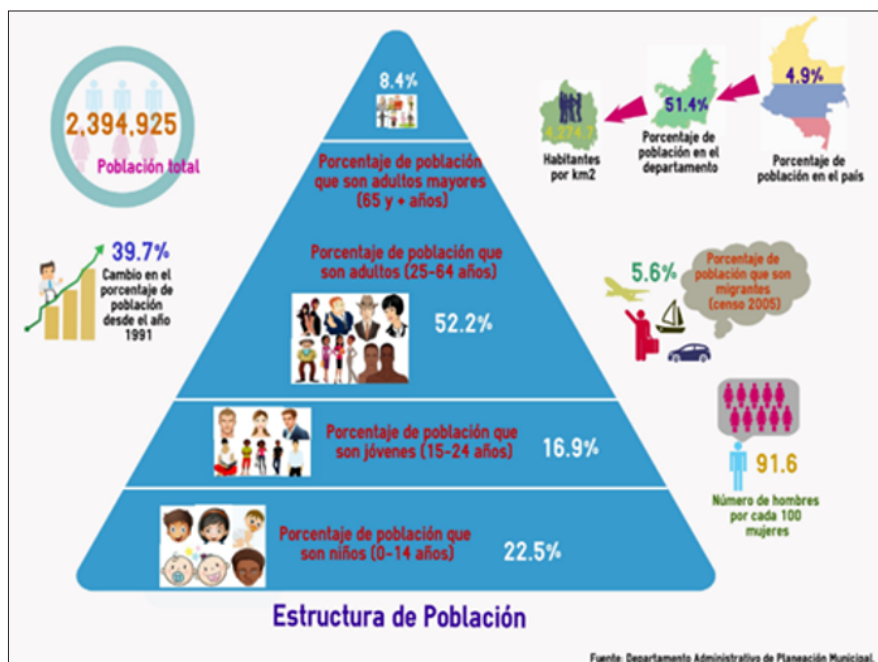
En el marco del programa la comunidad es el tejido social por restaurar y por tanto se la involucra a través de distintas estrategias de participación no relacionadas únicamente con el acompañamiento a los casos específicos en los que se aplica la justicia restaurativa. La primera aproximación, al igual que en el caso de la familia, se centra en la construcción de confianza y se da en espacios cotidianos de la comunidad, donde los tutores entablan un diálogo con los vecinos para contarles de los objetivos del programa, de las actividades que se llevan a cabo en las casas y la forma como esto podría ayudarlos a alcanzar una convivencia pacífica mediante el trabajo con los niños, niñas y adolescentes en situación de conflicto y la prevención de futuras manifestaciones de violencia.

La comunidad afectada por las acciones delictivas y los conflictos entre pandillas y demás grupos, se muestra, en principio, reacia a participar y poco optimista frente a las posibilidades de cambio de los jóvenes, por lo cual el proceso de restauración de relaciones es paulatino. Para esto, se trabaja en un proceso de doble vía en el que se sensibiliza a la comunidad acerca de la importancia de su cooperación en el proceso de reintegración de los participantes y de su corresponsabilidad en la construcción de una cultura de paz y no violencia en el territorio. Pero también se sensibiliza a los participantes en cuanto a la necesidad de mostrar, con hechos, su interés de ser aceptados como miembros de la comunidad y aportar a su desarrollo.

Contexto local de atención

La ciudad de Santiago de Cali se encuentra enclavada en un valle, con la Cordillera de los farallones al oeste y el río Cauca en las llanuras del este. Se extiende hacia el norte y el sur. La ciudad está cerca del puerto de Buenaventura, el principal de Colombia sobre el océano Pacífico. Según estimaciones del departamento administrativo de planeación municipal al 2016, el municipio de Santiago de Cali se encuentra en la estructura de información general que revela la Figura 2.

Figura 18.
Población de Cali. Estimación año 2016



Fuente: Departamento Administrativo de Planeación Municipal. Libro *Cali en cifras* (2019).

Según este cuadro poblacional, la población total estimada para el municipio de Santiago de Cali es de 2 394 925 personas, de las cuales la mayor franja poblacional se ubica en la población adulta entre los 25 y 64 años de edad con un 52,2 % del total. El censo también considera la población migrante, que con un 5,6 % del total también se constituye en sujeto de atención para la fundación, dado que sus integrantes buscan, precisamente, organizaciones que los puedan acompañar.

La fundación Paz y Bien es una ONG de base, que inicia su presencia en el distrito de Aguablanca en enero de 1987. Se constituye como persona jurídica el 30 de julio de 1992. Se origina gracias al llamado de la arquidiócesis de Cali para hacer presencia en el distrito, con una propuesta inspirada en el carisma de Clara y Francisco de Asís, que convoca a hacer opción preferencial por la mujer empobrecida y su familia y con ella promover el desarrollo humano como estrategia en la superación de la pobreza, en condiciones de equidad y con procesos de inclusión social dignos, no asistenciales. Con base en la comunidad

consolidada, su gestión social actual hace la proyección de su modelo y servicio a los municipios de Palmira y Buenaventura y temporalmente en Cartago, donde su intervención ha despertado y ha llamado a hacer paz y bien en los sectores excluidos y marginales, constituyéndose así como Red Social Paz y Bien, corredor de paz en el departamento del Valle del Cauca.

El programa Jueves de Paz (Fundación Paz y Bien, programa Casas de Restauración Juvenil Francisco Esperanza) tiene como población objeto las personas en situación de desplazamiento. El programa actualmente no cuenta con ningún tipo de financiación, pero continúa con sus servicios a la población de las comunas 14, 15, y 21 de la ciudad de Cali. Los encuentros se llevan a cabo semanalmente. Estos encuentros son abiertos y dirigidos por la FPB para personas en situación de desplazamiento (PSD) forzado en Aguablanca. Se celebran en la parroquia local con un promedio de cien asistentes cada semana. Son un mecanismo para crear solidaridad y cohesión social entre las familias para que puedan ser oídas y expresarse. En los encuentros se comparte información acerca de procesos psicosociales en el marco del conflicto armado, cambios jurídicos y oportunidades de desarrollo personal, entre otros temas. Los asistentes se organizan en diferentes colonias según el origen geográfico, lo cual es un proceso importante que permite a la PSD recordar sus raíces y sentirse parte de una comunidad. Las reuniones también permiten la identificación de personas recién desplazadas, quienes son presentadas a la comunidad por familias de su región y referidas al centro sociolegal.

La experiencia elegida

Acerca de su origen

Como experiencia elegida para el proceso de sistematización, se decidió trabajar con una de las actividades que se realizan en el marco del programa Jueves de Paz, programa que, como se ha referido, fue creado especialmente para PSD. Al respecto, en Colombia hay un total de 6 073 453 víctimas del conflicto interno armado (dato registro único de víctimas, corte a 21 de enero de 2014), de los cuales en la ciudad de Cali hay asentadas 138 060, de las cuales 9.111 son personas mayores de 60 años (6, 59 %). El desplazamiento forzado es un delito de lesa humanidad, vinculado al control económico y político de territorios estratégicos por parte de los grupos al margen de la ley, pero también vinculado a intereses empresariales que han generado el desalojo y la apropiación de los mejores y más grandes territorios de la geografía del país (Centro Nacional de Memoria Histórica. Basta Ya, Colombia). “Allá lo teníamos todo, acá no tenemos nada”

(Adulta mayor desplazada del Pacífico colombiano, hoy confinada en el Barrio Potrero Grande, comuna 21 al oriente de Cali).

El programa Jueves de Paz (PJP), fue inspirado y conformado a partir de las charlas improvisadas e informales con un grupo de treinta mujeres desplazadas del Pacífico colombiano asentadas en una invasión. Los diálogos fueron promovidos por la hermana Alba Stella Barreto (q.e.p.d), acompañada de las mujeres de base Rocío Castaño, Francisca Valencia, Nancy Torres, Marina Martínez y Zamira Guazá, entre otras, formadas como consejeras de familia, interlocutoras y depositarias de los relatos dramáticos y reales y con quienes se inició el acompañamiento en el proceso de búsqueda de restitución, sobre todo de los derechos de las PSD.

En vista de que la situación de desplazamiento se acrecentó en el país, se evidenció la necesidad de dar atención y orientación a esta población que masivamente llegaba a la fundación Paz y Bien. Y de esta forma se dio origen a un nuevo programa que brindara un espacio de encuentro para estas familias.

El propósito de esta iniciativa es brindar asistencia humanitaria y protección integral a la población en situación de desplazamiento que llega al distrito de Aguablanca, especialmente atención prioritaria a los adultos mayores.

La población actual con la que se lleva a cabo la intervención la constituyen 230 adultos mayores desplazadas y víctimas del conflicto interno armado y por circunstancias adversas de la vida ubicados en el distrito de Aguablanca. Por la trayectoria y las experiencias exitosas de anteriores convenios, hoy hemos fortalecido el modelo de atención humanitaria con un enfoque diferencial para las personas adultas mayores y sus familias en situación de desplazamiento forzado. Partimos de la defensa de los derechos humanos, basados en la constitución política de Colombia, promovemos la igualdad, la no discriminación y los mecanismos que aseguran la inclusión, con una mejor atención diferencial para la población de personas mayores que incluyen los servicios y programas ofrecidos por las autoridades locales, regionales y nacionales que conforman la ruta de atención, punto de partida de la reparación integral para la población víctima, además, del conflicto interno armado, víctimas de un sistema social inequitativo, excluyente y desigual. Los derechos humanos no caducan, no envejecen, no se quedan rezagados con el desplazamiento forzado. Es tarea y responsabilidad de los organismos del Estado responder, preservar y velar por la respuesta oportuna y efectiva para que las personas mayores logren el goce efectivo de sus derechos. La inoperancia, la corrupción y la falta de políticas sociales de Estado, hacen insuficiente los programas y servicios para responder a la demanda de la población

adulta mayor clasificada como vulnerable. Y peor aún, es el panorama para la población de personas mayores desplazadas en Colombia.

Descripción del contexto psicosocial de la experiencia

Al especificar la población con la que se desarrolla esta sistematización, encontramos que el desplazamiento es un dato recurrente y cuasi permanente de la historia colombiana. Forma parte fundamental de la memoria de las familias y de las poblaciones y está inscrito en los recuerdos de los habitantes urbanos, quienes han vivenciado la constitución de barrios en las grandes ciudades y de poblaciones grandes y pequeñas a lo largo y ancho de las fronteras internas. Podría decirse que se ha convertido en un eje vertebral en la conformación territorial del país y, como dice Daniel Pécaut, ha devenido en una representación instalada en la larga duración en la que la violencia sería el marco constitutivo de esa representación colectiva (Pécaut, 1987).

En los últimos años se ha visto el desplazamiento forzado como calamidad humanitaria y es cada vez más una situación de alta preocupación política y social, en la cual los desplazamientos son percibidos como un resultado no buscado de las operaciones militares de las fuerzas en disputa. Con base en lo anterior, es relevante la particularidad del desplazamiento forzado en Colombia en relación con el que acontece en otros países que sufren en la actualidad idéntico drama social. Como lo refiere Naranjo (2001), el desplazamiento en Colombia es un fenómeno extensivo, diluido en el tiempo, recurrente y continuo, que afecta de forma directa a familias e individuos con desplazamientos de pueblos enteros y pequeñas colectividades locales. A su vez, en el desplazamiento forzado se enlazan huidas temporales y retornos azarosos con el abandono definitivo de los lugares de origen y residencia.

Dadas las diferencias regionales y las dinámicas bélicas de la guerra en Colombia, los desplazamientos no son simultáneos en las regiones y se presentan a destiempo y muy marcadamente. Mientras en algunos territorios el fenómeno es agudo, en otros parece no ocurrir nada y de un año a otro puede variar significativamente la geografía de los éxodos (Naranjo, 2001).

La región predomina sobre el orden nacional y en esto inciden los itinerarios escogidos por las víctimas de desplazamiento y orienta sus refugios hacia lugares habitados por personas y grupos con quienes en el pasado tuvieron relaciones de apoyo, colaboración y ayuda. Ello quizás con el fin de obtener protección, seguridad y respaldo para enfrentarse a nuevos desafíos. A su vez, se conoce que algunos desplazados se emplazan a grandes ciudades en las cuales por su

número de habitantes es difícil su ubicación y encontrar más oportunidades de reorientar sus vidas.

La posibilidad de refugio en otros países es una opción escasa y suele presentarse a personalidades que ejercen funciones públicas o gozan reconocimiento social, los cuales logran apoyo del Gobierno o de los organismos internacionales de derechos humanos. Pero la gran mayoría de los desplazados deambulan entre las fronteras internas y contribuyen con su peregrinaje a cambiar los paralelos y los meridianos demográficos de Colombia.

La relevancia del envejecimiento global para la respuesta ante emergencias y la reducción de riesgo en desastres (RRD), merece ser considerada. Según la ONU, en el año 2045 habrá en el mundo más personas adultas mayores (PAM) de sesenta años que menores de catorce y América Latina es de las regiones de más rápido envejecimiento. El Gobierno colombiano ha hecho poco por traducir la política nacional de envejecimiento y vejez en servicios sobre el terreno, a pesar de una sentencia de la Corte Constitucional que declara que incumple sus obligaciones con las personas en situación de desplazamiento (PSD). Las PAM siguen siendo de las más vulnerables y desprotegidas, pues el 66 % vive en la pobreza, el 23,4 % son analfabetas, están poco organizadas y no tienen voz en las políticas públicas en defensa de sus derechos. Se resisten a desplazarse hasta que la situación se torna insostenible, por lo que a veces su desplazamiento no se relaciona con un hecho específico de la violencia, sino a un cúmulo de eventos por lo que son excluidos del registro único de población desplazada (RUPD). Muchas no declaran oficialmente su desplazamiento porque no conocen los pasos necesarios, temen represalias o porque su salud les impide llegar a la Unidad de Atención y Orientación.

Cali es el segundo municipio en número de personas desplazadas del Valle del Cauca y casi todas ellas vienen del sur de la costa del Pacífico, la mayoría es afrocolombiana. Estas personas son seguidas por grupos indígenas y mestizos. Cali presenta tasas de bajo registro y alto rechazo en el RUPD, que permite identificar a la población y observar la evolución de su situación en todas las fases de atención por medio del sistema de información de población desplazada (Sipod) (3 de agosto de 2012).

El 10 de junio de 2011 se promulgó la Ley 1448 (Ley de Víctimas), lo cual aboca a la institucionalidad pública a llevar a cabo un nuevo proceso de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas en Colombia. Por ser una nueva ley, es necesario iniciar un nuevo proceso de aprendizaje y comprensión de esta con la población en situación de desplazamiento, en especial con las

personas mayores que deben enfrentar nuevos trámites y una lógica diferente a la establecida en leyes anteriores. A través de este proyecto, se desarrollarán una serie de actividades que incluyen la invitación a funcionarios públicos para hacer ponencias explicativas sobre la nueva ley y sus alcances. Igualmente, bajo la orientación de la abogada del proyecto, se apoyará a las PAM para que hagan la exigencia de sus derechos amparados en esta ley.

Población beneficiaria de la experiencia

La población que atiende el programa Jueves de paz es, en su gran mayoría, perteneciente a comunidades afrodescendientes que habitan la costa pacífica colombiana (77,5 %). Estas comunidades vivían según su estilo ancestral, a orillas de los ríos que nacen en la cordillera Occidental y mueren en el océano Pacífico. Son comunidades campesinas dedicadas a la pesca, la agricultura, la caza y la minería artesanal. Estas comunidades han quedado en medio del fuego cruzado del conflicto armado interno, puesto que sus territorios han sido definidos como zonas estratégicas para el tráfico de toda clase de sustancias y elementos ilegales y para el cultivo de coca. Los pueblos afrodescendientes colombianos han convivido con comunidades indígenas desde los tiempos de la Colonia y han desarrollado sus vidas en el mismo territorio, pero con cosmovisiones y culturas diferentes. El conflicto ha lanzado a estas comunidades fuera de sus territorios y los ha abocado a vivir en las grandes urbes, condenándolos así al desarraigo y a la indigencia.

Los beneficiarios directos de este proyecto son 230 adultos mayores, de los cuales al menos el 40 % son mujeres mayores en situación de desplazamiento forzado, a quienes se les brinda actualmente atención jurídica, médica y apoyo psicosocial y emocional a través de los *Cuadernos de memoria*, experiencia que se va a sistematizar.

Como se mencionó anteriormente, la experiencia que sistematizaremos son los *Cuadernos de memoria*, la cual se trabaja en la fundación Paz y Bien, específicamente en el programa Jueves de Paz hace varios años. La iniciativa surgió por la necesidad de contar con un espacio a través del cual las personas en situación de desplazamiento pudiesen contar sus vivencias en torno al desplazamiento forzado, pero además plasmar sus sueños y cambios en la ciudad. Se decidió escoger esta iniciativa, dado que no se había hecho nunca en la fundación. Es importante, entonces, la sistematización del proceso, especialmente de su metodología y algunos de sus hallazgos.

Metodología de la sistematización

La estrategia de investigación contó con tres fases definidas en la Tabla 3.

Tabla 3
Fases de la sistematización

Fases	Fase cuerpo de la sistematización
Recolección de la información	Diseño y ejecución de las entrevistas a la población involucrada en la experiencia.
Sistematización y producción de resultados	Sistematización de la experiencia <i>Cuadernos de memoria</i> .
Presentación de la información	Se presentará la información recolectada con su respectivo análisis para que se evidencie el proceso de sistematización.

Fuente: equipo sistematizador.

El Cuaderno de la memoria. Una mirada de la hermana Alba Stella Barreto³⁷

Desde hace varios años, las víctimas del conflicto armado han tomado importancia para la fundación Paz y Bien dentro de su enfoque social. Así, su atención promueve la adaptación al nuevo contexto de ciudad, además de la recuperación

37. Cada experiencia sistematizada tuvo su ruta de selección. Para el caso de los *Cuadernos de memoria*, ha sido la fundadora de la ONG Paz y Bien, la hermana Alba Stela Barreto, quien a partir de su amplia trayectoria en el trabajo con población víctima del conflicto armado y otras poblaciones vulnerables, eligió visibilizar esta iniciativa por su valor intrínseco y como posible modelo para otras organizaciones. La hermana Alba Stela Barreto fue considerada una autoridad en el campo de la intervención social y el apoyo a poblaciones vulnerables. Ha recibido múltiples distinciones a nivel nacional, como el Premio Nacional de Solidaridad Alejandro Ángel Escobar 2012, Premio Mujeres de Éxito, de la Fundación del mismo nombre, Premio Mujer Orquídea de Servitel, Mención de Honor de la Orden de la Independencia de Santiago de Cali y doctora *honoris causa* por la Universidad de San Buenaventura Cali, entre otros reconocimientos.

emocional y la proyección para la construcción del proyecto de vida mediante la promoción de procesos restauración consigo mismos y con su entorno.

La ley de víctimas y restitución de tierras (Ley 1448 de 2001) ha propuesto una ruta integral individual dentro de la que estipula la reparación integral que da cuenta de las dimensiones individual colectiva, material, moral y simbólica. Se compone de cinco medidas, a saber: rehabilitación, indemnización, satisfacción, restitución (de tierras, viviendas, fuentes de ingreso, empleo, acceso a crédito) y garantías de no repetición.

Si bien la reparación integral no solo se limita a la indemnización monetaria o la restitución de los bienes, la experiencia de la fundación ha puesto de presente la desatención emocional de las víctimas para afrontar los cambios, más cuando se debe tener en cuenta que los procesos sociales se dan desde un enfoque institucional. Según el enfoque del Papsivi, la atención se limita a seis intervenciones que pueden dejar efectos emocionales que interfieren en la adaptación y reconstrucción de un proyecto de vida.

De ahí que la preocupación de la fundación por la rehabilitación, entendida como la capacidad de escuchar y la interacción entre sobrevivientes a fin de intercambiar experiencias y conocimientos que retroalimenten el proceso de adaptación. “Estas personas viven una situación de depresión enorme. Muchas de ellas me expresan su deseo de no vivir más, y necesitan que las escuche” (hermana Alba Stella).

La Ley 1448 estipula en su conjunto la importancia de que los sobrevivientes sean escuchados. No obstante, para la unidad de víctimas, ser escuchadas se limita a la declaración que se les toma, más allá de las evidencias los sentires, los apegos, los significados y las relaciones. Con base en ello, el Cuaderno de la memoria se constituye en la expresión de los sentires a raíz de cada suceso, dando así la posibilidad de hacer una elaboración del duelo y apropiar el cambio de vida.

El cuaderno se volvió un interlocutor que intermedia entre ellas y yo. Se llama Cuaderno de la memoria. Ahora, ellas esperan que yo lea todos los cuadernos. Cuando escriben en su cuaderno están hablando conmigo, me están contando, están haciendo una catarsis y de esa manera el cuaderno se convierte en un instrumento terapéutico (hermana Alba Stella).

Como espacio terapéutico, el cuaderno permite entender la experiencia desde la vivencia y puede ser leído para favorecer el autorreconocimiento y tener la posibilidad de gestionar y empoderar un cambio.

Sobre la base de que los sobrevivientes del conflicto que forman parte del proceso que se desarrolla a través del cuaderno no cuentan en su mayoría con las habilidades de lectoescritura, la expresión de los acontecimientos y su interpretación se hacen por medio de dibujos y con ellos narran sus historias. Esto cobra aun mayor relevancia para la hermana Alba Stella, porque además permite una visión de los apegos y de la intervención para favorecer un espacio propicio para ellos.

En palabras de la misma hermana:

Hago la misma pregunta para todas cada quince días. Entrego el cuaderno el jueves y ellas se lo llevan y a los ocho días me lo traen. Otra vez y me toca leer doscientos cuadernos y devolvérselos con otra pregunta. Para que sepan que los leí siempre pongo mi firma, una calcomanía, una carita feliz si hicieron la tarea y una no tan sonriente cuando no la hicieron (hermana Alba Stella).

Debido a los diferentes temores y la realidad que afrontan los sobrevivientes, se configura la necesidad de reconocimiento, lo que contribuye a la recuperación de su dignidad. Tener reconocimientos y apreciaciones positivas contribuye a ello, a reorientar el sentido de su vida y aclarar el papel que desempeñan en ella y en su entorno.

El Cuaderno de la memoria y sus momentos

Dada la necesidad de dar un orden y un sentido a los cuadernos, se proponen tres momentos, como se evidencia en la Tabla 4.

Tabla 4
Momentos de la memoria

Momento	Descripción
Primer momento: recuperando la historia	Da cuenta la reconstrucción de la historia que los convierte en sobrevivientes del conflicto armado. Este se hace a partir de las preguntas: ¿cuál fue el hecho victimizante?, ¿qué tenía en su espacio?, ¿qué pasó?, ¿cómo pasó?, ¿quién lo hizo?, ¿cuándo llegó a la ciudad? Todo esto se enmarca en una pregunta base: ¿por qué llego a Cali?
Segundo momento: mi vida y los otros	Este segundo momento está centrado en la relación con el entorno, la cual se orienta a partir de: ¿qué dejó?, ¿qué hacía?, ¿qué pasa con los que quedaron?, ¿qué aprendizajes le deja este evento?
Tercer momento: reconstruyendo mi proyecto de vida	Este último momento está orientado a la identificación de las herramientas con las que cuenta la familia y las exceptivas que se construyen a partir del cambio. ¿Cómo se ve en el 2017? ¿Qué tiene para que esto que anhela se cumpla?

Fuente: equipo sistematizador.

Estos tres momentos permiten una mirada del conflicto desde el duelo, su elaboración y la reconstrucción del proyecto de vida. Es una herramienta para que las familias y los sobrevivientes identifiquen los riesgos y temores que permanecen y cómo ellos gestan la posibilidad de que sea diferente al promover una resiliencia y un empoderamiento familiar.

*Contenidos del cuaderno de la memoria*³⁸

- Nombre
- Cédula de ciudadanía
- Lugar de procedencia
- Vereda
- Municipio
- Departamento
- Fecha de llegada a Cali
- Motivo del desplazamiento
- Fecha del evento de expulsión
- Grupo expulsor
- Celular
- Relaciones: en lo femenino
- Dibuja la casa que dejaste
- Cuál era su trabajo. De qué vivía. Dibuja o escribe
- Sobre qué vas a pedir reparación
- Escribe y dibuja tus sueños para el 2016
- Mi proyecto de vida: dónde quiero vivir; con quiénes
- De qué voy a vivir

38. Con respecto a esta experiencia en especial, es importante precisar que la decisión fue, precisamente, sistematizar aspectos metodológicos del proceso de los cuadernos y no propiamente su contenido en sí, si se tiene en cuenta que la información es en gran medida confidencial y referida a asuntos del desplazamiento forzado de cada persona. Si bien es posible hacer un proceso investigativo con esta información con los previos consentimientos, se consideró la metodología de los cuadernos de la memoria como la experiencia indicada en este caso para la sistematización.

- Dibujo mi futuro
- Grafico mi familia
- Aprendizajes
- Proceso de paz
- Año 2017, mi oportunidad
- Cómo me veo para el 2017
- De qué color lo veo
- Cuál es mi proyecto para el 2017 (hago el dibujo)
- Mi proyecto personal y familiar
- Mi sueño familiar
- La verdad. Jurisdicción Especial de Paz
- En tu caso y de acuerdo con la justicia transicional, ¿qué justicia espera que se haga?
- Mi lugar de procedencia
- Situación de la familia ante la experiencia de violencia y desplazamiento que han vivido.
- 2018, mi proyecto personal.

Voces de los actores

Entrevista a la hermana Alba Stella Barreto, directora de la fundación Paz y Bien

¿Qué es la fundación Paz y Bien?

Paz y Bien atiende en el barrio Marroquín, una gran población víctima del desplazamiento forzado. En su gran mayoría son adultos mayores que van a las instituciones del Estado –para este caso, la Unidad de Víctimas– y, con respeto lo digo, son maltratadas en la atención porque algunos funcionarios no se ponen en el lugar de las personas que ha sufrido una agresión tan grave como el asesinato de su hijo, la desaparición del marido o quitarle lo que tiene.

Las preguntas se limitan a “en dónde fue”, “en qué fecha”, sin considerar que estas personas viven una situación de depresión y muchas expresan su deseo de

no vivir más. Necesitan ser escuchadas y yo no tengo tiempo, ni las funcionarias Francia y Lucy. En una reunión de jueves de paz acá en Marroquín llegan 100, 120 personas y en Potrero Grande ocurre algo similar. Entonces, se me ocurrió que si ellas escribían el cuaderno se volvería un interlocutor que intermediaría entre ellas y yo. Se llama Cuaderno de la memoria y ahora ellas esperan que yo lea todos los cuadernos. Cuando están escribiendo en su cuaderno están hablando conmigo, me están contando algo, están haciendo una catarsis y de esa manera el cuaderno se convierte en un instrumento terapéutico.

Con respecto a las preguntas les hago la misma pregunta cada quince días. Les entrego el cuaderno el jueves y a los ocho días me lo regresan. Me toca leer todos los cuadernos (unos doscientos) y devolvérselos con otra pregunta. Para que sepan que los leí, pongo mi firma, una calcomanía, una carita feliz si hicieron la tarea y una no tan sonriente cuando no la hicieron.

¿Cuántas personas atiende actualmente?

No sé. La verdad no sé. Acá están viniendo como doscientas con cuaderno.

¿Qué espacios saca usted, hermana, para leer esos cuadernos?

Cuando estoy en la casa. Cuando los leo siento que lo escucho a la persona que lo escribió. Este trabajo lo tengo seleccionado en dos momentos: el primero, lo que pasó; el evento. ¿Que tenía? ¿A quién? ¿Por que? ¿Por qué está en Cali? ¿Cuándo llegó? ¿Con quién se vino?

El segundo surge de ahí en adelante. ¿Qué dejó? ¿Qué hacía? ¿Qué le pasó? ¿Qué pasa con los que quedaron? ¿Qué aprendizajes le deja este evento?

A partir del 2017 empecé con los que no habían iniciado: ¿cómo ven el 2017? ¿Cómo se ve en dos años? ¿Cuál es su proyecto? ¿Qué va a hacer? ¿Con quién lo va a hacer? Entonces, primero elaboran el duelo y después se proyectan.

¿Cuánto lleva este proyecto?

Como dos años.

Entrevista a la consejera de familia, Rocío Castaño

Las consejerías de familia surgen en 1992 y sus miembros son mujeres y hombres de base de la fundación, quienes preocupados por los altos índices de violencia familiar, acompañan, dan apoyo y median en los conflictos y en la construcción

de alternativas para restaurar relaciones y transformar el conflicto de manera pacífica.

Entre sus funciones las consejerías de familia llevan a cabo el reconocimiento al adulto mayor, lo cual significa que reconocen al adulto mayor como un sujeto de derechos, con capacidades y potencialidades y trabajan con la población desplazada a la que se le brinda apoyo psicosocial, jurídico, espiritual. Posteriormente contactan a las instituciones obligadas por la ley para brindar esta atención humanitaria con enfoque de atención diferencial.

Con base en lo anterior, se entrevistó a Rocío Castaño, quien se encuentra en la fundación como consejera de familia y hace parte del equipo de mujeres de base desde los comienzos del programa Jueves de Paz.

¿Cómo inicio en la fundación el programa Jueves de Paz?

Recuerdo que por allá en el año 2000 había una olla comunitaria en el sector del barrio de Orquídeas. Estaba colaborando con la venta de almuerzos y asistencia a población en situación de desplazamiento. Ellos llegaban, se les brindaba el almuerzo y se les daba información. Estaba allí Zamira, Elisabeth y Rosa consejeras de familia.

En ese entonces salió un proyecto con la unidad de atención a población desplazada para la entrega de ayudas humanitarias. Pero no había un sitio donde hacer el encuentro. Ellos venían acá a la fundación y se dialogaba y se compartía con ellos. Entonces se vio la necesidad de conseguir un sitio y fue cuando la hermana habló a la parroquia con el cura de ese entonces para un espacio. Entonces nos abrieron un espacio para que se hiciera la reunión, para que fuera un sitio de encuentro. Así, nos empezamos a reunir todos los jueves.

¿De dónde nace el nombre?

El nombre nace a partir del hecho de que ya estábamos organizados. Llegaba gente de muchas partes: Cauca, Chocó, Nariño, Putumayo, Buenaventura, Antioquia, y al ver esa cantidad de gente nos nació la idea de darle otro sentido a la reunión, cómo identificarse. Entonces ellos mismos pensaron buscar un nombre.

Hubo muchas propuestas, como jueves de encuentro, unidos por la paz, jueves de atención y cosas así, hasta que un día se le ocurrió a alguno que podía ser jueves de paz. Estamos trabajando por la paz, queremos hacer algo en paz, queremos reclamar en paz. Entonces, un jueves nos estábamos reuniendo aquí con

la hermanita y dijimos: “pongámosle Jueves de Paz. ¿Les suena? ¿Les parece?”. “Sí”, dijeron y estipulamos los jueves de paz.

De ahí en adelante empezó la gente a regar la bola por todas partes. Que acá en la fundación estaba el programa Jueves de Paz que atendía la población en situación de desplazamiento. Empezó a llegar gente de todas partes que sabían que el día jueves era la reunión de encuentro y allí estaba toda la población en situación de desplazamiento. Desde ese día quedamos reconocidos e identificados como el programa Jueves de Paz. A partir de eso se concentraron todas las personas en situación de desplazamiento y nacieron las “colonias”. Ellos mismos comenzaron a organizarse con la hermana y todo el equipo, según los sitios de donde ellos venían. Empezaron entonces las colonias de Buenaventura, Valle, Bajo Calima, Antioquia, Putumayo, Nariño y Chocó. Se reunieron unas ocho o nueve colonias donde empezaron a capacitarse y adquirir conocimientos para hacer sus diferentes reclamos ante las entidades encargadas de darles ayuda.

Algunos relatos de adultos mayores beneficiarios

Se conversó con algunos de los adultos mayores que participan del programa, aprovechando las reuniones de los jueves en la parroquia Cristo Señor de la Vida, del barrio Marroquín II.

En la conversación se abordaron temas como las causas de los desplazamientos, la vida en la ciudad y el cuaderno de la memoria, preguntas relacionadas con su historia de vida plasmada en ellos.

¿Cuál fue la causa por la que tuvo que salir de su tierra?

Yo salí porque había muchos enfrentamientos con las Farc y los soldados dentro de la población. Nosotros salimos afectados porque hicieron estallar un cilindro donde casi perdemos la vida. Corríamos a buscar refugio para escondernos de las balas perdidas. Esos fueron momentos muy difíciles y dolorosos para todos nosotros (relato de adulto mayor del PJP)

¿Cómo ha enfrentado la situación aquí en Cali?

Vivir en la ciudad es muy complicado, sobre todo para conseguir empleo y alimentos. El transporte nos asusta. Me siento muy cansada, mi espalda me duele. En cambio, mi pueblo era un lugar muy tranquilo. Otra cosa es que nos toca pagar los recibos mientras que en el pueblo uno no pagaba eso (relato de adulto mayor del PJP)

¿Cómo se siente ahora que está en este proceso de escribir en el cuaderno sus vivencias?

He aprendido a perdonar a las personas por las cuales tuvimos que salir como desplazados. Me siento más unida con los otros, nos cuidamos y entre todos estamos logrando salir adelante (relato de adulto mayor del PJP).

¿Escribe usted en el cuaderno o con alguien de su familia?

, a veces yo escribo pero me canso. Pero mi hija me ayuda y yo le digo lo que tiene que escribir y esto nos permite estar más unidas. Ya no lloramos cuando nos acordamos de lo que nos pasó (relato de adulto mayor del PJP).

¿Qué es lo que más trabajo le ha costado escribir?

Al principio no quería escribir lo que pasó con nuestro desplazamiento porque me acordaba y me ponía a llorar y no lo hacía. Pero las mujeres de la fundación me animaron y poco a poco lo fui haciendo. Hoy escribo y hablo de ese hecho y ya no lloro. Lo recuerdo con tristeza, pero lo puedo escribir (relato de adulto mayor del PJP).

¿Cómo se siente ahora después de la experiencia que realizo de escribir los hechos y la historia en el cuaderno de la memoria?

Ahora me siento acompañada. Es la primera vez que hago esto y con otras personas de mi tierra contamos y escribimos lo que nos pasó. También es muy bueno saber que hay personas dispuestas a ayudar a personas como yo (relato de adulto mayor del PJP).

Conclusiones

- La experiencia ha mostrado que las personas mayores experimentan miedo, depresión y pérdida de autoestima como consecuencia del desplazamiento forzado. El abordaje por medio de estos cuadernos es sanador, liberador y de transformación, pero requiere el acompañamiento sostenible de profesionales psicosociales en que el cuaderno sea una herramienta fundamental para la intervención individual y grupal.
- El empoderamiento y el liderazgo son aspectos que se deben potencializar. Entre la población hay líderes naturales, quienes, con la orientación pertinente, idónea y fundamentada, se pueden organizar con miras a construir

un grupo que proclame la resignificación de sus proyectos de vida y luche por la garantía de derechos, la sostenibilidad y la cohesión social.

- Los cuadernos de memoria son una herramienta que, entre varios aportes, le permitieron a la organización tener una mirada diferencial con enfoque de género y es un eje transversal de esta, ya que fomenta la inclusión de este enfoque mediante la promoción de la participación de las mujeres mayores, especialmente aquellas que están al cuidado de nietos por falta de la generación intermedia por la acción de conflicto o por migración laboral. Esta participación se privilegia por la política interna de la fundación Paz y Bien que ha estado trabajando en el distrito de Aguablanca por más de veinte años, en el desarrollo y empoderamiento de la mujer. Esta política ha propiciado que las mujeres fortalecidas por la fundación formen parte de ella y se conviertan en consejeras de familia que orientan el programa Jueves de Paz. Estas mujeres tienen una especial sensibilidad para escuchar a las mujeres mayores, situarlas en su papel de matronas de sus familias y comunidades y apoyarlas en su deseo de exigir sus derechos como población en situación de desplazamiento, especialmente vulnerable.

CAPÍTULO IX

Identificación, memoria e identidad en las víctimas del conflicto armado

*John Alexander Quintero*³⁹

Introducción

El presente texto es una reflexión sobre los obstáculos que ha experimentado la implementación del acuerdo final conseguido por la Mesa de negociación (2014) entre el Gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), especialmente en lo que concierne con las víctimas.

A manera de síntesis, se presenta un primer apartado en el que se hace mención a las principales limitaciones que surgieron a partir de la no refrendación por parte de los votantes y a la simultánea polarización política y social que ha atizado el debate ideológico en los últimos años en el país. Seguidamente, se sitúan las apuestas pendientes de la justicia transicional y sus tensiones con el modelo de justicia retributiva.

A propósito de la justicia transicional, la reflexión dispone un segundo momento en el cual aborda la importancia de la memoria como proceso indispensable

39. Estudiante de doctorado en Teoría Crítica en el Instituto de Estudios Críticos de México. Magíster en Psicoanálisis de la Universidad Kennedy de Argentina. Director del programa de Maestría en Psicología de la USB Cali. Docente e investigador del grupo GEUS (categoría A1 de Colciencias) en las líneas sobre subjetividad, cultura y construcción de paz e intersecciones en psicoanálisis, de la Facultad de Psicología de la USB Cali.

para la recuperación del tejido social y la construcción de garantías de no repetición de la violencia armada. A la vez, inspirado en datos y experiencias obtenidas en el marco de un trabajo de investigación acción participativa⁴⁰ y en diálogo con el proyecto *Pensamiento de frontera*, se discute la cuestión de la identidad e identificación al daño de las personas afectadas por el conflicto.

La reflexión concluye que las prácticas de memoria que se desarrollan en contextos de desigualdad y vulnerabilidad pueden incurrir, sin pretenderlo, en la instrumentalización del dolor y el sufrimiento provocado por la guerra, dado que la situación de las víctimas tiende a configurar una identidad que se asume y se nombra como una condición permanente, en procura de beneficios. Por tal razón, se precisa que la construcción de memoria se aloje en un espacio colectivo a fin de que trascienda, sin olvido, la identificación perenne con los eventos violentos.

Contexto: limitaciones de una negociación sin refrendación y el camino de la polarización social

La firma del acuerdo para la terminación del conflicto entre el Gobierno nacional y la guerrilla de las FARC en el año 2016 puso en la esfera de la agenda nacional una variedad de temas relacionados con la política social para la construcción de paz en el país. Esta agenda, además de incluir los elementos propios de la desmovilización, desarme y reincorporación de combatientes de la guerrilla, tuvo en cuenta tópicos como su participación política, la cuestión de las drogas ilícitas, la posibilidad de situar las bases de una reforma rural integral y, como componente transversal, el reconocimiento de las víctimas con el fin de ofrecerles alternativas de reparación material y simbólica. Del mismo modo, como aspecto relevante, la agenda buscó privilegiar el derecho de las víctimas al acceso a la verdad sobre lo ocurrido, acompañado de la construcción de garantías de no repetición de los hechos atroces y de medidas transitorias de justicia.

Como es de público conocimiento, la consecución del acuerdo final estuvo sucedida por el llamado que el Gobierno nacional hizo a la sociedad para la refrendación de los contenidos concretados en la mesa, convocatoria que tenía el propósito de rodear de mayor legitimidad la preferencia colectiva por una solución negociada tras décadas de confrontación militar. Sin embargo, los resultados de

40 El proyecto se denominó *Comunidades construyendo paz en el suroccidente y Pacífico colombiano* desarrollado entre 2017 y 2018, auspiciado por el departamento de investigaciones y la Facultad de Psicología, con la dirección académica de Diana Britto y la participación como coinvestigadores de Silvia Caicedo y John Quintero, adscritos al grupo de investigación GEUS en la línea subjetividad, cultura y construcción de paz.

la refrendación indicaron que los votantes, por un margen de un 1 % aproximadamente (redacción de *El Tiempo*, 2016), no estuvieron de acuerdo con los términos consignados en la negociación. Desde entonces, las tensiones políticas agudizaron el camino de la polarización social del país y el debate político se empezó a caracterizar principalmente por la animadversión al opositor.

Por un lado, hubo sectores de la sociedad que observaron el acuerdo como un pacto de impunidad y de subvenciones que favorecerían fundamentalmente a las FARC-EP. Esta porción de la población recibió la noticia de la no refrendación como un triunfo político en la medida que bloqueó –dicen– la posibilidad de entregarle la dirección del país a quienes representan ideales comunistas bajo la forma del “castrochavismo”. Por otra parte, hubo sectores de la sociedad que entendieron el acuerdo como una oportunidad para conseguir una salida pacífica al conflicto, necesaria para dejar atrás una larga historia bélica e iniciar la escritura de un episodio nuevo en la vida del país donde los protagonistas fueran los asuntos educativos, sociales y productivos. Esta porción de la población percibió la no refrendación como un tropiezo político y esencialmente moral, ya que se lesionó gravemente una posibilidad cercana de cerrar uno de los capítulos de la violencia que ha distinguido nuestra historia.

La desaprobación de las mayorías condujo a los integrantes de la mesa de negociación hacia una fase crítica que consistió en escuchar a representantes de los movimientos opositores organizados con el fin de incorporar en el contenido de lo acordado elementos que satisficieran sus solicitudes. Es así como el 24 de noviembre de 2016 se logra firmar un nuevo documento ajustado y definitivo que acogió, según las voces oficiales, las sugerencias de los reclamantes. No obstante, pese a las modificaciones incorporadas, la oposición continuó en su descontento, ya que considera que las variaciones en el texto fueron trabajadas como asuntos de forma y no de fondo principalmente en los puntos relacionados con el enfoque de justicia transicional (lo relativo a la privación de la libertad de los combatientes guerrilleros en espacios carcelarios), la participación política y el entendimiento del narcotráfico como delito conexo al delito político, entre otros. Debido a esto, la oposición política y los ciudadanos que se identifican con su crítica, perciben que su postura no está representada en el acuerdo final y continúan promoviendo sus desacuerdos.

Esta breve reseña sobre el proceso de paz luego de dos años de su firma, sirve para subrayar que la agenda de paz fue capturada por discusiones de orden eminentemente político y jurídico, caracterizadas por divisiones ideológicas acompañadas de discursos y prácticas descalificadoras hacia el opositor, poniendo

así en evidencia la degradación de la dinámica política del país. El debate sobre las ideas por momentos es desplazado a un segundo renglón por cuenta de los discursos que tienden a poner en duda la credibilidad y la honestidad de unos y otros.

Desde principios de siglo, las formas empleadas para la resolución del conflicto armado en el país marcaron una pauta determinante el ámbito político y social actual. La creciente indignación y la sensación de indefensión, producto de los continuos atentados y amenazas a la población civil, a funcionarios del Estado y a las instituciones oficiales por parte de los distintos grupos armados ilegales, crearon un clima propicio para los discursos de tono autoritario. La implementación de la denominada política de seguridad democrática, basada en el fortalecimiento del pie de fuerza y las acciones combativas, significó una profunda modificación en la percepción de seguridad de los ciudadanos, dado que se lograron incursiones militares que debilitaron las estructuras insurgentes y se desmovilizaron cerca de 30 000 combatientes de los grupos de autodefensa.

No obstante, con el paso de los años las secuelas de este accionar dejaron ver su rostro. El balance que presenta el Centro Nacional de Memoria Histórica indica que cerca del 50 % de las acciones contra la vida y la integridad física de la población civil y combatientes en estado de indefensión, fueron responsabilidad de los grupos de autodefensa y de agentes del Estado (infografía: balance del conflicto armado, 2018). Como ya es sabido, las investigaciones de las entidades oficiales han develado el contubernio con el que actuaron algunos grupos paramilitares y efectivos del ejército nacional. Asimismo, se reveló la complicidad entre altos funcionarios con las estructuras delincuenciales de las autodefensas, proceso que se dio a conocer en los medios de comunicación como parapolítica.

Estos hechos sumados a otros, empezaron a configurar un mapa político diferente y claramente polarizado. Los partidos políticos tradicionales (Liberal y Conservador), tras la renovada constitución de 1991 comenzaron a establecer cercanías con los movimientos políticos nacientes. Empero, este conjunto de hechos en torno al conflicto armado dio un impulso especial a este momento. Con la decisión del entonces presidente Juan Manuel Santos, de establecer una mesa de negociación con la guerrilla de las FARC, quedaron clarificadas las tensiones ideológicas. Los liderazgos dejaron de ser asumidos por los partidos políticos tradicionales y pasaron a ser agenciados por individuos alrededor de los cuales se configuran los partidos políticos más representativos en la actualidad. Es así como se habla del uribismo, del santismo, del petrismo y del Vargasllerismo,

principalmente, en torno a los cuales se constituyen organizaciones partidistas como el Centro Democrático, el partido de la U, Colombia Humana y Cambio Radical, respectivamente.

Mientras las tensiones suceden tras la firma del acuerdo, millones de personas y comunidades esperan la implementación definitiva de lo acordado y observan con impotencia las dilaciones en la implementación del proceso y los nuevos obstáculos en las agendas de paz con otros grupos alzados en armas. Frente a este panorama, hay que decir que la tardanza en la implementación del acuerdo es, en sí misma, un atentado contra las posibilidades reales de construcción de paz y pone en riesgo aquello que Johan Galtung y Fischer catalogaron como *paz positiva* (Galtung, 2013). En el caso particular de Colombia, las demoras y disensos han funcionado como alimento para el recrudecimiento del conflicto armado y promover situaciones de revictimización en las personas afectadas.

Un capítulo de la historia reciente que ejemplifica la acentuación del conflicto en las regiones, es el incremento gradual de asesinatos de líderes sociales. Según Indepaz entre el primero de enero de 2017 y el 17 de noviembre del mismo año se cometieron 226 homicidios de personas que ejercían algún tipo de liderazgo en sus comunidades (Instituto para el desarrollo y la paz, 2018). Al respecto, las cifras son difusas ya que la personería del pueblo reporta 164 homicidios en el mismo periodo (*Revista Semana*, 2019), asunto que refleja las dificultades en la observación y seguimiento de los casos, en lo que pareciera ser un resurgimiento de la violencia armada en las regiones. De la misma manera, la lentitud de algunos procesos cruciales para la reparación de las víctimas, como la restitución de tierras, la puesta en marcha de la comisión de la verdad, la aproximación y conocimiento de la memoria del conflicto por parte de los sectores sociales no afectados, entre otros, parece restar esperanza a la población afectada (Cinep, 2018) y restar vitalidad a los desafíos que les implica pensar y rehacer sus vidas.

Transcurridos 24 meses del denominado Acuerdo del Teatro Colón, el reconocimiento de las víctimas, el esclarecimiento de la verdad y las garantías de no repetición (mesa de conversaciones, 2014), merece toda la atención, dado que el enfoque de un proceso de paz, tal como se ha aprendido de las experiencias de El Salvador, Filipinas e Irlanda (Fisas, 2016), no solo consiste en procurar el silencio de las armas, sino también propender por la consolidación de una política social consecuente con la paz y, fundamentalmente, por la restauración de las vidas de los sobrevivientes.

Qué nos enseñan las víctimas del conflicto en medio de los disensos y dilaciones de la implementación del acuerdo de paz

Estamos en el olvido...

(Carmen)⁴¹

Identificación

Las discrepancias y dilaciones en torno al acuerdo de paz han opacado las voces de las víctimas del conflicto armado y en algunos casos se han instrumentalizado en función de los intereses políticos. Entre las posturas más conservadoras, están aquellas que consideran que una de las formas de dignificar a las víctimas es confinando en centros carcelarios a sus victimarios, ya que consideran que la cárcel es sinónimo de fortaleza institucional y compromiso con una justicia reparadora.

Otras perspectivas juzgan que las medidas transitorias de justicia son un medio conveniente para la construcción de paz, ya que por medio de ellas se favorece la contribución de los actores armados al conocimiento de la verdad sobre los hechos victimizantes a cambio de amnistías o medidas de libertad condicionada. Arguyen que este tipo de medidas impulsan a las sociedades en conflicto a dar un salto cualitativo que les abre la posibilidad de superarlo, y aseveran que la justicia transicional coadyuva de manera más decidida a la restauración de las vidas de los afectados en cuanto la verdad es solidaria con la reparación del daño moral que se genera en la afectación.

Pese a que los modelos de justicia retributiva y transicional son complementarios y no aspiran a sustituir al otro, se presentan resistencias en el pensamiento de los ciudadanos para aceptar las medidas sugeridas por la justicia transicional. Las medidas transicionales suelen asociarse a impunidad, dado que se desprenden de la tradición punitiva del ojo por ojo, diente por diente con la que se vincula habitualmente la impartición de justicia (retributiva). Por ello, la no imposición de un castigo proporcional al daño ocasionado por el ofensor deja un sinsabor que tiende a tramitarse en las personas por medio de sentimientos de odio, venganza, e indignación, pero también y en el mejor de los casos, en experiencias resilientes que invitan al perdón y la reconciliación.

La tradición moderna revela que el confinamiento carcelario satisface la idea de seguridad sobre la cual se han configurado históricamente las sociedades disciplinares (Foucault, 2002), ya que se da una identificación colectiva que

41. Seudónimo de una mujer desplazada de su territorio por causa del conflicto armado.

asocia las prácticas de aislamiento de los centros de reclusión con las ideas de control, dominio y conservación del orden social. Sin embargo, en las últimas décadas los procesos de reintegración en Colombia controvierten el modelo carcelario, dado que los resultados evidencian su capacidad de disminuir las cifras de reincidencia (Romero, 2017) por medio de la implementación de estrategias de acompañamiento psicosocial, sin recurrir al confinamiento.

Las medidas carcelarias efectivas suelen homologarse con la idea de sometimiento de los grupos armados ilegales (GAI) al aparato estatal, asunto que en los procesos de negociación resulta crítico pues que implica para ellos cuestionar el poder que profesan, aceptar la derrota militar y asumir el fracaso de su lucha. Una mesa de negociación tiene que vérselas desde un principio con este tipo de tensiones en las que, por un lado, los GAI buscan preservar el sentido de su lucha en el ámbito político y, por el otro, los negociadores del gobierno están llamados a cuidar los intereses nacionales. En la medida en que las expectativas ciudadanas se basan en la percepción de seguridad por medio del castigo que representa el aislamiento, en esa misma medidas las sanciones de esta índole se acoplan adecuadamente a los imaginarios colectivos.

Esta manera de tratamiento del delito en el contexto de una negociación, no necesariamente es condescendiente con las distintas realidades que vivencias las víctimas. Por ejemplo, las medidas carcelarias impuestas a los altos mandos de los bloques de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), obstaculizaron los procesos que favorecían psicosocialmente la recuperación emocional de las víctimas, toda vez que los victimarios saldaron su deuda con la justicia esencialmente mediante su confinamiento. Muchos de los crímenes cometidos por los grupos de autodefensa quedaron al margen de la memoria del país y de los afectados, pues que se privilegió el recurso carcelario como expresión de justicia.

Tenemos, entonces, que el confinamiento de los agresores activa la percepción de seguridad en los ciudadanos, pero clausura las posibilidades de construir una memoria social sobre las acciones violentas. Entretanto, las medidas sugeridas por la justicia transicional en el contexto de un proceso de paz, pueden contribuir a una auténtica reincorporación de los excombatientes a la vida civil de un modo sostenible en el tiempo. Adicionalmente, las medidas transicionales pueden aportar con la recuperación moral de las víctimas de la guerra en la medida en que faciliten el acceso al conocimiento de la verdad sobre las motivaciones de los violentos y los actores armados sobre los cuales recae la responsabilidad de los hechos que deterioraron la vida de las comunidades.

El debate actual nos muestra que a las víctimas se les interpreta de un modo indiscriminado; se les atribuye intenciones e idearios; se las relaciona con el uribismo, el santismo, el petrismo, etc., y se las identifica, incluso, con posturas ideológicas según la temperatura del debate político.

Por ello, la intención de este apartado tiene como fin aproximar una respuesta a la pregunta acerca de lo que nos enseñan las víctimas, asunto que insta a trascender hacia la pregunta por la memoria. Aprender de las víctimas implica mirar retrospectivamente lo que han vivenciado en medio del calor político del país; implica observar lo que han significado, cómo se representan y cómo se sienten representadas. En suma, se trata de revisar qué tipo de memoria reclaman cómo desean ser reconocidas y cuál es su voz al respecto.

En la búsqueda para elaborar una respuesta a esta cuestión, la fundación Paz y Bien, liderada por la por la hermana Alba Stella Barreto, franciscana misionera seglar, abrió las puertas de su experiencia para mostrarnos las acciones hacia donde las personas afectadas dirigen sus esfuerzos.⁴² La fundación se proyectó decididamente hacia la comunidad con el objetivo de desvincular a niños y jóvenes entre los ocho y veinticinco años de edad, de las dinámicas de grupos delincuenciales por medio de las casas de restauración juvenil Francisco Esperanza, con el apoyo y acompañamiento de líderes, lideresas, colaboradores y voluntarios

Desde hace varios años, tras los aprendizajes y conocimientos acumulados de las complejas dinámicas barriales del distrito de Aguablanca, la fundación dio lugar a un espacio de encuentro espontáneo entre personas provenientes de distintas regiones del país, cuyas vidas estaban atravesadas por el común denominador de la violencia armada. Durante los encuentros, las personas desplazadas de sus territorios entablaron conversaciones mediante las cuales narraban sus historias, compartían sus costumbres, sus búsquedas y necesidades, motivo por el cual, con el paso del tiempo, los encuentros se convirtieron en una iniciativa más de apoyo y acompañamiento a la comunidad llamada Jueves de Paz.

Durante este trabajo de conocimiento y mutua colaboración, se logró una comprensión particular sobre el modo como las personas afectadas por el desplazamiento forzado y otros hechos victimizantes, sobrellevan sus vidas con las heridas de la guerra. Se pudo conocer de cerca la manera como las personas

42. Es importante marcar que el pensamiento aquí expresado está inspirado en la realidad particular de la población de la organización Paz y Bien. Por tanto, no es equivalente a las solicitudes que sobre memoria histórica surgen en otras comunidades afectadas en el país. Sin embargo, pueden eventualmente reflejar lo que en otras zonas del país están experimentando.

víctimas del conflicto, aún en la urbe, experimentan en la ralentización de los procesos jurídicos y administrativos e incluso el abandono estatal.

Una de las enseñanzas que en su propia clave nos transmite la comunidad de Jueves de Paz, está relacionada con la memoria sobre la violencia, sus actores, sus alcances y su lugar como producto-producción del conflicto armado.

Al escuchar a Carmen, por ejemplo, resuena aquella discusión que con acento filosófico propone Paul Ricoeur (*La memoria, la historia, el olvido*, 2004) acerca del quién y qué se elige como recuerdo en los procesos mnemónicos. En su relato se entrecruzan constantemente su propia voz con las voces de otros a los que ella acoge en su intención de contar el dolor vivido. Dicho de otro modo, lo que Carmen nos enseña es su ser a través de la palabra. Ella es poseedora de una memoria que desea ser contada, narrada, escuchada por otros y nos muestra con su entusiasmo que anhela en algún momento ser reconocida en su comunidad desde el lugar que ella teje en su relato.

La comunidad de Paz y Bien, quizás sin saberlo, nos enseña que el acto violento deja como impronta en la persona vulnerada un amplio interrogante sobre el *ser*, cuestión que se deja ver y escuchar principalmente en las palabras que eligen para hablar de sí mismos. “Estamos en el olvido”, decía Carmen al compartir su experiencia, dejando clara la marca de una ausencia que se revela en la carencia de un discurso que vincule su historia a la acción colectiva, al reconocimiento social y, por qué no, al reconocimiento político de su historia, que representa a su vez otras historias, como ella misma se encarga de hacerlo saber. Sus palabras están cautivas en el relato de la necesidad, en la pasividad que demanda solamente asistencia de un otro: “Me gustaría que el Estado me reconociera mi casita digna, como para vivir, con mi grupo único de desplazamiento, mi mamá, una sobrina, mi nieta y yo”.

La violencia con la cual han sido heridas moralmente las personas afectadas parece empujarlas a decir que no son algo distinto a lo que han sufrido y perdido materialmente. Por eso, sus reclamos a veces incomodan, porque nos recuerdan un estado potencial de indefensión, de desamparo (Freud, 1997), amenaza existencial que quisiéramos mantener siempre distante, pero que se nos presenta como una posibilidad latente para cualquier ser humano. Aunque el Estado está llamado a restituir materialmente a las víctimas, la identificación subjetiva que se erige en la persona afectada por la violencia tiende a estar en relación con el daño sufrido.

Ante la pregunta “¿cómo desea que las demás personas la miren y reconozcan?” se encuentran respuestas como: “Quiero que me reconozcan como desplazada del conflicto armado, porque a mí me dieron un papel en el que me aprobaron que yo soy víctima del conflicto armado”. “Yo necesito que me reconozcan un pedazo de tierra en donde sembrar, en donde parar mi ranchito, los anhelos de uno es solo vivir y tener su pedacito de rancho porque todo lo uno tenga allí queda”. En este contexto, el *yo soy* de las víctimas carga con el estigma de la pérdida y encarna una cierta situación de desamparo que indica que las coordenadas de lo que urge restituir trascienden el orden material (Quintero, 2018).

Lo que está en crisis en la reconstrucción del tejido social, en medio de las dificultades políticas del proceso de paz, es la ontología del sujeto afectado, el *quién soy* y las apuestas futuras a las que se catapulta el ser a partir de una reflexión de esta índole.

Diremos, entonces, respecto de las personas afectadas, que la ausencia de un reconocimiento ontológico (Honneth, 1997), sociohistórico, más allá del significativo y necesario reconocimiento jurídico que brinda el aparato Estatal, deriva, como en un callejón sin salida, en la identificación con el lugar de víctima, con todo lo que ese lugar encarna.

Memoria e identidad

En los encuentros de Jueves de Paz en la fundación Paz y Bien, surgió la iniciativa de establecer una práctica de escritura denominada Cuadernos de la memoria. La elaboración de los cuadernos está orientada hacia la expresión gráfica de pensamientos y sentimientos asociados a hechos ocurridos antes, durante y después del hecho victimizante. Esta práctica es un intento por develar los recuerdos que conservan las personas afectadas y mantenerlos presentes con la expectativa de obtener algún tipo de reconocimiento por parte del Estado cuando entren en funcionamiento las medidas diseñadas en la Justicia Especial para la Paz. Esta práctica, de la mano con los procesos de identificación subjetiva relacionados con el daño recibido, invita a poner la mirada en la memoria como eje central para la recuperación del entramado social.

La memoria es una operación que establece sus bases en el funcionamiento biológico del ser humano. Sin embargo, sus consecuencias trascienden lo estrictamente orgánico e impactan la vida de las personas tanto en el ámbito individual como en el social. Si somos más estrictos, podremos decir que el andamiaje cultural de las comunidades se sostiene en los procesos de construc-

ción de memoria, tal como se observa en la transmisión oral y escrita que de generación en generación sucede con las tradiciones y costumbres que hacen parte de su historia.

¿Qué tipo de memoria se requiere en este tipo de procesos? A propósito del marco de justicia transicional en que fue pactado el acuerdo, se destacan cuatro aspectos cardinales para la superación del conflicto: verdad, justicia, reparación y garantía de no repetición. Uno de los ejercicios sociales fundamentales para ello es la consolidación de una memoria sobre la afectación, que históricamente ha marcado a la población civil e incluso a los mismos combatientes que han quedado inmersos en el bucle histórico de la repetición de la violencia.

De acuerdo con lo anterior, tal como se mencionó en la antesala, el entendimiento de la memoria es intrínseco al *ser* y su condición social e histórica. De esta manera la memoria está estrechamente vinculada con la dimensión ontológica del ser humano y es, en ese sentido, una práctica estrechamente emparentada con narrativas, símbolos y lenguajes corporales que recogen y re-significan los acontecimientos que han constituido la historia, las creencias y las prácticas culturales de las comunidades o personas afectadas. La memoria, entonces, más allá de ser una actividad biológica tiene su soporte subjetivo y social en el lenguaje y los símbolos constituidos colectivamente.

Las víctimas del conflicto armado que concurren a la fundación Paz y Bien nos enseñan que se precisa de una memoria histórica que contribuya a la construcción de garantías de no repetición de los hechos violentos. También nos transmiten la importancia de hacer un ejercicio colectivo mucho más amplio que los visibilice no solo desde el lugar de la afectación, sino desde su *ser*; es decir, lo que han sido, lo que son y lo que buscan ser y hacer con sus vidas apoyándose en los recursos económicos, humanos y asistenciales que la política social hace circular a partir de la apuesta por la construcción de paz.

Los traumas que genera la violencia armada tienen provocan rupturas simbólicas y relacionales que enajenan en el dolor y sufrimiento a las personas vulneradas. Por ello, los *Cuadernos de la memoria* surgen como una práctica que responde, a través de las huellas de la grafía, del dibujo, del paisaje, de la imaginación misma, a la necesidad de no olvido como modo esencial de salvaguardarse de las consecuencias destructivas de los hechos violentos.

Figura 19.
Cuadernos de la Memoria



Fuente: Fundación Paz y Bien.

Esta es una actividad interesante de observar en adultos mayores no alfabetizados, dado que recurren al apoyo de los miembros más jóvenes de su grupo familiar, quienes hacen las veces de escribientes y ciertamente de intérpretes de la historia de sus mayores. Sin embargo, hay que mencionar que en entornos precarizados y vulnerables como el nuestro, este tipo de prácticas pueden, de manera desprevenida, sucumbir a la instrumentalización del recuerdo cuando las personas afectadas hacen de su condición de afectados su identidad. Esto significa que las personas se equiparan, sin advertirlo, a la categoría que condensa y produce todo hecho victimizante; es decir, a *ser víctima*, como se mencionó algunos párrafos atrás. Si esto es así, la memoria solo adquiriría valor como carta de presentación útil para acreditar el acceso a beneficios de cualquier índole, sobre la base de un falso proceso identitario que hace de la victimidad una condición permanente en el tiempo, en oposición a su carácter transitorio.

Esto es importante subrayarlo toda vez que la reparación de los afectados no es un beneficio al cual se accede a título de favor, sino un derecho establecido con un sustento más loable que la mera transacción de bienes materiales o indemnizaciones. Las disposiciones de ley en la normatividad vigente señalan con claridad a quiénes se les reconocerá como víctimas del conflicto armado. No obstante, dicho estatuto jurídico no es determinante de los procesos de identidad de los afectados; es decir, una persona víctima no tiene por qué seguir siéndolo toda su vida.

A modo de conclusión, es importante decir que *víctima* es una categoría nominal que refiere una situación de afectación en un contexto de violencia y como tal es utilizada en los marcos normativos y en la descripción de los programas implementados por entidades estatales y no gubernamentales. En consecuencia, la palabra *víctima* no es una condición identitaria ni definitoria de una persona, motivo por el cual, entre otras razones, los procesos de memoria para la superación del conflicto resultan esenciales en la medida que reivindican la condición humana en cuanto se blinden de cualquier intento de instrumentalización política o social.

La construcción de paz en contextos de desigualdad social como el colombiano, tiende a inclinar la balanza hacia lógicas asistencialistas en las que las personas afectadas asumen su daño como medio de acreditación para la obtención de beneficios, y se instalan –en ocasiones sin pretenderlo– en una relación biunívoca con el evento violento, dado que es la vía que se les revela como una oportunidad para superar su situación de vulnerabilidad. En este orden de ideas, la política social derivada de un acuerdo de paz ha de evitar su politización e instrumentalización con fines partidistas y electorales.

Dignificar a las personas afectadas por el conflicto implica, tal como nos lo enseña la comunidad Paz y Bien, que el Estado se haga cargo de las acciones de reparación a las que haya lugar, pero, fundamentalmente, conlleva propiciar las condiciones sociales y políticas para elaborar un auténtico ejercicio de memoria que vincule la historia de vida de las víctimas a un deseo común (de país) que apunte a la erradicación de la violencia. Se trata de vencer las barreras jurídicas y de diversa índole que impidan el conocimiento de la verdad concreta que ha motivado históricamente la confrontación bélica con el propósito de construir, en clave mnemónica, garantías de no repetición.



APARTADO QUINTO

Voces de frontera de los jóvenes

Jóvenes es, en sí misma, una categoría semánticamente muy amplia. ¿A qué jóvenes se refiere este apartado? ¿De cuáles juventudes estamos hablando? En esta dirección y retomando la noción misma de episteme como la configuración de condiciones de posibilidad para la emergencia de saberes, en este apartado la palabra jóvenes, más que un momento del desarrollo connota unas condiciones sociohistóricas, económicas, éticas y políticas que vivencian modos particulares de relacionarse en el mundo. Lorenzo Brito (Brito, 1996, citado en Villa, 2011), hace referencia más que a la palabra jóvenes, al término juventud como una condición social que requiere ser analizada según la época. En este caso y para esta tarea, la arquidiócesis de Cali en sus procesos de acompañamiento a poblaciones juveniles, ha seleccionado sistematizar una estrategia que ha ido aprendiendo en el camino para acercarse a poblaciones juveniles altamente vulnerables de la ciudad. Esta iniciativa es dialogada con el autor Eduardo Aguirre, de la Universidad Nacional. A su vez, también acompaña este apartado una organización única en la ciudad por su forma organizativa y el modo como surge y acompaña juventudes en su comunidad barrial. Se hace referencia a la Fundación Sí es Posible, una familia que se colectiviza en pro del bienestar de su barrio y de la ciudad. Esta maravillosa experiencia es acompañada por el autor Adolfo Albán Achinte, de la Universidad del Cauca.

CAPÍTULO X

Acercamiento con jóvenes en condición de vulnerabilidad y el contexto delincuencia urbano

Yesid Perlaza Mosquera

Arquidiócesis de Cali

Jorge Gasca Ramírez

Arquidiócesis de Cali

Eduardo Aguirre Dávila

Universidad Nacional de Colombia

Presentación

El capítulo aborda el tema de la intervención psicosocial con jóvenes en condiciones de vulnerabilidad y alto riesgo de vincularse a actividades delictuales.

En la primera parte se presenta la sistematización de la experiencia de intervención psicosocial, llevada a cabo por la arquidiócesis de Cali por medio de la Vicaría para la Reconciliación y la Paz, en diferentes comunas de la ciudad de Cali. Esta experiencia recoge el empleo de herramientas destinadas a la promoción de la paz, implicando en ella a jóvenes y a la comunidad con el propósito de promover una sana convivencia basada en el perdón y la reconciliación. Las herramientas empleadas se orientan a formar en los jóvenes valores y maneras de actuar, que les permitan reconocerse unos a otros como personas, con dones sagrados y dotados de una inmensa dignidad, así como desarrollar en ellos la necesidad de ser actores principales de la paz.

En la segunda parte se aborda la intervención desde una perspectiva más conceptual, destacando en ella las características de su empleo en el trabajo con jóvenes vinculados a actividades delincuenciales.

Este trabajo presenta dos apartados. Inicialmente, se hace una breve caracterización de la delincuencia juvenil partiendo de su definición, la cual enfrenta importantes retos conceptuales tales como la delimitación del grupo etario al que se señala de cometer delitos, el tipo de conductas punibles y la responsabilidad de la sociedad y la familia, entre otros. En un segundo apartado se hace el deslinde del concepto de intervención psicosocial y sus particularidades frente al fenómeno de la delincuencia juvenil.

Proceso de acercamiento con jóvenes pertenecientes a grupos delincuenciales o susceptibles de pertenecer a ellos

Por Yesid Perlaza Mosquera⁴³ y Jorge Gasca Ramírez⁴⁴

El presente trabajo recoge la experiencia de intervención con jóvenes en condiciones de vulnerabilidad y riesgo de vinculación a actividades delincuenciales, llevada a cabo por la arquidiócesis de Cali a través de la Vicaría para la Reconciliación y la Paz. La labor se ejecuta bajo los enfoques de derechos humanos y de género y el compromiso es desarrollar estrategias no violentas en la promoción de la paz, implicando en ello a jóvenes y a la comunidad de las zonas de influencia de la arquidiócesis, para construir una sana convivencia basada en el perdón y la reconciliación. De manera concreta, el trabajo de la vicaría ha estado orientado a proporcionar a todas las personas, sin importar la raza, la edad, el sexo o la condición económica, social o religiosa, herramientas que les permitan reconocerse unos a otros como personas, con dones sagrados dotados de una inmensa dignidad y ser actores principales de la paz. La experiencia se expone por medio de entrevistas a los actores del proyecto de intervención, en las cuales se resalta las estrategias utilizadas en el trabajo de campo con los jóvenes de diferentes comunas de la ciudad de Santiago de Cali. El capítulo está dividido en cuatro apartados bajo los títulos *¿Quiénes somos?*, *Aproximación a la violencia en la ciudad de Cali*, *Experiencia elegida* y *Contribuciones*.

43. Gestor de vida de la arquidiócesis de Cali. Correspondencia: gestordevida1@arquicali.org

44. Gestor de vida de la arquidiócesis de Cali. Correspondencia: jorgegr1205@hotmail.com

¿Quiénes somos?

Lograr la convivencia pacífica y la no violencia en las zonas de influencia de la arquidiócesis de Cali es un deber de toda persona y un desafío tanto para el Estado y las instituciones, como para la Iglesia, cuyo fin es hacer de la paz un estilo de vida.

Para el papa Francisco, “(...) la no violencia no es un mero comportamiento táctico, sino más bien un modo de ser de la persona, la actitud de quien está tan convencido del amor de Dios y de su poder, que no tiene miedo de afrontar el mal únicamente con las armas del amor y de la verdad”.

El compromiso, entonces, para la Iglesia, es desarrollar estrategias no violentas en la promoción de la paz, implicando en este proceso a todos los actores, víctimas y victimarios para construir una sana convivencia basada en el perdón y la reconciliación. En este sentido, el trabajo de la vicaría ha estado orientado a proporcionar a todas las personas, sin importar raza, edad, sexo, condición económica, social o religiosa, herramientas que les permitan reconocerse unos a otros como personas, con dones sagrados dotados de una inmensa dignidad, y actores principales de la paz.

La vicaría se ha propuesto como misión el velar de manera especial por la vida y la dignidad de las personas y grupos humanos y promover los derechos humanos en la perspectiva de una sociedad más justa e incluyente, con énfasis en la reparación a las víctimas de la violencia para lograr el perdón, la reconciliación, la paz y la convivencia armónica (el buen vivir).

Para el 2020, la vicaría se propone ser la voz profética de la Iglesia en Cali, que tras el anuncio del Evangelio desarrollará propuestas alternativas para la construcción de una ciudad-región, encaminadas a la promoción del buen vivir, la protección y defensa de la vida, la dignidad humana, los derechos humanos, la reconciliación y la paz. Para lograr la reconciliación y la paz de Cali y de Colombia, se llevan a cabo acciones de reflexión, formación y compromiso, fundamentadas en los mandamientos de Dios y la Constitución Política de Colombia.

De manera particular se pretende:

- Generar procesos de formación humana con énfasis en la convivencia pacífica y el perdón, creando así la capacidad en las personas y grupos humanos para sanar de manera sustancial, afectiva y efectiva las secuelas de la violencia en cualquiera de sus géneros.

- Movilizar la cultura de perdón, reconciliación y la paz, fomentando desde el Evangelio el desarrollo humano y las relaciones de convivencia entre todos los miembros de las comunidades que interactúan en la ciudad-región.
- Construir espacios de interlocución entre los agentes del conflicto social y armado, para restaurar la verdad y la justicia como alternativas de confrontación y transformación de la realidad existente.
- Involucrar las diversas expresiones de la ciudadanía: etnias, comunidades, grupos de base, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, en el desarrollo de estrategias en red para la superación de la exclusión, la victimización y la violencia.
- Desarrollar con la población victimizada por la violencia procesos de reconstrucción del tejido social, que permitan la recuperación de la convivencia, el ejercicio de los derechos y la dignidad de toda persona.

Aproximación a la violencia en la ciudad de Cali

La Vicaría para la Reconciliación y la Paz de la arquidiócesis de Cali, está ubicada en Santiago de Cali, Colombia, en la zona sur de la ciudad, específicamente en el barrio Miraflores.

Entre las acciones que se llevan a cabo en la vicaría está la intervención con jóvenes, principalmente en zonas o barrios vulnerables o marginados de la ciudad, como son Terrón Colorado, Siloé, Potrero Grande, El Poblado, San Luis, San Luisito, Petecuy, La Paz, Sol de Oriente y Pízamos, entre otros.

Realidad de la violencia en la ciudad región

Para planear, organizar y desarrollar las estrategias de intervención en los diversos frentes en los que se trabaja, la vicaría ha considerado necesario e importante hacer el análisis del contexto, para lo cual se revisan permanentemente las cifras y las estadísticas de los hechos violentos y la criminalidad (delincuencia común y organizada) y su efecto en la ciudad.

Según el Observatorio de Realidades Sociales de la alcaldía de Cali y la Policía Metropolitana de Cali, el mes menos violento del año 2017 fue septiembre, con 77 homicidios, 20 menos con relación al año pasado, que fueron 97 asesinatos.

Entre el 2000 y el 2015, la tasa de homicidios de Cali se movió entre 57 y 91 por cada 100 000 habitantes, por encima de Bogotá y Medellín. No obstante, de

acuerdo con los datos suministrados por la Policía Metropolitana de Cali, en las 22 comunas de la ciudad, 11 registraron reducciones en la cifra de homicidios en septiembre y dos de ellas –la 4 y la 5– con cero homicidios en el mes de septiembre.

Entre 2001 y 2015 murieron en Cali de forma violenta 26 687 personas. Según la policía, de los homicidios que se cometen en la capital del Valle el 53 % son bajo la modalidad de sicariato, la mayoría corresponde a *vendettas* entre delincuentes. Los días en los que más crímenes se comenten en la ciudad son los domingos y en el resto las horas en las que hay mayor frecuencia de crímenes es entre las doce de la noche y las cinco de la mañana, y entre las seis de la tarde y las 11: 59 p. m. Las venganzas, los enfrentamientos entre pandillas y las riñas son los principales móviles.

En octubre de 2017, Cali registró 106 homicidios, tres casos más que en el de 2016, y según el informe del Observatorio de Realidades Sociales, de la alcaldía de Cali, 39 personas tenían entre 18 y 24 años y 26 tenían entre 30 y 44 años. Así mismo, febrero de ese año fue el mes que presentó un aumento en los asesinatos y julio el más violento, con 129 asesinatos, treinta más que en el 2016. La mayoría de muertes fueron producto de riñas entre vecinos, amigos o parejas en medio del licor.

Contextualización de las dinámicas delincuenciales en Cali

Durante los años 2012 y 2013, la ciudad de Santiago de Cali vivió la última confrontación armada entre bandas dedicadas al narcotráfico y al crimen organizado, como resultado de la lucha por el territorio (plazas de microtráfico, extorsión, cobros de deudas producto de la actividad del narcotráfico, sicariato, etc.). Las bandas vinculadas en esta lucha fueron las lideradas por alias Palustre –capturado a finales del mes de agosto de 2013 y extraditado a los Estados Unidos– y alias Avestruz –en proceso de diálogo y acercamiento con el Gobierno nacional para un posible sometimiento. Es de resaltar que estos dos personajes pertenecen a la estructura criminal de la banda Los Rastrojos.

Según informes del Observatorio de Seguridad, de la Alcaldía de Santiago de Cali, los homicidios presentados en el año 2013 fueron 1.959. En octubre de 2015, la estructura criminal de Los Rastrojos, liderada por alias Avestruz, inicia acercamiento con la Vicaría para la Reconciliación y la Paz con el objeto de poner a disposición los jóvenes que agrupa y concertar un proceso de diálogo e intervención psicosocial que propenda a una transformación social de estos jóvenes.

Como resultado de este proceso, la vicaría adelantó entre 2016 y 2017 el proyecto Barrios en Paz y Desarrollo, en el que participan los jóvenes que pertenecían a la organización antes mencionada y que habitan en la comuna 6. Producto de este trabajo, se puede afirmar que la arquidiócesis ha aportado a la disminución de los asesinatos en la ciudad.

Cali experimentó un reacomodo en la estructura criminal motivado por la ocupación de los espacios abandonados debido a la captura de los líderes y miembros de las organizaciones antes citadas, así como por la dejación de las actividades delictivas producto del narcotráfico de los jóvenes y líderes que se han acogido a procesos de intervención y acompañamiento psicosocial promovido por la vicaría. Se debe destacar que los crímenes selectivos que se produjeron entre febrero y abril de 2017, se debieron a la reorganización de la actividad criminal. Un protagonista de estos hechos fue un miembro capturado de Los Restrojos que desde la cárcel intentaba apoderarse de las plazas de microtráfico, extorsión y cobros de deudas asociadas al narcotráfico y al sicariato.

Experiencia elegida

Se escoge el proceso de acercamiento a los jóvenes que pertenecen o se encuentran en una situación de vulnerabilidad, que los pone en riesgo de pertenecer a algún grupo delincriminal. Se decidió trabajar en este proceso porque es fundamental para nuestra labor de reconciliación y paz, puesto que los jóvenes tendrán así la oportunidad de creer en lo que hacemos como institución y generar vínculos fraternos que permitan que el resto de profesionales hagan la intervención.

Con el fin de dar cumplimiento a la misión de velar por la vida y la dignidad de las personas y grupos humanos y teniendo en cuenta la realidad de la ciudad, la vicaría apunta todo su accionar a promover cambios socioculturales en las personas. Se pretende propiciar esta transformación con base en, primero el individuo, incidiendo en la capacidad de la persona de asumir procesos de perdón y reconciliación, para luego extenderlo a sus relaciones con los demás. De esta manera se generan entornos seguros y propicios para vivir libre de violencia.

En este sentido, lo que pretende la vicaría con sus líneas de acción y bajo la perspectiva del perdón y la reconciliación es proporcionarles a las personas de los diversos territorios un conjunto de herramientas que faciliten la erradicación de los conflictos y llevar a cabo procesos de acompañamiento espiritual y psicosocial conducentes al cambio de las relaciones entre las personas y las comunidades, sin dejar de reconocer el contexto particular de cada persona y comunidad.

El trabajo consiste en desarrollar estrategias no violentas para la promoción de la paz, que involucren a víctimas, victimarios, comunidad e instituciones, para construir una sana convivencia basada en el perdón y la reconciliación. Esta labor se centra en tres grandes ejes: desarrollo de capacidades, reconocimiento de los derechos humanos y fortalecimiento de la espiritualidad. En este marco, las líneas fundamentales de acción son la formación, la participación ciudadana y el acompañamiento psicosocial.

Por otro lado, para la vicaría es importante conocer lo que sucede actualmente en la ciudad y la incidencia de la violencia en las comunidades. De ahí la importancia de crear redes que permitan llegar a los territorios y trabajar con los jóvenes en el proceso de acercamiento. Inicialmente se trabaja con el párroco de la iglesia cercana al sector que se piensa intervenir, luego se buscan los líderes comunales o demás instituciones presentes en el barrio y si es posible se contacta a los rectores o profesores de los colegios cercanos. Por último, se propicia un encuentro inicial con los jóvenes que se piensa intervenir.

Escuchando las voces juveniles

A continuación, se expone la percepción que se tiene del trabajo de acercamiento a los jóvenes y la comunidad que hace la vicaría, con el fin de brindar elementos para la comprensión del proyecto desde la voz de los beneficiarios.

Personal de la Vicaría (PV). Nos encontramos con Luis Fernando Bernal, habitante del barrio Petecuy segunda etapa, que nos da sus impresiones frente al proceso de acercamiento, sensibilización y acompañamiento desarrollado por la Vicaría para la Reconciliación y la Paz de la Arquidiócesis de Cali. Fernando, queremos que nos hagas un recuento del proceso de acercamiento de los funcionarios de la arquidiócesis y el párroco de la comunidad Bartolomé Apóstol.

Entrevistado (E). Pues fue una experiencia muy buena en el momento que llegaron con el párroco porque, pues, nos permitieron recapitular nuestras vidas con procesos de acompañamiento psicosocial y actividades lúdicas deportivas, que nos ayudan en nuestro proyecto de vida y así salir de donde estábamos perdiendo el tiempo.

PV. Fernando, cuéntenos cómo fue el proceso de generación de confianza y cómo se sintieron ustedes en este proceso.

E. Fueron momentos por parte de los muchachos del grupo que pensaban que no les interesaba eso, que eso no les servía para nada. Pero debido a las

actividades deportivas y constantes asistencias de los mediadores, poco a poco se fueron generando los espacios de confianza para poder así iniciar un proceso y trabajar con el grupo.

PV. Sienten ustedes que el procedimiento o el mecanismo que utilizaron los funcionarios de la vicaría fue el más correcto o creen que se podía haber hecho de otra manera y de esta forma se hubiera podido ganar mejor espacio de confianza.

E. Pues yo la verdad sí pienso que fue la mejor manera de poder llegar al grupo, porque fue de la forma lúdica, de la forma deportiva, de una forma en la que sí podían poner cuidado.

PV. Para ustedes fue importante la participación del padre Diego Armando Rivera, párroco de la comunidad San Bartolomé Apóstol y creen que con la vinculación de los sacerdotes en estos espacios con los jóvenes en alto riesgo de situaciones de conflicto, se les puede aportar mayores espacios de confianza e iniciar un proceso serio y duradero para hacer algún tipo de intervención con ustedes.

E. Sí, la verdad el apoyo que dio el padre Diego fue muy importante porque, pues de hecho, nos prestó los espacios para poder tener las reuniones. Y sí, sería de gran ayuda la vinculación de los párrocos en estos programas para que la misma gente se genera más confianza para poder creer, pues son los sacerdotes, por así decirlo, la cara de la comunidad, la cara buena de la comunidad.

PV. Luis Fernando, desde tu experiencia ¿cuánto tiempo crees que debe durar el espacio de acercamiento y acompañamiento?

E. Pues por mi experiencia pienso yo que debe de durar un tiempo no menor de dos años para que pueda generar algún tipo de impacto en los participantes, en los procesos con los jóvenes y en la comunidad y darles el espacio de confianza a los funcionarios de la vicaría. Los espacios de confianza se fueron generando debidamente con la presencia de los mediadores en los lugares de trabajo, donde se nos ayuda a subir la autoestima. Por medio de talleres con sonidos, nos hablaban de la vida, de la infancia; nos hacen recordar cosas de la infancia y así poco a poco fuimos entrando en nuestra forma de vida y nos ayudaron a ver la vida desde otra perspectiva, permitiendo así que se acercaran para poder trabajar en los procesos.

PV. Luis Fernando, ¿cómo crees que las entidades que quieran hacer este tipo de intervención con jóvenes en alto riesgo de vulnerabilidad y que hacen parte de un conflicto en los barrios pueden acercarse a ustedes?

E. Pues principalmente deberían generar diálogos con los jóvenes y hacerse de manera lúdica, con participación deportiva y de una manera simple, sin estigmatización, para que los jóvenes no se sientan y puedan aceptar las intervenciones de esas instituciones.

PV. ¿Podríamos decir que en los jóvenes y en la comunidad hay desconfianza frente a las intervenciones de las entidades?

E. Sí, ya que vivimos en una ciudad donde se han visto muchas muestras de corrupción y por ese motivo las personas son escépticas ante las entidades gubernamentales. La percepción de los jóvenes de estos procesos que hace la Iglesia debe ser positiva, porque son procesos honestos, encaminados y enfocados en un proyecto de vida. Con ellos, los jóvenes salen de situaciones hostiles y violentas y cambian la perspectiva de vivir tranquilo.

PV. ¿Cuál fue la relación que se fue tejiendo entre los funcionarios de la vicaría y el padre Diego Rivera?

E. Con ustedes fue una relación cordial. Las intervenciones con los funcionarios Edward y Yesid Perlaza y el párroco Diego y Juan David, nos permitieron conocer cosas de la vida de ellos y también nosotros les dimos entrada en nuestra vida para que conocieran cosas de nuestro pasado y nos ayudaran para nuestro presente y futuro.

PV. ¿Qué actitudes y conocimientos se transformaron en el proceso de acompañamiento y cuáles fueron las estrategias que utilizaron los profesionales principalmente?

E. Las actitudes que cambiaron fueron principalmente las agresivas, como por ejemplo, hacerle daño a la comunidad, coger lo que no nos pertenecía, el consumo de sustancias frente a los jóvenes y las personas del barrio. Estas conductas se fueron disminuyendo poco a poco. Las estrategias que se utilizaron fueron charlas con el psicólogo con retrospectiva en lo social, el acompañamiento del trabajador social y la terapia de exposición, actividades lúdicas y deportivas.

PV. A nivel personal ¿puedes contarnos cómo se vincula la familia y cómo esto afectó de manera positiva o negativa el proceso?

E. Principalmente, los trabajadores sociales y los psicólogos empezaron a hacer más visitas para ver la forma de vida de nosotros en la casa y así mismo fueron vinculando familias y generando buen impacto, porque a los familiares de cada uno de los muchachos les parecía que era un programa importante en que ellos

iban a estar ocupados y no estar pensando en actos delictivos ni en consumo de sustancias. En algunos de los sectores del barrio se presentaron diferentes tipos de compartir, en los que hubo convivencias con las familias y se hicieron terapias pedagógicas entre el joven participante y sus familiares, padres, hijos o esposa y demás.

Fernando, a nivel social ¿cómo crees que los percibían en la comunidad cuando tenían dominio sobre la esquina donde permanecían y cuál es ahora la percepción después de la intervención de la vicaría?

E. La percepción que tenían las personas sobre nosotros era que éramos malos y nos condenaban por el consumo de drogas y por los actos delictivos y no pasaban por aquí porque se sentían asustadas. A raíz del proceso esto cambió, porque ya no éramos estigmatizados.

PV. ¿Cómo crees que se deben hacer los procesos de acompañamiento y de acercamiento y los procesos de intervención? ¿Cuánto deben durar?

E. Un poco más que el que ustedes utilizaron (seis meses) para las personas que acuden al programa. Aunque el proceso de acompañamiento no debería terminar, es muy importante siempre tener de todas maneras el apoyo del trabajador social o del psicólogo con el que uno está hoy y con el que se ha generado un vínculo fraternal.

PV ¿Crees que ese vínculo se debió a la manera como el profesional interactuó con ustedes?

E. La experiencia de vida con los funcionarios permitió que se fueran tejiendo vínculos de fraternidad y eso nos hace ver que sí es posible cambiar nuestras vidas, pues esta parte personal nos permite generar espacios de confianza y de esa manera abrir nuestro corazón para que entraran en nuestras vidas para que vieran cuáles eran nuestros problemas para así generar espacios de intervención.

Cambios que delimitan la ruta

Durante la vicaría han surgido cambios producto de las experiencias con los diferentes grupos y comunidades. Inicialmente, la intervención se llevaba a cabo con dos gestores de vida vinculados al proyecto No matarás, de Medellín, los cuales hacían los acercamientos y llevaban todo el proceso. Para Yesid Perlaza, dejar de ser parte del equipo de trabajo de la vicaría se convirtió en la oportunidad de hacerse cargo del proceso de intervención y a partir desde su experiencia de

vida y transformación, comienza a trabajar de manera diferente los acercamientos permitiendo así que se avanzara de manera significativa en el trabajo.

Voces de los actores

Con el propósito de mostrar con más detalle la experiencia, se presentan tres entrevistas a personas que han participado en el trabajo emprendido por la vicaría. Estas entrevistas se enmarcan en cuatro ejes transversales que permitirán conocer la experiencia desde perspectivas diferentes. Una primera aproximación se da a partir de la reseña histórica, lo cual permite conocer cómo nació la Vicaría para la Reconciliación y la Paz y el proceso de acercamiento al trabajo con los jóvenes y las comunidades. La segunda perspectiva está vinculada a la reconstrucción histórica y presenta el componente humano a partir de la experiencia de vida de uno de los profesionales encargados del trabajo de acercamiento a los jóvenes. La tercera mirada es desde el trabajo pastoral del padre José Gonzales y su experiencia en el proceso de acercamiento al momento de ser nombrado vicario en reconciliación y paz y posteriormente coordinador de la Vicaría para la Reconciliación y la Paz. Por último, se expone la mirada profesional de un psicólogo de la vicaría.

Entrevista 1. Aproximación histórica y experiencia de vida

Entrevista a Mayra Leonor Guachetá Flor, trabajadora social egresada de la Universidad del Valle, con cuatro años y medio de experiencia en la Vicaría para la Reconciliación y la Paz, de la arquidiócesis de Cali.

Entrevistador (E). Mayra ¿cómo fue su vinculación a la vicaría?

Mayra (M). El primer proyecto al que llegue fue el proyecto Barrios en Paz y en Desarrollo para la ciudad de Santiago de Cali, 2013-2015. En este proyecto me desempeñe como trabajadora social y acompañaba en el primer momento a un equipo conformado por dos gestores de vida y un contador. Los gestores de vida eran parte del movimiento No matarás, de la ciudad de Medellín.

E: ¿cómo nació el proyecto Barrios en Paz y Desarrollo?

M. El proyecto nació desde la pastoral social con el padre Braulio, en ese primer momento de las dinámicas de violencia que vivía la ciudad de Cali en el año 2012. Monseñor Darío quería hacer una intervención a estos agentes del conflicto y entonces, con el apoyo de los gestores de vida Andrés y Juan y luego cuando fue aprobado por la conferencia episcopal italiana (CHEI) fue pasado a la Vicaría para la Reconciliación y la Paz.

E. Este proyecto inicialmente nació de una iniciativa por las dinámicas de violencia que se presentaban en algunos sectores. ¿En esos momentos estaba creada la Vicaría para la Reconciliación y la Paz o solo fue el cambio del proyecto a otra dependencia de la arquidiócesis de Cali?

M. La vicaría llevaba un año de creada cuando el proyecto Barrios en Paz y en Desarrollo fue remitido a la vicaría, ya que apuntaba a lo que es la reconciliación, el perdón y la paz, porque el objetivo principal del proyecto era instalar una cultura de paz. Entonces, teniendo en cuenta ese objetivo, monseñor tomó este proyecto para la vicaría sobre la base de que su objetivo era aportar a este problema de las violencias que se estaban gestando en los territorios de Cali y de Yumbo. Este proyecto no era exclusivo de Cali, sino que incluía la comuna 1 del municipio de Yumbo.

E. Bueno, Mayra. Cuando ya el proyecto fue aprobado ¿cuál fue la propuesta metodológica planteada para su formulación? ¿Cómo lo plantearon? ¿Quién lo planteó?

M. El proyecto tiene un marco lógico que son los antecedentes de las situaciones de la violencia de Cali y los planes de desarrollo 2011 y 2012 y los indicadores de violencia que se estaban viviendo en los barrios y en las comunas intervenidas, entre ellas las comunas 7, 18, 20 y 1 del municipio de Yumbo. La metodología estaba más inclinada al trabajo comunitario, es decir, al acercamiento con los jóvenes. Se iba a desarrollar toda la propuesta o la malla de formación que tenía como objetivo este proyecto.

E. ¿Cómo se estructura esta malla de formación? ¿Cuáles son los puntos que abarca? ¿Qué estructura le dan?

M. Cuando llegué, el padre José González, vicario de reconciliación, hacía mucho énfasis en la formación de ser persona. A partir de ahí, me correspondió revisar la malla de formación en ser persona. Posteriormente, con el psicólogo Francisco Bernal y el nuevo trabajador social Edward David, empezamos a ver qué era eso de ser persona. Entonces, a partir de la construcción de la malla de ser persona empezamos a ver la autoestima, la autoimagen, el autoconcepto; o sea, todo lo primario del joven, lo que él era en su interior. Luego pasamos a valorar la dimensión social en ese ser persona y luego la dimensión comunitaria.

Desde esos tres componentes primordiales para el desarrollo del ser humano empezamos a trabajar también *baketic*, una propuesta de los ocho pilares de las Espere (escuelas de perdón y reconciliación) y a consolidar todo un material con el cual íbamos a llegar a territorio. Inicialmente, el proyecto tiene uno de

los componentes más importantes y que contribuyó al acercamiento y al éxito. Este componente era la sensibilización. Los acercamientos se hacían con Andrés y Juan, quienes eran los encargados de que el equipo psicosocial llegase con los jóvenes que estaban en las esquinas y generaban los conflictos en la comunidad.

Hechos el acercamiento y la sensibilización seguía la formación. Aquí los trabajadores sociales y el psicólogo teníamos la posibilidad de entrar. En ese momento solo estaba mi persona y Francisco Bernal, el psicólogo, y comenzamos a trabajar más la cotidianidad del joven. Más que una propuesta que llevara de pronto a los jóvenes alejarse de su experiencia, éramos más nosotros como profesionales los que debíamos conocer esa experiencia de vida de los jóvenes para tener herramientas en el momento de intervenir desde la malla de formación en ser persona.

E. Entonces, ¿en qué año inicia el proyecto?

M. En el 2012.

E. La primera fase del proyecto fue la de acercarse a estos jóvenes priorizados. Me hablabas que se priorizaron las comunas 7 y 13...

M. No. Se priorizaron las comunas 7, 18, 20 y la comuna 1 del municipio de Yumbo.

E. Entonces, principian con esta fase de acercamientos. ¿Está establecida en la malla de formación o la establecen en la parte diagnóstica del proyecto?

M. Está, digamos, en la metodología que se le envía al cooperante, dentro de los indicadores más importantes que son el acercamiento, la mediación y la sensibilización. Ese es el primero. Ya vienen los demás, que son formación, atención psicosocial y sensibilización para la sociedad en general, porque la primera sensibilización es a los jóvenes que hacían parte del conflicto. La apuesta del proyecto Barrios en Paz y en Desarrollo era que todos aquellos jóvenes que tenían su proyecto de vida en la ilegalidad pasaran a la legalidad y en ese pasar buscar alianzas con empresas, organizaciones y con el Estado, que apoyaran estos proyectos de vida y transformación y que ellos tuvieran herramientas que les permitieran ser autosostenibles en el tiempo.

E. Entonces inician con esa fase. ¿Cómo determinan esa intervención? ¿Cómo se establece o se prioriza ese acercamiento? ¿Cómo buscan el profesional para que haga esta actividad? Me decías que se contrató a los jóvenes Andrés y Juan, quienes hicieron los acercamientos iniciales. ¿Cuál era su metodología y el perfil que se había planteado para abordar esta fase inicial del proyecto?

M. Como todo proyecto de formulación de cooperación internacional este no tenía marco lógico, pero tenía algunas nociones que permitieron posteriormente construir el marco lógico y entre esos estaba el perfil profesional.

Lo que no se busca es una persona profesional, digamos, en un área como trabajo social, psicología, educación popular, ni tampoco un técnico. Lo que se busca son empíricos, personas que desde su quehacer de vida hayan hecho un proceso de transformación, que hayan pasado de la ilegalidad a la legalidad y que puedan ser agentes de confianza para estos jóvenes. De lo que se trata es que encuentren en ellos una empatía y haya un acogimiento desde esas perspectivas de vida; que no se sientan —como ya se sabe— señalados, discriminados y a veces un poco victimizados. Porque se dice “¡ay, qué pobrecito el muchacho!”. Es su proyecto de vida lo que importa.

Entonces los agentes de vida Andrés y Juan hicieron parte del conflicto urbano que afectó a Medellín por mucho tiempo. A partir de un acercamiento que tuvieron con la Iglesia y con un proyecto de vida distinto que les permitió consolidarse como No matarás, se convencieron de que si pudieron cambiar y aprender a vivir en escenarios de no la violencia, también podrían ayudar con los jóvenes de Barrios en Paz y con el gestor de vida de la vicaría de reconciliación. Entonces, no es necesaria una persona profesional sino una alguien que haya tenido una transformación real en su vida y pueda ser un pilar para los jóvenes que están en un camino o en un proyecto de vida que no es para nosotros, el legal, pero para ellos sí.

Entonces el gestor de vida debía ser una persona joven que tuviera un lenguaje más coloquial, no tan tecnificado; una persona que generara confianza, que generara sinergia, que ayudara a que el joven no estuviera siempre en ese contexto de hostilidad en el que “¡si se me acerca alguien es que me va a matar, me va a hacer daño, me va a investigar, me va a meter a la cárcel!”, sino que lo reconociera como un par y a partir de ahí sí intervenir con toda la estrategia de trabajo, para que ellos se dieran cuenta de que pueden hacer cosas más importantes que las que estaban haciendo en su vida.

E. Me causa curiosidad saber que Andrés y Juan venían de un proceso de reincorporación o de reelaboración de su proyecto de vida en la ciudad de Medellín. Formaron parte de un conflicto y salieron de él ¿Cómo hacer que dos personas extrañas a la ciudad de Cali, con unas condiciones políticas, geográficas y dinámicas de violencia diferentes puedan llegar a la ciudad de Cali y hacer este tipo de acercamientos? ¿Cómo fue ese proceso para llegar a estos jóvenes en estas dinámicas de violencia y poder esos espacios de confianza?

M. Cuando llegué acá, el proyecto llevaba seis meses de ejecución y en ese tiempo los encargados del trabajo eran Andrés y Juan y yo desde mi observación compartía toda la información con ellos. Su primer acercamiento a la comunidad y a la ciudad lo hicieron desde la pastoral social en los comedores, en la entrega de mercados, en los recorridos que hacían. Estuvieron muy cerca de Patricia y Rafael. También la pastoral social tenía un trabajo en la comuna 7, que era Puerto Mallarino. Entonces se nos facilitó entrar, presentarnos, pues decían: “ellos vienen con nosotros”.

En la comuna 18 comenzaron a buscar jóvenes que hacían parte del conflicto y que, de alguna manera, eran líderes. Conversamos con ellos y empezamos a ganarnos la confianza del líder y empezaron a entrar en los grupos. Fue una experiencia interesante pues el conflicto de Cali es diferente al de Medellín. Pero las mismas herramientas de vida que se pueden aplicar en cualquier ciudad después de que el joven quiera hacer una transformación.

Creo que eso fue lo que les permitió adentrarse en la realidad de la ciudad de Cali sin que los jóvenes les pusieran una limitante por el hecho de que su dialecto fuera diferente al de los paisas. No. Antes de eso el trabajo que hicieron en Yumbo les permitió entrar más fácil porque son como más osados en el sentido de que tienden a generar más confianza, a generar más identidad, pues yo hacía parte del conflicto y no tengo problema con decir eso. Entonces los jóvenes eso lo leen de manera interesante y ellos llegaban como a identificarse y a decir, “pues, chévere, uno no tener que esconderse, chévere no tener que estar en ese riesgo”. Uno puede tener diferencias con el otro pero no tiene que matar al otro. O sea, uno puede, digamos, convivir y se pueden generar otras sinergias. Eso fue lo que pasó en Yumbo propiamente, porque allí ellos tuvieron un escenario de favorabilidad y también fueron reconocidos por la alcaldía de Murgueitio en ese tiempo.

E. Entonces, por lo que te acabo de entender, como estrategia de ingresar a la comunidad ellos se valieron de todo el trabajo que venía haciendo la pastoral social en los comedores y en el acercamiento primario con las comunidades y sus necesidades. O sea, identificaron a los jóvenes y de esa manera aprovecharon para tener una interlocución directa con los que estaban en su momento inmersos en la violencia. ¿Cómo determinan si el joven hace parte del conflicto? ¿Cómo llegan allá a determinar que son actores de violencia y están generando a la ciudad de Cali uno indicadores de delincuencia en cuestiones de homicidio y criminalidad?

M. Pues digamos que cuando se entró a estos barrios la verificación de la información partió de unos antecedentes contenidos en el proyecto, de unos

indicadores de gobierno de la alcaldía que señalaban que en tal barrio hasta tal fecha hay veinte homicidios. Entonces, a partir de ahí empezamos a decir “este barrio es importante”. Debíamos llegar allá, conocer la dinámica y acercarnos a otros líderes, a la junta de acción comunal, al líder comunitario que siempre hace su labor social. A partir del diálogo con estos líderes se puede determinar que estos son los que están generando conflicto.

A parte de ellos, como traían un antecedente histórico del conflicto de Medellín y del conflicto de ciertas esferas más grandes, tenían conocimiento de personas que han sido históricas en la violencia, por ejemplo, en La Playa. Ellos conocían el conflicto que ha pasado y que ha trascendido de generación en generación con Dorancé y otros líderes que han sido negativos para la comunidad. Entonces, permitían acercarse más a esas realidades y en un primer momento adentrarse a los jóvenes más expuestos. Pero finalmente, sabemos por esos jóvenes que hay otras personas que tienen un fuerte instinto y cuando se dio que esto iba creciendo, dieron los diálogos con el padre José y con otros líderes que tenían las líneas de violencia en sectores que llevaban mucho tiempo marginados y esa experiencia ayudó en Yumbo, en los sectores de Panorama y San Jorge. Antes la alcaldía había dicho que en ese barrio no podíamos entrar, pero le contamos de la experiencia positiva aquí en Cali en la comuna 13. Entonces la alcaldía empezó a preguntarnos que cómo estábamos haciendo, por qué es tan importante. Antes las estrategias del Gobierno eran hacer inteligencia a los jóvenes y capturarlos, pero no los llevaban a que se sintieran parte de un proceso. Pero cuando se generaba sinergia, los jóvenes se sentían parte del proceso y empezaron a sentir esa identificación y esa importancia. “¡Ah! Es que yo puedo hacer otra cosa para que otras personas me reconozcan, no por la cantidad de violencia que yo genere sino por el bienestar que le puedo generar a una comunidad”, decían.

E. ¿Las dinámicas delictivas de las pandillas o grupos delincuenciales o jóvenes que en su momento fueron intervenidos tenían alguna caracterización inicial o se construyó una caracterización antes de la intervención?

M. Algo beneficioso para la vicaría es que todo proyecto tiene un diagnóstico y en su primer momento este se hizo desde las herramientas históricas del contexto, teniendo en cuenta las dimensiones familiares, sociales, económicas, políticas y de habitabilidad. En ese primer momento fui la persona encargada de hacer el diagnóstico porque no se tenía ese indicador y empiezo a levantar información. Frente a eso se revela que los jóvenes en sus relaciones familiares hacen parte de un conflicto histórico en ese momento el de La Playa. Uno de ellos se llamaba César, que en ese momento tenía catorce o quince años. Era un legado histórico de su padre quien lideraba la violencia en La Playa con el tío. Entonces, es todo

un legado histórico y hay que partir de ese diagnóstico para determinar que si hay una trascendencia del conflicto.

En otros sectores como Yumbo, se pudo determinar que los jóvenes en ese momento estaban congregados en lo que era los Astaíza, y también hacían parte de un legado histórico de Yumbo, que siempre ha tenido violencia. Eran familias no solo de la comuna 1 sino también de la comuna 13, en Puerto Iza y en otros sectores de Yumbo y cuando se revisaba el antecedente histórico ellos tenían ya cinco hijos y de esos hijos unos eran ya mayores y también hacían parte de esas dinámicas de violencia.

Entonces eso era como todo un proceso histórico y el diagnóstico permitió dar cuenta de él, porque en un primer momento se revisaron los planes de desarrollo y revelaron que hay violencia pero no por qué sucede esta violencia o cómo se genera esa violencia o si esa violencia es se pasa de un actor a otro; o sea, muere uno y surge otro joven que está en conflicto y es parte o no de esta familia. Pero cuando empezamos hacer el diagnóstico se vio que sí hay una sinergia familiar en todo el tema de ser los apoderados del conflicto.

E. Tenemos un diagnóstico después de empezar los acercamientos; o sea, no hay una caracterización inicial de las dinámicas de violencia que se presentaban en los sectores de intervención...

M. Estaba solamente la de los planes de Gobierno en las que dicen que sí hay violencia y cuáles son los barrios más violentos y esto hace parte, digamos, de los antecedentes del proyecto.

E. Bueno. Cuéntame sobre esa experiencia desde el trabajo personal de Andrés y Juan de relacionarse con los jóvenes. Qué nos puedes contar de esa experiencia de ellos, cómo era su forma de relacionarse, cómo era su testimonio inclusive de vida, si era coherente con la transformación o con el cambio o con esa misma dinámica que traían de Medellín que desarrollaban desde el proyecto No matarás...

M. Pues desde el momento que los conocí, llevaban viviendo en Cali un poco más de seis meses. Tenían ya un posicionamiento y eran conocidos como de No matarás y posteriormente pasaron a ser trabajadores de la Vicaría de Reconciliación y Paz. De la experiencia de trabajo con ellos esa empatía que generaban estos jóvenes era algo positivo y permitía que los jóvenes fueran muy receptivos y a la vez muy abiertos a la hora de contar y ampliar sobre sus experiencias de vida.

Cuando entro acompañarlos como la primera profesional en Barrios en Paz fue algo nuevo, puesto que yo llegaba apenas de la universidad de hacer una

práctica y de tratar con algunas comunidades. Pero es muy diferente trabajar ya con los actores directamente del conflicto, conocer las dinámicas y darme cuenta de que para estos jóvenes, más allá de tratarlos con todo ese legado profesional que yo traía, era acercarse a la realidad de ellos y conocer su lenguaje coloquial, como el “parce”, “pana”, lo cual me permitía que no se sintieran como revisados todo el tiempo. Es decir, me permitía que llegara abordándolos con ese lenguaje como “qué hubo, parcero, cómo vas”. Además, les gustaba su acento paisa y yo propendía por asumirlo.

Que desde la experiencia de vida con respecto a lo que habían hecho Andrés y Juan, considero que se notaba que eran personas muy emprendedoras; personas que realmente sí habían tenido un cambio y una transformación de vida y no se reflejaba en ellos el consumo de drogas o el manejo de armas. Más bien decían: “Mirá, yo hice parte del conflicto, me mataron tantas personas, yo maté otras tantas personas y finalmente esto no nos llevó a nada positivo, ya que en algún tiempo de mi vida me tocó esconderme, también nos tocó abandonar nuestras familias”. Y es muy bonito ver que cuando ellos narraban estas historias otros jóvenes empezaron a darse cuenta de que ante esto estaban arriesgando sus vidas, porque era algo que también venían haciendo tal vez sin darse cuenta o tener la conciencia de que estar en el conflicto dejaban a un lado esa parte de su vida, que era su familia. Ellos contaban: “Mirá, es que yo tuve un hijo que me quitaron porque me iban a matar. Entonces pues yo tenía que cuidar la vida de mi hijo”. Eso dio pie para que otros jóvenes empezaran a ver que también estaban pasando por la misma situación, pero no había un espacio o más bien una oportunidad para salirse de eso. Son situaciones que pasan inadvertidas a pesar de que son bastante neurálgicas.

Entonces cuando Andrés y Juan contaban eso, yo los miraba desde mi ámbito profesional más que personal y sacaba como deducción que sí es posible salir del conflicto y ser testimonio para otros. Muchos dirán que de pronto en ese momento su lenguaje popular no es el más fino, pero sí creo que esto nos permite que los jóvenes se acerquen más, porque si ven al catedrático o al psicólogo van a creer que los consideramos locos o que el trabajador social va venir averiguar su vida. Además, cuando se les presentan propuestas de emprendimiento –por ejemplo, a Juan se le presentó una propuesta para vender empanadas– es algo decisivo. Anteriormente, no les importaba gastar la plata o el dinero recolectado en lo que fuera, pero cuando quieren iniciar este nuevo cambio de vida, tienen un propósito para surgir, y entran a mirar y a proyectarse financieramente; es decir hacer un balance de sus gastos. Ahí podemos hablar de transparencia en su accionar, lo cual permitió que los jóvenes se acercaran más y generaran una empatía que, por ejemplo en Yumbo, fue en un momento exitosa porque

estas otras iniciativas les permitió alejarse del expendio y del consumo. Pero lo más difícil dentro de estos procesos es la autosostenibilidad. O sea, mientras la gente institucional está ahí, todo funciona, los jóvenes trabajan y hacen según el trabajo que se les pone, pero cuando se los empieza a soltar para que trabajen solitos, quieren volver a la dinámica anterior. Por lo tanto, hablaríamos de falta de tiempo para la autosostenibilidad, porque si podemos hablar de un año exitoso en Yumbo, fue el de mostrar este trabajo, pero infortunadamente, los jóvenes reincidieron y volvieron a caer en problemas de conflicto y expendio y fueron procesados por las autoridades. Podríamos decir que las estrategias institucionales fueron buenas, pero faltaron otros actores institucionales que ayudaran a que con el tiempo esto fuera sostenible.

E. Para ti el trabajo que hicieron Andrés y Juan, ¿dónde fue exitoso y dónde se presentaron dificultades?

M. Fue exitoso frente a la empatía, frente a la identificación, frente adentrarse en comunidades donde anteriormente no existía una presencia institucional, donde no se había pensado en este tema de jóvenes en pandillas. Para el año 2017 era ya una cuestión muy común y por ejemplo la universidad, Cisalva y otras fundaciones trabajaban con los jóvenes. Pero en ese momento, año el 2013, aún había cierta resistencia de la sociedad frente a este problema de los jóvenes debido a todos esos imaginarios sociales que hay. Por eso, podemos decir que fue exitoso, porque es como si de la nada llegara una persona –en este caso, de la arquidiócesis de Cali– que se interesó en ellos y los vio como una prioridad.

Me parece muy exitoso porque permitió que los jóvenes se abrieran a trabajar con ellos. Algo desafortunado fue la sinergia que ellos hicieron con otras instituciones con las que no tuvieron empatía en ese momento, mientras que hoy ya se tiene con la secretaría de paz, al igual que con la asesoría de paz. Por la empatía que se ha logrado con la alcaldía de Cali, se puede decir hoy en día: “Vea, estos son los jóvenes que se pueden apoyar en un emprendimiento”. Y no solo eso, sino también mostrarles que con ellos se puede hacer una evaluación, un monitoreo, un seguimiento de lo que funcionó y de lo que no funcionó, qué temas debemos repasar y modificar.

En ese tiempo estos jóvenes estaban, por decirlo así, en la goma⁴⁵ de salir y hacer algo diferente, puesto que dejaron eso del consumo, el expendio y el manejo de sustancias. Pero luego, es algo que pasa; es decir, se enfría y es cuando estos jóvenes quedan como quien dice... “bueno, ¿y ahora qué?”. Ahora se trabaja

45. “Con la goma” significa con entusiasmo.

con los jóvenes y se hace un seguimiento a esa experiencia de vida, se los evalúa permanentemente, mientras que en ese momento no se hacía puesto que éramos un equipo más pequeño y estábamos cumpliendo los objetivos del proyecto y se fueron dejando de lado estas estrategias que son importantes en los procesos.

Además, si este tema no era con ellos no era con nadie. Fue desafortunado en el sentido de que si bien el proceso del gestor de vida era ganar la empatía también era abrir la llegada de otros profesionales. Pero si no iban ellos, los jóvenes no nos atendían. Es decir, si no estaban los gestores los jóvenes no trabajaban con nosotros ni se movilizaban con nosotros. Ahora ya esto se ha modificado. Hace aproximadamente dos años que el gestor abre y presenta, pero no se puede arraigar a esa comunidad. Estamos hablando que el gestor es un agente de paso para que los profesionales puedan hacer su trabajo o ir con los profesionales a la par, que es otra estrategia que se está manejando. Supongamos que yo en un primer momento fuera un actor del conflicto y llevara seis meses viendo a una persona, por ejemplo Andrés o Juan o a Yesid. Es todo un proceso que se ha ganado pero de pronto, y de la nada llegan tres personas más. Es cuando los jóvenes se preguntan: “Y estos, ¿a qué, qué vienen?”. Es ahí cuando ya no se genera la misma sinergia. Reitero que la forma de tratarlos y de hablarles es diferente; es decir, sienten cierta familiaridad con el trato, pero si se tratan con más seriedad se genera una brecha en el momento de la intervención.

E. Bueno, Mayra. Muchas gracias por tus palabras que nos ayudan a orientar esta sistematización de la experiencia de Barrios en Paz y en Desarrollo. Regálanos una sugerencia desde tu experiencia para futuros acercamientos.

M. Los acercamientos debe hacerlos una persona que tenga esa empatía. Pero esa persona no debe ir sola, sino que ojalá con todo el equipo de profesionales psicosociales, porque son experiencias distintas. Es decir, yo puedo tener la experiencia de la universidad, tener un genograma y saber quizás por qué el joven tiene ese problema y el psicólogo puede hacer un psicoanálisis. Pero cuando uno aborda estas realidades y empieza a conocer esas historias de vida, es cuando se puede mediar entre la academia y la realidad para así hacer un trabajo más exitoso, analizando para que se puede aplicar a cada comunidad.

Finalmente, para cada comunidad se debe hacer un enfoque referencial, puesto que no todas las comunidades son las mismas, ni todos los jóvenes tienen la misma situación y no todos reciben el mismo mensaje. Es decir, no todos son igual de receptivos. Es importante empezar a nutrirse con los profesionales de planta en

el proyecto que sea, en la arquidiócesis o en la alcaldía, porque finalmente queda el gestor solo; queda el gestor teniendo un reconocimiento solo. Eso es bueno, pero cuando ese gestor no pueda estar, entonces sería ambigua la intervención, porque si no puede estar él no se podría hacer el trabajo.

Entrevista 2. Experiencia del profesional de acercamientos, sensibilización y gestor de vida

Entrevista a Yesid Perlaza Mosquera, educador en salud encargado del componente de acercamientos, sensibilización y relacionamiento institucional de los proyectos sociales de la Vicaría para la Reconciliación y la Paz. La entrevista es en realidad, una narración desde la experiencia profesional de Yesid.

Quiero contarles en qué consiste mi trabajo en el equipo de profesionales de la vicaría y cómo mi experiencia de vida ha sido instrumento fundamental para acercarme a los jóvenes inmersos en dinámicas de violencia y a los diferentes grupos al margen de la ley, propagadores de la violencia urbana de nuestra región.

Mi trabajo consiste en hacer el acercamiento y la sensibilización a los jóvenes o grupos al margen de la ley, que de una u otra manera propician en los territorios dinámicas de violencia e inseguridad. ¿En qué consisten este acercamiento y esta sensibilización? En generar confianza en estos jóvenes y sensibilizarlos sobre las consecuencias de la violencia. Previo a este acercamiento, hago una caracterización de las dinámicas de violencia del territorio: homicidios, condiciones y entornos de inseguridad –fronteras invisibles–, y tráfico y consumo de sustancias psicoactivas, entre otras.

¿Qué aspectos se deben de tener en cuenta para hacer estos acercamientos y sensibilizarlos? Para mí es muy fácil acercarme a ellos por mi experiencia de vida, ya que conozco muy bien sus problemáticas al haberlas vivido y existe una comunicación fluida y comprensiva de sus actos de violencia. Esto sin querer justificar sus acciones, ya que para mí ningún acto de violencia tiene justificación. Y esto me lleva a explicar el porqué de sensibilizar sobre las consecuencias de la violencia. Muchos de estos jóvenes y organizaciones delictivas justifican su accionar delictivo y violento por la situación socioeconómica que viven, o por que en algún momento de su vida fueron víctimas de las acciones violentas de alguna persona o grupo. Podríamos decir que para ellos la ley del talión es el principio jurídico de justicia tradicional retributiva. Por ello, durante el proceso de acercamiento los escucho muy atentamente para comprender el conflicto de

su territorio; pero en esencia, para conocer e identificar el conflicto que hay en su vida. La metodología que he asumido es la de escuchar. Para muchos puede ser muy importante el hablar y el hacer, pero para mí lo más importante en esta fase es el escuchar.

En su homilía del 25 de junio de 2015, su santidad el papa Francisco expresó lo siguiente: “Hablar, hacer, escuchar. Estos hablan y hacen, pero les falta la otra actitud que es básica, que es el fundamento del hablar, del hacer: les falta escuchar”.

Es en estos momentos cuando el joven y el grupo han hecho una catarsis y desde ese momento se inicia el proceso de intervención psicosocial. En la fase de acercamientos, el principal objetivo es generar un ambiente de confianza, porque es un periodo de gran incertidumbre y complejidad debido a la desconfianza y la distancia entre las instituciones gubernamentales y no gubernamentales y este tipo de población. En este proceso fue necesario volver a lo básico: recuperar la confianza de estos jóvenes hacia la Iglesia particular de Santiago de Cali y las entidades gubernamentales, permitiendo así que las relaciones y el diálogo a nivel personal, colectivo y organizacional fuera más fluido, eficiente y eficaz.

Durante la fase de acercamiento y sensibilización se hacen las siguientes actividades:

–Escuchando primero. Dejándolos hablar, escuchándolos con los oídos, pero a su vez con los ojos.

–Un dialogo claro. Con honestidad, con la verdad, con un lenguaje sencillo, fluido y amigable, sin generar falsas expectativas.

–Con mucho respeto. Demostrando un verdadero interés, respetando su dignidad.

–Con lealtad. No revelando información sensible y evitando hacer juicios frente a situaciones presentadas en los espacios de reunión.

–Con responsabilidad y compromiso. Asumiendo con responsabilidad los acuerdos y compromisos generados en los espacios de reunión.

Durante esta fase, también se desarrollan diferentes reuniones para conocer los objetivos del proyecto y explicar el carácter voluntario del proyecto.

Entrevista 3. Experiencia del trabajo pastoral

El padre José González fue nombrado inicialmente como vicario en reconciliación y paz y posteriormente coordinador de la Vicaría para la Reconciliación y la Paz

Entrevistador (E) Muy buenas tardes, estamos con el padre José Gonzales quien nos va hablar un poco acerca de la experiencia que ha vivido en el acercamiento con los jóvenes en el proyecto Barrios en Paz.

José Gonzales (J. G). Bueno yo soy el padre José Gonzales, sacerdote de la arquidiócesis de Cali y actualmente párroco y vicario para la reconciliación y la paz en este territorio de la arquidiócesis de Cali. He trabajado siempre en mediación. Me especialicé en la Universidad Javeriana en derechos humanos, derecho internacional humanitario y mediación, conciliación y reconciliación.

E. ¿Cómo fue su acercamiento con los jóvenes y la comunidad? ¿Nos puede nombrar unos territorios a los que hayan asistido?

J. G. Bueno. Eso inicialmente fue cuando me nombraron vicario para la reconciliación y la paz. He sido párroco en diversas parroquias de la arquidiócesis y conozco el distrito, la ladera; conozco el centro, el norte y el sur; conozco bien la ciudad y la gente. Creo que la gente me conoce y eso ha facilitado un poco, pero además los recursos que manejo, que son de mediación, de reconciliación, me han ayudado mucho. Además, he trabajado bastante cuando hay tomas bien de templos, de espacios públicos, de la alcaldía o de otros espacios. Siempre me ofrezco y siempre he ido para que las cosas se arreglen a través de la mediación, de la conversación y de la concertación y eso ha ayudado mucho.

Cuando llegué a la vicaría lo primero que hice fue formar un equipo. Pero no solamente conformarlo sino también formarlo, darle herramientas y eso nos ha ido ayudando a acercarnos a las diversas comunas y a los barrios donde hay muchachos o señores que ya están en el conflicto o están al borde de caer en él, sobre todo niños y adolescentes, y en eso hemos trabajado.

Nosotros trabajamos con niños en un proyecto llamado Arrancando niños, niñas y adolescentes de la violencia. Trabajamos con mujeres que tienen sus esposos en espacios de violencia, pero ellas son fuertes y los quieren ayudar. Son mujeres que tienen que luchar para sobrevivir. Ese es como todo el contexto.

E. De esas experiencias, ¿cómo ha sido el acercamiento suyo con los jóvenes? Por ejemplo, ¿por medio de quién o cómo han llegado a estos jóvenes con los que están trabajando?

J. G. Tenemos varios equipos entre ellos uno que se llama Barrios en Paz y Desarrollo, con personas que sensibilizan y hacen los acercamientos, conocen a los muchachos, miran a los líderes de los grupos, d pandillas y galladas, los sensibilizan y después vamos entrando para que se pueda hacer un trabajo. Es un trabajo que apunta primero a ser personas después a ser buenas personas. Después se les da herramientas para la reconciliación y la convivencia, arreglar los conflictos y también para conseguir trabajo. Porque uno a veces quiere conseguir trabajo. Pero no es a la brava que se consigue trabajo, sino con herramientas que puedan transformar su vida y la de la ciudad.

E. A parte de lo que ya nos ha nombrado, padre, ¿qué otras habilidades han desarrollado para llegar o hacer el acercamiento con los jóvenes? Digo desde capacitaciones, desde habilidades o saberes que tengan algunos de los profesionales para hacer los acercamientos.

J. G. A los muchachos, además del acercamiento, se les van dando unas herramientas y estas tienen unos pasos. La primera herramienta es ser persona. Segundo, elementos para solucionar conflictos, para tener herramientas e incidir en el barrio. Podemos mostrar muchas habilidades; por ejemplo, cuando un grupo o una determinada pandilla tiene invadido una cancha de fútbol o el territorio de un barrio, pues hay que ir a decirles que esa cancha hay que devolvérsela a los muchachos, hay que devolvérsela a la comunidad y así vamos dando pasos. También hay otras habilidades; por ejemplo, los jóvenes aprenden y tienen herramientas de reconciliación. Ellos aprenden y saben que es mejor conversar que pelear y bajo la premisa de que el amor vence al odio, el sencillo al soberbio, la paz a la guerra y la conversación a la confrontación.

Se les da herramientas en ser persona, herramientas en resolución de conflictos. Tenemos un grupo muy grande de psicólogos, de trabajadores sociales y personas que trabajan en la resocialización de estas personas. Pero tenemos mucho más. Tenemos recreadores, tenemos personas artistas, personas que tienen muchas herramientas para que con ellas se pueda hacer un trabajo no solamente en una línea, sino de manera más compleja.

Por ejemplo, en todo el distrito de Aguablanca, en Terrón Colorado, el oriente de Cali e incluso desde la ladera hasta Terrón, la gente es muy buena, pero a veces les hacen falta las herramientas necesarias para salir adelante. Entonces, se las ayuda en cosas que van desde hacer una hoja de vida y presentarla bien hasta cómo se presenta una entrevista. A ellos se les dan muchas herramientas, se les hacen convivencias, no solamente entre los muchachos, sino también entre los muchachos y sus familiares, mamás, papás, hijos, esposas. Y esto es durante

un largo tiempo, hasta que se pueda ir soltando a los muchachos. Después tenemos acercamientos ya no de este grupo, sino entre grupos que a lo mejor se enfrentan en una comuna o en diversas comunas y eso nos da herramientas para irnos empoderando. A final de año, ellos hacen algo que embellezca su barrio, que distinga su barrio y al final final –25, 26 o 27 de diciembre– se hace un gran encuentro fraterno entre todos los grupos en los que la arquidiócesis de Cali tiene su proyecto Barrios en Paz.

E. Padre, en su quehacer como sacerdote ¿cuál es la manera como usted le llega a los jóvenes?

J. G. Bueno, hay varias maneras. A veces lo hago por medio de una persona del barrio, a veces lo hago por una junta comunal, muchas veces lo hago a través del párroco, pero sobre todo lo hago por medio del equipo de la vicaría de reconciliación y paz. Como les digo, ellos van entrando, se hacen conocer de la gente, visitan la institucionalidad, la junta de acción comunal, la parroquia, si hay iglesia cristiana, los colegios, los centros de formación, la guardería. Todo eso hace que primero nos conozcan y nos tengan confianza. Porque en algunos barrios hay mucha desconfianza. Uno no sabe quién llevo, pero todo ese acercamiento lo vamos haciendo con todo el equipo. A veces, cuando hay convivencias o charlas yo mismo voy. Además, todo esto está cobijado por la espiritualidad. A veces, a la gente no le faltan cosas sino que le falta Dios. Y eso también es un componente de toda esta formación que damos y es uno de los elementos de la Vicaría para la Reconciliación y la Paz.

E. Bueno, padre. ¿Cuál es su sentir o cuáles son las sensaciones que se generan en usted al momento de hacer un acercamiento con estos jóvenes?

J. G. Primero, mucha alegría y mucha confianza, porque en Cali la gente es buena. Tiene conflictos, tiene problemas, pero la gente es buena. Segundo, que uno los vea en la calle y ellos se acerquen generando así confianza. Porque con estos grupos, con estos muchachos hay que crear confianza. Ellos tienen que confiar en nosotros y nosotros debemos confiar en ellos. Regularmente, nos acercamos porque confiamos que en esa persona se puede hacer mucho. Estos son procesos largos que incluso cuando nos salgamos, después siguen unos acompañamientos con los profesionales de la vicaría. De hecho, en este trabajo también nos hemos unido a la alcaldía de Santiago de Cali y a varias instituciones, por ejemplo, la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana y la Policía. Nos acercamos con varias entidades para que vean que vamos con toda la comunidad y con todos los entes gubernamentales y los entes sociales, para que la gente vea que esto va en serio y que queremos un cambio para las comunidades.

E. ¿Qué piensa usted o qué pueden pensar las demás personas con este trabajo de acercamiento con los jóvenes de los barrios?

J. G. Tal vez a toda la sociedad no le llegue este trabajo, pero en las comunidades donde estamos la gente ve la transformación de los muchachos. Por ejemplo, que por aquí pueda pasar la mamá, la tía, el hermano, el hijo de una persona, es muy importante. Recuerden que en nuestros barrios, en muchos de nuestros barrios del oriente, del occidente, del norte y del sur hay las famosas barreras invisibles. Que un muchacho pueda pasar, que una mamá pueda pasar, eso ya es crear un clima de convivencia que a nosotros nos alegra mucho. Que la gente cree confianza, que la gente pueda tratar con otra persona, que por lo menos logremos que no la persona no sea agredida, que no la hieran, que no la maten, eso ya es haber ganado mucho. Yo creo que con Barrios en Paz y Desarrollo y con la Vicaría para la Reconciliación y la Paz hemos dado pasos hacia una Cali con una mejor convivencia, una Cali humana que quiere tirar para adelante.

Nos faltan muchas cosas en cuanto a reconciliación, conciliación, lo laboral, y lo educativo, pero se van dando pasos que de una u otra manera contribuyen al trabajo en Cali, en esta ciudad que amamos, en esta ciudad donde vivimos y en esta ciudad que aunque no brinda todas las oportunidades, va abriendo campos. Muchos de los muchachos que tenemos en esos procesos de reconciliación, de perdón, de convivencia, se han podido ir vinculando al Dagma⁴⁶ o al cuidado de parques o muchas otras cosas y estas cosas de una u otra forma llenan el corazón. A mí me da alegría ir por los barrios y saber que la gente se te acerca y te digan “yo estuve en ese programa con ustedes. Eso da mucha alegría.

E. Bueno, padre, muchísimas gracias.

J. G. Muchas gracias a ustedes por esta entrevista y parece que es mucho más lo que podemos hacer que lo que podemos decir.

Entrevista 4. Experiencia a un profesional de la vicaría

Juan David Bolívar es psicólogo clínico y social. Está encargado del componente de intervención psicológica de los diferentes proyectos sociales de la Vicaría para la Reconciliación y la Paz. La entrevista tiene la forma de una narración desde la experiencia profesional del entrevistado.

46. Departamento Administrativo de Gestión del Medio Ambiente

El día de hoy quiero hacer una reflexión a una pregunta que me hicieron mis compañeros: ¿cómo ha sido el proceso de acercamiento con los jóvenes en este proyecto de barrios en paz y desarrollo?

Esta pregunta me recuerda a una que le hicieron a Michael Foucault en 1965, cuando se desempeñaba como profesor de letras y humanidades y le preguntaron: ¿para usted que es psicología? Evidentemente es algo muy simple. Él toma dos vías y dos posturas. La primera es lo concreto, la característica científica de la psicología. Y lo segundo es el tema del que se ocupa la psicología y es en esto en lo que quiero concentrarme. Hay dos posturas en el asunto del proceso de acercamiento como experiencia profesional. La primera es lo que ya está escrito, lo que está ahí en el papel, lo que está en el proyecto y no se remonta a nada más sino a técnicas y procedimientos e incluso hasta se me hace innecesario hablar de eso en este momento. La segunda, a la quiero llegar en este momento, es a la ocupación como quehacer profesional y a los aprendizajes que he logrado como profesional.

Lo primero es que te confronta bastante con este proceso de acercamiento con los jóvenes. ¿Por qué te confronta? Porque te vas a encontrar con una serie de esquemas culturales instaurados en un lenguaje. Lo que hoy tenemos por esquemas culturales es una especie de códigos, signos, interpretaciones, manifestaciones que prácticamente generan todo el problema del lenguaje y se asume como una construcción de saberes, algo que te confronta, porque los profesionales nos creemos que podemos predecir lo que nos vamos a encontrar en la comunidad, a tal punto que pretendemos analizar las necesidades y demandas de esa comunidad a nuestro antojo, cuando la realidad es otra, te encuentras dinámicas totalmente diferentes.

Segundo, el profesional investigativo suele hacer el análisis de la información y la recogida de la información. Como tercero, lamentablemente eso en el proceso de intervención y acercamiento tiene que retirarse por completo porque cuando tú llegas a una comunidad y más aún, a una comunidad como esta donde intervienen jóvenes y más con estas dinámicas tan complejas del conflicto y la violencia urbana, inicialmente llegas como un intruso. El principal signo de formación y de vínculo que logras generar con ellos, es que te hagan uno de los suyos. En ese momento pasas a ser parte de ellos. Logran reconocer un papel en ti y cómo ese papel se relaciona con cada uno de los integrantes. De hecho, miren lo simbólico de la palabra profe. Con ella se asocian expresiones tales como “ya sos parte de mí”, “sos parte de mi espacio”. Esto es otro aprendizaje y da pie a lo que hablé anteriormente con respecto al tema del vínculo. Otra cosa que se cree es que si formo un vínculo voy a estropear cualquier proceso de formación

investigativa. Eso es totalmente erróneo. De hecho, el vínculo siempre va a existir y nos vamos a identificar cuando hay vínculos con diferentes personas. Más aún, con las personas de la comunidad, que pasa a ser un vínculo transferencial y por ende terapéutico y que siempre será instaurado. Esta experiencia algunos inician por el Rapport⁴⁷ y eso se da cuando se habla de terapia breve,

Me preguntan qué habilidad debe tener el profesional para hacer el proceso de acercamiento. Yo diría que dos principales. La primera se relaciona con la capacidad de escucha y la segunda con el reconocimiento del otro como ser humano y no como objeto de investigación —alguien que brindar información o al que se va a cambiar o a quien se va a intervenir—. Cuando al interlocutor se ve como un ser humano se comprende que no es un objeto, con lo cual lo relacional se ve bastante complejo, así como el de la formación, donde se aprenden sus códigos, como ellos hablan, como interpretan una realidad, que en ocasiones es angustiante. Es ahí cuando logras interpretar cómo es su diario vivir, cómo es su cotidianidad en la esquina de un parque, en lo que ellos llaman el parche, en lo simbólico que es salir de noche y narrar sus historias, construir juntos una colectividad y una identidad de grupo.

Lo tercero es qué se siente. Esto es altamente gratificante y con esto quiero terminar. Pero quiero terminar en reflexión y es que uno se da como profesional. Siempre se está dando como profesional en el querer ayudar a otro, en el servicio, en lo social. Y lo más gratificante es cuando ellos te ven como persona, cuando te demuestran y te anteponen a esa profesionalidad al interior del grupo. ¡Muchas gracias!

Contribuciones

Con herramientas y metodologías participativas incidimos en las comunidades para reorientar proyectos de vida, fomentar la resolución de los conflictos mediante procesos de diálogo entre víctimas, victimarios y comunidades, fortalecer de capacidades institucionales en incidencia política y construir alianzas para el desarrollo con enfoque de género y en derechos humanos.

La labor de la vicaría se lleva a cabo en los siguientes territorios del municipio de Santiago de Cali (tablas 5 y 6).

47. Es la experiencia que se da en una situación de entrevista o terapia y tiene que ver con la sintonía psicológica y emocional entre el profesional y el consultante.

Tablas 5 y 6
Comunas de Cali y presencia de la Vicaría.

Tabla 5

Barrio	Comuna
Terrón Colorado	1
Floralia	6
Petecuy	6
San Luis	6
San Luisito	6
Alfonso López III	7
Brisas del Cauca	7
La Playa	7
Puerto Nuevo	7
El Poblado	13

Tabla 6

Barrio	Comuna
El Vergel	13
La Paz	13
Quintas del Sol	14
Llano Verde	15
Mojica	15
Brisas de Mayo	20
Siloé	20
Potrero Grande	21
Samanes del Cauca	21
Villa Mercedes	21

Fuente: arquidiócesis de Cali.

Las acciones desarrolladas en la Vicaría para la Reconciliación y la Paz están pensadas para todas las personas que quieren y desean construir la paz en su territorio: niños, niñas, adultos mayores, mujeres y hombres, sin distinción de raza, condición social, política, económicas o religiosa.

Para la vicaría su quehacer en la construcción de paz es una vocación, un llamado, una voluntad de arriesgarse y de transformación personal y comunitaria que se plasma a través de las siguientes acciones:

- Proyecto Arrancando NNA de la Violencia
- Proyecto Mujeres Promotoras de la Paz
- Proyecto Jóvenes Promotores de la Paz
- Atención a población carcelaria
- Atención a víctimas del conflicto armado
- Centro de formación para la paz
- Red de aliados
- Gestores y artesanos
- Rosario al sitio
- Mediación paros y tomas en la ciudad

Delincuencia juvenil e intervención psicosocial)

Por: Eduardo Aguirre Dávila⁴⁸

El presente trabajo aborda la intervención psicosocial con adolescentes en condiciones de vulnerabilidad y riesgo de caer en la delincuencia. Inicialmente, se brinda una caracterización de la delincuencia juvenil y se presenta un resumen de las cifras relacionadas con este fenómeno en el país, y de manera particular las registradas para la ciudad de Santiago de Cali. En seguida, se exponen los principales factores de riesgo relacionados con la conducta delictiva de los adolescentes, los cuales se conciben en términos sistémicos y se organizan en torno a la familia, a las condiciones socioeconómicas y a la educación. Finalmente, se presenta una aproximación conceptual a la intervención psicosocial en el contexto de prevención de la conducta delictiva de los adolescentes y de los procesos de resocialización, en la cual se destaca que optar por una intervención psicosocial implica considerar a los adolescentes infractores como sujetos en contexto, reconociendo con ello sus capacidades para convertir los derechos en libertades y destacando las características históricas del entorno y los saberes propios socialmente establecidos.

Delincuencia juvenil

La definición de delincuencia juvenil enfrenta retos importantes, tales como la delimitación del grupo etario al que se señala de cometer delitos y la definición del tipo de conductas punibles que se pueda atribuir o la relación de las actividades criminales con las conductas disruptivas e inadaptativas. Así mismo, la conducta delictiva juvenil, al ser considerada tanto un fenómeno individual como social, motiva debates en torno a la contribución de estos dos aspectos para la comprensión holística de este fenómeno.

En Colombia, con la promulgación de la Ley 1098 de 2006 (*Código de la Infancia y la Adolescencia*), se considera al menor como sujeto de responsabilidad penal (los adolescentes mayores de catorce y menores de dieciocho años). No obstante, los menores de dieciocho años no son culpables jurídicamente, por lo cual la conducta delictiva cometida no será penal y la declaración del juez

48. Profesor del Departamento de Psicología y Director del Grupo de Investigación en Socialización y Crianza, de la Universidad Nacional de Colombia. Correspondencia: eaguirred@unal.edu.co

debe buscar la rehabilitación y la adecuada reinserción del menor en la sociedad (Rodríguez, 2006).

Hoy en día, los diferentes códigos internacionales que regulan el tratamiento jurídico de la delincuencia juvenil, coinciden en considerar al menor no como un delincuente, sino un sujeto en desarrollo, por lo que el tratamiento que reciba su conducta delictiva debe ser garantista de sus derechos y las acciones correctivas que se lleven a cabo deben encaminarse a la educación y a la reinserción en la estructura y dinámica social. En este sentido, se concibe el derecho penal para menores de edad como un instrumento educativo.

En consonancia con lo antes mencionado, en el caso colombiano los menores que comentan algún delito serán objeto de medidas de verificación y restablecimiento de sus derechos y se los debe vincular a procesos de educación y protección a cargo del Sistema Nacional de Bienestar Familiar. Por lo tanto, toda acción estatal o privada que enfrente el fenómeno de la delincuencia juvenil se debe enmarcar en la prevención y la educación.

La prevención y el tratamiento de la conducta delictiva de adolescentes ha venido recibiendo una atención importante por parte del Estado y la sociedad, la cual es cada vez más consciente de la relevancia de trabajar por la protección y promoción del desarrollo integral de esta población.

Ejemplo de lo antes mencionado lo constituye, por un lado, el conjunto de normas internacionales y nacionales promulgadas para garantizar el ejercicio de los derechos a los adolescentes. Así, encontramos disposiciones que regulan el tratamiento jurídico e institucional que deben recibir los adolescentes infractores, como la Convención de los Derechos del Niño (1989), la reglas para la prevención de la delincuencia juvenil de las Naciones Unidas (1990), el Código de Infancia y Adolescencia (2006) y el Código Penal (2004).

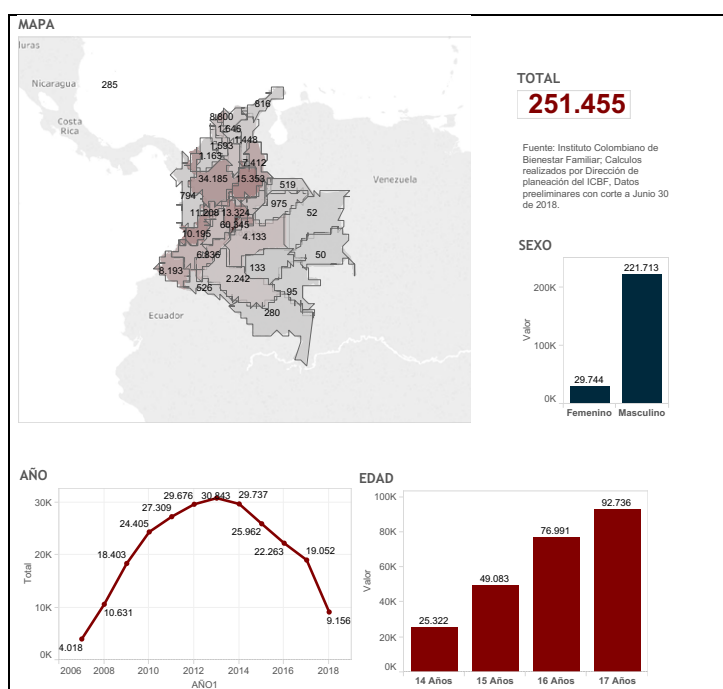
Por otro lado, en los planes de desarrollo municipal se evidencia una progresiva incorporación de planes, programas, proyectos y acciones de prevención de la violencia juvenil y de resocialización de los jóvenes en conflicto con la ley penal (Acosta, 2015; Observatorio del Bienestar de la Niñez, 2015; Observatorio Social de Cali, 2011).

Algunas cifras relacionadas con la delincuencia juvenil

El fenómeno delincencial asociado a los adolescentes tiene un gran impacto en la sociedad, mucho más cuando la conducta delictiva comienza temprano en la vida de los jóvenes. De manera particular, Quiroz (2013) y Rodríguez (2006),

señalan que la participación y utilización de menores de edad en actividades delictivas es cada vez más visible. Las cifras por año, sexo y edad (Figura 20) de los adolescentes que ingresaron al Sistema de Responsabilidad Penal apoyan esta hipótesis y aunque las estadísticas muestran una disminución entre los años 2016 (22 623) y 2017 (19 052), el número atendido por el ICBF aún sigue siendo alto (subdirección de responsabilidad penal del ICBF, 2018).

Figura 20.
Sistema de responsabilidad penal para adolescentes. Cifras nacionales.



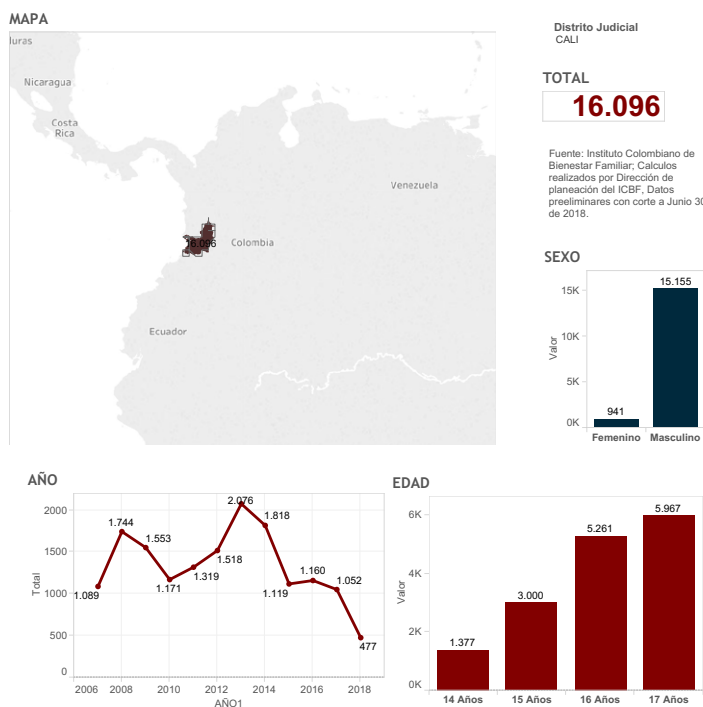
Fuente: ICBF, 2018.

En la figura anterior se observa que los hombres tienen una representación significativamente más alta que las mujeres y que los adolescentes entre los 16 y 17 años representan el 70,37 %. Estos datos deben conducir a las autoridades nacionales y a las diferentes organizaciones no gubernamentales a diseñar estrategias que contribuyan a la reducción y prevención de esta problemática.

En cuanto al comportamiento de las cifras en el municipio de Santiago de Cali (Figura 21), se observa una disminución de casos atendidos por el sistema entre 2017 (1.052) y 2018 (477), comportándose de manera similar a las cifras

nacionales, en las cuales hay una mayor presencia del sexo masculino (15.155) y de los mayores de 16 años (16 años=5.261 y 17 años=5.967).

Figura 21.
Sistema de responsabilidad penal para adolescentes. Cifras de Cali.



Fuente: ICBF 2018.

Factores asociados a la delincuencia juvenil

La delincuencia juvenil debe ser comprendida tanto como un fenómeno multicausal en cuanto está asociada a factores que determinan su configuración, como multidimensional, debido a que su manifestación depende de factores organizados en distintos niveles de influencia (Salazar, Torres, Reynaldos, Figueroa y Valencia, 2009; Valdenegro, 2005).

Entre los factores que determinan la actividad delincriminal temprana se encuentra el contexto familia. Este es un factor dinámico que se expresa en las relaciones intrafamiliares, el tamaño de la familia, el clima familiar, los an-

tecedentes de conducta delictiva o de consumo de drogas y el nivel de ingreso económico de la familia, entre otras variables.

De manera particular, se ha encontrado que el comportamiento delictivo de los adolescentes tiene una alta asociación con las prácticas de crianza —entendidas como las acciones mediante las cuales los padres guían el comportamiento de sus hijos— dado que estas prácticas inciden en el desarrollo psicosocial futuro y facilitan la inserción de los adolescentes en la estructura y dinámica social (Aguirre, 2015).

Diferentes estudios han puesto en evidencia que las prácticas de crianza relacionadas con el rechazo y la hostilidad (Hoeve et al., 2009), la negligencia (Dadds, Maujean y Fraser, 2003), la falta de monitoreo y apoyo (Bean, Barber y Crane, 2006; Keijsers, 2015; Keijsers, Frijns, Branje, y Meeus, 2009; Laird, Pettit, Bates y Dodge, 2003), o la pobre interacción familiar (Morales, Félix, Rosas, López y Nieto, 2015), determinan en gran medida conductas disruptivas de los adolescentes, las cuales terminan jugando un papel importante en la vinculación a situaciones de carácter delictivo.

Otro factor destacado es el socioeconómico. Diferentes estudios (Agnew, Matthews, Bucher, Welcher y Keyes, 2008; Connolly, Lewis, y Boisvert, 2017; Jiménez, 2005; Larzelere y Patterson, 1990; Rico (2016), Salazar, Torres, Reynaldos, Figueroa y Araiza, 2011) señalan que muchos adolescentes en situación de vulnerabilidad ven en las actividades ilegales y en el llamado “rebusque”, una salida para enfrentar las precarias condiciones económicas de sus familias y una opción para la realización personal, bajo la presión de referentes identitarios marcados por la violencia y el delito.

Algunos condicionantes socioeconómicos importantes de la actividad delictiva de los adolescentes son: habitar en contextos sociales con necesidades básicas insatisfechas; pertenecer a grupos familiares que se encuentran en la línea de pobreza; tener escasas oportunidades de trabajo, y tener la percepción de vivir en ambientes peligrosos. Estos aspectos de la vida de los adolescentes se constituyen en factores de riesgo debido a que facilitan que sean cooptados por grupos delincuenciales y se involucren en diferentes actividades criminales.

Así mismo, se ha evidenciado que en la adolescencia, el abandono temprano del sistema educativo también se constituye en un factor de alto riesgo, dado que al estar desescolarizados y disponer de más tiempo libre, los adolescentes se ven abocados, principalmente por la influencia del medio, a manifestar conductas de riesgo o de carácter delictivo.

Además, estar fuera del sistema educativo profundiza las condiciones de vulnerabilidad social de niños, niñas y adolescentes (NNA) y los priva de apren-

der valores y comprender la importancia del respeto a la vida para una mejor convivencia en comunidad. Así mismo, les reduce la posibilidad de evaluar la gravedad de los comportamientos disruptivos y violentos, lo cual favorece que vivan al límite y enfrentados a situaciones de alto riesgo.

Biraũ y Antonescu (2014), Meghir, Palme y Schnabel (2012), Ward y Williams (2014), señalan que en poblaciones en condiciones de precariedad económica, el prematuro abandono escolar es un fenómeno socialmente difícil de prevenir y controlar y trae consigo profundas consecuencias en la calidad de vida y en el futuro económico de los adolescentes.

Bajo estas circunstancias, este grupo poblacional es susceptible de ser atraído por las bandas delinuenciales, las cuales ven en su edad la oportunidad para actividades ilícitas tales como homicidios, microtráfico hurtos menores y prostitución, entre otros delitos, sin que tengan para estos grupos criminales mayores consecuencias sobre su actividad ilícita.

Si bien se señalaron tres factores determinantes de la conducta delictiva de los adolescentes (familiares, económicos y educativos), es claro que también se pueden identificar otros, como la convivencia de pares, las características psicológicas personales o las situaciones de conflicto y violencia, los cuales aportan a la configuración de la conducta delictiva juvenil.

Intervención psicosocial

El fenómeno de la delincuencia juvenil está asociado, como lo señalan Bueno y Moya (1998), a zonas afectadas por fuertes desequilibrios sociales, en las que el sentido de bienestar y agencia de NNA ha sido perturbado por fenómenos sociales que los conducen a contravenciones y actos delictivos y los alejan de un adecuado desarrollo psicológico y social.

La prevención y resocialización de los adolescentes que han cometido delitos se ha constituido en un objetivo importante de la política pública en las sociedades modernas. Las diferentes acciones encaminadas a la prevención de la conducta delictiva juvenil, que por lo general se transforman en programas de intervención social, reconocen la importancia del soporte afectivo, las habilidades socioemocionales y el desarrollo de competencias sociales en la infancia, así como el contexto familiar y social, para promover en los niños el manejo constructivo de los conflictos. Algunos ejemplos de estas iniciativas de prevención temprana son el Programa de Prevención de Montreal (McCord, Tremblay, Vitaro, y Desmarais-Gervais, 1994), *Becoming a Men-BAM* (Youth Guidance, 2016) y el Programa de oportunidades y desarrollo para evitar riesgos (Poder) (Banco Mindial, s. f).

Así mismo, las iniciativas de intervención para prevenir las actividades anti-sociales y delincuenciales o llevar a cabo procesos de resocialización de NNA infractores, se enmarcan en los enfoques de derechos, psicosocial y de género, lo cual ha permitido concebir a los menores infractores como sujetos capaces de ser agentes de su propia transformación.

En este contexto de vulnerabilidad en la que se desarrollan los adolescentes, es necesario que las acciones orientadas a prevenir la vinculación de los menores a actividades criminales o al trabajo de resocialización, tomen distancia frente a la intervención tradicional de corte asistencialista, que superpone lo individual y lo colectivo y no reconoce los saberes de los menores y mucho menos su capacidad de agencia.

Una forma alternativa de intervenir en el fenómeno de la delincuencia juvenil es acudiendo a la intervención de corte psicosocial, la cual considera al sujeto en contexto y reconoce su historia y el entorno, así como los saberes propios establecidos culturalmente. En este sentido, la intervención psicosocial parte del reconocimiento de las capacidades de la persona para ser agente de transformación y gestor de cambio del entorno social, y de las condiciones sociales que dan sentido al actuar y a la identidad de las personas (Aguirre y Rodríguez, 2016).

Con este tipo de intervención se busca desarrollar herramientas que permitan a los menores infractores reconocerse como sujetos sociales capaces de reorientar sus acciones, acudiendo a los principios de dignidad, solidaridad, bienestar y agencia, y de comprender que sus actos se enmarcan en un particular contexto cultural, histórico, político, económico y social. Además, en la intervención psicosocial se privilegia el trabajo grupal y colectivo (Colpsic, 2018; Villa, 2012), en el que compartir experiencias de vida es un recurso para la transformación de los adolescentes.

Así mismo, la evaluación de los programas de intervención psicosocial destinados al trabajo de prevención y resocialización de adolescentes comprometidos con la comisión de delitos, ha demostrado que las acciones centradas en los entornos seguros, en los que la participación activa de los padres, profesores, pares y miembros de la comunidad tiene efectos positivos para reorientar el proyecto de vida de los menores infractores (LeBlanc y Robert, 2012).

Líneas de acción de la intervención psicosocial

La intervención psicosocial, que parte del reconocimiento de las capacidades de los adolescentes vinculados a actividades delincuenciales para ser agente de transformación de su proyecto de vida y gestor de cambio, se fundamenta en

cuatro líneas de acción: el restablecimiento del bienestar subjetivo, el desarrollo de capacidades, la regulación emocional y el reconocimiento del otro.

Restablecimiento del bienestar subjetivo

El bienestar subjetivo es un concepto que hace parte de la definición de calidad de vida y se refiere a la forma como las personas vivencian sus vidas de manera positiva. Según Diener, Lucas y Oishi (2002) y Valverde, Fernández y Revuelta (2013), el bienestar subjetivo incluye la experiencia de emociones agradables, el bajo nivel de emociones negativas y el alto nivel de satisfacción con la vida, el cual es producto de estar satisfecho con las oportunidades vitales, los logros en el transcurso de la vida, el reconocimiento social y la experiencia emocional.

Si bien se reconoce que no hay unanimidad en torno a la definición de bienestar subjetivo, se sostienen que sí es posible identificar una posición amplia frente al deslinde conceptual, la cual se estructura alrededor de la satisfacción con la vida (componente cognitivo) y la felicidad (experiencia afectiva), componentes que solo se tornan auténticos cuando las personas son capaces de construir sentido para sus vidas dentro de los márgenes de las posibilidades reales y alcanzables (Millán, 2011).

Desarrollo de capacidades

La noción de capacidades está vinculada a la propuesta teórica-práctica del economista Amartya Sen, quien las concibe como habilidades reales de las personas de hacer y ser. Expresado en otros términos, son las acciones que realizan los individuos para convertir sus derechos en libertades y hacer actos valiosos.

Las capacidades se relacionan con la noción de agencia; esto es, con la conciencia de las personas de estar en control de sus propias acciones. En palabras de Sen, de ejercer una libertad positiva que permite al sujeto influir y transformar su vida y su realidad. Las capacidades como agencia, van desde las acciones encaminadas a satisfacer las necesidades materiales y subjetivas de las personas, hasta el actuar propositivamente en la vida social de la comunidad (Sen, 1982).

Regulación emocional

En cuanto a la regulación emocional, generalmente se la concibe como la habilidad que tienen las personas de controlar sus sentimientos y emociones, y que les sirve para relacionarse de una mejor manera con los otros y alcanzar una mejor calidad de vida.

En la regulación emocional se logra controlar la impulsividad, la ira, los comportamientos de riesgo, la tolerancia a la frustración y facilita persistir para lograr metas. Gross (2008), sostiene que la regulación se refiere al intento de influir en qué emociones tenemos, cuándo las tenemos y cómo las experimentamos y expresamos. Entonces, la regulación tiene el propósito de manejar el modo como se sienten las emociones y la forma como nos ayudan al hacer. En otras palabras, el control de las emociones facilita la adaptación al preparar las respuestas que damos ante diferentes situaciones que pueden implicar desequilibrios (Cosmides y Tobby, 2008).

De acuerdo con Gross (2008), la regulación emocional implica cinco procesos básicos sobre los que se debería actuar si se quiere desarrollar en las personas el control emocional. El primero hace referencia a la selección de la situación, dado que esta configura la trayectoria de las emociones y orienta el tipo de acciones que provocan las emociones que nos gustaría tener o que preferiríamos no tener. El segundo está relacionado con la modificación de la situación potencialmente perturbadora y se refiere a los esfuerzos que se hacen para cambiar la situación, con el fin de transformar el impacto emocional. El tercer proceso tiene que ver con el despliegue de la atención, el cual da la posibilidad de influir en la respuesta emocional al redirigir la atención dentro de una situación dada. El cuarto es el cambio cognitivo que se produce cuando la persona modifica la evaluación inicial de la situación, de tal forma que altera el significado emocional de esta. Finalmente, nos encontramos con la modulación de la respuesta, que se refiere al modo como las personas influyen, de manera relativamente directa, en las respuestas fisiológicas, experienciales o de comportamiento.

Reconocimiento del otro

El reconocimiento del otro es una condición necesaria para que la intervención psicosocial alcance sus objetivos de transformar a los adolescentes involucrados en actividades delincuenciales. Es el horizonte ético de la intervención y sitúa a las personas frente al reconocimiento de la existencia del otro, lo cual contribuye a que los individuos crezcan como sujetos de transformación. En otros términos, reconocer la presencia de otras personas con características distintas a las de uno, es esencial para el desarrollo de nuestra personalidad y el establecimiento de vínculos con el mundo social.

Con el reconocimiento del otro se mejora la convivencia y se favorece el diálogo como mecanismo de resolución de conflictos, al tiempo que permite configurar y afirmar las identidades en el horizonte de las diferencias, así como crear las condiciones propicias para el autodescubrimiento y la transformación de las condiciones de vida.

Presentación

Durante el proceso de acompañamiento a las organizaciones comunitarias que participaron en este caminar, una de las sorpresas tuvo que ver con encontrar múltiples iniciativas que trabajaban de modo discreto, con muy pocos recursos económicos pero con una gran fuerza humana, liderazgo y gran sentido de otredad. Justamente, una de esas organizaciones ha sido la fundación Sí es posible, que no dejó de sorprendernos durante todo el ejercicio con sus historias y sobre todo, la forma como surge una familia entera dedicada a su barrio.

A continuación presentaremos la historia de esa familia, de ese barrio que a su vez refleja condiciones sociales, culturales e históricas que se asemejan a muchos de nuestros territorios.

Esta experiencia en particular se construyó, casi en su totalidad, a partir de entrevistas con Mayuni, la fundadora de la iniciativa, con su abuela y relatos de algunos jóvenes que participan activamente en la fundación. En ese sentido, puede aparecer la voz en primera persona –Mayuni– combinada con la tercera persona –equipo investigador base– a lo largo del texto.

Fundación *Sí es posible*: una idea que nace del sueño de sembrar la vida y la esperanza

El desplazamiento forzado y la construcción de nuevos espacios sociales

Desde comienzos del siglo XX, las comunidades rurales se vieron abocadas a los conflictos políticos generadores de violencia partidista que hicieron del mundo rural un escenario de disputas por el control territorial, que propiciaron el surgimiento de movimientos armados politizados y con aspiraciones de transformación de una sociedad convulsionada por los estertores de una guerra fratricida. El campo se convirtió en un espacio expulsor de sus habitantes, en un territorio de despojo y muerte, en un lugar de desolación y muerte.

Uno de los fenómenos de mayor incidencia en la transformación del paisaje urbano humano en Colombia han sido los diversos conflictos armados que han incidido con mayor crueldad en las zonas rurales del país, generando con ello desplazamientos forzados de personas, familias y comunidades que son obligadas a abandonar sus pertenencias y buscar refugio en las ciudades.

Esta realidad sobrecogedora aventó sin más a millones de colombianos que se llevaron consigo sus universos de sentido, su cultura, sus formas de asociarse, sus conocimientos; que se reterritorializaron en espacios precarios de la ciudad que fueron apropiados en procesos de ocupación por vías de hecho buscando con ello garantizar su vida y reinventarla para continuar luchando por condiciones de dignidad.

La precarización de la existencia por estos eventos fortuitos y dramáticos, no necesariamente amilana a las personas y aunque los impactos y sus consecuencias son devastadores, hay una fuerza que se traduce en el deseo inquebrantable de seguir viviendo. Hay una voluntad de existencia que recurre a la creatividad para superar las adversidades: es la reexistencia, que no es otra cosa que las estrategias que personas y comunidades construyen para reinventarse la vida recurriendo a sus legados culturales ancestrales, a las maneras de juntarse que se estructuran en el mundo comunal rural y que llegan para instalarse en lo urbano, potenciando así lo que se trae y reconfigurando las maneras de ser, hacer, sentir, soñar, actuar y pensar.

Las dificultades en espacios extraños obligan a juntarse, a buscarse, a prestarse apoyo, a compartir lo poco y convertirlo en mucho; a aprender a sortear la carencia y hacer de ella una posibilidad creativa para superarla; a hacer del diálogo y la conversación la comunicación efectiva para reinscribir la vida; a aprender a conocer lo nuevo y no dejarse opacar por lo incierto, lo enigmático, lo amenazante, y a fortalecer en comunidad a partir de la mayor riqueza que se tiene para reexistir: la solidaridad.

Sí. En realidad la idea de la fundación nace de la llegada cruel al Yaraguasal, un territorio para ser invadido por migrantes de muchas partes de Colombia. Migraciones desde los departamentos de Cauca, Nariño y Chocó originadas por el fenómeno de la violencia entre los grupos armados ilegales y legales, producidas en su mayoría en los años setenta, que se ubicaron en el suroccidente de la ciudad de Cali. Esta población se asentó en lo que es hoy el distrito de Aguablanca, territorio conformado en sus comienzos por poblaciones de las regiones mencionadas y hoy por nativos. Cuenta con aproximadamente 700 000 habitantes y se caracteriza por ser un territorio multicultural, polo de desarrollo de eventos y participación en cultura, organizaciones de base y líderes comunitarios. Igualmente, por la presencia en algunos lugares de fenómenos de violencia urbana. Sí. Esta experiencia de convivencia nace de la decidida fuerza de una abuela⁴⁹ que buscaba nicho para sus hijos. Ella expresa:

49. Hacemos referencia a la abuela como la madre de Mayuni, quien junto a su esposo ha sido una lideresa y fundadora del barrio en el que nace la iniciativa Sí es posible.

[...] bajémonos aquí y vamos allí. Pero... ¡y en este monte cuántas culebras habrá! No. Yo busco un par de palos y le vamos abriendo calle al monte y salimos allá. Cuando llegamos acá había una revolución tan brava de toda esa gente echando machete para tumbar pasto. Entonces le dije al señor: “pues, yo no me quedé atrás”. “Pues yo tampoco”, dijo. ¡Ay, Dios mío, mi niña! Así fue que empezamos, cuando pues ya la agente iba abriendo campo tumbando pasto y en esa escuela que hay allá, eso era una inmensa laguna. Esto era un botadero de escombros de los hospitales. Aquí venían y botaban toda esa maleza y bueno, entonces, pues la gente como es sin agujeros, le daban con barretones a esa maleza y todo eso quedaba tapado con tierra y pasto.

Entonces, nosotros en la escuela, atrás en una inmensa laguna donde mataban, culebras, chuchas, bueno de todo y de todos esos animales, un señor me dijo: “Hay que atravesar la laguna pa pasar pa allá”. Y yo cogí el niño mío que lo tenía pequeñito que él siempre se me pegaba pa todas partes y lo cogí y me atravesé esa laguna y ¡Señor sacramental! No me hundí y salí allá. Dios es grande y cuida de lo más malo y así fue que empezamos y me vine yo para acá, para estos lados para la laguna, y así fuimos empezando. Por la noche nos dijo un señor: “Si quieren yo les cuido los cambuches y ustedes me dan para una panelita, para un cuartico de café”. Entonces yo le dije: “Bueno, porque yo trabajo, y le doy para la panelita y le traigo cafecito cuando pueda”. Y así fue que empezamos esta historia. Pronto estábamos contentos ahí; trajimos pues hacha y calabozo, y entonces él me hizo un cambuchito, hizo una cama de unas tablas, de dos tablas para dormir. Pero yo no podía dormir ahí porque yo tenía que cuidar mis niñas y ya tenía dos grandecitas que las tenía en estudio y yo dije: “Yo no me quedo, quédese usted cuidando porque el trabajo, yo tengo que trabajar hasta tarde”. Y ahí fue que le dije al que nos iba a cuadrar que cuidara el lote que yo le daba cualquier cosita, le traía panelita y café. Sí. El señor muy formal, para qué. Yo cuando podía le traía papas y arroz y eso era lo que más comíamos, papas, arroz y huevos cocidos y yo le traía al señor y él vivía muy agradecido y me cuidaba bien el lotecito.

Territorio conquistado a fuerza física entre barretón y un machete

[...] y por allá me encontré unos lazos podridos. Recogí dos y bajé. Entonces dijo: “Manos a la obra. Yo me entiendo con abrir la guadua, y parte para usted la mitad y yo pues bueno”. Entonces él pues, claro, como hombre hizo más que yo. Yo recogía lo que él iba picando y todo eso. Entonces pues, de ahí hicimos, así y amarramos unos plásticos en los cambuches, enterramos las cuatro guaduas y abrimos la guadua y sacamos de mitad y mitad y se tomó los cuatro pedacitos.

Entonces por ahí empezamos y amarramos con los lazos los plásticos y pues ahí fuimos empezando.

En la Fundación Social Cultural y Deportiva Sí es posible se crea una gran esperanza con el ánimo de participar activamente en el desarrollo del bienestar social de la niñez y juventud de la ciudad de Cali, pero en especial de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la comuna once.

Estamos seguros de que nuestro nombre es una opción diferente, atractiva e innovadora para las necesidades que se presentan actualmente en nuestra comuna, pues entendemos que la única manera de generar espacios de convivencia pacífica es respetando la variedad, la diversidad y la diferencia, en todos los aspectos. Siendo incluyentes, equitativos y democráticos, podemos hacer de nuestra cotidianidad un lento pero seguro paso para la armonía de nuestros territorios (voz de Mayuni).

La solidaridad como posibilidad de reexistir en medio de las dificultades

La solidaridad es una actitud que se construye en el relacionamiento con el otro y sus contingencias, sus premuras y necesidades, sus ilusiones y deseos. Es una manifestación de un proceso de colectivización y de socialización tendiente no solamente a superar adversidades, sino también a fortalecer los lazos de familiaridad, de amistad y de comunidad. Las comunidades desarrollan múltiples escenarios para compartir, pues la solidaridad no puede entenderse sin compartir trabajo, conocimientos, vivencias y experiencias. Tampoco se puede explicar sin comprender lo que produce y significa el intercambio.

Los espacios de trabajo colectivo como las mingas, o las formas de ayuda mutua como la mano vuelta o mano Cambiada, permiten alcanzar metas u objetivos mediante la participación solidaria. La Fundación Social, Cultural y Deportiva Sí es Posible, tanto desde su origen como en su desarrollo ha estado determinada por formas solidarias de relacionamiento, de apoyo ante las dificultades, de respaldo a las iniciativas, de concepción de una vida digna que haga posible alcanzar los sueños de quienes participan de esta experiencia.

Lo que han llegado a las ciudades buscando oportunidades o los que han tenido que abandonar sus territorios por la fuerza, encuentran en las prácticas solidarias las estrategias necesarias para reconfigurar la vida, reestablecer los lazos sociales y apuntalar nuevas maneras de establecer relaciones en medio de las diferencias. La solidaridad pasa por el respeto por el otro y su condición, por comprender las situaciones y leer el contexto, por descifrar lo que nos hace vulnerables e

indefensos, pero también pasa por hacer conciencia de la fuerza de lo colectivo, del poder del actuar más allá de los intereses personales que individualizan e impiden el acercamiento, la comunicación y el diálogo. La escucha es una fuente vital para el desarrollo de lo solidario. Escuchar es mucho más que oír al otro; es interpretarlo y reconocerlo en sus circunstancias, es también descifrar sus necesidades y saber de sus apuestas. Se es solidario cuando se está atento a esa otredad que se revela y se nos muestra en su cotidianidad.

La Fundación Social, Cultural y Deportiva Sí es Posible, es creada por un grupo de personas preocupadas por la gran problemática social que afecta de forma desproporcionada a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la comuna 11, de Santiago de Cali, que por su misma condición no logran alcanzar muchos de los beneficios que brinda el Estado.

Su principal propósito es vincular a niños, niñas y jóvenes de bajos recursos económicos de la comuna 11 mediante el ofrecimiento de actividades artísticas, culturales y deportivas, como alternativa para el uso adecuado del tiempo libre y la prevención de problemas sociales como la drogadicción, el pandillaje y la delincuencia juvenil, así como la promoción de la disciplina deportiva y la búsqueda de la construcción de valores y principios de solidaridad, convivencia social, respeto y tolerancia.

La fundación se constituye como una entidad o institución de utilidad común, denominada Fundación Social Cultural y Deportiva Sí es Posible. En consecuencia, es una persona jurídica de derecho privado, sin ánimo de lucro, de beneficio común e interés general, de desarrollo social, de acceso a toda la comunidad, surgida por la exclusiva iniciativa privada mediante la destinación de un patrimonio a fines de beneficencia y desarrollo de programas sociales.

La fundación está organizada bajo las leyes colombianas y regida por ellas.

El domicilio actual de la fundación es la Calle 35 B Nro 31 -04 B/Conquistadores-comuna 11 del municipio de Santiago de Cali.

Una vez constituida, se iniciaron actividades como salidas pedagógicas, recreativas y encuentros, con el fin de fomentar en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes la responsabilidad social, la capacidad de comunicación, la disposición al trabajo en equipo, el liderazgo, la adaptabilidad, la capacidad de planificar y organizar, la iniciativa, el respeto, la tolerancia, el aprovechamiento del tiempo libre, el desarrollo y la recuperación del tejido social, por citar algunas de ellas, involucrando programas sociales, culturales y deportivos.

El reciclaje. La economía para la vida

Reciclar no es un asunto concerniente solo a la comercialización de productos para su reutilización. Es, además, la posibilidad de pensar el reciclaje como aquella acción que nos permite escoger del acervo cultural todo aquello que sea capaz de transformar la vida y acometer nuevas perspectivas para tener espacios de construcción de dignidad y autonomía. Desde la perspectiva de la Fundación Sí es Posible, el reciclaje se puede entender como una metáfora que nos muestra lo que debemos reutilizar de nosotros mismos y del contexto para generar una economía para la vida, entendiendo la economía como la expresión de la organización de la existencia individual y colectiva.

Reciclar es, entonces, volver críticamente sobre lo que hemos hecho y lo que hemos desecho, para encontrar en medio de toda esa multiplicidad de situaciones aquellas que nos permitan volver a conocernos; es decir, reconocernos. Reciclar es volver al ciclo vital para reflexionarlo y actuar en torno a lo ya hecho a lo vivido y de esa manera reorientar el camino creando las estrategias necesarias para no perder el rumbo. Se recicla, se renueva; es decir, se vuelve a vivir de otra manera la vida. Se desaprende para aprender de forma diferente, reinventando la existencia a fuerza de comprender los procesos y con ellos sus logros y las dificultades encontradas en el andar. Reciclar es volver a los ciclos de manera consciente, sin ingenuidad. No es volver al pasado, sino analizar críticamente lo pasado y construir así una dimensión histórica del tiempo y sus aconteceres.

Con el fin de autofinanciar las diferentes actividades se ha implementado en la fundación el reciclaje. Este consiste en motivar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a hacer el proceso de separar los desechos (cartones, chatarra, plásticos, etc.) que se generan en sus casas y donarlos a la fundación. En la actualidad, la fundación cuenta con profesores que igualmente donan su trabajo en las diferentes actividades que se desarrollan como instructores de fútbol y profesores de danza, música, dibujo y pintura.

Como fundación somos conocedores de que ello es una ardua labor, pero también una satisfacción inmensa y complacidos de la receptividad, el entusiasmo y la alegría de los niños, adolescentes y jóvenes de nuestra comuna 11, cuando saben que son importantes para alguien o hacen parte de algo. Este es el gran incentivo que tenemos para seguir a pesar de las grandes dificultades que se presentan, pues en su gran mayoría estos grupos poblacionales en situación de alto riesgo (violencia familiar, violencia sexual, consumo de sustancias psicoactivas, embarazos a temprana edad, etc.), generan en nuestros niños y jóvenes agresividad, falta de concentración, dificultad para atender y recibir una orden o llamado de atención, falta de autoestima y falta de generar su proyecto de vida, etc.

Por esto, el objeto de la Fundación Social Cultural y Deportiva Sí es Posible es el ejercicio de actividades que procuren la prestación de servicios de beneficencia y desarrollo social con posibilidad de acceso a toda la comunidad.

Misión

Establecer mecanismos de convivencia para conservar la infancia, la adolescencia y la juventud –la población más vulnerable de nuestra comunidad– inculcando y fortaleciendo la sana convivencia, los valores humanos y el trabajo en equipo a través de talleres de lúdica, música, baile y deporte (página web de la Fundación Sí es Posible).

Figura 23.
Grupo de danzas



Fuente: Fundación Sí es Posible

Figura 24
Siembra de árboles. Recuperación del río Meléndez



Fuente: Fundación Sí es Posible

La paz es un asunto de la vida cotidiana

Una apuesta por la paz empieza por transformar las relaciones que se construyen en la vida cotidiana. Pasa también por transformar las condiciones materiales de existencia de la gente, existencia que se debate cada día entre la incertidumbre y la falta de oportunidades, entre las ilusiones y el salario mínimo, que no es otra cosa que la expresión mínima de la economía frente a la vida. La paz no es el final de una guerra ni el silenciamiento de fusiles; es la manera como diariamente podemos tener la alegría de soñar con una realidad distinta en la medida en que haya justicia social, equidad, autonomía, libertad y oportunidades para todos.

La apuesta cultural, deportiva y social de la fundación es constructora de paz en la medida en que arrebató a muchos jóvenes el encanto por las drogas y la delincuencia, acciones que desarrollan porque, de cierta manera, les dan un sentido a sus vidas. No es posible concebir la paz sin resolver los aspectos básicos que garanticen una vida con dignidad. Y esos aspectos básicos no se quedan solamente en el bienestar económico —que es fundamental resolverlos— sino que avanzan hacia la construcción de subjetividades dinámicas en sus mentalidades, capaces de reflexionar en torno a las condiciones de vida y de la sociedad que les ha correspondido en este presente; capaces, además, de poder trabajar colectivamente e ir definiendo los caminos posibles y realizables en medio de las dificultades.

Caminar hacia el logro de una sociedad en paz tiene que ver con el respeto a la diferencia y la manera de resolver las situaciones que se presentan en ese relacionamiento enfrentando en la cotidianidad las múltiples discriminaciones y el racismo estructural, acometiendo decididamente la eliminación de las desigualdades de todo orden y desarrollando formas educativas disímiles que permitan la comprensión de nuestras complejidades del diario vivir.

La paz es un asunto social y en esa medida es un asunto cultural que hay que abordar desde distintos escenarios, como el deporte, la recreación y la cultura.

El deporte, la recreación y la cultura. Formando para la convivencia social

En esta experiencia de vida y de trabajo, el deporte, la recreación y la cultura se constituyen en los ejes fundamentales para potenciar los valores y la convivencia, por cuanto el trabajo colectivo, la manera como se asocian para la realización de las actividades, el disfrute por compartir, la alegría por juntarse con el otro, el reconocimiento de las diferencias y la vida en medio de la diversidad, hacen

posible la superación de las dificultades y posibilitan ir construyendo mentalidades capaces de resolver las problemáticas y no solamente enunciarlas o denunciarlas.

Con el fútbol –uno de los ejes de esta experiencia– se ha podido generar toda una propuesta de convivencia que supera el paradigma estrictamente competitivo que este deporte contiene en su naturaleza, para convertirse en una estrategia de convivencia, autocuidado y encuentro que coadyuva a que los niños y jóvenes comprendan el valor del trabajo en equipo, la disciplina, el respeto por sí mismos y por los demás, asumir los triunfos y las derrotas y no engrandecerse con el uno ni empequeñecerse con el otro.

Con este deporte también se construye confianza entre quien dirige o hace las veces de entrenador y los jóvenes, que encuentran en su director la persona capaz de escucharlos, orientarlos, alertarlos y prevenirlos de la oferta tan amplia y variada que la sociedad ofrece a una juventud que requiere oportunidades y credibilidad. Con el fútbol se los sustrae de la delincuencia y del consumo de sustancias psicoactivas un gran número de jóvenes que encuentran en esta práctica un opción de vida y les permite soñar con otras posibilidades más allá de aquellas que sus contextos les brindan, como el pandillaje.

En el desarrollo de este eje de trabajo de la fundación, la competencia se entiende como la capacidad de alcanzar metas y objetivos, como producto del esfuerzo personal y colectivo que deben llevar a cada uno de los participantes a encontrar un sentido a la vida, a esforzarse por superar la condición social que no eligieron pero que les ha tocado vivir y enfrentar. En esa medida, la competencia no significa ganar a toda costa sino que se convierte en un espacio de superación de las adversidades y en un ejercicio de preparación para nuevos retos. Los resultados producto de esta actividad se traducen en alegrías, entendidas como fruto del trabajo colectivo, del apoyo mutuo, del convencimiento de que juntos la vida adquiere otras dimensiones para alcanzar los sueños y cumplir las ilusiones.

Competir es aceptar la oportunidad de encontrarse con otros, que agrupados en equipos también trabajan por lograr lo que se han propuesto y los encuentros contribuyen a fortalecer los valores y el respeto, a reconocer las diferencias y a no aceptar las desigualdades. En esa medida, competir no es arrollar y pasar por encima del otro; es reconocer que en el juego existen reglas que hay que respetar, que un campo de juego es un espacio para la convivencia y no solo para la competencia, pues el juego está regulado por reglas que deben ser comprendidas para ser cumplidas. En la competencia se entiende la dimensión de la libertad, el alcance de las normas y el reconocimiento de una autoridad, en este caso del entrenador y del árbitro encargado de velar por el cumplimiento de lo establecido dentro del campo de juego.

Con el fútbol, los jóvenes y niños comprenden que un juego es la posibilidad de ser felices independientemente de los resultados. Es la felicidad de enfrentar los retos, de reflexionar en torno a lo que se logra y por qué y en esa medida el juego se convierte en un escenario para la reflexión de lo que acontece individual y colectivamente, en procura de corregir los errores y afinar las posibilidades de ser cada día mejores personas. El deporte en este sentido, adquiere la dimensión de un espacio pedagógico para la formación integral de las personas que a través de este juego se socializan, se conocen, se respetan y respetan a los demás y comprender que competir es más que un resultado: es la posibilidad de compartir en medio de la diversidad y las diferencias.

El fútbol: un gran territorio para el reconocimiento de sí, del otro y para la convivencia

La iniciativa de esta experiencia nace de una participación en un torneo de fútbol relámpago que se realizó en las calles de un barrio (en el barrio no hay cancha de fútbol), organizado por la junta de acción comunal del barrio Conquistadores de la comuna 11 en el año 2011. Para iniciar, se conformó un equipo de doce niños que vivían alrededor de lo que es hoy la sede principal de la fundación.

Figura 25.
Equipo de fútbol



Fuente: Fundación Sí es Posible

Paralelamente a este hecho, mi familia y yo nos reunimos para crear la fundación con tres procesos: lo social, lo cultural y lo deportivo, dado que en mi familia tenemos personas con vocación y experiencia en estos campos o actividades. Una vez se instruyeron estos procesos, detectamos que en el momento no contábamos

con la persona de la familia que tuviese la experiencia en el campo deportivo y propiamente en el campo del fútbol y quien nos podía ayudar su horario de trabajo le impedía preparar las prácticas de fútbol.

Más adelante, en el 2012 aquellos niños que habían participado en el torneo relámpago del año 2011, nos dicen que quieren hacer algo, como entrenar fútbol. Estas palabras se convierten en nosotros en una tarea a corto plazo. Fue entonces cuando nos acercamos al barrio vecino, el barrio Doce de octubre de la comuna 12 (sector reconocido como semillero de jugadores profesionales). En ese lugar, entrenaban los niños de una escuela de fútbol llamada Cedapaz. Conversamos con el entrenador –conocido por un miembro de mi familia– y le contamos acerca de la iniciativa y la situación que teníamos en el momento y le propusimos que nos acompañara en los entrenamientos mientras buscamos un entrenador para el equipo. Lo anterior dado que él tenía poco tiempo para los días de entrenamientos con nosotros por su horario en su escuela. Es así como logramos el acompañamiento del entrenador de la escuela Cedapaz e iniciamos los entrenamientos en la cancha del barrio. En el mes de marzo, los días lunes, miércoles y viernes de seis de la tarde a ocho de la noche, con 63 niños. Al respecto, un niño expresa:

N1. Yo entre a la fundación por medio de mi hermano. Él tenía 18 y yo 17. Me dijo que ingresara al equipo y pues yo con mucho gusto me integré al grupo.

Me dijeron que había un equipo de fútbol y un entrenador, que entrara y así comenzamos. Éramos muchos, éramos un grupito. Yo los vi entrenando y pues quería entrenar también.

Pasados tres meses, este entrenador nos hace el acercamiento con otro entrenador quien nos refiere que está buscando un grupo de niños para entrenarlos en fútbol. Efectivamente, conversamos con este segundo entrenador y nos explica que está vinculado por contrato a la secretaría del deporte municipal en el programa de iniciación deportiva y que debe cumplir con una población de 25 niños aproximadamente para el programa. Ante esta oportunidad y propuesta accedemos e iniciamos las actividades de entrenamiento, pero en la cancha de un barrio vecino, en este caso el barrio Gran Colombia. Posteriormente, se hizo el acercamiento con el presidente de la junta de acción comunal de este barrio para el préstamo de la cancha.

Los entrenamientos se iniciaron en el mes de mayo del 2012 con la participación de 25 niños. Más adelante, a finales del año (noviembre) teníamos la sorpresa: ¡el entrenador se le finalizó el contrato! y, por ende, no podía seguir entrenando los niños. Obvio que podía continuar con el proceso si hubiese alguna remuneración. Es así como se suspenden los entrenos hasta nueva orden, lo que significó un retroceso en esta iniciativa con los niños y jóvenes.

Figura 26.

Torneo de fútbol en el sector los conquistadores, comuna 11.
Aprovechamiento del tiempo libre y fortalecimiento de la convivencia social.



Fuente: Fundación Sí es Posible

En el año siguiente (2013) se vincula como entrenador el integrante de nuestra familia. Finalmente, se conforma la escuela de fútbol con el nombre Escuela de Fútbol Club Lanceros, como identificación de enfoque deportivo.

Siento que ellos tienen confianza en el profesor en el director. Sienten confianza, lo respetan mucho. Cuando les da una orden y cuando, por ejemplo, él siente que no quieren entrenar o que no están, simplemente dice: “ya, paramos” y los muchachos paran el entreno y se van. Cuando hay un llamado de atención, los pelados son callados, no son groseros con él y él siente que en ciertos momentos son más confidentes con él que con sus propios papás. Hace o sirve de puente con ese papá. Le cuentan y les dice: “Mire, pilas con esto que yo veo que se están metido mucho en este sector tal; están saliendo o andando mucho con esta persona, pilas”. Él le pone como el presente. Me dice que en algunos momentos le cuentan más y él logra hacerle, ese, digamos, ese puente con la familia. En ocasiones vienen los papitos a contarle, por ejemplo, cuando se están portando mal o siente que el niño no está captando una orden. Le dicen: “Profe, hable con él, mire que está muy grosero, profe, hable con él mire que se me está saliendo mucho a la calle o si no le tengo que suspender el entrenamiento”.

Existe una red como de familia más allá de una relación deportiva. Lo tengo planteado en uno de los objetivos. Esto me permite plantear una estrategia de

transformación en los jóvenes a partir de esa vinculación afectiva con él, sí, con el director de fútbol (voz de Mayuni).

La donación del conocimiento. Más allá de un trabajo

El dar ha sido una práctica en toda esta experiencia, que ha posibilitado el avance de los procesos que hasta el presente han marcado la ruta y el accionar de la fundación. La donación del conocimiento es un aspecto vital en todo lo que se ha acometido, por cuanto ha rebasado la relación contractual y laboral que se puede establecer con él, para convertirse en una praxis solidaria. Esto significa que no necesariamente el conocimiento ha estado vinculado como trabajo remunerado sino como aporte fraterno a los procesos.

En esta medida el conocimiento adquiere otra dimensión, pues no funge como acumulación para la obtención de beneficios económicos, sino que se despliega en acciones que fortalecen los lazos de convivencia y posibilita la cohesión social. Esta donación de conocimiento rompe la relación económica y construye escenarios de intercambio, tal como en muchas comunidades se hace con los productos de la tierra, con el trueque, pues quien dona también recibe y eso es lo que en la práctica ocurre, pues el entrenador o el profesor deportivo no solamente sabe de fútbol, sino que pone su experiencia de vida al servicio de la formación de una juventud que requiere construir su propio camino, y a su vez recibe las experiencia de vida de los jóvenes, quienes encuentran en él un orientador de vida además de un entrenador deportivo.

Se produce, entonces, un trueque existencial en el que múltiples experiencias confluyen y se retroalimentan en beneficio colectivo, lo que afecta positivamente lo individual. En esa medida, el conocimiento no despliega ejercicios de poder como ocurre en algunos escenarios de la vida profesional; por el contrario, entregarlo sin contraprestación significa un acto solidario que respalda el proceso. Incluso cuando las posibilidades económicas permiten reconocer el trabajo de los orientadores deportivos, el conocimiento mantiene su generosidad para ser entregado sin limitaciones y sin mezquindad.

Esta práctica de la donación del conocimiento nos lleva a pensar en otras formas de relacionamiento en los procesos sociales, los cuales no necesariamente están mediados por el intercambio económico, sino más bien por la necesidad de contribuir con dinámicas que se fundamentan en la convicción de querer construir realidades diferentes a una juventud que se debate entre múltiples circunstancias desfavorables para el desarrollo de sus existencias.

La donación de conocimiento ha permitido, como praxis solidaria, que no decaigan las actividades encaminadas a fortalecer la convivencia, como acontece con el

deporte. De igual forma, permite mostrar cómo el conocimiento es un acto social que se construye colectivamente, que precisa de las relaciones intersubjetivas para que circule y encuentre el nicho en donde se pueda desarrollar, como la experiencia lo ha venido mostrando.

En el año 2013, una vez creada o conformada la escuela de fútbol, se crea una ficha técnica para cada jugador con el fin de registrar las condiciones técnicas y tácticas de cada participante o jugador; esta ficha contiene en la primera parte, datos generales: nombre, apellido, fecha de nacimiento, institución educativa, grado, estatura, peso, posiciones de juego, pierna. Y en la segunda parte, características técnicas y la opinión del entrenador.

Al final la firma del padre, de la madre de familia o del acudiente, autorizando la participación del niño o del joven en la escuela de fútbol.

Estas son algunas opiniones de los jóvenes alrededor de preguntas provocadoras como las siguientes:

- ¿Cómo llegan los muchachos a la escuela o al deporte o a la fundación?
¿Cómo empiezan a entrenar, si tienen horarios y cómo lo hacen?
- ¿Cómo ha sido la experiencia de la práctica de fútbol en la fundación?
- ¿Cómo son esos sueños?
- ¿Qué elementos les ha dado o inculcado o aportado la fundación?

Yo llego por medio de mis hermanos que me presentaron al profe y así me integré al grupo. Primero, empezamos a jugar en la cancha de microfútbol de Conquistadores, luego en la cancha de fútbol del 12 de Octubre, luego unos días en el patio de la escuela de Julio Arboleda del barrio Conquistadores, y por último nos quedamos en la cancha de Grancolombia. Me gusta venir a entrenar más que quedarme parado en las esquinas. Acá nos sentimos mejor porque estamos compartiendo con los que uno ha crecido. Hay personas que dejan de venir. La fundación me ha inculcado a llegar al fútbol europeo (J2. 17 años).

Un día los vi entrenando y fui. Nos hemos sentido muy bien, pero hay pocos compañeros que vienen, otras veces no vienen. El trabajo no favorece, pues es mejor trabajar en grupo que no estar así. En la escuela he pensado que quiero jugar en el Chelsea (J3. 15 años).

Llegué a la escuela porque uno los ve corriendo o jugando y entonces uno dice: “yo quiero jugar” y así se va quedando. Me siento bien porque estando por acá no estoy haciendo cosas malas por allá. Estamos aprendiendo nuevas cosas

todos los días. En la escuela he pensado que puedo jugar en un equipo grande (J.4. 16 años).

Yo llegué a la escuela por un amigo me dijo y fuimos juntos. Me gusta venir para hacer algo en la noche y quiero jugar en un equipo profesional (J5. 15 años).

Entré a la escuela porque me dijeron los de la fundación que iban a entrenar. Entrenamos también en el patio de la escuela del barrio Conquistadores. Me siento bien compartiendo con los compañeros. Quiero estar jugando en Europa (J6. 15 años).

El deporte: un espacio social que se abre a los demás

Entender el deporte como un espacio social es atender al hecho de que lo que este potencia es la capacidad de relacionamiento tanto individual como colectiva y esa es una apuesta que encuentra en la experiencia de la fundación. Es la manera de relacionarse con el contexto, de incidir en él, en la búsqueda de transformaciones sociales que apuntan a construir seres humanos capaces de superar las adversidades y construir formas de vida resultado de sus decisiones autónomas y conscientes.

Con el deporte, la fundación se ha abierto al entorno de la ciudad desde el lugar del barrio, entendido el espacio barrial como el lugar en donde se construyen los sueños y las apuestas; en donde se afincan las relaciones y se configuran las amistades, las parcerías; en donde las ilusiones se pueden alcanzar o pueden fracasar según las oportunidades.

En esa medida, el deporte muestra un lugar específico: el barrio, y eso tiene una connotación, un sello, una imagen, que presentan y representan a quienes viven en él. Con el deporte, la fundación ha trabajado por la desestigmatización del lugar a partir del relacionamiento que se va construyendo en los torneos a los cuales la escuela de fútbol se vincula. Y se debe entender en este proceso que la escuela de fútbol es una escuela que hace de esta disciplina una estrategia pedagógica de formación para la vida. En este sentido, el deporte es un pretexto y no un fin en sí mismo, que brinda la oportunidad de proyectarse al entorno inmediato y mediato de la ciudad.

Salir a participar es llevarse el barrio en las mochilas donde se guardan con celo los uniformes. Es salir a mostrar el resultado de un proceso. Salir a participar no es solamente ir a competir en un torneo, es también ir al encuentro de nuevas experiencias de humanidad, es abrirse a otros mundos, conocer otros espacios

y otras gentes, otras costumbres y otras problemáticas, pero también conocer otros procesos. Es saberse uno entre muchas dinámicas con apuestas parecidas, con trabajos cercanos a los que la fundación realiza. En ese sentido, es saberse no exclusivos ni excluyentes en la manera de hacer las cosas.

La participación en los torneos se puede leer como la participación en la vida social de la ciudad desde un barrio que les pone una impronta a los participantes, por cuanto en el barrio se determina y se proyecta el estar, el hacer, el pensar, el vivir, el soñar y el actuar, y todo eso sale al relacionamiento cuando se participa en un torneo deportivo. Así las cosas, fundación y barrio se entroncan y juntos se proyectan a la ciudad para decir que desde ese lugar se hace, se trabaja, se lucha y se emprenden propuestas para vivir. La fundación no puede pensarse sin el barrio y el barrio ya no fue lo mismo desde el surgimiento de la fundación. Son dos espacialidades que interactúan y se abren al encuentro con una ciudad de anónimos, en la cual la fundación quiere mostrarse para decir: “aquí estamos y sí es posible”.

Como escuela de deporte y su interacción con la comunidad

- Torneo Santiago de Cali. Centro campestre Comfandi, Pance. Medalla subcampeón futsal, 2013.
- Recreación y deportes comuna 11 Cali. Fútbol juvenil. Trofeo y medalla subcampeón, 2014.
- Juegos deportivos y recreativos comuna 11. Fútbol masculino. Medalla tercer puesto, 2014.
- Fútbol nueva generación. Trofeo campeón, 2015.
- Torneo de fútbol Club Pumas. Medalla tercer puesto. Cali, junio 2016.
- Torneo categoría libre, barrio Primavera. Trofeo campeón, 2016.
- Junta de acción comunal, San Carlos, comuna 11. Torneo club Pumas. Trofeo y medalla, tercer puesto. Junio 2016.

La familia: el gran eje articulador de este proceso

¿Qué es la familia? Un interrogante que plantea el proceso llevado a lo largo de su tiempo de existencia por la fundación. Si bien nace de una propuesta familiar consanguínea, esta familia se ha venido convirtiendo en una familia extensa –como acontece en muchas comunidades rurales– en la que no es solo

el núcleo familiar inmediato lo que la conforma, sino, que aparece la parentela y se extiende hasta la comunidad.

La familia se hace extensa por la expansión de los afectos y las solidaridades, pilares de las relaciones intersubjetivas que conforman el entramado existencial de una familia más allá de los lazos de consanguinidad. Y esa expansión se produce cuando las necesidades por resolver surgen; cuando las necesidades por transformar una realidad aparecen como imperativos de la vida. La solidaridad es un soporte que configura relaciones y es ella la que va determinado las sendas que se recorren juntos, pues los logros individuales solamente son posible por la acción y el resguardase que lo colectivo hacen a un individuo. El sentido de la colectividad y de la comunalidad aflora cuando el sujeto es no solamente en sí mismo y para sí mismo, sino en relación con los demás que lo constituyen.

Lo familiar se vuelve comunal por la confluencia de los mismos propósitos que animan el trabajo, el pensamiento y la creatividad de los individuos al relacionarse; es decir, son las relaciones las que configuran esos lazos de familiaridad tal como lo muestra la fundación Sí es posible. Lo familiar es lo afectivo que se da y se recibe; la calidez compartida, la confianza establecida, el diálogo franco, la alegría recíproca, la nostalgia acompañada, la palabra oportuna, el silencio respetado, la ternura ofrendada, el llanto comprendido, la irreverencia exaltada, la sencillez difundida, la humildad diseminada, la generosidad sin limitaciones pero con límites, y la escucha fraterna.

Lo familiar es complejo, plural, contradictorio. Está plagado de tensiones, inconformismos, oportunidades, aciertos y desaciertos, logros y posibilidades. Es la manera como se tramita esa multiplicidad de situaciones lo que hace de lo familiar un escenario de realizaciones que se enfrentan a las dificultades. Por eso, lo familiar en la fundación va más allá de las relaciones de parentesco, para expandirse a las relaciones sociales de diverso tipo. El hábitat de esta familia extensa no es la casa sino el barrio que acoge esa gran familia, el barrio que permite el flujo de acciones que se despliegan en distintos ámbitos de la vida cotidiana con sus contingencias, ese hábitat posibilita los encuentros y las proyecciones, hace que unos y otras deambulen por sus calles entretejiendo sus vivencias y traduciéndolas en actividades culturales, recreativas y deportivas. El barrio es el gran crisol de la familia extensa que se apoya mutuamente, se increpa, se reprende, se orienta, se anima en lo personal y en lo colectivo, el sujeto en esta familia no se disuelve en lo colectivo, hace parte de él con su individualidad relacional que lo hace sujeto particular pero al fin y al cabo sujeto social y socializante.

La base fundamental de este proyecto social es la familia que se expande en los sujetos y subjetividades y en los espacios, en donde la convivencialidad es el

motor de las acciones y la constructora de valores, pensamientos y acciones para el autocuidado colectivo que garanticen una vida cada vez más en condiciones de dignidad y autonomía. Lo familiar es una dinámica que junta, cohesiona permite el interactuar múltiple entre adultos y jóvenes, cuestiona las relaciones de poder vertical y le apuesta a fraternidad sin que se desconozcan las tensiones y los conflictos. La conflictividad hace parte del agenciamiento de esta gran familia extensa y se asume como parte del proceso, la conflictividad permite el diálogo y la circulación de la palabra que es una característica de la comunidad, por cuanto las contradicciones no se convierten en problemas, sino, en la oportunidad de reflexionar para solucionar las problemáticas que se generan.

Las acciones reflexionadas hacen parte del diario vivir de esta gran familia extensa. La experiencia se adquiere cuando lo hecho es pensado y en esa medida hacer conciencia es más que una tarea, es una necesidad vital para poder discernir lo que se quiere hacer y hasta dónde se quiere llegar. En esta medida, no se actúa por el solo hecho de realizar actividades, se actúa para intentar transformar las realidades individuales y colectivas mediante estrategias incluyentes que invitan a la participación e impulsan la toma de decisiones con autonomía. No es tarea fácil y no siempre se logra, pues este trasegar está plagado de múltiples situaciones no siempre favorables. Saber cómo tramitar lo que no se logra forma parte también de la conciencia de un proceso y en esa medida el fracaso no se entiende como una negación de lo realizado, sino como una posibilidad de pensarse lo acontecido, pues solamente de esa manera se enfrentan y superan las adversidades.

El actuar familiar apunta a la cohesión, al trabajo en equipo, a la solución concertada, a los cambios compartidos, a los problemas enfrentados, a la participación decidida y al diálogo permanente. Participar es, en esta fundación, un pilar consistente con las metas trazadas. Sin participación no hay acción y sin acción reflexionada no hay transformación. La participación se convierte en compromiso con el cual se moviliza la voluntad del colectivo y el poder de cambio de una realidad desigual, inequitativa, violenta en muchos casos e injusta, en la cual construir escenarios de vida es un reto inaplazable, es una prioridad que exige esfuerzo y dedicación.

Uno de los ejes más importantes para lograr este propósito son las familias, con las cuales y de su mano se ha logrado configurar este gran tejido social. Pero paralelamente a esta situación, también encontramos la situación de la familia en crisis, lo cual desde una afectación negativa logra que los chicos encuentren en la fundación un lugar de refugio y de reconocimiento. Al respecto, la fundadora expresa:

Cuando yo imprimo la reseña histórica hay una parte ahí donde se nombra la familia. Cuando a nosotros nos preguntan quiénes son ustedes, entonces sale el concepto de familia. Digamos que en todo momento está la idea o el concepto de familia; es como esa esa inquietud [...] Para mí, es apoyo, es unión, es donde se toman decisiones. Pienso yo que es crecimiento, es fortaleza.

Hay algo que a mí me preocupa, que nosotros cuando nos reunimos con el grupo y hablamos, es ese acompañamiento que tiene que haber con ese chico, con ese niño. Por ejemplo, nosotros aquí hay veces que tenemos los niños tres y cuatro horas y nadie viene a preguntar. Primero, la práctica de fútbol era los domingos. Mi esposo —el entrenador— se va a veces desde las ocho de la mañana y son las dos, tres de la tarde y hay papitos que no se preocupan por los niños. No sé si parte de esa confianza en la fundación, pero creo que no está bien con él o porque definitivamente no hay como ese acompañamiento [...] Nosotros decimos que no los niños están solos, pero sentimos que están muy solos.

El espacio de formación a través del fútbol se configura no solo por la práctica técnica o por el deseo de diversión resuelto, sino porque este se convierte en un escenario de encuentro con el otro, un escenario de confianza donde se dan múltiples asuntos y relaciones tal como lo expresa la fundadora:

Antes de comenzar el entrenamiento los sienta en la cancha y él conversa con ellos, les pregunta cómo han estado, que cómo les ha ido, qué ha pasado en el barrio, qué pasa en el barrio; o sea, cómo van y si, por ejemplo, uno de los compañeros que se ha retirado entonces pregunta qué pasa con ese muchacho que no ha vuelto.

Les pregunta si está tranquilo el barrio y los chicos le contestan: “no, profe, no, pero ya díque van a hacer las paces las bandas de yo no sé con quién” y él se tranquiliza. También hay algo muy bello que no sé con cuál palabra definirlo y es, por ejemplo, cuando ellos ven que hay uno de los jóvenes del grupo que se ha salido, pues que está andando con un grupo de pelados, que están consumiendo ellos solitos. Como que lo sacan del proceso y le dicen al profe que el pelado se va y cuando quiere regresar a entrenar otra vez, los mismos pelados le dicen que no lo vaya a recibir porque, mire, él está metido con tal persona, con tal bando, está en tal situación.

Reflexión

No corresponde a los jóvenes entendernos, sino a nosotros comprenderlos a ellos. Al fin y al cabo no podrían ponerse en nuestro lugar y en cambio, nosotros ya hemos ocupado el de ellos.

Venciendo el miedo

Si algo ha caracterizado el accionar de la Fundación Social, Cultural y Deportiva *Sí es posible*, es no tener miedo de hacer, de actuar, de soñar, de proponer, en el convencimiento de que es solamente con el actuar como se puede medir el impacto de lo realizado. Es decir, no tener temor a lo que parezca como imposible, insalvable o difícil ha sido una constante por cuanto los retos se afrontan con decisión de poder cumplir unas metas parcial o totalmente. No temer es un acicate que impulsa a ser recursivos y creativos en esta institución, para dar respuestas oportunas y efectivas tanto a las dificultades como a las oportunidades que se presentan. Por eso, lo cultural se erige como un ámbito de suma importancia, pues es en la cultura que se encuentran las respuestas a las múltiples inquietudes que rondan la dinámica del proceso. Lo cultural, asumido como un agenciamiento social, es cambiante, no es algo estático y en esa medida la incertidumbre no se convierte en una circunstancia paralizante sino en el motor y detonador de la inventiva para sacar adelante los proyectos y las propuestas. Lo incierto es todo aquello que puede ser posible de ser realizado; es todo aquello que aún no ha acontecido, pero que puede darse ya que no es algo garantizado de antemano. No hay garantías en todo lo que sucede en la fundación, pero sí la disposición para que todo ocurra y en esa ocurrencia se van dando las cosas, van apareciendo los recursos y las personas que se involucran con sus capacidades y sus voluntades. La incertidumbre no es otra cosa que atender las voces de la vida y la manera como se manifiestan para interpretar cuál podrá ser el camino.

Lo anterior no significa que no exista un derrotero a seguir, sino que el derrotero se va construyendo en la medida en que se va transita. Eso permite ciertos niveles de flexibilidad que posibilitan hacer los ajustes necesarios y los cambios convenientes a lo que está diseñado. El diseño de las actividades no es una camisa de fuerza que impida replantear lo preestablecido, sino una suerte de ruta que puede ser modificada según se presentan las circunstancias, en el entendido de que ellas mismas son cambiantes. No temerle al cambio es una premisa que construye sentido en esta experiencia comunitaria, pues el cambio forma parte de la naturaleza de la fundación, de allí su nombre: *Sí es posible* y lo que en la historia aparece es justamente que se hace posible todo aquello que se puede transformar, cambiar, redefinir. Lo posible no es lo estático sino lo dinámico que moviliza tanto a la acción como a la reflexión.

No temerle a la adversidad es otro aspecto relevante de esta experiencia vital sociocomunitaria, pues desde la adversidad se dio origen a todo lo propuesto a lo largo del tiempo. La adversidad está en la conformación de esta fundación, por eso no se hace extraño convivir con ella, comprenderla para superarla. Lo adverso

no es lo negativo, es circunstancial y puede ser modificado; es contingente y no está predeterminado. Lo adverso es la resultante de situaciones históricamente producidas, de ahí su provisionalidad, su temporalidad pasajera y finita, característica que lo definen y hacen posible su transformación. Lo adverso es la delincuencia, las drogas, el pandillaje, el sinsentido de la vida; es con lo que se enfrenta a diario la fundación en el barrio, en la calle, en los espacios por donde transita una juventud expectante que reclama oportunidades para ser y hacer.

Vencer el miedo al infortunio es clave en el accionar por medio de la recreación, el deporte y la cultura, una triada que se va conjugando en diversos escenarios de participación y de actuación en los cuales los jóvenes se encuentran para reconocerse y confrontarse con sus propias realidades, que no son otras que aquellas en las cuales transcurren sus vidas cotidianas y son acompañadas por el lema *Sí es posible*, que más que un nombre es un llamado a construir una sociedad distinta, con equidad y dignidad.

Figuras 27 y 28.
Entre generaciones

Figura 27



Figura 28



Fuente: Fundación Sí es Posible

La Fundación Social, Cultural Deportiva Sí es Posible ha sido invitada a participar de actividades ambientales, en las cuales se abren espacios con el fin de que se interactúen la niñez, la juventud y los adultos mayores.

Figura 29
Actividad ambiental



Fuente: Fundación Sí es Posible

Figura 30



Fuente: Fundación Sí es Posible

Figura 31

Desfile “La fantasía continúa”. Invitados por el Instituto Departamental de Bellas Artes



Fuente: Fundación Sí es Posible

La fundación fue invitada al Museo de la Caña de Azúcar en la hacienda Piedechinche, como parte de la misión educativa. A continuación, presentamos algunas imágenes.

Figura 32



Fuente: Fundación Sí es Posible

Figura 33



Fuente: Fundación Sí es Posible



APARTADO SEXTO

Voces interinstitucionales en apuestas de construcción de paz

Como se refirió en la introducción del texto, la relación convivencial (Ilich, 1978) implica la acción de personas y en este caso de colectivos que participan de su vida social; una acción que se comporta dinámica y sujeta a tensiones y cambios constantes. La convivencialidad como potencialidad en la construcción de convivencia, requiere que tal participación de la vida sociopolítica de las comunidades no se lleve a cabo desde un solo actor, sino que sean los distintos protagonistas de las mismas sociedades quienes puedan, colectivamente, agenciar en este caso, apuestas hacia la construcción de paz. Las organizaciones sociales, las organizaciones comunitarias, los movimientos, colectivos y las organizaciones de base, constituyen esa voz inapelable del pensamiento de frontera. Sin embargo, cuando logran articular sus procesos de manera conjunta con organizaciones empresariales e instituciones estatales, estas apuestas pueden aprender unas de otras e ir realmente tejiendo esa convivencialidad que requiere novedad, acción y participación y no está exenta de tensiones que la dinamicen. En este apartado, como apuestas de ese tejido posible de convivencialidad entre organizaciones de frontera y organizaciones empresariales y estatales, nos acompañan la Fundación Carvajal, con una exitosa experiencia de trabajo colectivo con personas cuyo oficio ha sido ser recicladoras, experiencia analizada por la autora Erli Margarita Marín, de la Universidad Externado de Colombia. Para cerrar, como experiencia invitada nos acompañó la Fundación Los del Camino, con un trabajo acerca de la reconciliación y el perdón a mujeres sindicadas. Esta experiencia es acompañada por las autoras Diana Marcela Díaz Gómez y María Elena Díaz Rico, de la Universidad de San Buenaventura Cali. Esta propuesta tiene una perspectiva religiosa particular que en el marco de este texto se concibe como un aspecto de nuestra multiculturalidad y pluralidad, sin pretender presentarlo como un dogma.

CAPÍTULO XII

Proceso de fortalecimiento del plan de negocio. Creación y puesta en marcha de Recicloplás SAS

Aura Aydeé García Quintero y Olga Lucía López Londoño
(Fundación Carvajal Cali, Colombia)

Introducción

El ejercicio de sistematización de la experiencia social que se recoge en el presente documento da cuenta del proceso de intervención de la Fundación Carvajal, en torno a la creación y puesta en marcha de la empresa asociativa recuperadora y transformadora de plásticos Recicloplás SAS, para la transformación de plástico liviano.

El contenido del documento responde al desarrollo de cinco apartados. El primero consta de la presentación a cargo de los representantes de la Fundación Carvajal y de Recicloplás SAS. El segundo presenta la ruta metodológica de la sistematización y su alcance a través de las preguntas orientadoras, objetivos, periodo. El tercer apartado desarrolla los antecedentes de Recicloplás SAS. El cuarto la describe la experiencia de intervención y el quinto las lecciones aprendidas identificadas a partir de la vivencia

Para Recicloplás SAS, Carvajal Empaques y la Fundación Carvajal, el ejercicio de escritura se convierte en referencia de gestión del conocimiento al servicio de todos por medio de la democratización de la información. La planta

de transformación de plástico liviano posconsumo, permite recuperar un material potencialmente aprovechable, alargar la vida útil del relleno sanitario de la ciudad e insertar a los recicladores en la cadena de valor de la industria de transformación de materiales plásticos.

Presentación. Fundación Carvajal

Figura 34

María del Rosario Carvajal Cabal

Presidenta de la fundación Carvajal (octubre de 2015-junio de 2020)



Fuente: Fundación Carvajal.

El ejercicio de sistematización de la experiencia da cuenta del proceso de fortalecimiento de Recicloplás SAS, como una empresa con compromiso social y ambiental, al servicio de la ciudad de Cali, dando testimonio de resultados de alianzas estratégicas con grupos empresariales que se comprometen con la protección del medioambiente y con el fortalecimiento de grupos de base de recicladores, beneficiándose así de la responsabilidad social empresarial a través de programas de sostenibilidad.

Esta intervención aúna esfuerzos de Carvajal Empaques, con Recicloplás SAS, la asociación de tres grupos de recicladores que han asumido con visión, las posibilidades de desarrollo.

Recicloplás SAS

Para nosotros, este ejercicio de escritura da cuenta de nuestra experiencia. Deseamos convertirnos en inspiradores de nuevos procesos que beneficien a muchos más recicladores de la ciudad y de Colombia en general. Es un proceso

que lo hemos vivido a pulso, de la mano de la Fundación Carvajal, que con su acompañamiento ha facilitado que nuestros sueños se vuelvan una realidad.

Gracias a la alianza con la empresa Carvajal Empaques, hemos logrado iniciar el proyecto de montaje de la planta de transformación de plástico liviano dirigida y operada por recicladores de oficio (Édgar Augusto Riascos Cabezas, representante legal de Recicloplás SAS).

Figura 35
Recicloplás SAS



Fuente: Fundación Carvajal

Ruta metodológica de la sistematización de la experiencia

Alcance de la sistematización

Este ejercicio de escritura se inscribe dentro del nivel de sistematización descriptivo y responde dos preguntas orientadoras. La primera desde la perspectiva institucional, para dar cuenta de la intervención de la Fundación Carvajal que permite la ejecución del proyecto Montaje y puesta en marcha de la planta de transformación de plástico liviano con la organización Recicloplás SAS, en alianza con Carvajal Empaques. La segunda pregunta se hace desde la perspectiva de los beneficiarios –socios de Recicloplás SAS– para identificar los aportes de la intervención en sus cambios a nivel empresarial, personal y familiar.

Preguntas orientadoras de la sistematización

Perspectiva institucional

¿Cuál es la ruta de fortalecimiento socio empresarial implementada por la Fundación Carvajal, para la creación y puesta en marcha del proyecto de la planta de transformación de plástico liviano por recicladores de oficio?

perspectiva de beneficiarios

¿Cuáles son los cambios que se identifican como aporte de la intervención de la Fundación Carvajal a nivel empresarial, familiar y personal? (2013-2017)

Objetivos de la sistematización

Objetivo general

Describir el proceso de intervención socioempresarial implementado por la Fundación Carvajal, para la ejecución y puesta en marcha de la planta de transformación de plástico liviano.

Objetivos específicos

- Levantamiento de la línea de vida del proceso de intervención durante los años 2013-2017
- Definición y tipificación de la experiencia como modelo de ruta de intervención para la implementación de una planta de transformación de plástico liviano con recicladores de oficio.

Objetivos del proyecto

Objetivo general

Brindar acompañamiento técnico, administrativo y social al proceso de montaje y operación de la planta transformadora de plástico liviano, que provea materia prima a la empresa Carvajal Empaques.

Objetivos específicos

- Ejecutar acciones para la consecución de la cantidad de materia prima requerida.
- Brindar el acompañamiento técnico requerido para el óptimo montaje y operación de la planta de transformación.
- Brindar acompañamiento socioempresarial para lograr una empresa, cumpliendo con la normatividad legal aplicable en seguridad social, laboral y tributaria.
- Brindar acompañamiento socioempresarial para lograr una empresa, cumpliendo con la normatividad legal aplicable en seguridad social, laboral y tributaria.

Antecedentes

En el año 2010, la Fundación Carvajal desarrolla un proceso de acompañamiento a la población recicladora gracias a una invitación de la Superintendencia de Servicios Públicos para cumplir con los mandatos de la sentencia T291, que ordena volver empresarios de reciclaje a los recicladores que habían salido del proceso de cierre del botadero a cielo abierto de Navarro. En ese momento, la ciudad de Cali estaba en el proceso de otorgamiento de la licitación a las empresas de servicio público para la licitación de la zona 1, que cobija el norte de la ciudad alrededor de Chipichape.

Una de las organizaciones de recicladores –Ufprime– se presentó en alianza con Promoambiental Cali S.A. E.S.P, para esa licitación y la Superintendencia de Servicios Públicos invita a la Fundación Carvajal a acompañar esa organización de recicladores y a todas las demás organizaciones que habían salido de Navarro, para que recorrieran el camino de convertirse en empresarios del reciclaje. La Fundación Carvajal presenta la propuesta a la Superintendencia le menciona que teníamos la experiencia de reciclaje porque habíamos tenido una bodega de reciclaje en El Poblado, donde se recibían los residuos sólidos de la comunidad, se hacía la separación de los materiales y se le otorgaban unos bonos para cambiar por materiales de construcción. La Fundación Carvajal condiciona la propuesta de acompañamiento al hecho de empezar a trabajar desde el ser, que se desarrollaría por etapas. La primera etapa consistía en un proceso de acompañamiento al reciclador como persona. Segundo, analizar cómo estaban organizados, y tercero, llegar a la parte empresarial. Efectivamente, así se hizo el proceso. Luego se hicieron tres fases de acompañamiento apoyadas por la Superintendencia de Servicios Públicos. En la primera fase se logró trabajar con ellos como personas, hacer la caracterización socioeconómica, visitar sus familias, conocer qué pensaba el reciclador, cuál era la diferencia entre el reciclador de la calle y el de Navarro y todo el proceso social. En la segunda fase se caracterizaron las organizaciones y se encontró que muchas de esas organizaciones fueron creadas por la amenaza del cierre de Navarro, sin el conocimiento real para ser constituidas, se hicieron de papel, por tanto, nunca pagaron los tributos que en ese momento estaban establecidos por la DIAN. Una de las organizaciones debía \$35 000 000 en multas. Se trabajó la cuestión de la asociatividad, y todo lo referente a la estructura organizativa de una organización basada en recicladores. Durante este periodo, la DIAN dio una amnistía y se pudo hacer todo el proceso de saneamiento tributario. Se hizo el proceso de manera juiciosa. Había recicladores que pertenecían a varias organizaciones y decidieron en cuál se iban a quedar y cada una quedó con la base de datos establecida.

En la tercera fase, ya organizados empezaron a pensarse empresarialmente y formularon un plan de negocio a nivel de cada organización. La Superintendencia quería crear un centro de acopio para todas y alcanzó inclusive a hacer la viabilidad del negocio. Pero era muy difícil lograr la sostenibilidad económica. Entonces lo que se hizo fue que cada una hiciera su plan de negocio, el cual fue dinamizado a través de la vinculación estratégica de la CVC, Carvajal Empaques, para la financiación del acompañamiento y capital de trabajo a estas empresas. Todas se enfocaron en la parte ambiental, algunas en la creación de centros de acopio y otras en prestar los servicios ambientales. Uframe identificó un negocio que no necesitara ser manejado por tanta gente, pero que diera servicios a todos. Montaron una tienda comunitaria que hoy todavía funciona. En ella todos compran el mercado a principios del mes y al final se los descuentan por nómina a 107 asociados. Las otras organizaciones definieron su plan de negocio para prestar servicios ambientales, como limpiar las riveras de los ríos, limpiar separadores viales, hacer la poda y corte de los árboles y prestar servicios de aseo y recolección de residuos en los eventos masivos de ciudad.

Figura 36.
Antes y después de Recicloplás SAS.



Fuente: Fundación Carvajal.

Tres empresas se dedicaron a aprender a crear propuestas para prestar el servicio de reciclaje en los eventos masivos de la ciudad, respondiendo así a los lineamientos del Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos (PGIRS), que prestan los servicios en la feria de Cali, el festival Petronio Álvarez y en todos los conciertos que se presentan en la ciudad. A pesar de que sus planes de negocio se orientaron a esta actividad de servicio, tenían en su cabeza el sueño de

montar una planta de transformación y participar en toda la cadena de valor del producto. En el 2014, la Fundación Carvajal perfila, en conjunto con Carvajal Empaques, una propuesta orientada al diseño de una estrategia que permitiera la articulación entre la gestión ambiental y la responsabilidad social empresarial, para beneficiar algunas de las organizaciones de recicladores que habían participado en el proceso de fortalecimiento organizacional y empresarial, auspiciado por la Superintendencia de Servicios Públicos y la CVC y con quienes se habían definido en sus planes de negocio. Esta propuesta consistía en una línea de recuperación de materiales potencialmente aprovechables. Se estructura dicha propuesta orientada al cierre del ciclo del plástico liviano posconsumo, con el objetivo de activar una cadena de recuperación, acopio y transformación que permitiera reincorporar estos materiales como materia prima para la industria de transformación del plástico.

Tipificación y definición de los ciclos de la experiencia)

Con base en lo vivido entre el periodo 2013-2017 en torno a la creación y puesta en marcha de Recicloplás SAS, se reordena la experiencia como proceso de acuerdo con la siguiente ruta metodológica, la que servirá de referencia para la promoción y gestión de nuevas experiencias que busquen cerrar el ciclo del plástico liviano posconsumo.

Se definen cuatro fases: diseño y gestión de la propuesta estratégica; conformación de la empresa; investigación y montaje, y puesta en marcha de Recicloplás SAS. Cada una de ellas integra el accionar del proceso de intervención de la Fundación Carvajal para el montaje y puesta en marcha de la empresa transformadora de plástico.

A continuación, se inicia el ejercicio descriptivo de la ruta metodológica aplicada como proceso.

Ruta metodológica. Proceso de intervención montaje y puesta en marcha de Recicloplás SAS

Fase I. Diseño y gestión de la propuesta

Identificación idea de negocio

Carvajal Empaques, en el marco de su negocio y su responsabilidad social y ambiental, venía trabajando en el diseño de estrategias que le permitieran el cierre del ciclo del plástico liviano, con el objetivo de activar una cadena de recuperación, acopio y transformación para reincorporar estos materiales como abastecimiento de materia prima en el proceso productivo de envases y contene-

dores. Al ser conocedor de la experiencia del trabajo de la Fundación Carvajal, con población recicladora, identifica la oportunidad de aunar esfuerzos empresariales y sociales para viabilizar algún proyecto, logrando un encadenamiento con fines sociales y económicos.

Formulación y gestión del proyecto

Se conforma un equipo técnico con profesionales de la Fundación Carvajal y Carvajal Empaques para la formulación del proyecto⁵⁰ que defina un modelo productivo y sostenibles con la utilización de plásticos livianos y que vincule a las comunidades más vulnerables en el marco de los negocios inclusivos, con el firme propósito de activar una cadena productiva de recuperación, acopio y transformación similar a la que hoy existe para materiales como el papel y cartón.

Fase II. Conformación de la empresa

Creación de alianza

En el marco de la estrategia de negocios inclusivos, la Fundación Carvajal identifica la oportunidad de que la empresa Carvajal Empaques opere como empresa ancla y vincule como proveedores de materia prima a las organizaciones de recicladores.

Se hace un proceso de análisis con diferentes organizaciones que venían en el proceso de acompañamiento a sus planes de negocio, y se identifica cómo estas, pueden operar como recuperadoras y transformadoras de plástico liviano. Tres de las organizaciones del antiguo basurero de Navarro, Arena, Redecol y Ecofuturo, deciden apostarle al proceso e inician una etapa de capacitación y acompañamiento para legalizar la alianza. Se inicia con la definición de la figura jurídica que les permita cumplir con el marco legal, aprovechar las condiciones de mercado y definir un marco operativo y logístico que las haga viables y sostenibles.

Constitución legal

Posterior al proceso de formación, de manera conjunta las organizaciones y el asesor definen que la mejor figura jurídica era una sociedad anónima simplificada (SAS), cada organización determina su aporte patrimonial e inicia el proceso de constitución y legalización de la empresa en cámara de comercio y DIAN, cumpliendo los requerimientos jurídicos, tributarios y operativos.

La empresa inicialmente fue constituida como Ecoplásticos SAS, pero se encontró homonimia en la cámara de comercio y se renombró como Recicloplás SAS.

50. Ver Anexo 2. Proyecto de acompañamiento de la Fundación Carvajal a Recicloplás

Figura 37.
Jornadas de creación y constitución de Recicloplás



Fuente: Fundación Carvajal.

Identificación de fuentes

Una vez constituida la empresa, se da inicio a la etapa de identificación de fuentes con el propósito de garantizar la cantidad de materia prima requerida para la operación de la empresa, considerando que el material que se va a transformar no es recolectado por los recicladores por no tener puntos de compra.

La materia prima requerida es polipropileno y poliestireno grado extrusión, que se encuentra en vasos, cucharas, platos, bandejas, contenedores plásticos desechables, pitillos, etc.

Figura 38
Gestión de acopio de materiales en las fuentes identificadas



Fuente: Fundación Carvajal

Se hace acercamiento a las fuentes potenciales visitando centros comerciales, cajas de compensación, instituciones educativas y operadores de casino de grandes empresas.

Al entrar a los sitios, se identifica la necesidad caracterizar los materiales en estos sitios, a fin de determinar la cantidad potencialmente aprovechable para el proceso de transformación y así organizar la logística de recolección.

Una vez caracterizados los materiales en las fuentes identificadas, se inicia la organización del proceso de recuperación y acopio y se define la necesidad de vincular un operador logístico que ejecute el proceso de aprovechamiento en las fuentes identificadas, separe el material específico requerido para la transformación y lo lleve hasta la planta de Recicloplás SAS.

Esta materia prima es la que Recicloplás convierte en escamas o *pellets* para que las empresas las incorporen en sus procesos de producción de productos que no estén en contacto con alimentos, mejoradores de materia prima para madera plástica que se utiliza en la fabricación de estibas, parques infantiles, materas, bancas y escritorios.

Proceso de sensibilización

Se inician las campañas de sensibilización en las diferentes empresas u organizaciones identificadas y con quienes se establecieron acuerdos de voluntades para permitir la separación en la fuente del material requerido, ensayando diversos tipos de apiladores y acopiadores del plástico liviano, especialmente vasos.

Figura 39.

Modelos de apiladores de vasos desechables



Fuente: Fundación Carvajal

Se inicia la producción de lotes para las pruebas con la materia prima entregada a través del operador logístico contratado. La gestión de fuentes y las campañas de sensibilización se han rediseñado con diversas estrategias de comunicación y se hacen de manera permanente durante el proceso.

En el mes de mayo de 2017, se efectúa el lanzamiento de la campaña denominada *Cambia el rumbo del plástico, cambia tu mundo*, y en ella se utiliza como

herramienta de comunicación un video que recoge la experiencia y resalta los procesos, los objetivos y los resultados. En los sitios estratégicos se dispone la ubicación de puntos ecológicos sido diseñados con madera plástica producida con materia prima elaborada en la planta de transformación de Recicloplás. Su utilización es promocionada por los recicladores de oficio de las organizaciones de base de los recicladores y se entrega una materia elaborada en el material para resaltar que al plástico se le puede dar otro rumbo diferente al relleno sanitario.

Las campañas de sensibilización se han llevado a cabo en varias instituciones que hoy hacen la separación, el acopio y la entrega del material a la planta de transformación.

En relación con la gestión de acopio del material, se ha trabajado hasta la fecha en la consecución del polipropileno grado extrusión de los empaques livianos y diseñado la estrategia de incorporación de nuevos productos de polipropileno grado inyección, que se encuentra en productos como ganchos de ropa y para el cual se debe encontrar un prototipo de mezcla con el material procesado de envases livianos para dar cumplimiento a nuevos clientes de la empresa que requieren este producto. Con este propósito, se han hecho acercamientos a otras empresas y operadores logísticos.

Fase III. Investigación y desarrollo

Pruebas técnicas

Las pruebas técnicas comienzan con el análisis del material proveniente de las fuentes caracterizadas en la ciudad de Cali. Se inspecciona el material posconsumo con la finalidad de determinar, en porcentajes, el tipo de materiales presentes (polipropileno PP y poliestireno PS), procesos de fabricación y detección de los tipos de contaminantes presentes en el plástico posconsumo.

El análisis de las fuentes arrojó que la materia prima posconsumo genera entre un 15 % y un 20 % de desperdicio; es decir, que entre el 75 % y el 80 % es materia prima recuperable.

Con los resultados anteriores se procede al ajuste técnico de la prueba de peletizado,⁵¹ en la cual se establecen los requisitos técnicos que debe cumplir la materia prima reciclada para los procesos de transformación en la planta de Carvajal Empaques. Se define el uso de aditivos plásticos y límites permisibles

51. Peletizado: proceso de convertir la materia prima plástica recuperada, cuya presentación es en escama, a *pellet*-granza o pepa de plástico

del índice de fluidez, y se definen los límites superiores e inferiores como criterios de aceptación y rechazo.

Figura 40.
Orgullo del proceso



Fuente: Fundación Carvajal

Con los resultados anteriores se procede al ajuste técnico de la prueba de peletizado,⁵² en la cual se establecen los requisitos técnicos que debe cumplir la materia prima reciclada para los procesos de transformación en la planta de Carvajal Empaques. Se define el uso de aditivos plásticos y límites permisibles del índice de fluidez, y se definen los límites superiores e inferiores como criterios de aceptación y rechazo.

Diseño de protocolos y prototipos

El diseño de un protocolo para la prueba de peletizado tiene la finalidad de ofrecer diferentes lotes o prototipos de materia prima para que sean evaluados en la planta de Carvajal Empaques. De esta manera, se establece la oportunidad de mezclarse con materia prima virgen para obtener una lámina de plástico de PP o PS apta para la etapa de termoformado (producción del producto final ejemplo vasos).

52. Peletizado: proceso de convertir la materia prima plástica recuperada, cuya presentación es en escama, a *pellet*-granza o pepa de plástico

A continuación, se muestran imágenes de la materia prima inicial y su conversión en producto terminado.

Diagrama de flujo que muestra el proceso de producción de ladrillos ecológicos:

- Recolección de residuos orgánicos (paja, restos de comida).
- Lavado y secado de los residuos.
- Mezcla de los residuos con cenizas volantes y agua para formar una pasta.
- Moldeo de la pasta en ladrillos.
- Secado de los ladrillos en un horno solar o al aire libre.

Fase IV. Montaje y puesta en marcha de Reciclopás SAS

Con los resultados de la fase anterior, la empresa Recicloplás SAS, en compañía con la Fundación Carvajal y su acompañamiento técnico empresarial, principia el proceso de gestión para la adquisición de maquinaria y equipo. Una de las asociaciones de recicladores (Redecol) se postuló ante el departamento de prosperidad social (DPS) para concursar en un programa de capitalización microempresarial, en el que se solicitaron los siguientes equipos:

- Redecol recibió respuesta positiva a finales de año 2015 y adquiere la maquinaria requerida (Figuras 42 y 43).

Figura 42.
Lavadora y secadora de plástico



Fuente: Fundación Carvajal

Figura 43.
Molino para plástico



Fuente: Fundación Carvajal.

Para finales del 2015, la empresa Recicloplás SAS toma en arriendo una bodega de 190 m², energía trifásica, doble altura, servicios de acueducto y alcantarillado y piso de alto tráfico, ideal para este tipo de industrias (Figur 44).

Figura 44.
Bodega de Recicloplás SAS



Fuente: Fundación Carvajal.

Figura 45.
Recibo de la maquinaria



Fuente: Fundación Carvajal

Recicloplás SAS, Carvajal Empaques y la Fundación Carvajal, financiaron las adecuaciones eléctricas y locativas de la bodega. La instalación de las máquinas se hizo en el mes de febrero de 2016 y durante los dos meses siguientes se llevó a cabo el proceso de capacitación y formación en operación de dicha maquinaria.

Durante los meses de mayo y junio se fabrican los primeros lotes de polipropileno, con un total de 1.500 kilos que fueron vendidos a Carvajal Empaques.

Para peletizar el material, Recicloplás SAS hace el proceso de maquila con la empresa Polyser mientras se adquieren los recursos que permitan adquirir la maquinaria adecuada.

A continuación, en la Figura 46 se muestra la propuesta de cadena para la operación en momento de poner en marcha la producción

Figura 46.
Esquema de proceso productivo



Fuente: Fundación Carvajal

De julio de 2016 a diciembre de 2017, Recicloplás SAS ha transformado 60 toneladas de plástico liviano, material que ha dejado de llegar a los rellenos sanitarios para convertirse en materia prima para la industria de transformación del plástico.

Acompañamiento técnico, operativo y empresarial del negocio

La Fundación Carvajal lleva a cabo el acompañamiento técnico y operativo de la puesta en marcha de la planta de Recicloplás a través de la alianza con Carvajal Empaques y define el plan operativo anual que orienta las acciones administrativas y operativas de la planta para lograr los objetivos de producción planteados para el año.

El proceso de acompañamiento técnico-socioempresarial se desarrolla bajo los lineamientos generales del programa Apoyo a la Generación de Ingresos, de la Fundación Carvajal:

La Fundación Carvajal asume el proceso de acompañamiento para la creación y desarrollo de empresas individuales y asociativas, en función de las necesidades en cada fase del ciclo vital, según analogía biológica: nacimiento, niñez, adolescencia, juventud, adultez y vejez; fundamentado en la propuesta de José María Veciana (2005), que presenta el modelo del proceso de creación de la empresa en un esquema que integra las fases de gestación, creación, lanzamiento y consolidación, constituyéndose así en una orientación práctica para el nuevo empresario (Fundación Carvajal. Programa Apoyo a la Generación de Ingresos).

Tabla 7

Esquema que integra las fases de: gestación, creación, lanzamiento y consolidación

Tiempo			
Variable	3-12 meses		2-3 años
Fase I: Gestación	Fase II: Creación	Fase III: Lanzamiento	Fase IV: Consolidación
Antecedentes y preparación profesional	Busqueda e identificación de una oportunidad empresarial	Creación de equipo	Sucumbir o vencer
Organización incubadora	Creación de la solución, configuración de la idea / el proyecto empresarial	Adquisición y organización de los medios	Deshacerse de socios indeseables
Suceso disparador / deterioro del rol	Crear redes sociales	Desarrollo del producto / servicio	Por fin "todo bajo mi control"
Entorno favorable	Evaluación de la oportunidad	Busqueda de financiación	
Decisión de crear una empresa propia	Elaboración plan de empresa Creación formal / legal de la empresa	Lanzamiento del producto/ servicio	

Fuente: Veciana, 2005.

El proceso de acompañamiento se constituye en un ciclo de la intervención social integral de la Fundación Carvajal, que integra tres fases estratégicas para abordar la realidad social de la organización:

Integra momentos de relación con el empresario, la familia y la comunidad, que le permiten establecer o afianzar vínculos emocionales durante los diferentes momentos del proceso. Dichos vínculos garantizan un relacionamiento diferencial entre el equipo humano externo (asesores empresariales-sociales) con el empresario, la familia y la comunidad.

Este ciclo integra tres fases:

1. Acercamiento y generación de confianza con el participante.
2. Diagnóstico socioempresarial interno (empresa) y externo (entorno y sector) y diagnóstico sociolaboral.
3. Acompañamiento y seguimiento a la implementación del plan de acción.

Cada fase cumple un propósito articulador como parte de la intervención con el empresario, su familia y la comunidad y se desarrolla durante todo el proceso. Esto quiere decir que el momento de acercamiento y generación de confianza no solo se circunscribe a la etapa inicial, sino que se desarrolla estratégicamente de manera transversal (Fundación Carvajal. Programa Apoyo a la generación de ingresos).

Para el caso de Recicloplás SAS, se orienta la implementación del producto “fortalecimiento empresarial colectivo”, sobre la base de que la definición de la figura jurídica de la empresa fue el resultado de la consolidación de los proyectos productivos presentados en el fortalecimiento de las organizaciones de recicladores.

En el diseño del plan de formación y acompañamiento de las empresas asociativas, se ha contemplado una estructura general del proceso, que define unas condiciones previas que apuntan al éxito de este, así como también se contempla un proceso de formación flexible que permite vincular la organización de base cuando inicia el proceso con algún tipo de experiencia que implique realizar modificaciones al plan.

Como condiciones previas, se tiene la identificación de la oportunidad del negocio, bien sea por parte de los beneficiarios potenciales, la empresa ancla o la Fundación Carvajal. Una vez identificada la oportunidad, debe realizarse por parte de los analistas la viabilidad teórica económica, social y ambiental, definir el contexto en que se va a desarrollar el negocio y el perfil de los beneficiarios. Con esta información se procede a hacer la socialización de la viabilidad inicial y la selección de beneficiarios, quien idealmente deben pasar por el módulo socio laboral y pensamiento estratégico individual, con el propósito que adquieran competencias y habilidades para ejercer de manera adecuada su papel de propietarios del negocio y empleados de este.

Con el grupo seleccionado y el negocio identificado y viabilizado, se inicia con el grupo el proceso de emprendimiento colectivo, que con una empresa constituida legalmente y puesta en marcha cumpliendo con la normatividad legal aplicable en seguridad social, legal y tributaria.

En el segundo año se lleva a cabo el proceso de formación y asesoría correspondiente al fortalecimiento colectivo. Al terminar este periodo, se tendrá una empresa que cumple a satisfacción con el producto o servicio al cliente y con los requisitos de norma aplicables. Así mismo, se espera que los órganos de dirección y control operan cumpliendo su rol en un alto porcentaje.

Para el segundo año de fortalecimiento y el año de consolidación, se debe aplicar el diagnóstico empresarial, cuyos resultados serán el soporte para elaborar el plan de acción de la organización y el plan de acompañamiento en el proceso de formación y asesoría, con la directriz de cerrar las brechas existentes entre el estado actual y las condiciones básicas para lograr la autonomía y sostenibilidad de la organización empresarial (Fundación Carvajal. Compilado de Pautas de emprendimiento colectivo p. 5).

Durante el año 2017, como estrategia para fortalecer la apropiación de los cargos administrativos por parte de los representantes de los recicladores para Recicloplás SAS, frente a su dinámica administrativa y de operación, se constituyeron tres comités: financiero, administrativo y técnico, con el propósito de desarrollar competencias en los asociados que permitan a mediano y largo plazo empoderarse de su funcionamiento. Para esto se cuenta con la articulación de la estrategia de voluntariado corporativo de Carvajal Empaques en su proceso de desarrollo de proveedores.

Comité técnico

Es el encargado de garantizar la ubicación y métodos de operación adecuados para mayor productividad y seguridad del personal. Aquí se analizan los rendimientos de la maquinaria y su capacidad productiva para cumplir con las demandas de producción.

Figura 47.

Comité técnico con voluntarios de Carvajal Empaques



Fuente: Fundación Carvajal.

Comité financiero y comercial

Se analizan los estados financieros, flujo de caja, cumplimiento de presupuesto y se toman decisiones frente al uso de los recursos ejemplo: implementación de la sucursal virtual.

Figura 48.
Comité financiero con voluntarios de Carvajal Empaques



Fuente: Fundación Carvajal

Comité administrativo

Acompaña a la junta directiva y los procesos de adopción de procedimientos y protocolos administrativos, define el programa de seguridad y salud para el trabajo y adopta el programa 5S y la estrategia de comunicaciones.

Recicloplás SAS cuenta con una junta directiva que se reúne mensualmente para la toma de decisiones y seguimiento al proceso administrativo, contable y operativo que el gerente de Recicloplás hace en el mes. Este último proceso es acompañado por asesores empresariales y sociales de la Fundación Carvajal, comprometidos con la formación integral del ser y del empresario.

Lecciones aprendidas

Las lecciones aprendidas se construyen con los insumos recogidos en las entrevistas semiestructuradas a una muestra de los actores que han participado en el proceso de creación y puesta en marcha de la empresa recuperadora y transformadora de plásticos Recicloplás SAS.

El diseño de la entrevista responde a una ruta de análisis de cada elemento que se quiere indagar. Para cada pregunta se establece su propósito, según el actor que se va a entrevistar. El contenido de las entrevistas diseñadas para los beneficiarios permite recoger insumos a fin de recuperar y validar la ruta metodológica de intervención y los antecedentes de la organización, así como para las lecciones aprendidas.

Tabla 8
Diseño preguntas orientadoras. Entrevistas semiestructuradas

Preguntas orientadoras del ejercicio de sistematización de la experiencia – ¿Cuál es la ruta de fortalecimiento socioempresarial implementada por la Fundación Carvajal, para la creación y puesta en marcha del proyecto de la planta de transformación de plástico liviano por recicladores de oficio? – ¿Cuáles son los cambios que identifican como aportes de la intervención de la Fundación Carvajal a nivel empresarial, familiar y personal?	
Objetivo general Describir el proceso de intervención socioempresarial implementado por la Fundación Carvajal para la ejecución y puesta en marcha de la planta de transformación de plástico liviano.	
Antecedentes, proceso metodológico, lecciones aprendidas desde la perspectiva de los beneficiarios, reciclador de oficio	
Preguntas	Propósito
1. Describa en sus palabras el proceso de creación de Recicloplás.	Reconocer la pertinencia del contenido temático de la formación, según la valoración de los beneficiarios.
2. Según su experiencia señale que es lo que más le ha gustado del proceso de creación y puesta en marcha de Recicloplás.	Identificar la apropiación y puesta en práctica de las herramientas adquiridas.
3. Según su experiencia, señale qué no le gustó del proceso de creación y puesta en marcha de Recicloplás.	Identificar los aciertos del proceso de intervención socioempresarial.

4. Según su experiencia, señale qué no le gustó y por qué del proceso de formación.	Identificar los desaciertos del proceso de intervención socioempresarial desarrollado.
5. Como beneficiario de este proceso ¿qué cambios sugiere a la Fundación Carvajal y a Carvajal Empaques para lograr mejores resultados en el proceso de operación de Reciclopías? Mínimo dos.	Identificar, desde la perspectiva del participante, las posibilidades de mejora del proceso de formación para el fortalecimiento empresarial.
6. De acuerdo con su experiencia, identifique como mínimo dos acciones de cambio o transformación en los recicladores de oficio de Reciclopías.	Reconocimiento por los participantes, de los cambios que motiva el proceso de participación, y formación individual, familiar y empresarial.
Lecciones aprendidas desde la perspectiva profesional	
Preguntas	Propósito
7. De acuerdo con su experiencia, identifique como mínimo dos acciones de cambio o transformación en los recicladores de oficio de Reciclopías, que le atribuya a la participación en el proceso de creación y puesta en marcha de la planta.	Reconocimiento por parte del aliado financiador, de los cambios que motiva el proceso de participación y formación individual, familiar y empresarial.
8. Como parte del equipo técnico facilitador de Carvajal Empaques o de la Fundación Carvajal, ¿qué cambios sugiere al proceso de creación y puesta en marcha de Reciclopías? Mínimo dos.	Identificar, desde la perspectiva de los profesionales, las posibilidades de mejora del proceso de formación para el fortalecimiento empresarial.
Formato entrevista beneficiario. Entrevista semiestructurada	
Entrevista No.	
Proyecto: Reciclopías	
Beneficiario	
Nombres y apellidos	
Dirección/barrio:	Comuna:
Cargo:	
Preguntas	

1. En sus palabras, ¿cuál fue el proceso de creación de Reciclopías?	
2. Según su experiencia, señale lo que más le ha gustado del proceso de creación y puesta en marcha de Reciclopías.	
3. Según su experiencia, señale qué no le gustó del proceso de creación y puesta en marcha de Reciclopías.	
4. Como beneficiario de este proceso, ¿qué cambios sugiere a la Fundación Carvajal y a Carvajal Empaques para lograr mejores resultados en el proceso de creación y puesta en marcha de Reciclopías, a nivel personal, familiar y empresarial?	
5. De acuerdo con su experiencia, identifique como mínimo dos acciones de cambio o transformación que le atribuye a la participación en el proceso de creación y puesta en marcha de Reciclopías a nivel personal, familiar y empresarial.	
Formato entrevista a profesionales Carvajal Empaques y Fundación Carvajal.	
Entrevista semiestructurada	
Entrevista No.	
Proyecto: Reciclopías	
Beneficiario	
Nombres y apellidos	
Dirección/barrio:	Comuna:
Cargo:	
Preguntas	

1. De acuerdo con su experiencia, identifique como mínimo dos acciones de cambio o transformación en los recicladores de oficio de Recicloplás, que le atribuya a la participación en el proceso de creación y puesta en marcha de la planta.

2. Como parte del equipo técnico facilitador de Carvajal Empaques o de la Fundación Carvajal, ¿qué cambios sugiere al proceso de creación y puesta en marcha de Recicloplás? Mínimo dos

Las lecciones aprendidas se construyen con los insumos recogidos y cruzando la información aportada por cada entrevistado en torno a las categorías de análisis definidas (tablas 9, 10 y 11).

Tabla 9
Matriz de categorías de análisis. Mejora de la calidad de vida

MATRIZ DE RESPUESTAS ENTREVISTAS RECICLOPLAST						
PREGUNTA	CATEGORÍA DE ANÁLISIS	SUBCATEGORÍA	ES.01	ES.02	EP.03	EP.04
Cambios y transformaciones: beneficios	Mejora calidad de vida	Empleos formales	Es que más me ha gustado es la formalización de los recicladores como empleados formales, porque anteriormente nosotros dependíamos del día a día, de lo que nos hicieran, hoy en día tenemos compañeros que tienen un salario fijo, unas prestaciones sociales que nunca los habíamos tenido, y ya día a día tenemos esa expectativa y esa oportunidad para cada uno de nuestros compañeros, de que tengan esa posibilidad de que tengan un sueldo quincenal, de que tengan unas pautas, unas vacaciones, unas cesantías y eso ha sido algo muy bonito para nosotros.	Me formación yo se la agradezco mucho en parte a Carvajal porque yo no sabía ni prender un computador cuando inicié [...] Bamos a talleres de TIC de manejo de las emociones [...] Gracias a Dios Carvajal Fundación me abrió las puertas, se las abrió a todos, unos los aprovechamos otros no, [...] de hecho me ha ido en recicladora y lo hecho, lo aproveché, y eso me ha servido ahora para poder entrar al mundo empresarial y todo lo que tenemos que ver con el tema de formación. Y eso me impulsa a mí como para yo seguir y querer estudiar, para prepararme, (Dra. Rosaura) me impulsaron para que yo entrara a la universidad, [...] yo estudio contaduría pública en décimo, ya gracias a Dios el próximo año me gradué.	Cambio en su calidad de vida debido a que ahora cuentan con un trabajo formal que les permite contar con una fuente de ingresos estable, además de recibir capacitación constante en diversos temas lo cual les permite crecer personal y profesionalmente. Ahora, con el cumplimiento de horarios, apropiadamente personas conscientes de la importancia de valores como la disciplina, el trabajo en equipo y el esfuerzo por lograr mejores y mejores resultados cada día.	Para los recicladores que laboran en la planta de Recicloplás se ha identificado como acción del cambio, la adaptación a la cultura de ser empleado, permitiendo el cumplimiento de horarios, apropiadamente personas conscientes de la importancia de valores como la disciplina, el trabajo en equipo y el esfuerzo por lograr mejores y mejores resultados cada día.
		Oportunidades de formación	Para mí familia ha sido una oportunidad grande. Cabe destacar que la primera administrativa en Recicloplás fue mi hija, y ella de allí sacó dos experiencias muy grandes, aprendió a manejar lo que es el inventario, de allí salió a trabajar a otra empresa, está estudiando contaduría pública y eso como cuando uno ve esas oportunidades laborales, le abre a uno el deseo de estudiar, de capacitarse, de avanzar.	Carvajal abrió las puertas para todo el mundo, el que los quisiera aprovechar las aprovechó, el que no, no es problema de ellos (pues no aprovechó). Los personas tienden a buscar las culpables afuera y no se dan cuenta que los culpables a veces son ellos que dejan pasar las oportunidades. Tengo entendido que hay dos o tres que están en el camino de ser profesional, de los que estamos en Navarro y que montaron empresas ya están.		
		Emprendimiento	No [...] nunca pensé que en desechos nosotros podríamos vender [...] L. cinco, seis, siete toneladas del material, no solamente porque generamos unos ingresos, sino porque a pesar que toda la vida hemos sido recicladores como personas autónomas, porque generamos un servicio ambiental al planeta, a nosotros mismos, entonces que también lo miramos por ese lado, que es que ha sido el flujo de plástico no para uno un kilo, si fuera en otro material para cinco o seis, pero pensamos que la venta a él de valor agregado, vamos a mejorar nuestro medio ambiente y nuestro entorno, entonces esto es un trabajo bonito, genera apoyo de Carvajal que está dispuesto como a ponerle la mano y a apoyar en lo que se necesita para cerrar ese ciclo por el planeta, para cumplir con el compromiso ambiental y que lo aprovechamos porque son oportunidades que no se dan muy a menudo.	Hacia mi familia, pues yo tengo un poco de hermanos y hermanas y ellos felices porque yo era la administradora de una empresa de esas y entonces ya sabe que nosotros en los recicladores no tenemos familia [...] que se ha generado a haya hecho cosas diferentes, entonces para ellos me ha sido un orgullo y ahora que estoy terminando me van a felicitar como profesionales de la materia. Ellos han seguido con honor de la organización que tenemos me consolida, porque lo importante que uno, y como Recicloplás está entonces ya uno va adquiriendo más conocimiento, pero creando un cambio positivo en Cali también más responsabilidad hacia la familia y hacia afuera.	Sentirse parte importante de un proyecto. Cuando me aburre a los recicladores hablar de Recicloplás, lo hacen con orgullo y pertenencia, son conscientes del buen impacto que generan en la ciudad, al sentir que han generado un orgullo y ahora que estoy terminando me van a felicitar como profesionales de la materia. Ellos han seguido con honor de la organización que tenemos me consolida, porque lo importante que uno, y como Recicloplás está entonces ya uno va adquiriendo más conocimiento, pero creando un cambio positivo en Cali también más responsabilidad hacia la familia y hacia afuera.	
Cambios y transformaciones: beneficios	Mejora calidad de vida	Medio ambiente	Para la comunidad de Cali Recicloplás representa una oportunidad más de sostener este planeta porque el material italiano, a pesar de que siempre ha sido un material reciclable, anteriormente no se recuperaba, porque para nosotros los recicladores su volumen y peso pero no era rentable el hacer el aprovechamiento de ese material. Ahora como nosotros mismos como recicladores lo estamos transformando y dándole ese valor agregado ya nosotros vemos en esos desechos, ya voy a disminuir un restaurante y me llevo el vaso desechable, porque eso va para mi empresa, va en algo más, y es un impacto grande porque estamos haciendo la campaña en Uruguay y estamos usando personas de EMCAI y nos dijeron, lo que pasa es que nosotros de los residuos, de las cosas sacamos demasiado desechable, porque, porque me es lo que la gente hace, tráfalo en cualquier lado, pero ahora en Recicloplás los compañeros y yo nos hemos puesto la camiseta, y donde vemos un vaso, un plato un cuchillo desechable, decimos visto es para mi empresa, eso vamos para Recicloplás.			

Tabla 10

[illegible]

Tabla 11

[illegible]

Lecciones aprendidas desde la perspectiva de los profesionales de Carvajal
Empaques y la Fundación Carvajal

–Un proceso de formación y acompañamiento estructurado para abordar las diferentes dimensiones del ser humano a mediano y largo plazo, permite evidenciar oportunidades reales de transformación del reciclador a un reciclador de oficio, fundamentado en el desarrollo del ser.

[...] se identifica como acción de cambio la adaptación a la cultura de ser empleado, con el cumplimiento de horarios, aprovechamiento de las ventajas de tener seguridad social e ingresos definidos (entrevista 4. Profesional, Cali, 24-2018).

Cambio en su calidad de vida debido a que ahora cuentan con un trabajo formal que les permite contar con una fuente de ingresos estable, además de recibir

capacitación constante en diversos temas, lo cual les permite crecer personal y profesionalmente. Ahora son personas conscientes de la importancia de valores como la disciplina, el trabajo en equipo y el esfuerzo por lograr mejores y mayores resultados cada día. (Entrevista 3. Profesional, Cali 24 2018)

[...] se percibe la adquisición de habilidades de negociación y la visión de futuro a mediano, largo plazo, diferente a la visión del día a día que los caracterizaba. (Entrevista 4 Profesional, Cali, 24-2018).

[...] el hecho de ser organizados en la forma de gastar su dinero y de presupuestar sus gastos, pues cuentan a manera de anécdota que anteriormente no administraban su dinero y todo lo que tenían se lo podían gastar en un solo día. A hoy son personas que cuentan con las capacidades y habilidades administrativas de sus propios recursos (entrevista 5. Profesional, Cali, 24-2018)

—La creación y puesta en marcha de Recicloplás, como empresa, es el resultado de alianzas estratégicas entre instituciones y un grupo de comunidad comprometido con su visión social y empresarial.

Sentirse parte importante de un proyecto. Cuando se observa a los recicladores hablar de Recicloplás, lo hacen con orgullo y pertenencia. Son conscientes del buen impacto que generan en la ciudad al evitar que los plásticos lleguen a la basura y hablan de esto como todos unos profesionales de la materia. Ellos han logrado apropiarse lo importantes que son y cómo Recicloplás está creando un cambio positivo en Cali (entrevista 3. Profesional, Cali 24-2018).

Hacer mayor énfasis en la importancia de la sostenibilidad financiera del negocio, más allá de tener a Carvajal Empaques como padrino; es decir, no confiarse en que esta empresa es la única fuente de ingresos (único cliente), sino sentir el afán por conquistar otros mercados sin tocar las puertas del sector envases (entrevista 3. Profesional, Cali 24-2018).

La intervención social integral a mediano y largo plazo, es garante de los procesos de transformación individual como empresarial.

Adquirieron la experiencia y habilidad de presentar propuestas y licitar ante entidades municipales [...] la capacidad de emprender cualquier negocio [...] mejoraron sus relaciones interpersonales e intrafamiliares (entrevista 5. Profesional, Cali 24-2018).

Mi sugerencia en estos momentos es que no nos suelten, porque a pesar de que el apoyo ha sido grande, nos falta, nos falta mucho, porque venimos de unas tradiciones de muchos años y estuvimos muy arraigados y a veces no entendemos que tenemos que cumplir las ocho horas diarias de trabajo. Y entonces son las

tres de la tarde y mi salida es a las cuatro, pero ya me quiero ir. Ya he hecho mucho y en eso necesitamos mucho el apoyo, el fortalecimiento de la fundación, porque cuando le hablamos nosotros como compañeros, como gremio reciclador, de pronto no nos escuchan. Cuando hay una persona externa, siempre está ahí, ah, sí eso nos lo dijeron de Carvajal o la doctora Aura Aidé de la fundación es porque es así, pero si se lo dice Gloria no, porque ella es una recicladora igual a mí y me quiere venir a mandar. Entonces necesitamos un poco más ese apoyo (entrevista 1 beneficiario, Cali 24-2018).

El que la intervención social integral para la creación y puesta en marcha de una empresa con población vulnerable y sin experiencia, busque el empoderamiento de los beneficiarios a través del desarrollo de competencias administrativas, técnicas y financieras, requiere que para la apropiación de las funciones encomendadas como empresarios, se cuente con un tiempo amplio y suficiente para desarrollar estas competencias, según el perfil de los beneficiarios.

El direccionamiento o administración de la empresa en sus inicios o etapa de puesta en marcha no arranca con personal propio de las organizaciones, sino que empieza con un profesional en administración y una vez la empresa alcance su punto de equilibrio, se inicia de manera conjunta la administración de la empresa con el personal de las organizaciones, en la que el profesional sea su tutor y formador de las capacidades y habilidades gerenciales del futuro administrador (entrevista 5. Profesional, Cali 24-2018).

Lecciones aprendidas desde la perspectiva de los beneficiarios.

Reciclador de oficio

El desarrollo de competencias administrativas y gerenciales le permiten al reciclador vivenciar los beneficios de la formalización laboral.

[...] la formalización de [nosotros] los recicladores como empleados formales cambió nuestra vida porque anteriormente nosotros dependíamos del día a día, de lo que nos hiciéramos. Hoy en día tenemos compañeros que tienen un salario fijo, unas prestaciones sociales que nunca lo habíamos tenido y la idea es ir abriendo esa expectativa y esa oportunidad para cada uno de nuestros compañeros, de que tengan esa posibilidad, de que tienen un sueldo quincenal, de que tienen unas primas, unas vacaciones, unas cesantías y eso ha sido algo muy bonito para nosotros (entrevista 1. Beneficiario, Cali, 24-2018).

Los procesos de intervención social al vincular a integrantes de una misma familia, favorecen el cierre de brechas dentro del círculo de la pobreza.

Para mi familia ha sido una oportunidad grande. Cabe anotar que la primera administrativa en Reciclopías fue mi hija, y ella de allí sacó dos experiencias muy

grandes. Aprendió a manejar lo que es el inventario y de allí salió a trabajar a otra empresa. Está estudiando contaduría pública y son como cuando uno ve esas oportunidades laborales, le abre a uno el deseo de estudiar, de capacitarse, de avanzar (entrevista 1. Beneficiario, Cali, 24-2018).

Mi formación yo se la agradezco mucho en parte a Carvajal, porque yo no sabía ni prender un computador cuando inicié, [...] íbamos a talleres de TIC, de manejo de las emociones. [...] Gracias a Dios, Carvajal Fundación me abrió las puertas, se las abrió a todos, unos las aprovechamos otros no [...] De hecho, mi hija no es recicladora y lo hizo, lo aprovechó y eso nos ha servido ahora para poder entrar al mundo empresarial y todo lo que tenemos que ver con el tema de formación. Y eso me impulsó a mí como para seguir y querer estudiar, para prepararme [Las asesoras] me impulsaron para que yo entrara a la universidad, [...] Estudio contaduría pública en décimo, ya gracias a Dios el próximo año me gradúo (entrevista 2. Beneficiario, Cali, 24-2018).

Carvajal abrió las puertas para todo el mundo, el que las quiso aprovechar las aprovecho, él que no, no. No es problema de ellos [quien no aprovechó]. Las personas tienden a buscar los culpables afuera y no se dan cuenta de que los culpables a veces son ellos que dejan pasar las oportunidades. Tengo entendido que hay dos o tres que están en el camino de ser profesionales, de los que estábamos en Navarro. Los que montaron empresa hay varios (entrevista 2. Beneficiario, Cali, 24-2018).

Propender por un proceso real de empoderamiento como parte de la intervención social integral, permite al beneficiario ganar capacidades de autorreconocimiento y proyección de su vida en dimensiones que no habían sido descubiertas por él.

Yo [...] nunca pensé que en desechables nosotros pudiéramos vender [...], cinco, seis, siete toneladas de material, no solamente porque generamos unos ingresos, sino porque a pesar de que toda la vida hemos sido recicladores somos gestores ambientales, porque prestamos un servicio ambiental al planeta, a nuestro entorno. Entonces que también lo miremos por ese lado. Que esta chuspa de plástico no pesa sino un kilo. Si fuera de otro material pesaría cinco o seis. Pero pensemos que le vamos a dar el valor agregado y vamos a mejorar nuestro medio ambiente y nuestro entorno. Entonces, esto es un trabajo bonito gracias al apoyo de Carvajal que está dispuesto como a ponerle la ficha y a apoyarlo a uno en lo que se necesite para cerrar ese ciclo por el planeta, para cumplir con el compromiso ambiental y que lo aprovechemos, porque son oportunidades que no se dan muy a menudo (entrevista 1. Beneficiario, Cali, 24-2018).

Hacia mi familia, pues yo tengo un poco de hermanos y hermanas y ellos felices porque yo era la administradora de una empresa de esas y entonces, ya sabe que

nosotros en el gremio de los recicladores no tenemos familia [...] que se haya preparado o haya hecho cosas diferentes. Entonces, para ellos ha sido un orgullo y ahora que estoy terminando mi carrera más todavía. Ahora, mejor dicho, cualquier decisión que tienen que tomar de la organización me consultan. Entonces ya uno va adquiriendo más conocimiento, pero también más responsabilidad hacia la familia y hacia afuera (entrevista 2. Beneficiario, Cali, 24-2018).

Dignificar la labor del reciclador como gestor ambiental dentro de la cadena de conservación y preservación de los recursos naturales y la sostenibilidad ambiental, le permite al reciclador tomar consciencia de su contribución.

Para la comunidad de Cali, Recicloplás representa una oportunidad más de sostener este planeta, porque el material liviano a pesar de que siempre ha sido un material reciclable, anteriormente no se recuperaba porque para nosotros los recicladores su volumen y poco peso no era rentable el hacer el aprovechamiento de ese material. Ahora, nosotros mismos como recicladores lo estamos transformando y dándole ese valor agregado. Ya nosotros vemos un vaso desechable o voy a almorzar a un restaurante yo me llevo el vaso desechable, porque eso va para mi empresa. Ya es algo mío y es un impacto grande, porque estuvimos lanzando la campaña en Univalle y estaban unas personas de Emcali y nos dijeron que nosotros de las canales sacamos demasiado desechable, porque eso es lo que la gente hace, tirarlo en cualquier lado. Pero ahora, en Recicloplás los compañeros y yo nos hemos puesto la camiseta y donde vemos un vaso, un plato, un cuchillo desechable, decimos “esto es para mi empresa”. Eso suma para Recicloplás (entrevista 1. Beneficiario, Cali, 24-2018).

Anexos

Anexo 1

Ruta metodológica proceso de intervención montaje y puesta en marcha de Recicloplás SAS



Anexo 2

Proyecto de acompañamiento de la Fundación Carvajal a Recicloplás

Descripción general y antecedentes

Desde 1976, Navarro funcionó En la ciudad de Cali como un vertedero de residuos domiciliarios. En esta época, más de mil personas derivaron su sustento económico rescatando todos los materiales que son ingreso para industrias como la del plástico, el papel, el vidrio y las siderúrgicas, entre otras. Durante varios años, se habló del cierre del relleno sanitario debido a que los lixiviados caían por debajo del relleno y contaminaban el río Cauca, el cual llega hasta la planta de tratamiento de Puerto Mallarino que surte de agua potable a la ciudad de Cali.

El 25 de junio de 2008 fue clausurado definitivamente el relleno sanitario de Navarro, día desde el cual las entidades competentes asumieron compromisos para abordar soluciones que le permitieran a los recicladores mejorar su calidad de vida y no se violaran el derecho al trabajo, el derecho a la vida, a la seguridad social y a la subsistencia.

Los fundamentos de la política para la gestión de los residuos sólidos en el país están contenidos en la Constitución Política de Colombia, la Ley 9 de 1979, la Ley 99 de 1993, la ley 142 de 1994 y el Decreto 1713 de 2002 en relación con la gestión integral de los residuos sólidos, y la resolución 1045 del 2003 por la cual se adopta la metodología para la elaboración de los planes de gestión integral de residuos sólidos (PGIRS)⁵³ en nuestro país.

Mediante el Decreto 0475 del 2004, el municipio de Cali formula y adopta el PGIRS como parte de su estrategia de desarrollo para el abordaje de la problemática sobre el manejo de los residuos sólidos. Este plan se formuló con un horizonte de quince años.

Durante los últimos cuatro años, la Fundación Carvajal ha acompañado a más 500 recicladores del antiguo basurero en la ejecución de propuestas económicas. Estos recicladores se encuentran asociados en cuatro organizaciones. Las acciones implementadas se han desarrollado en el marco de la política pública para el manejo de residuos sólidos y han hecho énfasis en los fundamentos del desarrollo humano sostenible, contribuyendo así al desarrollo de competencias empresariales básicas de asociatividad y comportamientos a nivel familiar

Los avances y resultados del proceso con estas organizaciones se hacen tangibles mediante actitudes positivas en el ejercicio de liderazgo de las juntas directivas

53. Plan de gestión integral de residuos sólidos municipio de Santiago de Cali 2004 – 2019. Agosto de 2004

y sus órganos de control, así como por medio del conocimiento y cumpliendo sus compromisos legales, tributarios y organizacionales. Otro aspecto es que estas organizaciones cuentan con planes de negocio orientados a la prestación de servicios ambientales, para lo cual han participado en procesos de formación para prestar estos servicios de manera competitiva.

Tres de estas organizaciones contemplan entre las líneas de acción en su plan de negocio, las acciones necesarias para el cumplimiento del Decreto 059 (recolección y disposición de residuos reciclables) en eventos masivos, unidades residenciales e instituciones educativas, razón por la cual se considera su vinculación al proyecto *Cierra el Ciclo de Empaques Plásticos Livianos Posconsumo*, propuesto por Carvajal Empaques y la Fundación Carvajal.

Carvajal Empaques, en el análisis del abastecimiento de la materia prima utilizada en su proceso, encuentra una oportunidad con la expedición del Decreto 4143 de 2012, por el cual se establece la posibilidad de utilizar material remolido y reciclado en la producción de envases y equipamientos plásticos destinados a entrar en contacto con alimentos y bebidas para el consumo humano en territorio nacional.

El proyecto, cuyo objetivo es lograr el reciclaje de envases plásticos livianos de polipropileno y poliestireno posconsumo (contenedores y utensilios desechables), nace motivado por la realidad del manejo de estos residuos en Cali, donde se generan alrededor de 184 toneladas diarias de estos materiales que en su mayoría terminan dispuestos en ríos, campos o rellenos sanitarios. El compromiso es activar una cadena de recuperación, acopio y transformación similar a la que hoy existe para otros materiales como el papel y el cartón, mediante la implementación de modelos sostenibles que vinculen recicladores y permitan reincorporar estos materiales como abastecimiento de materia prima en el proceso productivo de envases y equipamientos contenedores de alimentos.

El proceso requiere un acompañamiento socioempresarial que permita concretar fuentes, dar a conocer los servicios de los recicladores, gestionar el acopio del material requerido como materia prima para iniciar la operación de la empresa transformadora y acompañar su operación.

Localización del proyecto: municipio de Santiago de Cali.

Población objetivo: tres organizaciones de recicladores que agrupan a los recicladores del antiguo basurero de Navarro.

Organizaciones: fundación de recicladores Ecofuturo; Asociación de Recicladores de Navarro (Arena); Recuperadores Asociados de Colombia (Redecol).

Finalidad: contribuir a la dignificación del oficio y a la mejora de las condiciones de vida de la población de los recicladores del antiguo basurero de Navarro.

Propósito: fortalecer la operatividad del plan de negocio de las organizaciones de recicladores del antiguo basurero de Navarro, mediante el apoyo y acompañamiento integral para el montaje y operación de una planta transformadora de plástico liviano.

Esta propuesta de intervención se ha diseñado con tres componentes coherentes con el propósito, los cuales describiremos a continuación.

Descripción de componentes

Acompañamiento empresarial

El objetivo de este componente es acompañar la constitución de la empresa, acompañamiento que llevan a cabo las tres organizaciones de recicladores, así como fortalecer la gestión empresarial. Para lograr lo propuesto, se prevé el desarrollo de las siguientes actividades:

1. Constitución de la empresa.
2. Identificación y consecución de fuentes que permitan cuantificar el material disponible.
3. Acompañamiento al diseño e implementación del esquema operativo de recuperación del material y operación de la empresa.

En su inicio, la empresa requiere para la operación quince toneladas de materia prima, de las cuales 6,5 son posindustrial.

Resultados: empresa recuperadora y transformadora constituida y en operación.

Verificador: documento de constitución que recoja el esquema logístico de operación.

Acompañamiento social

El objetivo de este componente es proveer las herramientas sociales que permitan la acción articulada de las organizaciones, vinculando a su operación a personas de sus bases sociales con las competencias requeridas. Para lograr lo anterior, se desarrollarán las siguientes actividades:

1. Acompañamiento al proceso de selección de personal administrativo, operarios y recicladores proveedores de la empresa.

2. Visitas domiciliarias a operarios de la empresa.
3. Acompañamiento a la socialización de avances y resultados con las organizaciones que conforman la empresa

Resultados: las juntas directivas de las organizaciones conforman un comité directivo que hace seguimiento a la evolución de la empresa.

Verificador: documentos de los procesos de selección, documento de informe de gestión de fuentes y articulación de recicladores como proveedores, registros de visita a operarios y actas de reunión de las juntas directivas de las organizaciones que conforman la empresa.

Acompañamiento técnico

El objetivo de este componente es desarrollar y fortalecer capacidades técnicas propias de la operación de la planta y de la recuperación del material requerido. Para este fin, se desarrollan las siguientes actividades:

1. Jornadas de formación en aspectos técnicos necesarios para la recuperación del material requerido.
2. Jornadas de formación en aspectos técnicos y logísticos necesarios para la operación de la empresa.
3. Compra e instalación de maquinaria y equipos requeridos para el proceso productivo de la empresa (molienda, lavado, separación por densidades, centrifugado, secado, pelletizado).

Resultados: recicladores proveedores de la materia prima con las competencias para hacer la entrega del material adecuado para la empresa de transformación. Operarios trabajando adecuadamente el modelo logístico definido para la planta. Planta en funcionamiento.

Verificadores: informes de operación de la planta e informes de cantidad y calidad de material que ingresa a la planta.

Tabla 12
Plazo de ejecución y cronograma

[illegible]

CAPÍTULO XIII

Paz positiva mediante la transformación de vidas. Estudio de caso: negocio inclusivo de Recicloplás SAS con recicladores en Cali

Erli Margarita Marín

Profesora titular e investigadora FIGRI-CIPE

Universidad Externado de Colombia

Introducción

Ahora, cuando uno de los objetivos mundiales son paz, justicia e instituciones sólidas –precisamente, el objetivo de desarrollo sostenible– (ODS-16) y justo en este momento cuando Colombia se encuentra en una etapa de posacuerdo, es preciso considerar que el éxito no es simplemente obtener dinero. Es necesario entrar en un espacio en el que el pensamiento crítico, las ideas y la imaginación importen, como lo anotara Martha Nussbaum (2010). Estas y otras ideas me vienen a la mente cuando considero el ejercicio de sistematización de la experiencia social que da cuenta de la intervención de la Fundación Carvajal, para la puesta en marcha y el fortalecimiento de Recicloplás SAS en Cali, Colombia. Un ejercicio que muestra el compromiso de empresarios con organizaciones de base, recicladores y con el medioambiente, en una estrategia de responsabilidad social y sostenibilidad de Carvajal Empaques.

Si bien la sistematización del proceso de intervención socioempresarial de la que aquí se hace referencia y que acompaña estas páginas, es un referente de gestión del conocimiento al servicio de actores involucrados e investigadores

de estos asuntos. Lo que se subraya en este artículo son esas transversalidades que robustecen la intervención de la Fundación Carvajal y que articuladas con Carvajal Empaques, logra transformaciones en términos de construcción de paz positiva. En este proceso hay abordajes en términos de responsabilidad social (particularmente negocios inclusivos), fortalecimiento de organizaciones de base y grupos de recicladores; plan de negocios focalizado en la transformación y medioambiente, en específico de recuperación y reciclaje, y construcción de paz (si bien aquí se hace énfasis en la positiva, no se desconocen los logros de la negativa ni los de la paz imperfecta. Más adelante se detallará en sus definiciones.), por mencionar solo algunos.

De manera puntual, la sistematización de tipo descriptivo de esta experiencia es abordada desde la perspectiva institucional (Fundación Carvajal, que trabaja en alianza con Carvajal Empaques) y social (Arena, Redcol y Ecofuturo, como organizaciones socias en Recicloplás SAS). No obstante, también tuve la oportunidad de visitar las instalaciones de la planta de transformación de plástico liviano, dialogar con el gerente y algunos de los representantes de las organizaciones socias en el trabajo de campo que adelantaron dos estudiantes⁵⁴ de la maestría en responsabilidad social y sostenibilidad de la Universidad Externado de Colombia. Como tutora de su tesis, los acompañé en la visita a la Fundación Carvajal donde conversamos con los directivos, con el equipo técnico y la coordinadora de proyectos de la unidad de desarrollo empresarial de la organización.

Así las cosas, el problema que identifica este estudio de caso va más allá de ubicar una oportunidad de aunar esfuerzos empresariales y sociales: ¿qué impactos y alcances pueden rastrearse en la intervención de la Fundación Carvajal en alianza con Carvajal Empaques, con la puesta en marcha y el fortalecimiento de Recicloplás SAS?

En principio, la premisa de trabajo sería señalar que se trata de un caso producto de la política de responsabilidad social de Carvajal Empaques en el marco de su inversión social, que tiene como centro de actividad la ciudad de Cali, en el departamento del Valle del Cauca. Con base en lo anterior, se decidió una aproximación analítica más a la deriva, propia de los estudios de caso. Es decir, sin premisas de trabajo, sin intermediación *a priori*. Ello, en aras de identificar impactos internos y externos y otros que quizá vayan un poco más allá del territorio donde opera.

54. Lizeth Viviana Salamanca y Juan Manuel Santoyo, quienes para la escritura de este documento habían hecho la sustentación del trabajo y esperaban la fecha de grado.

Para adentrarnos en el estudio de caso, primero se precisa una aproximación teórica a modo de guía para el análisis dividida en tres apartados. El primero, un apartado que condensará el marco teórico, así: 1. referentes sobre los estudios de caso; 2. referentes sobre los estudios responsabilidad social, incluida la modalidad de inversión social –señalada en la sistematización adelantada por Fundación Carvajal y Recicloplas SAS–, y 3. Abordaje de la sostenibilidad tanto desde el fortalecimiento de organizaciones de base como desde lo ambiental, en específico lo relacionado con recuperación y reciclaje. Dado que el caso presenta elementos sustanciales para considerar supuestos estructurales y culturales para trabajar en función de paz positiva, se resalta esta construcción como aporte diferenciador que devela el caso y se convierte en referencia para la gestión de conocimiento con múltiples lecciones. En el segundo apartado de análisis y en el tercero se hace una síntesis del caso, mezclando la inducción y la deducción para mostrar el aporte a la construcción de paz positiva en Cali, en el Valle del Cauca y en Colombia.

Pautas para un acercamiento al caso

La incertidumbre del caso de estudio se centra en los impactos y alcances externos que derivan de lo trabajado internamente. En la puesta en marcha de una empresa de recuperación, acopio y transformación de plástico liviano, como lo es Recicloplás SAS, hay lecciones aprendidas para las asociaciones de recicladores, para Carvajal Empaques y para la Fundación Carvajal. Unos y otros le han apostado al proceso. Pero y ¿más allá? Ahí es cuando se intenta identificar impactos y alcances.

El método de estudio de caso facilita hallazgos importantes dado que que posibilita recopilar datos cuantitativos y cualitativos de diferentes fuentes y combinarlos con el análisis inductivo propio del investigador. De hecho, varios autores consideran que este método “(...) ha sido una forma esencial de investigación en las ciencias sociales y en la dirección de empresas” (Martínez, 2006, p. 167). Ahora bien, debe tenerse en mente que los estudios de caso son un método apropiado para lo que se considera nuevo y para aquello en lo que la frontera entre el fenómeno y su contexto no es tan nítida. Pérez y Romero (2016), retomando a Stake (1992), recuerdan que “(...) el estudio de caso es la investigación de la particularidad y complejidad de un caso individual, llegando a entender su desarrollo dentro de unas circunstancias relevantes” (p. 21). Por ello, este caso se considera intrínseco y único.

Hace más de 30 años, Votaw, citado por Garriga y Melé (2004), indicó que la responsabilidad social (RS) no siempre significa lo mismo para todos y esa situación se mantiene. Por ello, es preciso detenerse en dos sentidos: de un lado, para conocer las perspectivas del desarrollo teórico y, del otro, el concepto mismo. Puntualmente, las teorías se pueden agrupar en cuatro: teorías instrumentales, teorías políticas, teorías integrativas y teorías éticas (Garriga y Melé, 2004).

Para ir directo al caso que nos ocupa (Recicloplás SAS), señalamos que en términos de RS la relación empresa-sociedad está orientada por las teorías éticas. Es decir, se privilegia un accionar correcto y se busca una buena sociedad. Para ello, se cuenta con una teoría normativa que comparten los grupos de interés (*stakeholders*), con el respeto los derechos humanos universales, con el desarrollo sostenible y con el enfoque del bien común, que aparecen en la declaración de principios para los empresarios de la *Caux Round Table*.⁵⁵ De hecho, en esta cuarta opción también se pueden enmarcar los principios del pacto mundial (*Global Compact*).

De otro lado, como se había advertido, el concepto RS es polisémico. De manera general y por considerarla integral, aquí se retoma la definición del Foro de Expertos del Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales de España, presentada por Pérez y Romero (2016):

(...) además del cumplimiento estricto de las obligaciones legales vigentes, estas integran de manera voluntaria, en su gobierno y gestión, en su estrategia, políticas y procedimientos, las preocupaciones sociales, laborales, medioambientales y de respeto a los derechos humanos que surgen de la relación y el diálogo transparentes con sus grupos de interés, reponsabilizándose así de las consecuencias y los impactos que se deriven de sus acciones (p. 34).

Había anunciado un énfasis en la modalidad de inversión social que más se ajusta al caso que aquí se trata. Lo primero es indicar que la inversión social describe “(...) la práctica de hacer contribuciones voluntarias, financieras y no financieras, que ayudan a las comunidades locales y a las sociedades más amplias, frente a sus necesidades de desarrollo” (Chávez, Yepes, y Shaun, 2012). El modelo en el que se enmarca el caso es el de negocio inclusivo y tiene la cualidad de crear valor compartido (Porter y Kramer, 2011). En otras palabras, esta modalidad identifica las “(...) iniciativas empresariales económicamente

55. La *Caux Round Table* cree que el empresariado mundial debe jugar un papel más importante en la mejora de las condiciones económico-sociales. Como declaración de objetivos, este documento aspira a expresar una norma mundial para “medir” la conducta de las empresas: se pretende establecer un procedimiento que identifique valores compartidos, reconcilie valores no compartidos y desarrolle, consecuentemente, una común interpretación de conducta empresarial aceptada y respetada por todos.

rentables, ambiental y socialmente responsables, que en una lógica de mutuo beneficio incorporan en sus cadenas de valor a comunidades de bajos ingresos y mejoran su calidad de vida” (Pérez y Romero, 2016, p. 49). De esta manera, procurar un cierre del ciclo del plástico liviano más allá de completar un ciclo industrial, significa tener una preocupación ambiental no solo por el territorio donde opera la empresa, sino por el mundo. Como mencionaron Porter y Kramer (2011), las empresas son vistas como las causantes de problemas ambientales, sociales y económicos. Así, abordar el cierre del ciclo del plástico liviano posibilita una adecuada recuperación y procesamiento de estos materiales, de modo que se reintegran al ciclo productivo y se desvían de la ruta que los lleva a afectar caños, lagos y mares. En realidad, la acción está alineada con el core del negocio y el impacto neto es positivo.

Lo anterior puede parecer muy sencillo, pero envuelve todo un proceso que involucra los grupos de interés de las organizaciones y el negocio, en el que las buenas prácticas de sostenibilidad están en el centro. De lo que se trata es que la organización sea sostenible en el sentido de que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de generaciones futuras. Una fórmula suele estar ligada al enfoque de las cuatro erres: replantear, reducir, reutilizar y reciclar. Justo, es la apuesta de la empresa asociativa que recupera y transforma plásticos livianos que aquí se convierte en nuestro caso.

En ese proceso se descubre uno de los valores fundamentales en la responsabilidad organizacional como en la sostenibilidad misma. Es decir, se considera: una viabilidad financiera (tanto para la empresa como para las personas de bajos ingresos), un progreso social (formalización de la economía, mejora de la calidad de vida, empoderamiento de las comunidades involucradas) y un balance ecológico (eficiencia, mitigación de impactos ambientales y producción en armonía con el medioambiente) que, para el Consejo Empresarial Colombiano para el Desarrollo Sostenible (2017, p. 11), son los criterios para la sostenibilidad.

Se apela a la dignidad humana porque, como solía decir Manuel Carvajal: “No puede haber una empresa sana en un medio social enfermo, porque tarde o temprano los males de la sociedad repercuten en su desempeño” (Fundación Carvajal). De modo que el empresario responsable considera la dignidad humana y busca solución a los problemas sociales, una preocupación también de la Caux Round Table.⁵⁶ Quizá por ello, la sostenibilidad relaciona el fortalecimiento de

56 Se tienen como principios: 1. la responsabilidad de las empresas: más allá de los accionistas, hacia todas las personas involucradas en los negocios; 2. el impacto social y económico de las empresas: hacia la innovación, la justicia y una comunidad mundial; 3. la conducta de las empresas: más allá de la letra de la ley, hacia un espíritu de confianza; 4. respeto a la

organizaciones de base, como en este caso las de los recicladores. En general, la literatura hace un llamado a concienciar a las empresas sobre la inclusión social de población en condición de vulnerabilidad. De hecho, las empresas no pueden triunfar en sociedades que fracasan, por lo que han de estar interesadas en la estabilidad y prosperidad de las sociedades donde operan (Consejo Empresarial Colombiano para el Desarrollo Sostenible, 2017). Los negocios inclusivos son una forma de construir capital social tanto económico como social y ambiental.

La descripción de la experiencia de la sistematización permite advertir que Carvajal Empaques, en el marco de su estrategia de RS, trabajaba en una estrategia para reincorporar el plástico liviano como materia prima en el proceso productivo de envases y contenedores. Del mismo modo que señala que, la Fundación Carvajal⁵⁷ contaba con una experiencia de trabajo con población recicladora en Cali, donde más que dar cumplimiento a la sentencia T-291, instó un trabajo por etapas: desde el Ser hasta la empresarial. De modo que, para cerrar este primer apartado, se ahondará en la construcción de paz positiva.

Lo que puede pasar inadvertido es que la identidad de la paz ha ido transformándose a lo largo de la historia. Colombia lleva tantos años en conflicto armado interno, oficialmente reconocido o no, que la firma del acuerdo de paz con las Farc⁵⁸ ha polarizado la sociedad. De hecho, paz y violencia son términos que van de la mano. Galtung, en uno de sus trabajos seminales, señalaba que la violencia es la causa de la diferencia entre lo potencial y lo efectivo; entre aquello que podía haber sido y aquello que realmente es (Galtung, 1969). Quizá esa diada hace que en ocasiones se invisibilicen las apuestas de los empresarios y el papel de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) o entidades sin ánimo de lucro (ESAL) en construcción de paz.

Mucho más cuando se trata de la paz positiva, un concepto introducido por Galtung (1964). La referencia directa es a “la integración de la sociedad humana” (Galtung, 1964, p. 2). La paz negativa hace referencia a la ausencia de violencia directa o cesación de hostilidades. Lo cierto es que “(...) la violencia descansa en la estructura y se manifiesta como la desigualdad de poder y –consiguientemente– la desigualdad de oportunidades de vida” (Harto de Vera, 2016, p. 131). No es un secreto que Colombia es uno de los países más desiguales de la región, según el foro económico de Davos, y la paz positiva coincide con una situación

legalidad; 5. apoyo al comercio multilateral; 6. respeto al medioambiente, y 7. prevención de operaciones ilícitas (Bajo, González, y Fernández, 2013).

57. En 2010 aceptó la invitación de la Superintendencia de Servicios Públicos para volver empresarios del reciclaje a quienes habían salido del proceso de cierre del botadero de Navarro.

58. Con la que fuera la guerrilla más antigua de América Latina.

de justicia social definida como la distribución igualitaria del poder y de los recursos (Harto de Vera, 2016). De modo que, la paz imperfecta surge como “(...) una apuesta teórica enmarcada en una apertura metodológica concebida en términos transculturales y transdisciplinarios que permite la ampliación del campo de estudio a todos aquellos elementos que pueden considerarse relacionados con un concepto amplio de paz” (López, 2011, p. 86).

La claridad en esta terminología permite adentrarse en la sistematización del caso que nos ocupa, que más allá de un acompañamiento técnico, administrativo y social al proceso de la plana transformadora de plástico liviano, deja ver una estrategia de RS que si bien satisface objetivos sociales y ambientales no se aleja de la posibilidad de lograr lucro, pero donde lo más importante es hacer el bien. Son negocios inclusivos que abren la puerta a crear condiciones que realmente transformen contextos y posibiliten una sociedad en la que la cooperación y la justicia tengan más posibilidades. Construyen caminos para la paz positiva.

Un paso a paso en el análisis de la experiencia

Al comienzo se mencionó el ODS 16 como apuesta del mundo. Un juego relativamente reciente en cuanto la Agenda 2030 se fijó en 2015. No obstante, viene desde cuando Ban Ki-moon lanzó la iniciativa *Business for Peace* en el 2000. Lo cierto es que sigue siendo un asunto nuevo y no hay una clara frontera entre el fenómeno y el contexto, dos rasgos distintivos cuando se hace referencia al aporte de las empresas a las cuestiones de paz. Justo por ello, el estudio de Recicloplás SAS se torna interesante.

Es en 2013 cuando empieza la historia precisa del caso.⁵⁹ Al año siguiente, en 2014, se perfila la propuesta de reordenación de la experiencia con la creación y puesta en marcha de la empresa asociativa. En el camino recorrido por la Fundación Carvajal se adelantó una alianza público-privada (APP).⁶⁰ Ahora se trata de una alianza en la que Carvajal Empaques, como empresa ancla, vincula tres organizaciones de recicladores (Arena, Redcol y Ecofuturo) y a la Fundación Carvajal, una fundación empresarial que identifica la oportunidad.

Más allá de eso y de la decisión de ser socialmente responsables, las organizaciones aliadas reconocen formas nuevas y mejores de desarrollar productos, atender mercados y construir empresas productivas que, como lo indicaban

59. Revisar la sistematización del caso, en el que se precisan los antecedentes al caso analizado.

60. Puntualmente son iniciativas de colaboración con las que se pretende aunar voluntades, recursos y capacidades de los actores que las conforman para una visión y esfuerzo comunes.

Porter y Kramer (2011), son formas de generar valor compartido y así liderar progreso social.

Las tres organizaciones telantiguo botadero de Navarro⁶¹ que decidieron apostarle al proceso, pasaron por una etapa de capacitación que no solo dignificó a sus miembros como recicladores, sino que los robusteció como empresarios. Concretamente, fueron 280 asociados de Redecol, 145 asociados de Arena y 64 miembros de la fundación Ecofuturo. Nótese que se hace referencia a casi 500 cabezas de familia que vienen del proceso de cierre del botadero de Navarro, lo que conlleva un impacto social alto si se tiene en cuenta que las familias tienen más de tres hijos.

Ahora bien, ellos como organización y como asociados, recibieron capacitaciones y así estuvieron habilitados para elaborar el plan de negocio para hacer las escamas o *pellets* que se convierten en materia prima para otros productos.⁶² Luego, con la planta en funcionamiento y un proceso de sensibilización con organizaciones y empresas para contar con los materiales requeridos, lograron el desarrollo de un proyecto ecológico social y rentable. Para el 2017, ya contaban con contactos más allá de la capital de Valle. Se extendían hasta Bogotá y Medellín.

De esta manera, buscan asegurar no solo un trabajo digno (cumpliendo con el ODS 8⁶³) para los empleados directos e indirectos de Recicloplás SAS, sino una empresa sostenible (para las organizaciones involucradas). En el programa se generan beneficios para los diferentes actores involucrados: a Carvajal Empaques le da una alternativa sostenible para el cierre de ciclo de los empaques plásticos; a las organizaciones de recicladores no solo les da una posibilidad de ser empresarios, sino que se valora su experiencia y su saber para la recolección, separación y acopio de materiales reciclables. Definitivamente, así se disminuye el impacto ambiental de los plásticos livianos que hasta ahora eran basura, y se crea valor compartido.

En la base de todo el proceso está el ser, la familia y el emprendedor. Se desarrollan capacidades en los términos del Banco Mundial que, citados por Balanzó (2016), consisten en:

61. En el corregimiento de Navarro operó por más de 30 años el botadero de basura a cielo abierto de Cali, pero el 25 de junio de 2008 fue clausurado por condiciones ambientales y para salvaguardar la salubridad pública.

62. Se pueden fabricar estibas, parques infantiles, materas, bancas y escritorios, entre otros.

63. Trabajo decente y crecimiento económico.

(...) un proceso de aprendizaje impulsado localmente por líderes, coaliciones y otros agentes de cambio que provoca cambios en los factores sociopolíticos, relacionados con las políticas y la organización para mejorar la autodeterminación local, la efectividad y la eficiencia de los esfuerzos para lograr un objetivo (p. 27).

De manera concreta, la Fundación Carvajal hizo un acompañamiento al reciclador como persona, y a su familia. Trabajaron los valores⁶⁴ que le permiten al ser interactuar o convivir con otros individuos y posibilitan orientar las conductas para tener una mejor sociedad. En realidad, la formación en valores tiende a ser una responsabilidad compartida corporativamente entre la familia y el Estado, a través del sistema educativo, pero en este caso, las dos instituciones estuvieron ausentes en la vida de los recicladores.

De modo que la Fundación Carvajal asumió la responsabilidad compartida como “agente moral” en los términos de Touriñán (2008). Es decir, para asegurar que los recicladores del antiguo botadero tengan más oportunidades para alcanzar el progreso social, se centraron en el individuo y con formación en valores buscaron la construcción de capacidades humanas y sociales.⁶⁵ Por ejemplo, trabajaron las relaciones afectivas, la familia, la relación con los hijos, la resolución de conflictos, los límites y los acuerdos, entre otros. De igual manera, puede mencionarse que la introspección sobre la cultura de ser empleado no solo implica tener acceso a la seguridad social, sino también una verdadera transformación en el ser que se percibe y es percibido como reciclador de oficio. Sencillamente, esto lleva a un cambio en la calidad de vida.

El neófito en estos asuntos puede preguntarse por el aporte real a la paz y si el proyecto se enmarca como negocio inclusivo que está alineado con el core de la organización. Lo primero que habrá que dejar en claro es que “(...) las medidas destinadas a individualizar y fortalecer estructuras que tiendan a reforzar y consolidar la paz a fin de evitar una reanudación de conflicto” (Prandi y Lozano, 2010, p. 28) son constructoras de paz. Así las cosas, no se puede desconocer que los negocios inclusivos son una modalidad de inversión social que a la luz de las varias investigaciones académicas (Romero y Pérez, 2018; Fundación Paz y Reconciliación, 2017; Fundación Ideas para la Paz, 2014), son vehículos promisorios para impactar poblaciones y territorios en términos de sostenibilidad y construcción de paz.

64. Los éticos y morales permiten hacer el bien; los políticos y sociales permiten la convivencia; los económicos para que se pueda subsistir, y los estéticos: percepción de belleza.

65. Nussbaum (2012) anotaba que las capacidades no son simples habilidades, incluyen las libertades y las oportunidades creadas.

En realidad, “(...) el estado de paz vendría a coincidir con una situación de justicia en la que las relaciones intergrupales son de tipo cooperativo y se encuentran vigentes en su plenitud los derechos humanos” (Harto de Vera, 2016, p. 129). Y ahí, en la transformación de lo estructural para lograr una paz positiva, las ESAL desempeñan sus papeles, según lo señala el Banco Mundial (2006) basado en los trabajos de Thania Paffenholz (2009): protección de ciudadanos, monitoreo, incidencia política, socialización, construcción de comunidad, intermediación y facilitación entre ciudadanos y Estado y prestación de servicios. Indudablemente, el estudio de caso muestra un juego en términos de construcción de comunidad que facilita la cohesión social.

No se precisa ahondar demasiado para conectar que la incidencia política a la que se refiere Paffenholz (2009), es el resultado del trabajo mancomunado de ESAL y el sector privado, cuando son conscientes de que su papel es procurar sostenibilidad hacen incidencia en las políticas públicas. En el caso que nos ocupa, ya se ha abierto paso a la voluntad política en decisiones de política pública que involucran a estas organizaciones en materia ambiental,⁶⁶ para contratación con entidades públicas,⁶⁷ entre otras, pero faltan algunas decisiones de política pública⁶⁸ que aun requieren mayor concurso de la triada (público, privado y sector no lucrativo).

En efecto, abrir posibilidades laborales o dar oportunidad a los recicladores del antiguo basuro de convertirse en empresarios del reciclaje, es una acción que los dignifica como personas y coadyuva a robustecer el tejido social. Puntualmente, es vincular a las poblaciones de bajos ingresos como aliados y socios. De esta manera, las partes⁶⁹ cuentan con una base de crecimiento y posibilidades de desarrollar innovación a mediano y largo plazo. De ahí que la experiencia y la sistematización misma se constituyen en piezas de conocimiento que pueden iluminar a otros en el territorio y allende.

Llama la atención que para el proceso de sistematización se recurre nuevamente a los beneficiarios para establecer la historia y tener las narrativas de cada uno de los involucrados en términos de lecciones aprendidas. Para ello se establecieron categorías de análisis que incluyen calidad de vida, adquisición de conocimiento

66. Arena hace recuperación de cuencas de quebradas y del mismo río Cali.

67. La Universidad del Valle contrata con ellos la recolección de material reciclable en la sede universitaria y tiene puntos de acopio.

68. Entrada en funcionamiento de la ruta selectiva de material reciclable de la que se hace mención desde hace varios años.

69. Para el caso, la empresa ancla (Carvajal empaques), Fundación Carvajal y, las tres organizaciones de recicladores.

técnico y propuesta de cambio. Ello, simplemente, da cuenta del involucramiento entre los que hacen parte de Recicloplás SAS.

Una síntesis para puntualizar aportes

En este estudio de caso se pueden identificar las lecciones aportadas por cada actor involucrado. El ser fue la focalización seleccionada por Carvajal (Fundación y Empresa) para proveer habilidades y competencias en los recicladores. Con los resultados se evidencian éxitos en diferentes frentes, lo que enseña de la solidez que se logra con procesos de intervención social integral. No obstante, es vital que la apuesta sea a mediano y largo plazo.

Otra lección que puede tomarse está relacionada con los frutos que dan las alianzas. Al inicio fue una APP que luego derivó en una alianza de organizaciones privadas. Empresa ancla: Carvajal Empaques. La otra: una organización que asocia a las tres ESAL. Unidas configuraron una sociedad anónima simplificada.

El comportamiento responsable de una empresa (Carvajal Empaques), la mueve a diseñar una estrategia para el cierre del ciclo de plástico liviano. Luego, mediante una línea de inversión social, hace una apuesta para transformar las situaciones de violencia estructural. Hace una apuesta de construcción de paz. A su vez, las tres ESAL aliadas, trabajan en la creación de mejores condiciones de vida, incluso en alternativas para la resolución pacífica de conflictos y generación de confianza. También se convierten en ejemplos de construcción de capital social al estrechar los vínculos familiares y hacer empresa. De esta manera, se cierran brechas dentro del círculo de la pobreza y se abren alternativas que no habían sido vistas: el reciclador contribuye como gestor ambiental.

Es una transformación que si bien es promovida por los principios y valores que maneja una ESAL (Fundación Carvajal), hace corresponsables a los individuos y extiende su impacto a familias y comunidades. Hay preocupaciones, sociales, laborales y ambientales y por eso se trabaja con responsabilidad. Además, se cuenta con una estrategia de sostenibilidad y se desarrolla con una apuesta de incidencia política constructiva que posibilita toma de decisiones de política pública para el beneficio común. Definitivamente, un aporte a la paz, como lo hace Recicloplás SAS, integra dos dimensiones: una claramente socioeconómica, en cuanto negocio inclusivo (en 2017 logró el punto de equilibrio, de manera que al lograr mayores negocios puede ampliar los dividendos para sus socios accionistas), y otra de reconciliación, porque construye puentes entre individuos, sus familias y, en comunidades (Fundación Paz y Reconciliación,

2017), (Fundación Ideas para la Paz, 2014). Los caleños, en este caso, perciben de manera más amable a estos gestores, que cumplen una función ambiental y ese conjunto de oportunidades que conforman las libertades sustanciales de las que habla Nussbaum posibilitan condiciones de paz.



CAPÍTULO XIV

Decidí perdonar en prisión. Programa Perdón y Reconciliación, de la Fundación los del Camino. Mujeres sindicadas del establecimiento penitenciario Eron Jamundí

Diana Marcela Díaz Gómez y María Elena Díaz Rico

*Si yo no reconozco mi pasado es posible que tienda a repetirlo. Por eso, es necesario
mirar atrás, no para lamentarse, sino para aprender y empezar a obrar diferente*

Fundación Los del Camino, 2017.

Introducción

El presente documento presenta la evaluación de la incidencia del programa Perdón y Reconciliación (PPR), de la Fundación Los del Camino (FLC), en la resocialización de mujeres sindicadas del establecimiento penitenciario Eron

Jamundí. Inicialmente participaron 25 mujeres internas en situación de sindicadas a la espera de un juicio. Su edad osciló entre los 19 y los 55 años de edad.

El que perdona la ofensa cultiva el amor; el que insiste en la ofensa divide a los amigos.
Proverbios 17:9

El estudio se centró en las acciones del programa Perdón y Reconciliación, el cual favoreció la resocialización mediante diversas estrategias que lograron transferir principios cristianos centrados en el perdón y el amor como elementos determinantes para resignificar la realidad y modificar pensamientos, sentimientos, comportamientos. Parte de las herramientas del programa consistían en resaltar el valor de la mujer, afirmar sus cualidades, evitar los prejuicios y tener manifestaciones de amor, escucha y respeto para cada una.

Durante siete meses, con intervenciones semanales en el establecimiento penitenciario, se aplicó el método de investigación evaluativa. Uribe (1996) expresa que Suchman (1967) asume como propósitos de la evaluación los expuestos por Bigman (1961). Manifiesta que la investigación evaluativa es una herramienta metodológica que permite describir si los objetivos fueron alcanzados y de qué manera determinar las razones de los éxitos y fracasos, al igual que descubrir los principios que subyacen un programa, redefinir los medios que se van a utilizar para alcanzar los objetivos y las metas, a la luz de los descubrimientos de la investigación.

Nos centramos en profundizar el componente perdón del programa, asunto que les permitió a las internas una nueva perspectiva de vida, logrando con ello hacer frente a su realidad, reconocer su historia y tratar de darle un nuevo sentido que estimule el perdón y la reconciliación consigo misma y con el otro. El propósito del programa fue generar conciencia que llevara a un cambio de pensamiento y actitud a partir de la vivencia de principios y valores que buscaban impactar favorablemente los niveles de convivencia en los establecimientos carcelarios y preparar a las participantes en su proceso de resocialización al momento de obtener la libertad.

Se aplicó una encuesta al iniciar y al finalizar el programa, construida con base en los asuntos principales que la conforman, con el fin de identificar la perspectiva de las sindicadas en su momento frente a su historia, el perdón, la empatía, la reconciliación, las emociones que las acompañan y su proyecto de vida. Al finalizar el programa, por medio de la información recogida y la encuesta final se concluye que la población objeto, efectivamente, está en capacidad de transformar sentimientos de odio y resentimiento y a cambio generar actitudes propositivas y de perdón que favorezcan su entorno familiar y social, dando así

la esperanza de replantear su realidad, reestructurar su proyecto de vida, reparar y sanar la concepción de mujer.

Programas de transformación, perdón y reconciliación

Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.

Efesios 4:32

En México nacieron las llamadas escuelas de perdón y reconciliación (Espere), de la necesidad de que como país, como ciudadanos y como miembros de una comunidad que se violenta cada vez más, nos uniéramos para construir herramientas que contribuyan a la difusión de una cultura no violenta. Larrañaga (2016), expresa que las víctimas de violencia de algún modo quedan con traumas o heridas. Sin embargo, mediante el proceso de perdón y reconciliación esas heridas sanan y ello Herman (2003) propone crear un ambiente seguro, contar las historias, hacer duelo y reconectarse, lo cual ha sido aplicado por personas que trabajan en diversas áreas sociales, por líderes comprometidos con su comunidad y por psicólogos, sacerdotes y pastores evangélicos.

La metodología del programa Espere aborda situaciones de violencia mediante el reconocimiento de los factores emocionales, discursivos y actitudinales de la violencia social y estructural. Espere es una estrategia metodológica de corte psicosocial y político que busca que cada sujeto participe y asuma un papel activo que lo lleve de ser víctima de una ofensa a ser cocreador de su victoria.

Frente a la violencia y a sus causas, las Espere permiten que las personas receptoras de alguna forma de violencia consoliden nuevos aprendizajes en el manejo de emociones y de restauración social, cultural y psíquica luego del caos de la ofensa, a partir de la base de que la violencia siempre desestructura las tres eses:

1. Seguridad: referida a la autoestima y al autoconcepto del sujeto, lo que le facilita incluirse en dinámicas sociales.
2. Significado de la vida: principios y valores rectores del accionar cotidiano.
3. Sociabilidad: disposición para establecer relaciones sociales armónicas.

Zambrano y Oviedo (2015) exponen el programa de atención psicológica integral para reinsertados (Papsir), acompañado por psicólogos que diseñan propuestas para procesos de reinserción, principalmente en clave del diálogo víctima-victimario.

Me di cuenta de que cuando me llenaba de resentimiento, aumentaba mi estrés, no dormía bien y mi atención se dispersaba (interna del PPR de la FLC, 2017).

Se formuló una estructuración del programa en tres etapas. La primera se centra en un reconocimiento y aceptación que lleve a redimensionar su vida luego de la ocurrencia de hechos delictivos o dañinos en su contra (o por su parte, como en el caso del victimario). La segunda se denomina el perdón –principalmente de perdón y reconciliación– el cual debe brotar del interior de cada uno de los sujetos comprometidos en estos procesos de reinserción. Por el lado del victimario, ello no implica olvidar el daño cometido, pero sí buscar la obtención el perdón por parte de la víctima. Finalmente está la etapa denominada reconciliación, que recuerda los compromisos a los que llegaron víctima y victimario con el propósito de comenzar una nueva vida y redimensionar sus vidas.

El programa Perdón y Reconciliación, de la fundación Los del Camino (FLC), arrancó en el año 2010 y su motivación principal fue ayudar a personas detenidas a reencontrar su verdadera identidad, reconocer su error y reafirmar su importancia como seres humanos con cualidades y defectos, así como reforzar en ellos principios y valores que, finalmente, les permitirán desempeñarse en la sociedad como buenos ciudadanos y mejores seres humanos.

Conforme a las anteriores experiencias revisadas y al interés de la fundación de dar respuesta a la necesidad nacida hace siete años de sistematizar su experiencia para evaluar la efectividad del programa en los diferentes establecimientos penitenciarios del país donde opera en convenio con el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (Inpec), se consideró necesario hacer la evaluación del programa implementado en el establecimiento penitenciario Eron, de Jamundí, para identificar de qué manera se alcanza el objetivo de incidir en la resocialización de las mujeres sindicadas a través del programa Perdón y Reconciliación, así como las razones de sus éxitos y fracasos y los principios que rigen el programa, de tal forma que se puedan tomar decisiones en cuanto a los medios y metas para alcanzar los objetivos.

La falta de perdón es como un veneno que tomamos a diario en pequeñas cantidades, pero finalmente nos termina envenenando (anónimo).

Sobre el programa perdón y reconciliación

El programa Perdón y Reconciliación tiene el propósito de cerrar circuitos emocionales dolorosos derivados de momentos críticos y depresivos, a fin de romper paradigmas mentales y generar sanidad emocional y espiritual y conse-

cuentemente, cambios que contribuyan al fortalecimiento del carácter y llevar al crecimiento individual. Basado en principios bíblicos, se presenta a Dios como un padre amoroso que perdona y restaura. Parte de las actividades del programa se han direccionado por temarios de las escuelas Espere. Se trata de un proceso de diálogo que trabaja el pasado de las personas relacionado con una ofensa recibida. Posteriormente, se comparte la experiencia con otras personas y se construyen nuevas interpretaciones que permitan recordar sin dolor y abrir espacios a la reconciliación.

Para la FLC, perdonar principalmente es una decisión autónoma que libera de las malas consecuencias de la rabia y el rencor y por tanto genera en sí mismo una paz interior. Al perdonar se decide renunciar al dominio que tiene las emociones sobre uno mismo, es decidir dejar de actuar conforme a lo que se siente en el momento y actuar conforme a lo que se ha aprendido, según las enseñanzas sustentadas en las escrituras bíblicas. Del mismo modo, se trata de no permitir que otra persona tenga control sobre uno mismo, sino que cada uno es responsable de lo que piensa, siente, dice y hace, de esta manera, el perdón es una acción, pues es cada uno quien domina su cuerpo y alma.

El tomar esta decisión implica por ende vivir un proceso personal, se construye un nuevo sentido de la situación y de la forma como se visualiza al ofensor, dando paso a la empatía, no para justificar, sino para sanar, solo de esta forma será transformada la manera de vivir, dejando a un lado todo odio y resentimiento que no permite que se viva en amor, respeto y paz consigo mismo y con los demás. Toman de referencia el libro de Efesios, capítulo 4, versículo 32, en el que dice que sean buenos y compasivos los unos con los otros, y perdónense, así como Dios los perdonó a ustedes por medio de Cristo.

Lo primero que involucra el perdón es el reconocimiento de las emociones negativas, y en segundo lugar reconocer que el perdón es para sí mismo y no para el otro, quien perdona se libera de todas esas emociones negativas.

La mejor manera de liberarse de los sentimientos de rabia, odio, rencor, dolor, ira, etc., es a través del perdón, pues es el único camino en donde se puede lograr una transformación de esas emociones.

Fundación Los del Camino 2017

Para el programa es importante llevarlas a reconocer que el perdón es la mejor vía para darle un nuevo comienzo a su realidad, hacerlo trae sanidad tanto física, emocional y espiritual, además la decisión de dejar el pasado atrás por medio de la reconciliación consigo misma invita a renunciar a una maleta pesada

que simbólicamente significa estar llena de rencores, odios, tristezas y dolores y cambiar una actitud negativa por una actitud de avanzar y creer en sí misma.

Principios que guían el programa:

El programa se divide en cuatro pilares, lo cuales son:

Pilar 1: Perdón.

Su propósito fue reconocer situaciones pasadas de la historia de vida de cada una, con el fin de superar aquellas experiencias de ofensa y/o agresión que no han permitido dar lugar al perdón y a la reconciliación, poder transformar rabias, odios, rencores y deseos de venganza provocados por una ofensa recibida, para construir nuevos significados a través de la palabra y la escucha, descubrir el significado y las causas que tiene la violencia en la vida de cada uno.

Aprender a manejar las emociones y las consecuencias de las ofensas y/o agresiones, identificar las consecuencias de los sentimientos de rabia, odio, rencor y dolor a nivel físico y emocional, visualizar el perdón como una actitud, un proceso y una forma de vida siendo una herramienta necesaria para el desarrollo del bienestar personal y social, reconocer la importancia de los principios y valores en la relación con el otro, a fin de garantizar la no repetición de las ofensas.

A partir de lo anterior el programa busca que cada una de las mujeres participantes logren identificar las emociones que las han llevado a tomar decisiones a la ligera, reconocer que siempre una decisión en base a las emociones puede traer malas consecuencias y afectarlas; aprender a manejar las emociones, no dejarse controlar por las emociones; desarrollar la capacidad para perdonar en forma sincera, como la mejor solución para liberarse del odio y resentimiento; aprender el significado de empatía y aplicación en sus vidas, comprender la humanidad del otro sin justificar lo que hizo.

Pilar 2: Reconciliación

Su objetivo fue conocer el papel esencial de la justicia restaurativa dentro del proceso de reconciliación, visualizar la restauración como el mejor camino para llegar a la reconciliación, reconociendo la ofensa y restaurando los vínculos y relaciones humanas, comprender la alianza en el proceso de reconciliación como la forma de generar una convivencia pacífica y relaciones satisfactorias, mostrar como una cultura de perdón y reconciliación promueve un camino seguro a la paz.

El perdón nos libra del enojo, del costo del odio y de dañar el espíritu

Hannah More

A partir de lo anterior el programa busca que cada una de las mujeres participantes logre reconciliarse con Dios, sus padres e hijos, puedan estar dispuestas a restaurar alguna relación rota, para lo cual se les acompaña en el proceso de reinterpretar el pasado, a fin de dotarlo con otro sentido transformador.

Pilar 3: Arrepentimiento y Libertad.

Sus propósitos fueron afirmar la identidad y el valor personal de cada interna, identificar las heridas que ha dejado en su corazón las ofensas, los maltratos, los sufrimientos emocionales y las dolencias físicas, identificar cuáles son los elementos en contra que no permiten mantener su libertad del alma, permanencia en un acto de fe, la importancia de Dios como eje Principal del proceso.

A partir de lo anterior el programa busca que cada una de las mujeres participantes comprenda que Dios las sana y transforma, mediante un proceso de parte y parte, lo que a la vez les permite sobreponerse en medio de las dificultades que obstaculizan el proceso de perdón y reconciliación.

Pilar 4: Nueva vida

Su objetivo principal fue promover la sana Convivencia y resolución de conflictos, identificar el poder que tiene la buena comunicación, desarrollar y estimular la importancia del trabajo de equipo, diseñar y desarrollar un proyecto de vida.

A partir de lo anterior el programa busca que cada una de las mujeres participantes pueda llegar a tener una comunicación asertiva, logren expresar sus ideas, posturas, creencias de una manera eficaz con las demás personas, todo esto para contribuir a una sana convivencia dentro de la cárcel y fuera de ella; exploten sus talentos, recuerden sus sueños y trabajen por ellos, identificar que cada una de ellas es valiosa e importante, que su vida tiene un gran sentido y que debe re direccionarse construyendo un nuevo proyecto de vida; y por último, que tengan claro que hoy son nuevas mujeres, que el proceso continua y que en medio de ese proceso deben reflejar y aplicar todo lo aprendido y ser de gran impacto para las personas que las rodean.

Cada uno es responsable de lo que piensa, siente, dice y hace, de esta manera, el perdón es una decisión personal.

Fundación Los del Camino, 2017

Tabla 13
Proceso para el alcance de objetivos

Concepción de sujeto por parte del programa	Orden y secuencia de los temas del programa	Flexibilidad
La meta del equipo de las voluntarias era que las participantes se pudieran sentir amadas y valoradas por Dios y un otro, puesto que la base del programa no era fomentar castigo, como se piensa popularmente, para que haya un cambio en las personas y no reincidan en lo mismo. El programa hace todo lo contrario: le da un valor a la interna, la dignifica resaltando sus cualidades, la llama por su nombre y en todo taller se saluda a cada una con un abrazo y un beso; es decir, se reconoce su valor y se afirman sus cualidades Constantemente oran e interceden por las mujeres.	El programa inicia centrado en la persona a fin de que ella logre identificar su comportamiento, su identidad, su esencia; es decir, que pueda reconocer su condición y resignificarlo. Una vez identificado tomará la decisión voluntaria de hacer cambios y darle una nueva oportunidad a la vida con todas sus implicaciones, ajustando pautas de comportamiento y manera de vivir. De acuerdo con la estructura del programa, los primeros temas abarcan el perdón y la reconciliación y posteriormente el proyecto de vida. Las líderes expresan que no puede haber una correcta convivencia, una comunicación asertiva o un claro proyecto de vida, ni generar una resolución de conflictos de manera positiva sin primero sanar heridas. Antes se deben resolver los propios conflictos. Se prepara a las internas de forma positiva a la nueva vida que tendrán al salir del establecimiento carcelario. Si aún no han salido deben empezar a vivir dentro de la cárcel con nuevas visiones y proyectos y con mayor seguridad y fortaleza.	Durante el proceso se hicieron diferentes ajustes. El equipo reconoce que la intervención en el contexto carcelario está sujeta a eventos inesperados que obligan a modificar la ejecución de las actividades planteadas. Son conscientes de que el programa a veces se debe alargar y tomar más semanas de las que se espera (20 semanas). Para las gestoras, la fortaleza del programa es ir al paso de las participantes sin imponer y acelerar procesos que puede convertirse en algo contraproducente. El equipo decidió enfatizar lo referente a las emociones, ya que consideraba que algunas mujeres todavía no tenían control sobre sus emociones. Se decidió tratar los efectos de las ofensas, agresiones en la mente, en las emociones y en la voluntad de una persona. Para ello se dedica una sesión adicional. Fue necesario fortalecer la empatía, que las mujeres asuman una perspectiva diferente, miren la realidad desde diferentes puntos de vista y se pongan en el lugar del otro. Para ello se realizaron ejercicios y actividades orientadas a mirar con otra perspectiva las acciones de las personas. Constantemente se retó a las mujeres y se les afirmó que lo pasado en sus vidas no determinaba quiénes eran, pues todos tienen la oportunidad de cambiar su historia y asumir su responsabilidad.

Descripción del contexto en el que se desenvuelve la experiencia

El espacio físico de la investigación fue el Establecimiento Penitenciario de Máxima Seguridad Carcelario de Eron Jamundí, donde se encuentran cerca de 990 mujeres privadas de la libertad, de las cuales 250 están sindicadas, a la

espera de un juicio o condena que las puede llevar a la libertad o a la condena. El espacio físico que se prestó de parte del Inpec Eron Jamundí para desarrollar las actividades fue un auditorio mediano, el cual contaba con capacidad para 50 personas, éste se encontraba dentro de los pabellones de mujeres, era designado exclusivamente para talleres educativos.

Su edad osciló entre los 19 años y 55 años, las ciudades de origen de las internas eran: Cali, Buenaventura, Palmira, Buga, el Cerrito, Tumaco, Dagua, Cauca, Antioquia y Caicedonia. 68% de ellas son bachilleres, 12 % quedó en el año décimo y once, 12% es profesional, 4% tecnólogas, y otro 4 % no tiene ningún estudio. Su estado civil es: 64% solteras, 24% unión libre, 8% casadas, 4% están separadas y 72% tienen hijos.

Las ocupaciones que tenían antes de ingresar al Inpec fueron: Ama de casa, comerciante, enfermera, manicurista, farmacéutica, profesora de primera infancia, psicóloga, independiente y oficios varios. Inculminadas de. robo, venta de drogas, asesinato, secuestro, extorsión y otros, con una permanencia en el Inpec desde los 5 meses hasta los 34 meses.

Cómo se hizo

En la investigación participaron por parte de la FLC: Dos líderes del Programa Perdón y Reconciliación encargadas de la Coordinación y planeación de actividades programadas en el INPEC, ambas trabajaron en equipo y delegaron responsabilidades a los demás voluntarios que sirven en el programa. También participó la psicóloga del PPR, principalmente tuvo el rol de gestora, quien retroalimentó y ajustó todos los temas del programa perdón y Reconciliación, responsable de la parte psicosocial.

Pensaba que el no perdonar, me hacía fuerte, pero descubrí que la falta de perdón me estaba destruyendo.

Interna del PPR de la FLC, 2017

Por parte del INPEC: Participaron en el PPR inicialmente 25 Mujeres en situación de detención en el Establecimiento Penitenciario, mujeres sindicadas, es decir, esperan su juicio y/o condena. Se les presentó el proyecto a las 25 mujeres, y se les indicó que su asistencia era voluntaria, todas aceptaron iniciar el programa, sin embargo en el transcurso del programa salieron 9 participantes, no por decisión propia sino por un cambio de taller, pasar a condenadas o la libertad, es decir, que en todo el proceso se mantuvieron 16 mujeres. Cada participante dio su consentimiento informado para participar del programa.

La selección de las participantes estuvo a cargo del INPEC, sin embargo cada mujer decidía voluntariamente participar

Proceso metodológico

Los métodos utilizados para la recolección de la información fueron: a) Revisión documental, en forma específica, el direccionamiento estratégico, informes de gestión y manuales del PPR de la FLC; b) entrevista semiestructurada a tres miembros de la fundación, dos líderes del PPR y la psicóloga, centrada en la caracterización del programa, sus objetivos, importancia, propósito, participantes, voluntarios, dificultades, evaluación y expectativas, c) Aplicación de encuestas al iniciar y al finalizar el programa, construida con base a los temas principales que conformaban el programa como perdón, reconciliación, arrepentimiento y libertad y nueva vida con el fin de identificar la perspectiva que tienen las sindicadas frente a su historia, el perdón, la empatía, la reconciliación, las emociones que las acompañan en su momento y su proyecto de vida; la encuesta constaba de 25 preguntas con 4 opciones de respuesta cada una, en la cual las dos primeras opciones de respuesta (a y b) eran las respuestas más negativas y las respuestas (c y d) las más positivas o acertadas. Se efectuó una comparación de los dos momentos que permitió evidenciar la eficacia y logro de objetivos. d) observación participante. visita semanal al desarrollo de programas y actividades, e) diario de campo, registro de hallazgos y reflexiones frente al módulo el perdón.

Durante la ejecución del programa se establece por parte del establecimiento un tiempo de dos horas y media para ejecutar las actividades programadas. Durante el tiempo de estadía en la cárcel, la intercesión era un arma poderosa, el equipo de intersección oraba por el grupo de mujeres mientras la gestora se encontraba dando el tema, cada voluntaria debía observar a todas y orar a Dios para que limpiara la atmosfera espiritual. Desde su perspectiva la cárcel es un lugar que tiene una carga espiritual muy pesada, la cual debe ser contrarrestada con oración, para que aquellas que están recibiendo el tema, puedan estar atentas y no se interpongan barreras y bloqueos mentales.

La metodología que se utilizó semana a semana aparece en la Tabla 14.

Tabla 14
Actividades semanales

Actividad	Tiempo dedicado
Saludo. Cómo se han sentido en la semana. Oración para poner el taller en manos de Dios.	10 minutos
Repaso de lo visto la semana anterior.	10 minutos
Actividad lúdica, creativa –cuentos, canciones, juegos– para introducir el tema central del día.	20 minutos

Trabajo por subgrupos. Compartir reflexiones a partir del tema propuesto.	15 minutos
Conferencia magistral a cargo de la coordinadora del equipo.	20 minutos
Ejercicios prácticos o actividad simbólica para interiorizar el tema abordado y replantear compromisos voluntarios por medio de expresiones escritas y públicas.	15 minutos
Cierre con un breve resumen a cargo de la coordinadora del equipo. Consigna de la tarea para la siguiente sección (preguntas y reflexiones para responder en su diario).	10 minutos
Dudas e inquietudes; tiempo para hablar personalmente con las internas que lo requieran	10 minutos

Perdonar no significa olvidar, porque nadie puede olvidar las tragedias de su vida, justificar los comportamientos violentos y negativos, más bien el perdonar es un proceso de sanación de sí mismo en el cual se recuerda pero con otros ojos, sin dolor.

Casarjian, R. (2005)

Elementos constitutivos de la experiencia

Tabla 15
Principios que subyacen al programa

Reconocimiento historia de vida	Sanidad emocional y espiritual	Resignificación, reconciliación y empatía
Las pautas de crianza marcan significativamente la historia del sujeto. El fin es superar aquellas experiencias de ofensa y agresión que no han permitido dar lugar al perdón y a la reconciliación. Descubrir el significado y los efectos de la violencia en la vida de cada uno. Reconocer la historia de vida para no caer reiterativamente en las mismas acciones que les impiden generar cambios. "Quien olvida su historia está condenado a repetirla" (Jorge Santayán)	Identificar las emociones más características de la persona y las consecuencias de los sentimientos de rabia, odio, rencor y dolor a nivel físico y emocional. Reconocer las emociones que las han llevado a tomar decisiones apresuradamente. Comprender que una decisión basada en las emociones puede traer malas consecuencias. Identificar las heridas que han dejado en su corazón las ofensas, los maltratos, los sufrimientos emocionales y las dolencias físicas. Distinguir el valor del perdón y su incidencia en la vida de cada persona, como una decisión, un proceso y una forma de vida, herramienta necesaria para el desarrollo del bienestar personal y social. Superar obstáculos y situaciones pasadas. Es más difícil cuando no se perdona. Todo sentimiento negativo que se guarde se exterioriza a través de una enfermedad física o emocional, que atenta al bienestar de la persona. Para avanzar es necesario identificar los aspectos por mejorar y reconocer el error y arrepentirse sinceramente. La persona cambia totalmente de dirección dando así lugar a una nueva mirada en su vida, dejando atrás aquellas cosas que las afectaron y causaron daño en su vida y la de los demás. Asumir la completa responsabilidad de sus actos. El arrepentimiento genuino trae libertad interior, pues el peso emocional es grande y la mayoría de las veces es reprimido. Una vez se exponga la deuda se podrá trabajar con una nueva perspectiva de vida. Después de obtener la libertad interior se reconstruye su proyecto de vida.	Reconocer la importancia de los principios y valores en la relación con el otro, para no repetir las ofensas. Una cultura de perdón y reconciliación promueve un camino seguro a la paz. Vivir con resentimiento trae como consecuencia ataduras, tristezas, pensamientos de venganza, que no permiten vivir en libertad. Por esto se invita constantemente a tener actos de reconciliación consigo mismo para soltar el pasado, tomando la decisión de perdonar dicho suceso y poder sobreponerse en medio de la adversidad. Sus fundamentos vienen de las sagradas escrituras: Versículos de la Biblia, lema durante todo el proceso (Efesios 4: 32): "Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo". (1 Pedro 3: 8): "En fin, vivan en armonía los unos con los otros; compartan penas y alegrías, practiquen el amor fraternal, sean compasivos y humildes." Se resalta la compasión como una herramienta esencial para relacionarse y convivir con los demás. Dios trae dicha libertad, sanidad, restauración, paz y una nueva vida a aquellos que deciden poner delante de él su confianza, independientemente del lugar en el que se encuentren.

Tabla 16
Aprendizajes significativos

Concepción pre de las internas	Concepción pos de las internas	Testimonios y socialización final
No han perdonado, se sienten cautivas, recuerdan con sentimientos negativos lo vivido, reaccionan con rencor, odio, deseos de venganza, frustración y depresión. Dejaron de lado los sueños de su infancia que se ven fracturados en la prisión. Expresan frustración y desesperanza por no alcanzar lo que realmente querían (un negocio propio, continuar sus estudios). Se dejaron influenciar por factores externos que les mostraron una salida fácil para conseguir las cosas; ante personas que le traicionaron, su reacción es violenta. Sus padres las corregían con golpes e insultos. Comprenden que muchas de sus actitudes están marcadas por lo recibido en sus hogares y lo repiten con sus hijos y otras situaciones. Identifican que hirieron a otras personas con sus palabras, confiesan que algunas veces regresaron la ofensa recibida: “si tú me la haces, la pagas”. Expresan pensamientos de venganza. Frente al tema del perdón sería capaz de perdonar a una persona que le hizo daño, según lo hecho. Cerca del 60 % manifestó que no podían perdonar: “Uno no puede perdonar la traición”. “Tampoco podría perdonar el menosprecio”. “Si no puedo perdonar a un familiar mucho menos un desconocido”. “Hace cuatro meses mataron a mi hijo y sé quién lo hizo. Si por mí fuera esa persona no estuviera viva”. “Perdonar es de débiles”. En la encuesta, un 64 % dice que la venganza no es una actitud adecuada para solucionar un problema, pero al pedirles ampliación de su respuesta manifiestan que en muchas ocasiones es necesaria: “El que me la hace la paga”. “Apenas tenga la oportunidad, me desquito”. “Hay que hacer justicia”. “Hay que hacer algo o si no lo cogen a uno de bobo”. “Las demás personas nos llevan a hacer cosas que nos perjudican”.	El 94 % respondió que podrían perdonar a la persona, pues todos fallan y es mucho más inteligente liberarse de esa carga del rencor y el resentimiento (Gráfica 1). Una mujer aprendió a ponerse en el lugar del otro. No justifica los actos de las personas, pero sí entiende que cada persona merece una oportunidad. En la encuesta pre dijo: “Mi mamá me abandonó. Yo a ella no la puedo perdonar”. Ahora manifiesta: “Yo en estos meses, he podido entender que a mi mamá le toco muy duro. Sufrió maltrato, fue abusada y en esa situación decidió abandonarme. No apoyo su situación, pero ahora y solo ahora, es que puedo entenderla y he decidido perdonarla”. El 94 % respondió que la venganza no es la actitud adecuada para solucionar un problema: “No voy a negar que vienen pensamientos en contra de esas personas que me hicieron daño, pero ahora para mí lo más importante es empezar a cambiar mi actitud para ver si salgo de este lugar”. “Creo que si respondo de manera violenta, me perjudico más”. “Apenas terminara el taller de hoy quería rayarle feo la cara a una vieja, pero el tema que usted dio en el taller, de no dejarse controlar por las emociones me sirvió mucho y la verdad ya no quiero hacerlo. Lo que quiero es salir de este lugar” (Gráfica 2).	Las voluntarias manifiestan el impacto que les produce ver a las mujeres reconocer la condición en la que se encuentran. Una participante reconoce que tiene cáncer de colon y le dio gracias al odio y a la sed de venganza que tenía. La crianza recibida dentro de un contexto sociocultural influye en la manera de ser y comportarse. Esto hace que no todos veremos las situaciones de la misma manera. Las internas manifiestan que la empatía había sido complejo de practicar, pero ahora lo reconocen como un factor clave para iniciar proceso de reconciliación. Expresan que han podido conocer a Dios de otra manera. Tenerlo presente en sus vidas les ha ayudado a sobreponerse a la situación en que se encuentran. Todas manifiestan que gracias al programa y a Dios han dejado atrás pensamientos negativos, lo cual ha traído una nueva esperanza. “Ahora he dejado el orgullo, la rabia y he podido arrepentirme de lo que hice. Fui una mujer resentida y me equivoqué muchísimo, pero ahora Dios me dio una nueva vida. Ya lo hecho hecho está. No puedo cambiar el pasado, pero sí quiero cambiar mi presente y el de los míos”. Manifiestan agradecimiento con el programa por su permanencia de siete meses, la paciencia y el amor con el que fueron tratadas. Se sienten más tranquilas, livianas y cerca de Dios. Expresan que pudieron experimentar el amor de Dios por medio de las voluntarias, y así como ellas recibieron sanidad en varias áreas de su vida, quieren compartir su vivencia con sus compañeras de con la familia.

Figura 49.
Pregunta 5 de la encuesta: si una persona le hace daño
¿sería capaz de perdonarla?

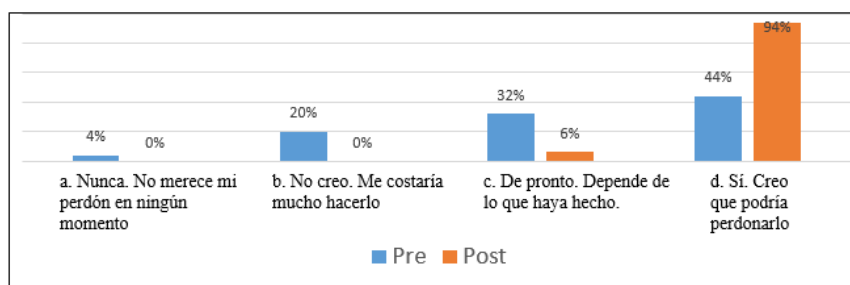
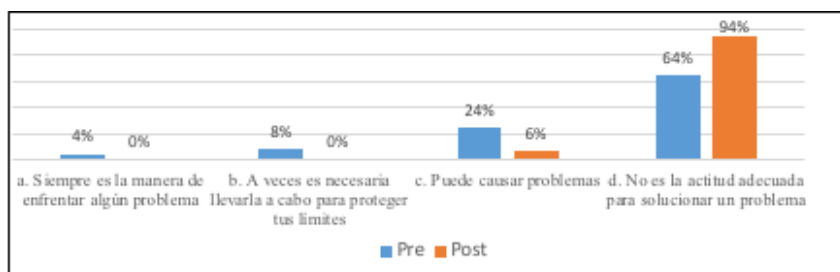


Figura 50.
Pregunta 8 de la encuesta. ¿Cómo considera la venganza?



En este proceso he podido conocer a Dios de otra manera, lo he podido experimentar en mi vida y gracias a él, es que ahora he dejado el orgullo, la rabia y he podido arrepentirme de lo que hice, fui una mujer resentida y me equivoque muchísimo pero ahora él me dio una nueva vida.

Interna del PPR de la FLC, 2017

Tabla 17
Aprendizajes significativos

Problemáticas del contexto	Dificultades que retrasan el proceso	Éxitos y aprendizajes
Se evidencian barreras para generar convivencia, no hay resolución de conflictos, evaden la situación o su común respuesta es la venganza. Consideran que responder de forma ofensiva es la forma adecuada de solucionar sus conflictos. Es aprendida desde sus hogares. Baja autoestima que se convierte en desesperanza de vida, identifican maltratos vividos en la cárcel o ellas mismas han intentado lastimar su cuerpo por sentir presión y depresión. Adicciones a sustancias psicoactivas como una forma de aliviarse un poco y desconectarse de la cruda realidad que viven.	El ingreso a la cárcel. Hay impedimentos que surgen de forma inesperada. Es necesario cancelar las actividades programadas. El área locativa asignada en la cárcel para realizar las actividades en ocasiones no es el lugar apropiado, debido al ruido y a la gente que circula permanentemente generando así interrupciones. La inasistencia de alguna interna debido al cambio de taller o de situación legal, enfermedad, visita conyugal, audiencia de su proceso. Situaciones ocurridas en el establecimiento. Ellas presentan bloqueos emocionales, no pueden tener la actitud para recibir lo que se les brinda ese día. Por esta razón se replanteaba la actividad del día. La continuidad de las voluntarias en el programa: de seis que iniciaron, terminaron solo tres. No todos pueden ser voluntarios en este contexto. Para que el programa tenga éxito inicialmente se debe hacer una capacitación del equipo voluntario.	El 100 % declara que quiere construir o mejorar su proyecto de vida. Plantean la expectativa de empezar a plantearse desde ya acciones para lograr ese proyecto, reconocen que necesitan hacer cambios como “ser más pacientes” y “por nada perder la esperanza”. El 88 % manifiesta que perdonar les trae libertad y el hacerlo cierra un ciclo en sus vidas. Las internas manifiestan que le han dado un nuevo sentido a la vida. Esto las ha ayudado a reducir sus pensamientos de muerte. La esperanza vuelve a nacer en las internas. Manifiestan que encontraron en Dios y en ellas mismas la motivación de seguir adelante en medio de las dificultades. Encontraron un nuevo sentido de la vida que las ha ayudado a reducir sus pensamientos de muerte. Cuando existe un propósito en la vida, hay motivos para vivir. Logran identificar su propósito y motivos para vivir. Caen en cuenta de que todo lo que se siembra en la vida se cosechará, desde el más pequeño pensamiento hasta los actos. Por esta razón, decidieron iniciar un proceso para desechar todos los pensamientos y palabras negativos para su vida y para las demás, permitiendo así una transformación. El amor contrarrestó el odio. Manifiestan quitarse un peso de encima después de pedir perdón y perdonar. Varias expresan que hacerlo es el mejor ejercicio para vencer el orgullo, pues de esa manera se demuestra que somos seres humanos, fallamos y tenemos la oportunidad de reconocerlo. “Esta semana llamé al papá de mis hijos y le pedí perdón”. “Siempre he sido impulsiva y hay veces no mido mis palabras y delante de todas en este taller quiero pedir perdón”.

Se puede decir que las participantes iniciaron un proceso de re socialización en la cual se replantearon su manera de vivir, como lo dice Berger, P. L., y Luckmann, T. (1973), hubo una ruptura en su historia donde decidieron desnaturalizar lo que habían aprendido durante su socialización primaria, esta estuvo cargada de significados e interiorizaciones que marcaron por toda su vida su identidad, sin embargo es posible que las personas tomen la decisión de transformar su realidad e interiorizar nuevas pautas, ideales y creencias, lo cual es algo que se evidencia en las internas durante el desarrollo del programa por lo que establecen nuevas pautas, al igual que rutinas que constituye la esencia de la institucionalización,

todo esto se logró a través de los espacios dirigidos del programa por 7 meses, pautas que fueron construidos en conjunto, estas fueron reafirmadas cada semana en la interacción del individuo con los otros, en la que se refleja un apoyo constante de parte de las voluntarias en motivarlas y desafiarlas en tomar la decisión día a día de transformar su realidad motivando una nueva esperanza y una condición: no volver a reincidir en el futuro.

Se llega en acuerdo con el autor Casarjian, R. (2005) quien menciona que el perdón es una decisión, una actitud, un proceso y una forma de vida; la cual traerá consigo sanidad interior, perdonar entonces significa recordar sin dolor. Frente a lo anterior Casullo, M. M. (2005) expresa que no todos los autores coinciden en considerar el perdonar como algo beneficioso. Para algunos, el perdonar hace a los sujetos más vulnerables a la re victimización en los vínculos interpersonales cuando ha habido experiencias de abuso y maltrato. Sin embargo Casarjian, R. (2005) expresa que el hecho de perdonar brinda la oportunidad a si mismo de vivir sin rencor y dolor, no por el ofensor sino por sí mismo, esta decisión trae paz, la cual se evidencia en los resultados de la investigación, muchas de las internas tenían el pensamiento que perdonar era de personas débiles, pero se dieron cuenta que esta situación las estaba atando y no las dejaba avanzar, cargaban muchos sentimientos negativos a todos lados que no podían controlar hasta el punto de experimentar enfermedades por retener todos estos sentimientos en su interior.

Se analiza que durante el programa la estrategia que le dio lugar a que las mujeres pudieran resignificar su pasado, levantarse en medio de las dificultades, fue a través del perdón, gracias a este hay una liberación de cargas en su interior que les permitieron tener una nueva visión de su realidad, el perdón ayudó a sanar rupturas que se habían generado hace mucho tiempo, el hecho de perdonarse a sí mismas, perdonar al otro y pedir perdón por sus faltas trae un nuevo modelo de resocialización que mejora la calidad de vida de las internas.

Se evidencia eficacia en su aplicación, en razón a que en términos cuantitativos se obtuvo una variación positiva promedio consolidada del 63% entre los resultados de las evaluaciones pre y pos.

Se encontró que el marco conceptual empleado por la FLC para el programa Perdón y Reconciliación es pertinente, en razón a que el perdón, eje central del programa facilita la resocialización, puesto que permitió re significar el pasado y darle un nuevo sentido a la realidad, estableció herramientas para reconocer la humanidad del otro, restaurar relaciones rotas y propiciar empatía. Así mismo, las estrategias empleadas, permitieron generar una actitud que fortalece el carácter, la toma de decisiones, y en general la capacidad de volverse a levantar

sobre la base de una nueva esperanza, de un nuevo futuro que tiene sentido y por el cual es necesario esforzarse y ser valiente para alcanzar las metas que a sí mismas, se declararon.

Ya lo hecho, hecho esta, no puedo cambiar el pasado, pero si quiero cambiar mi presente y el de los míos.

Interna del PPR de la FLC, 2017

Se concluye igualmente, que el método empleado por la FLC es eficaz, en razón a que aplica conceptos universales que facilitan el involucramiento de los participantes, con dinámicas lúdicas que animan la participación, las cuales generan distensión y empatía, soportadas en reflexiones de fondo que conllevan a la toma de conciencia de una nueva realidad desde la perspectiva de vida, amor y perdón.

Conclusiones

¿Qué hizo que fuera diferente el programa y tuviera resultados?

Tratar con amor y dignidad a las internas, darles un lugar importante y valioso, respetarlas como cualquier ser humano, escucharlas, entablar confianza, empatía, perseverar a pesar de no ver resultados inmediatos, no señalarlas, darles un abrazo en cada encuentro, creer en ellas y en sus capacidades y sobre todo, no imponer nada sobre ellas.

También se considera que un sello distintivo es la capacidad de flexibilidad del programa junto con las voluntarias puesto que se ajustaron a los cambios establecidos por el INPEC, no se saltó ningún módulo, por el contrario, cada tema se abordó con calma y de manera completa, además realizaron profundizaciones y refuerzos en ciertos temas que consideraron importantes a medida que avanzaba la ejecución. Las voluntarias fueron perseverantes y pacientes pese a las barreras que llegaron a surgir.

Retos y desafíos

Se considera una oportunidad de mejora para el programa, precisar roles y competencias del equipo voluntariado frente a los requerimientos, ya que se identifica que no todos tienen las habilidades para enfrentarse al contexto y población carcelaria, lo cual, puede poner en riesgo el estado emocional de algún voluntario y así mismo la inestabilidad en el servicio.

Por otro lado se sugiere ampliar con mayor profundidad en el programa Perdón y Reconciliación el tema de proyecto de vida, el cual se abordó de manera muy general, no se profundizó, lo cual deja a las internas con pocas herramientas para desarrollarse de manera práctica dentro del establecimiento y por fuera. Es importante dar continuidad y seguimiento a partir de los logros alcanzados.

Dado los resultados obtenidos durante los siete meses de 2018 que demandó su diseño y validación, dicho método se implementará a partir de enero de 2019, mediante capacitación y entrenamiento al equipo del voluntariado que participa en el programa, con alcance a establecimientos penitenciarios no solo de mujeres sino también de hombres, dado que el enfoque e instrumentos aportados aplican en forma apropiada para ambas poblaciones.

Hoy son numerosos internos e internas que han pasado por el programa, el cual cuenta con un posicionamiento en el Inpec, a tal punto que fue reconocido por tal Institución como válido para la redención de penas de los internos, por lo que se proyecta intensificar y ampliar su alcance en diferentes establecimientos penitenciarios del país.

La implementación del método de sistematización aportado por la presente investigación servirá de modelo para continuar el proceso de sistematización de su experiencia, de tal forma que les permita cualificar los análisis de las intervenciones y consecuentemente reportar resultados al Inpec y otros grupos de interés en forma más ejecutiva.

A modo de cierre

En una de las sesiones del Diplomado Convivencia e Interculturalidad, una de las participantes, al escuchar la presentación inicial de cada asistente, quienes, a su vez, presentaban a su organización, refirió: “¡Estamos todas las diversidades juntas!”. La participante miraba una y otra vez al grupo y todos repetíamos el gesto de mirarnos, un gesto de reconocimiento y a su vez de asombro. El grupo preguntaba: ¿Por qué no nos habíamos conocido antes si trabajamos temas parecidos?

Ante las expresiones anteriores podríamos referir: ¡estamos todas las diversidades juntas!

Sí. De hecho, siempre lo hemos estado. Sin embargo, esta expresión y el asombro que la amparaba, no solo recoge el pensamiento de nuestra participante, sino que a su vez deja evidenciar aquello que acontece en nuestras formas de interacción: la distancia entre la multiculturalidad y la interculturalidad. La multiculturalidad, bajo la perspectiva de Walsh (Walsh, 2005, citada en Quilaqueo y Torres, 2013), implica varios asuntos, entre ellos la presencia de diversas culturas en un territorio, pero no necesariamente su interacción. De hecho, desde la perspectiva conceptual de la multiculturalidad como paradigma occidental, la tolerancia sería el referente para evitar los conflictos –léase también las interacciones– entre las distintas culturas. En efecto, el asombro, implica esa lectura de la presencia de la multiculturalidad, y además a ello se agregó: ¿por qué no nos habíamos conocido antes si trabajábamos temas parecidos?

En un primer momento parece una pregunta que podría pasar de largo. Sin embargo, si nos adentramos en ella podríamos continuar dilucidándola: ¿qué nos ocupa en esta sociedad occidentalizada para no “habernos conocido”?, ¿qué significa esa posibilidad de conocer ese otro en su diversidad?, ¿qué nos impedía

acceder a ese otro, a su otredad? Y de fondo, ¿qué obstáculos enfrenta la interculturalidad como posibilidad?

Cada iniciativa que se abordó en esta obra, dejó de manifiesto en el proceso varios de estos obstáculos, que a su vez se constituyen en retos para el ejercicio de la pedagogía de las convivencias y los procesos de aprendizaje intercultural. Entre esos obstáculos podríamos nombrar los siguientes:

–La persistencia de los estigmas y estereotipos culturalmente asignados. Esto se traduce en frases como: “No pensaba que la organización equis trabajara esos temas”. O como nos lo planteaba Somos Identidad en la sistematización de su experiencia en relación con las vivencias de segregación racial y por diversidad sexual, social, étnica o interseccional. La invisibilización del otro manifestada en frases como: “No sabía que en la ciudad había cabildos indígenas”. ¿Cómo se alimenta esta invisibilización? ¿Cómo persiste?

–Las relaciones sociales excluyentes e inequitativas que se reflejan, en este caso, en el sistema educativo: “Pensé que no podía participar en el diplomado porque no sabía leer bien”.

–Las relaciones basadas en el paradigma hegemónico de nuestra cultura occidentalizada que fomenta el individualismo y la competitividad y deja por fuera la cooperación y las formas solidarias de ayuda mutua.

Ante estos obstáculos –y otros más– que enfrentan los procesos de aprendizaje intercultural, las organizaciones respondieron con la disposición de querer transitar el camino, con apertura y con muestra de las diferencias ante los distintos puntos de vista. También se respondió con modos de relación que procurasen establecer dinámicas equitativas en relación con el poder/saber. Es decir, un ejercicio como estos significó que el saber de las comunidades locales y su trayectoria puede posicionarse junto al saber académico y dialogar, debatir, confrontar y complementarse, entre otras posibilidades.

Este ejercicio se ha constituido como un microlaboratorio del cual seguimos y seguiremos aprendiendo. Nuevamente, a todas las organizaciones y personas participantes nuestra admiración y agradecimiento.

Las editoras.

Acerca de las editoras

Patricia Lasso Toro

Docente de la Universidad de San Buenaventura Cali. Miembro del Grupo de Investigación GEUS. Magíster en Educación: Desarrollo Humano de la Universidad de San Buenaventura Cali. Psicóloga de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Consultora independiente en cuidado a cuidadores, perspectiva de género e investigación social comunitaria. Madre de tres hijos y creadora de la iniciativa Rituales Yupaychay.

Correo electrónico: plasso@usbcali.edu.co

Ana Lucía Rosero Prado

Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados en Niñez, Juventud, Educación y Desarrollo (alianza Cinde-Universidad de Manizales). Magíster en Educación Especial con énfasis en dificultades en el aprendizaje. Especialista en Docencia Universitaria, licenciada en Filosofía y Letras y en Educación Preescolar. Miembro de los grupos de investigación Educación y Desarrollo Humano y Educación y Pedagogía: Saberes, Imaginarios e Intersubjetividades. Maestra titular de la Universidad de San Buenaventura Cali, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.

Correo electrónico: alrosero@usbcali.edu.co

Bibliografía

Introducción

- Aguilar, U, I. (s.f). Apuntes sobre cultura de violencia y cultura de paz. *CentroPaz*. Argentina.
- Carvalho, H. (2007). Análise das estratégias de comunicação do Orçamento Participativo nas quatro gestões do governo do PT em Porto Alegre - 1989 a 2002. *Redes.com*, 4. Brasil.
- Duque V, N. H. y Lasso T, P. (2016). Autopercepción de saberes y prácticas sobre educación y desplazamiento forzado en docentes de Cali, Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 155-173. doi: 10.15446/rcp.v25n1.49971
- EPT/Prelac (2007). *Educación de calidad para todos: un asunto de derechos humanos*. Documento de discusión sobre políticas educativas en el marco de la II Reunión Intergubernamental del proyecto regional de Educación para América Latina y el Caribe, Buenos Aires: Unesco.
- Fisas, V. (1998) *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria y Unesco.
- González, J. (2012). Mundos populares, entre el desplazamiento y el poblamiento. Memorias e interculturalidades en el Distrito de Aguablanca de Cali. *Guillermo de Ockham*, 10 (2), 13-28.
- Hleap B. (2009). (comp.). *El conocimiento social en convivencia desde los escenarios de la educación popular*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Ilich, I. (1978). *La convivencialidad*. Barral Ed.
- Lasso, P. (2018). Informe Final de Investigación. Proyecto Pensamiento de frontera en convivencia e interculturalidad. Voces del Territorio. Universidad de San Buenaventura Cali.

- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE. Colombia.
- Lasso T, P. (2013). Cuando se vive el desarraigo. Educación y desplazamiento forzado: una mirada desde el Distrito de Aguablanca, Cali, Colombia. *Guillermo de Ockham*, 11 (2), 35- 52.
- Lasso T. y Cobo, C. (2014). Cuidando al cuidador: salud en equipos que atienden población víctima de la violencia. *III Congreso Internacional de Sistemas de Salud*. Universidad Javeriana Cali.
- Londoño, C.; Ossa, J.; Lasso, T. y Castellanos, E. (2018). *Diálogos interculturales latinoamericanos. Hacia una educación superior intercultural*. Editorial Bonaventuriana.
- Moreno, C. y Díaz, M. (2015). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *AGO.USB Medellín-Colombia*. 16(1), 1- 357.
- Mignolo, W. (2000). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Ediciones AKAL.
- Personería municipal de Santiago de Cali. (2015). *IV Informe anual sobre la situación de derechos humanos en Cali*. Retrieved from <https://redprodepaz.metabiblioteca.com/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=1438>
- UNESCO, u. (2009). San José de Costa Rica. 24 al 28 de noviembre, 2008 Unesco – IIDH.

Capítulo I.

Acerca de la sistematización de experiencias en el contexto latinoamericano

- Alcaldía de Santiago de Cali. (2018). Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana. *Sobre el Organismo*. Retrieved from <http://www.cali.gov.co/pazycultura/publicaciones/130742/sobre-el-organismo/287>
- Brito, L. (2008). *Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Buenos Aires. ISBN 978-987-1183-81-4
- Guiso, A. (2011). *Sistematización. Un pensar el hacer, que se resiste a perder su autonomía*. Decisio. 28. Retrieved from http://www.cepalforja.org/sistem/documentos/decisio28_saber1.pdf
- Hleap, B. (2013). La sistematización de experiencias en América Latina. Crónica de la constitución de un modo de saber. *IV Encuentro Nacional e Internacional y VII Regional de Experiencias de Educación Popular y Comunitaria*. Auditorio Asoinca, Universidad del Cauca.

- Ilich, I. (1978). *La convivencialidad*. México. Retrieved from <http://www.ivanillich.org.mx/convivencial.pdf>
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde). Colombia.
- _____. (2014). *Los desafíos de los procesos de educación popular en el contexto actual*. Texto basado en la exposición inaugural del encuentro-asamblea del CEAAL, durante la apertura del foro *Los desafíos de la educación popular en el contexto actual y la diversidad de formas de participación ciudadana para profundizar la democracia participativa en América Latina y el Caribe*, Quito, Ecuador. Retrieved from <http://cepalforja.org/desarrolloypaz/data/uploads/los-desafios-actuales-de-una-educacion-popular-o-jara-2014.pdf>
- _____. (2012). *Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos*. En: Revista Internacional sobre Investigación en Educación Global y para el Desarrollo. 1. Retrieved from <http://educacionglobalresearch.net/wp-content/uploads/02A-Jara-Castellano.pdf> ____
- _____. (s.f). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. Retrieved from <http://www.bibliotecavirtual.info/2013/08/orientaciones-teorico-practicas-para-la-sistematizacion-de-experiencias/>
- Martínez de Morentin, J. (2006). *¿Qué es educación de adultos? Responde la Unesco*. Centro Unesco de San Sebastián (España). ISBN: 84-88737-69-6.
- Mejía, M. (2015). *El maestro y la maestra, como productores de saber y conocimiento, refundamentan el saber escolar en el siglo XXI*. Revista Educación y Ciudad. 29. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP-Educación). Tema monográfico: *Rutas posibles en la producción de saber y conocimiento: apuestas de ciudad y región*. Colombia.
- Naredo, J. (2013). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*. Seminario Internacional sobre Culturas científicas innovadoras: progreso social, fundación Ramón Areces, Madrid, 28. Retrieved from http://sgfm.elcorteingles.es/SGFM/FRA/recursos/conferencias/ppt/1641785598_25112013165528.pdf
- Ocampo, L. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. Retrieved from <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86901005>> ISSN 0122-7238
- Pérez de Maza, T. (2016). *Sistematización de experiencias en contextos educativos*. Guía didáctica. Universidad Nacional Abierta. Caracas, Venezuela.
- Ramírez, V. (2010). Educación para adultos en el siglo XXI: análisis del modelo de educación para la vida y el trabajo en México ¿avances o retrocesos? *Tiempo de Educar*, 21(11), 59-78. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.

Capítulo II.

El estudio de los movimientos sociales desde el giro afectivo en las sociedades contemporáneas

Berger, P., y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Fernández C, P. (1999). *La afectividad colectiva*. México, D.F.: Taurus.

_____. (2003). La psicología política como estética social. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 253-266.

_____. (2004). "1890; 1940; 1990: Metodología de la afectividad colectiva. En J. Mendoza García, y M. A. González Pérez, *Enfoques contemporáneos de la psicología social en México: de su génesis a la ciberpsicología*, 87-118. México, D.F.: ITESM-Campus EdoMex.

_____. (2011). *Lo que se siente pensar o la cultura como psicología*. México: Taurus.

Fernández, A. (2013). Movimientos y sentimientos. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 5(13), 35-50.

González, M. (2013). *El punk como acción colectiva (contra) cultural. Estudio de una forma de afectividad*. Tesis para obtener el grado de Doctorado en Psicología y Educación. Querétaro, Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro. Retrieved from <http://ri.uaq.mx/handle/123456789/4550>

_____. (2017). *La psicología política como una postura ética y crítica en la psicología social para abordar el estudio de los movimientos sociales y la protesta*. (D. d. Posgrado, Ed.) *Ciencia Digital @UAQro*, 10(2), 47-61. Retrieved from http://www.uaq.mx/investigacion/revista_ciencia@uaq/index.php?vol=10ycoun=22

Goodwin, J., Jasper, J., y Polletta, F. (2000). The return of the repressed: The fall and rise of emotions in social movement theory. *Mobilization: An International Journal*, 5(1), 65-84.

Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Península.

Jasper, J. (1998). The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements. *Sociological Forum*, 13(3), pp. 397-424.

_____. (2006). Emotions and Social Movements. (J. E. editors) *Handbook of the Sociology of Emotions*, pp. 611-635.

_____. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. (UAM-A, Ed.) *Sociológica*, Enero-abril (27).

_____. (2013). Las emociones y los movimientos sociales; veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad*, 4(10), 48-68.

- Javaloy, F., Rodríguez, Á., y Espelt, E. (2001). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Madrid: Prentice Hall.
- Lara, A., y Domínguez, G. (2013). El giro afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), pp. 101-119.
- McAdam, D., McCarthy, J., y Zald, M. N. (1996). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Moore, B. (1989). *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: UNAM (IIS).290
- Snow, D. y R. Benford. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *International Social Movement Research* 1, 197-217.
- Touraine, A. (1973). *La producción de la sociedad*. México, D.F.: IIS- UNAM.
- _____ (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Eudeba.

Capítulo III.

Mujeres nasa de Cali. Hilando sueños

- Cabildo Nasa Cali. (s.f). *Plan de vida del pueblo nasa del municipio de Cali. Tejiendo nuestros sueños*.
- Yule, M y Vitonás, C. (2004). *Metaformofosis de la vida*. Cabildo Etnoeducativo Proyecto Nasa, Municipio de Toribío y la Zona Norte del Cauca, Colombia. ISBN 9583364312, 9789583364310

Capítulo IV.

Tejiendo ideas para una mochila de muchos hilos

- Cereceda, V. (2010). Semiología de los textiles andinos: Talegas de Isluga. *Chungará* (Arica), 42(1), 181-198.
- Durkheim, E. (2008 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.
- Fisher, E. (2011). Los tejidos andinos, indicadores de cambio: Apuntes sobre su rol y significado en una comunidad rural. *Chungara*. Revista de Antropología Chilena, 43(2), 267-282.
- Guerrero, P. (2010). Corazonar desde las sabidurías insurgentes el sentido de las epistemologías dominantes, para construir sentidos otros de la existencia. *Sophia* (8), 101-146.
- Hoces de la Guardia, S., Brugnoli, P., y Jélvez, P. (2011). Colores: un puente entre pasado y presente. *Diseña* (3), 107-113.
- Sánchez-Parga, J. (1995). *Textos textiles en la tradición cultural andina*. Quito: IADAP.
- Torres, A. (2017). Mujeres nasa: Tejedoras de sabiduría e identidad. *Resistencia* (6), 52-55.

Capítulo V.

Tejiendo identidad. Cabildo indígena yanacona, Santiago de Cali

Ministerio del Interior (2001-2002). Retrieved from https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/plan_de_vida_yanacona.pdf

Cabildo mayor yanacona. (2014). *El cabildo indígena Yanacona Santiago de Cali un proceso a la pervivencia en ciudad*. Retrieved from <https://es.calameo.com/read/00386884673674a55ecd8>

Capítulo VI.

Escuela Trenzando Poderes y Saberes. Acompañamiento a población víctima con perspectiva de género. Ruta Pacífica de las Mujeres, Cali, Colombia

Arias, V., González., y Hernández, N. (2009). Constitución de sujeto político: historias de vida política de mujeres líderes afrocolombianas. *Universitas Psychologica*, 8 (3), 639-652.

Botello, HA. y Guerrero, I. (2017). Condiciones para el empoderamiento de la mujer rural en Colombia. *Revista Entramado*, 13(1), 62-70. doi:10.18041/entramado.2017v13n1.25135

Carvalho, S. (2004). Os múltiplos sentidos da categoria “empowerment” no projeto de Promoção da Saúde. *Cadernos Saúde Pública*, 20,1088-1095. [http:// dx.doi.org/10.1590/S0102-311X2004000400024](http://dx.doi.org/10.1590/S0102-311X2004000400024)

Di Liscia, M. (2007). Género y memorias. La Aljaba, Segunda Epoca. *Revista de Estudios de la Mujer*, 11141-166.

Montero, M. (2003). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Psychosocial Intervention*, 13 (1).

Capítulo VII.

Reconocer al otro y la otra como experiencia sanadora y herramienta política de empoderamiento

Moreno, V. y Mornan, D. (2015) ¿Y el derecho a la ciudad? Aproximaciones al racismo, la dominación patriarcal y las estrategias feministas de resistencia en Cali, Colombia. *Revista CS: Desigualdades Étnico-Raciales*. 16, 87-108.

Mosquera, C. (2007) *Reparaciones para negros, afrocolombianos y raizales como rescatados de la trata negrera, trasatlántica y desterrados de la guerra en Colombia*. En Mosquera Rosero-Labbé, C. y Barcelos, L. Claudio (eds.) *Aforreparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá:

Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales.

Cooperativa Centro de Estudios para la Educación Popular (Cepep). (2010). *La sistematización de experiencias: un método para impulsar procesos emancipadores*. Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Lozano, B. (2010). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano. *La manzana de la discordia*, 5 (2).

Medina, S. (1994) *La sistematización: una herramienta para aprender, crecer y transformar*. Caracas: Cecodap Ediciones e Impresiones El Papagayo.

Pérez, A. (2017). “Eres muy blanca para ser de allá”. Racialización y blanquitud en instituciones de educación superior. Colombia. *La manzana de la discordia*, 12 (1).

Van de Velde, H. (2008) *Sistematización: texto de referencia y consulta*. CICAP, Estelí, Nicaragua.

Viveros, M., Wade, P. y Urrea F. (eds.) (2009). *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Viveros, M. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 63-81.

_____. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1–17.

Capítulo VIII.

Recolectando huellas. Cuadernos de memoria. Fundación Paz y Bien, Cali, Colombia

Departamento Administrativo de Planeación Municipal. (2019). Libro *Cali en Cifras*. Documento fuente de la Figura 2. *Población de Cali. Estimación año 2016*. Capítulo 8. Pensamiento de Frontera. Retrieved from <https://www.cali.gov.co/planeacion/publicaciones/137802/libro-cali-en-cifras-capitulos/>

Fundación Paz y Bien. *Cuadernos de los sueños*. (2017). Escritos de la población adulta mayor del programa Jueves de Paz. Archivo de la fundación.

Fundación Paz y Bien. Programa Casas de Restauración Juvenil Francisco Esperanza. Retrieved from <http://fundacionpazybien.org/casas-francisco-esperanza/>

Hernández, Fernández y Baptista (2006). *Metodología de la investigación*. Editorial McGraw Hill.

- Proyecto Esfera (2004). *Carta humanitaria y normas mínimas de respuesta humanitaria en casos de desastre*. Intermón Oxfam y Oxfam GB en nombre del proyecto Esfera.
- Ley 1448 (2011). *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Retrieved from <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-1448-de-2011/13653>
- Zúñiga, P., Gonzales, A. y Medina, R. (2008). *La diáspora colombiana: derechos humanos y migración forzada, Colombia- España 1995-2005*. Arcibel Ed.
- Pecaut, D. (1987). *Orden y violencia. Evolución sociopolítica en Colombia entre 1930 y 1955*. Bogotá: Norma.
- Naranjo, G. (2001). El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacionales. *Revista Scripta Nova Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. ISSN 1138-9788.

Capítulo IX.

Identificación, memoria e identidad en las víctimas del conflicto armado

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Infografía: balance del conflicto armado*. Retrieved from <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/>
- Cinep. (2018). *Lentitud en restitución de tierras le quita la esperanza a los campesinos de Montes de María*. (Entrevista). Retrieved from <https://www.cinep.org.co/Home2/component/k2/item/569-entrevista-lentitud-en-restitucion-de-tierras-le-quita-la-esperanza-a-los-campesinos-de-montes-de-maria.html>
- El Tiempo*. (Octubre de 2016). Obtenido de Proceso de paz. Polarización del país, reflejada en resultados del escrutinio.: <https://m.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/resultados-plebiscito-2016-42861>
- Fisas, V. (2016). *Escola de cultura de Pau*. Retrieved from <https://escolapau.uab.cat/img/programas/procesos/16anuarie.pdf>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores S.A.
- Freud, S. (1997). *Proyecto de una psicología para neurólogos 1895 [1950]*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Galtung J. (2013). Positive and Negative Peace. *Pioneers in Science and Practice*, 5. doi:https://doi.org/10.1007/978-3-642-32481-9_17
- Honneth, A. (1997). *Lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori .
- Instituto para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) (2018). . Obtenido de separata de actualización. *Todos los nombres, todos los rostros: informe de derechos humanos sobre la*

situación de líderes/as y defensores de derechos humanos en los territorios. Retrieved from <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2018/11/Separata-de-actualización-de-INFORME-ESPECIAL-Todos-los-nombres-todos-los-rostros.-19-de-noviembre-2018-2.pdf>

Mesa de conversaciones (2014). *10 principios para la discusión del punto 5 de la agenda: víctimas*. Obtenido de Oficina del Alto comisionado para la paz. <http://www.alto-comisionadopalapaz.gov.co>

Quintero, J. (2018). *Cuerpos políticos, conflicto armado y construcción de paz*. En D. Britto, Justicia transicional, memoria histórica, reconciliación y paz territorial en Colombia. Cali: Editorial Bonaventuriana.

Revista Semana. (6 de enero de 2019). Sección justicia. Obtenido de “Con el crimen de Maritza, el 2019 inicia con el asesinato de un líder social por día”. Retrieved from <https://www.semana.com/nacion/articulo/sicarios-acabaron-con-la-vida-de-maritza-quiros-lider-civica-de-santa-marta/597026>

Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.

Romero, L. (2017). El estigma: el obstáculo de la reintegración. *El Espectador*. Retrieved from <https://colombia2020.elespectador.com/pais/el-estigma-elobstaculo-de-la-reintegracion>

Capítulo X.

Acercamiento con jóvenes en condición de vulnerabilidad y el contexto delincuencia urbana

Agnew, R., Matthews, S. K., Bucher, J., Welcher, A. N., y Keyes, C. (2008). Socioeconomic Status, Economic Problems, and Delinquency. *Youth and Society*, 40(2), 159-181. doi:10.1177/0044118x08318119

Aguirre, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de la educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243. doi:10.11600/1692715x.13113100314

Aguirre, E., y Rodríguez, J. (2016). *Apoyo a la implementación y transferencia de la técnica de exposición narrativa a los voluntarios vinculados al proyecto “Hagamos las Paces”*. Bogotá, D. C.: OIM.

Banco Mundial (sf). *Poder: Programa de Oportunidades y Desarrollo para Evitar Riesgos*. <http://programapoder.com>

Bean, R., Barber, B., y Crane, D. (2006). Parental support, behavioral control, and psychological control among African American youth: The relationships to academic grades, delinquency, and depression. *Journal of Family Issues*, 27, 1335-1355. doi:10.1177/0192513X06289649

- Birău, R., y Antonescu, M. (2015). The Impact of Education on Juvenile Delinquency and its Global Economic Implications. Challenges and Problem. *11th International Conference on Engineering Education (EDUCATION '15)*, ISI - Thomson Reuters proceedings, Salerno, Italy, June 27-29, 2015. <http://www.wseas.us/e-library/conferences/2015/Salerno/EDU/EDU-31.pdf>
- Bueno, A., y Moya, J. C. (1998). La delincuencia juvenil como síntoma: perspectivas de intervención psicosocial. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 6, 151-159. doi: 10.14198/ALTERN1998.6.6
- Castellanos, R. (2012). El bienestar subjetivo como enfoque e instrumento de la política pública: Una revisión analítica de la literatura. *Revista Chilena de Administración Pública*, 19, 133-168.
- Colegio Colombiano de Psicólogos (Colpsic). (2018). *Concepto técnico. Aclaración conceptual del campo de la atención psicosocial y sus prácticas asociadas*. <http://www.colpsic.org.co/sala-de-prensa/conceptos-tecnicos/135>
- Connolly, E. Lewis, R. y Boisvert, D. (2017). The Effect of Socioeconomic Status on Delinquency Across Urban and Rural Contexts. *Criminal Justice Review*, 42(3), 237-253. doi:10.1177/0734016817724200
- Dadds, M. R., Maujean, A., y Fraser, J. A. (2003). Parenting and conduct problem in children: Australian data and psychometric properties of the Alabama parenting questionnaire. *Australian Psychologist*, 38, 238-241. doi: 10.1080/00050060310001707267
- Diener, E.; Lucas, R. y Oishi, S. (2002). Subjective well-being: The science of happiness and life satisfaction. En C. R. Snyder y S. J. Lopez (eds.), *Handbook of Positive Psychology*, 63-73. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Gross, J. J. (2008). Emotion Regulation. En M. Lewis, J. M. Haviland-Jones y L. F. Barret, *Handbook of Emotions*, 114-137. NY: Guilford.
- Hoeve, M., Dubas, J., Eichelsheim, V., Van Der Laan, P., Smeenk, W. y Gerris, J. (2009). The relationship between parenting and delinquency: A meta-analysis. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 37, 749-775. doi:10.1007/s10802-009-9310-8
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2018). *Proceso direccionamiento estratégico. Contexto externo e interno del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar Cecilia de la Fuente de Lleras*. Bogotá, D. C.: ICBF.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2018). Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes. Retrieved from <https://www.icbf.gov.co/bienestar/observatorio-bienestar-ninez/tablero-srpa>
- Jiménez, R. A. (2005). La delincuencia juvenil: fenómeno de la sociedad actual. *Papeles de Población*, 11(43), 215-261.
- Keijsers, L. (2015). Parental monitoring and adolescent problem behaviors. *International Journal of Behavioral Development*, 40(3), 271-281. doi:10.1177/0165025415592515

- Keijsers, L., Frijns, T., Branje, S., y Meeus, W. (2009). Developmental links of adolescent disclosure, parental solicitation, and control with delinquency: Moderation by parental support. *Developmental Psychology*, 45, 1314-1327. doi:10.1037/a0016693
- Laird, R., Pettit, G., Bates, J., y Dodge, K. A. (2003). Parents' monitoring-relevant knowledge and adolescents' delinquent behavior: Evidence of correlated developmental changes and reciprocal influences. *Child Development*, 74, 752- 768. doi:10.1111/1467-8624.00566
- Larzelere, R., y Patterson, G. (1990). Parental Management: Mediator of the Effect of Socioeconomic Status on Early Delinquency. In *Criminology*, 28(2), 301-324. doi:10.1111/j.1745-9125.1990.tb01327.x
- LeBlanc, L., y Robert, M. (2012). La innovación psicosocial: planificar su implementación y difusión para prevenir la delincuencia juvenil. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1125-1134.
- McCord, J., Tremblay, R., Vitaro, F., y Desmarais-Gervais, L. (1994). Boys' Disruptive Behaviour, School Adjustment, and Delinquency: The Montreal Prevention Experiment. *International Journal of Behavioral Development*, 17(4), 739-752. doi:10.1177/016502549401700410
- Meghir, C., Palme, M., y Schnabel, M. (2012). The effect of education policy on crime. An intergenerational perspective. *National Bureau of Economic Research, Working Paper*, 18145, 1-56. 297
- Millán, R. (2011). El bienestar como nuevo 'objeto' del progreso. Cinco reflexiones. En M. Rojas (coord.), *La medición del progreso y del bienestar. Propuestas desde América Latina* (pp. 19- 28). México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Morales, C. S., Félix, R. V., Rosas, P. M., López, C. F., y Nieto, G. J. (2015). Prácticas de Crianza Asociadas al Comportamiento Negativista Desafiante y de Agresión Infantil. *Avances en Psicología Latinoamericana* 33(1), 57-76. doi: dx.doi.org/10.12804/apl33.01.2015.05
- Quiroz, A. (2013). Análisis descriptivo del fenómeno de la delincuencia juvenil en Colombia1 (Primera parte). *Criterio Jurídico Garantista*. 9, 2145-3381.
- Rico, Y. T. (2016). Influencia de los factores psicosociales de contexto en la conducta delictiva de los menores infractores del Centro De Formación Juvenil de Los Patios. *Summa Iuris*, 4(2), 264-285.
- Rodríguez, A. (2006). La delincuencia juvenil. Nuevas perspectivas criminológicas. *Revista Criminalidad*, 49. 350-357.
- Salazar, J., Torres, T., Reynaldos, C., Figueroa, N. y Araiza, A. (2011). Factores asociados a la delincuencia en adolescentes de Guadalajara, Jalisco. *Papeles de población*, 17(68), 103-126 .

- Salazar, J., Torres, T., Reynaldos, C., Figueroa, N. y Valencia, S. (2009). Perspectiva psicosocial en adolescentes acusados por delitos contra la salud y robo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 1491-1512
- Sen, A. (1982). *Choice, Welfare and Measurement*. Oxford: Blackwell.
- Tooby, J., y Cosmides, L. (2008). The Evolutionary Psychology of the Emotions and Their Relationship to Internal Regulatory Variables. En M. Lewis, J. M. Haviland-Jones y L. F. Barret, *Handbook of Emotions* (pp. 114-137). NY: Guilford
- Valdenegro, B. D. (2005). Factores Psicosociales Asociados a la Delincuencia Juvenil. *PSYKHE*, 14(2), 33-42.
- Valverde, J., Fernández, M. R., y Revuelta, F. I. (2013). El bienestar subjetivo ante las buenas prácticas educativas con tic: Su influencia en profesorado innovador. *Educación XXI*, 16(1), 255-279. doi: 10.5944/educxx1.16.1.726
- Villa, J. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica? *El Ágora USB*, 12(2), 349-365. 298
- Ward, S., y Williams, J. (2014). Does Juvenile Delinquency Reduce Educational Attainment? *SSRN Electronic Journal*. doi:10.2139/ssrn.2469675
- Youth Guidance. (2016). *Becoming a Man*. <https://www.youth-guidance.org/bam/>

Capítulo XI.

Fundación Social, Cultural y Deportiva Sí es Posible. Diversión e interacción: una sana educación

Fundación Si es posible. Página web. https://www.facebook.com/pg/fundasiesposible/about/?ref=page_internal

Capítulo XII.

Proceso de fortalecimiento del plan de negocio. Creación y puesta en marcha de Recicloplás SAS

Fundación Carvajal. *Programa de Apoyo a la generación de ingresos*. Página Institucional. Retrieved from <https://www.fundacioncarvajal.org.co/desarrollo-empresarial>

Fundación Carvajal. *Pautas para el emprendimiento colectivo*. Documento interno.

Plan de gestión integral de residuos sólidos municipio de Santiago de Cali 2004 – 2019. Agosto de 2004.

Veciana, J. (2005). *La creación de empresas. Un enfoque gerencial*. Barcelona: La Caixa.

Capítulo XIII.

Paz positiva mediante la transformación de vidas. Estudio de caso: negocio inclusivo de Recicloplás SAS con recicladores en Cali

- Bajo, A., González, M., y Fernández, J. L. (2013). Responsabilidad social y empresa sostenible. En *Revista de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 223-243.
- Balanzó, A. (2016). *Unfolding Capacity. Strategies of farmers' organizations as change agents*. Colciencias, Universidad Externado de Colombia y University of Twente.
- Chávez, D., Yepes, G., y Shaun, C. (2012). *Principios de inversión social. Experiencias de los principios del Pacto Mundial en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Centro Regional para América Latina y el Caribe en apoyo al Pacto Mundial de Naciones Unidas. Universidad Externado de Colombia y Secretaría de los Principios para la Inversión Social.
- Consejo Empresarial Colombiano para el Desarrollo Sostenible. (2017). *Desarrollo de Negocios Inclusivos con Impacto Social. Una herramienta para la toma de decisiones*. Bogotá, Colombia: CECODES. Obtenido de <http://cecodes.org.co/site/wp-content/uploads/Un-Territorio-No-Cambia-Solo/assets/desarrollo-de-negocios-inclusivos-con-impacto-social.pdf>
- Fundación Carvajal. (s.f.). *Acerca de nosotros: Carvajal*. Obtenido de Fundación Carvajal: <http://www.carvajal.com/index.php/fundacion-carvajal/>
- Fundación Ideas para la Paz. (2014) *¿Cómo construir paz desde el sector empresarial en Colombia?* Obtenido de Publicaciones: <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/945>
- Fundación Paz y Reconciliación. (2017). *Invirtiendo en el futuro. Guía para la construcción de paz desde el sector empresarial en Colombia*. Obtenido de Vida Pares: <http://pares.com.co/2018/06/01/invirtiendo-en-el-futuro-guia-para-construir-paz-desde-el-sector-empresarial/>
- Galtung, J. (1964). An editorial. *Journal of Peace Research*, 1(1), 1- 4.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace and Peace Research. In *Journal of Peace Research*.
- Garriga, E., y Melé, D. (2004). Corporate social responsibility theories: Mapping the territory. In *Journal of Business*, 53(1), 51-71.
- Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz. Paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de estrategia* (183), 119-146.
- López, M. (2011). Teorías para la paz y perspectivas ambientales del desarrollo como diálogos imperfectos. *Luna Azul* (33), 85-96.
- Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y Gestión* (20), 165 - 193.

- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Paffenholz, T. (2009). *Summary of Results for a Comparative Research Project: Civil Society and Peacebuilding*. Obtenido de SFCG-Working Paper: https://www.sfcg.org/events/pdf/CCDP_Working_Paper_4-1%20a.pdf
- Pérez, O., y Romero, M. (2016). *Metodología para la elaboración de estudios de caso en responsabilidad social*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Porter, M., y Kramer, M. (2011). Creating Shared Value. *Harvard Business Review*, 89(1-2), 62-77.
- Prandi, M., y Lozano, J. (2010). *La RSE en contextos de conflicto y posconflicto: de la gestión del riesgo a la creación de valor*. Barcelona: Escola de Cultura de Pau.
- Romero, M., y Pérez, O. (2018). *Paz territorial e Inversión social privada: Contribuciones al ODS 16*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Touriñán, J. M. (2008). *Educación en valores, sociedad civil y desarrollo cívico*. España: Netbiblo. Madrid: Netbiblo.
- World Bank. (2006). *Civil Society and Peacebuilding. Potencial, Limitations and Critical Factors*. Obtenido de sitesources: http://sitesources.worldbank.org/EXTSOCIAL-DEVELOPMENT/Resources/244362-1164107274725/3182370-1164110717447/Civil_Society_and_Peacebuilding.pdf

Capítulo XIV.

Decidí perdonar en prisión. Programa perdón y reconciliación de la Fundación los del Camino. Mujeres sindicadas del establecimiento penitenciario Eron Jamundí

- Berger, P. L., y Luckmann, T. (1973). Construcción social de la realidad. *Papers: revista de sociología*, (1), 181-183.
- Casarjian, R. (2005). *Perdonar*. Puzzle.
- Casullo, M. M. (2005). La capacidad para perdonar desde una perspectiva psicológica. *Revista de psicología*, 23(1).
- Larrañaga, L. C. V. Animación sociocultural en espacios cerrados y de control: las ES. Pe. Re.(escuelas de perdón y reconciliación) en las prisiones.
- Reina-Valera Biblia 1960 (RVR1960)
- Uribe, S. C., Zapata, A. P, y Gómez, B. R. (1996). *Investigación evaluativa*. Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Módulo, 6.

Zambrano Guarnizo, S. M., y Oviedo, Á. D. P. (2015). *Programa de atención psicológica integral para reinsertados: PAPSIR* (Bachelor's thesis).

A modo de cierre

Quilaqueo R, D & Torres C, H. (2013). Multiculturalidad e interculturalidad: desafíos epistemológicos de la escolarización desarrollada en contextos indígenas. (37), 285-300. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200020>

El libro es de interés para los investigadores que trabajamos y creemos en los procesos interculturales desde la investigación acción participativa, pues permite visibilizar, valorar y resignificar los saberes y conocimientos que poseen los grupos minoritarios colonizados y que históricamente han sido víctimas de discriminación por el solo hecho de ser diferentes.

Los trabajos que se compilan en este libro son pertinentes para los cambios socioculturales y las nuevas configuraciones sociodemográficas que hoy enfrentan los diferentes países, especialmente de Latinoamérica. De ahí que escuchar (leer) las voces de las personas que participaron en este proyecto de investigación es un aporte no solo al ámbito de las ciencias, sino también a la psicología, la educación y el desarrollo humano, pues su esencia es compartir las historias de vida de las personas que componen organizaciones y movimientos sociales. Por ello, el libro nos invita repensar las formas como los investigadores estamos haciendo ciencia y qué tipo de conocimiento anhelamos entregar a la comunidad en general.

Doctora Karla Rosalía Morales Mendoza,
Universidad Católica del Maule, Chile.

ISBN: 978-958-5415-56-0



9 789585 415560



**UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
CALI**

EB
**EDITORIAL
BONAVENTURIANA**



[editorialbonaventuriana](https://www.facebook.com/editorialbonaventuriana)



[@EdiBonaventuri](https://twitter.com/EdiBonaventuri)



[EditorialBonaventuriana](https://www.youtube.com/EditorialBonaventuriana)



[editorial-bonaventuriana](https://www.linkedin.com/company/editorial-bonaventuriana)

www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co

VIGILADA MINEDUCACIÓN